

JORGE ALTAMIRA

LA  
ESTRATEGIA  
DE LA  
IZQUIERDA  
EN LA  
ARGENTINA



JORGE ALTAMIRA (1991)

# La estrategia de la izquierda en Argentina

## INDICE

<b>PROLOGO</b>	<b>4</b>
<b>FREPU (Frente del Pueblo)</b>	<b>9</b>
Para el debate de los 23 puntos del Frepu	
<b>PARTIDO INTRANSIGENTE</b>	<b>31</b>
Para un balance del Partido Intransigente	
<b>FRAL (Frente a la Liberación)</b>	<b>48</b>
I. El Frente va... por mal camino	48
II. Quién es el que quiere el Frente: discutamos los 23 puntos y la firma del "Acta democrática".	51
III. Un programa que ningún trabajador puede votar	54
IV. Critica al programa del Fral	61
<b>PARTIDO COMUNISTA</b>	<b>66</b>
I. Análisis de la autocrítica del Partido Comunista	66
II. El Partido Obrero ante el Congreso del Partido Comunista	71
III. Después del XVI Congreso del Partido Comunista.	79
IV. Qué opina Moscú	82
<b>MAS (Movimiento al Socialismo)</b>	<b>84</b>
El III Congreso del MAS	
I. El Carácter de la Situación Nacional	84
II. ¿Hay en Argentina una situación revolucionaria?	88
III. La caracterización de la clase obrera	93
IV. La revolución democrática	98
V. El carácter de la revolución y su programa	105
VI. ¿Qué programa?	113
VII. Gobierno obrero y Asamblea Constituyente	118
VIII. Las posiciones internacionales de la LIT	123
IX. ¿Un frente contrarrevolucionario mundial?	129
X. El carácter de la escisión del MAS	134
XI. La escisión del MAS	139
XII. El planteo del PTS	147
<b>IZQUIERDA UNIDA</b>	<b>152</b>
I. Resolución política sobre el Frente de Izquierda	152
II. Nuestra posición frente a la Izquierda Unida	156
III. ¡Que se discuta! El programa de Izquierda Unida	161
IV. Carta al Partido Comunista y al Mas	169
V. La posición revolucionaria frente al Colegio Electoral	180

<b>LA TABLADA</b>	<b>182</b>
I. Abajo la militarización del país. Abajo el Consejo Nacional de Seguridad	182
II. Nuestra crítica al MTP	185
III. Izquierda Unida tomó partido por los "carapintadas"	189
IV. Hay una sola izquierda	193
V. Néstor Vicente: El Programa de IU es una farsa	197
VI. Luis Zamora: Lamentablemente hubo "excesos"	200
VII. Todos a la Marcha de Madres	201
VIII. Vicente y Zamora contra Madres de Plaza de Mayo	204
IX. Las "Felices Pascuas" de Vicente y Zamora	207
<b>APENDICE</b>	<b>210</b>
El Partido Obrero ante el Congreso de Unidad Nacional y el programa de los 26 puntos	210



## Prologo

¿Tiene la izquierda (democratizante) argentina una posición histórica independiente de las fuerzas (clases y partidos) que han dominado la sociedad argentina?

El material reunido en este libro responde que no. A través del análisis de los programas presentados por todos los sectores de esa izquierda sin excepción y de las orientaciones políticas correspondientes, la tesis de este libro es que la izquierda es una simple tributaria del nacionalismo de contenido burgués y que ni siquiera ha podido resistir a las presiones del pseudo-democratismo más vulgar. Aunque en diversas ocasiones se vea obligada a refractar el antagonismo de clase insuperable entre el proletariado y la burguesía, y naturalmente la incapacidad de ésta para encarar y resolver los problemas nacionales, esa izquierda constituye por sus posiciones políticas y programa una de las alas políticas del Estado burgués. Después de todo, también la burocracia de los sindicatos, y en más de una oportunidad los partidos tradicionales, se ve forzada a reflejar las contradicciones que se derivan de la posición subordinada de Argentina en el cuadro de la economía mundial y de las particularidades de su estructura de clase, pero en ninguna circunstancia puede superar los límites trazados por las fronteras nacionales, por los lazos con el imperialismo y por la propiedad privada y el Estado capitalista.

Es indudable que la izquierda democratizante deposita grandes esperanzas para su desarrollo en la crisis del peronismo, como si ese crecimiento fuera sinónimo de superación de los límites históricos de éste. No se ha reparado, parece, que desde el programa del PI, en 1983 y 1985, hasta el de Izquierda Unida, pasando por el del Frepu y aun el del Fral (elaborado con el partido Humanista), esa izquierda no ha producido nada diferente al del propio peronismo, como surge de un cotejo de esos programas con el del Frejuli de 1973 o con los planteos de Montoneros. Estas limitaciones políticas explican, precisamente, el hundimiento ulterior de éstos, aun cuando fueron la más osada experiencia izquierdista que se intentó realizar desde el peronismo. Más recientemente, la espectacular debacle del PI constituye otra evidencia en ese mismo sentido.

El santo y seña de esta izquierda es el planteo de "liberación o dependencia", el cual no hace más que traducir su propia dependencia del nacionalismo de contenido burgués. Se ha tomado prestado un planteamiento oriundo del nacionalismo, que remonta incluso a la Unión Cívica Radical. Significa que la independencia nacional es considerada como un objetivo en sí mismo y no como un aspecto, incluso episódico, de la revolución social. Significa ignorar la posición diferente de cada clase de la nación ante la opresión imperialista, con lo cual se pretende nivelar el punto de vista del proletariado al de la burguesía nacional. Dada la incapacidad de ésta y de la estructura social capitalista de emanciparse de la tutela del imperialismo, el slogan de "liberación o dependencia" concluye en una expresión disfrazada de sometimiento.

Los programas nacionalistas, y lo mismo ocurre con los de la izquierda democratizante, tienen por eje los planteos de nacionalización económica, aunque es necesario hacer notar que en los últimos años tanto uno como la otra han evolucionado hacia posiciones privatistas (por ejemplo el Frente Amplio de Uruguayo la Izquierda Unida de Chile o el "barrantismo" en Perú). Pero en tanto los primeros nunca escondieron

que pretendían de ese modo ampliar la autonomía del Estado burgués nacional, los segundos han buscado asimilar la nacionalización económica al socialismo, remedando al viejo Kautsky, que había inventado la "socialización" bajo la República burguesa de Alemania (Weimar) como sustituto de la revolución proletaria. Ningún programa izquierdista elaborado bajo la inspiración de la "liberación o dependencia" plantea, ni podría hacerlo, la expropiación del capital, algo que es diferente a la nacionalización, ya que ésta significa la indemnización del capital y su implementación a través de los canales estatales y jurídicos vigentes. La confusión entre nacionalizaciones y socialismo no tiene en cuenta el carácter de clase del Estado que emprende las nacionalizaciones, ni por lo tanto la proyección histórica de esas medidas. Sólo bajo un Estado obrero las nacionalizaciones (expropiación del capital) constituyen una forma de la transición al socialismo. En la actualidad, la quiebra de todas las experiencias nacionalistas burguesas sin excepción hace más nefasta la adopción del programa de nacionalizaciones económicas por parte de la izquierda democratizante. La experiencia nacionalista ha demostrado que la burguesía se ha servido de la estatización para impulsar su propio desarrollo en detrimento económico del Estado (es decir de los contribuyentes, de los consumidores y de los asalariados). Como consecuencia de ello, en todos los países oprimidos se encuentra en bancarrota. La estatización económica ha sido un medio de centralización de capital, y por lo tanto de expropiación relativa del proletariado. Este procedimiento confiscatorio ha permitido al Estado fomentar con los recursos fiscales (incluidos los previsionales) el desarrollo de la burguesía, y hasta a valerse de esa centralización para asumir integral mente una deuda externa de características históricas, de alcances igualmente confiscatorios, algo que hubiera sido imposible en las condiciones del viejo Estado "liberal" que carecía incluso de un Banco Central.

La bancarrota económica de los Estados nacionales de América Latina y del "tercer mundo" en general constituye una refutación histórica concreta del nacionalismo burgués. La desintegración de los Estados "nacionalizadores" plantea una verdadera catástrofe social, que sólo tiene como alternativa la contrarrevolución capitalista o la revolución proletaria. Lo que los "liberales" presentan como un "aggiornamento" intelectual de contenido privatista no es más que el derrumbe del arbitraje del Estado burgués, quien se valía para ello del estatismo y de la intervención económicos.

La izquierda democratizante no tiene vigencia histórica independiente; es una sombra del astro en decadencia del nacionalismo. La Prueba más contundente de ello es que toda esa izquierda sin excepción, incluso alguna se reivindica "troskista, reivindica como propia el programa de los 26 puntos de la CGT, el cual fue dado a conocer por Ubaldini pero cuyo inspirador fue nada menos que Julio Isabellino Guillán, otrora combativo convertido en agente del Citibank, pulpo que ejerce la tutela de Entel en virtud de los acuerdos sobre deuda externa. El programa de los 26 puntos de la CGT constituye la demostración más cabal de la existencia de un único programa común a la izquierda y al nacionalismo burgués. Establece la cédula de identidad de ambos y la completa falta de diferenciación entre ellos en lo que hace a objetivos históricos,. Hay que hacer notar, de todos modos, que en el muestrario de programas nacionalistas, el de los 26 puntos es uno de los más derechistas y antiobreros, pues bajo la cobertura de una moratoria en el pago de la deuda externa defiende el subsidio al capital por parte del Estado y condiciona los aumentos salariales a las posibilidades de reactivación económica capitalista. Cuando se le eliminan los desbordes demagógicos, ese programa constituye un calco del aprobado con anterioridad por los Triaca y la

totalidad de las entidades empresariales y que fuera conocido como el "programa de los 20".

No se puede siquiera entrar a considerar el argumento según el cual el programa de los 26 puntos es la expresión de una coincidencia "parcial" y "limitada" entre la burocracia de los sindicatos y sus inspiradores capitalistas de un lado, y la izquierda, del otro. El programa político es tal cuando resume la comprensión del momento histórico y cuando sirve de base a una estrategia política. Programas diferentes no pueden tener coincidencias, ni cuando existe una lucha práctica contra un enemigo común, porque a ella se llega desde posiciones históricas diferentes y en función de objetivos estratégicos diferentes. Nunca debe olvidarse la enérgica crítica de Lenin contra quienes confundían la lucha común con Kerensky contra el golpe de Kornitov con una defensa del gobierno de aquél o con la defensa de la democracia burguesa, es que en tanto que Kerensky chocaba con Kornilov con el objetivo de establecer una dictadura bonapartista bajo su propia dirección, los bolcheviques lo hacían para darle un golpe decisivo al ejército y despejar la ruta a la dictadura del proletariado. La multitud de "coincidencias programáticas" a las que se libra la izquierda es una expresión de su falta completa de programa, de su completa tributación de los planteos elaborados por los representantes intelectuales de las clases explotadoras. El programa político de un partido es único y todas las intervenciones prácticas así como los pactos circunstanciales que establece deben basarse en las reivindicaciones de su programa o en consignas inspiradas en él; si no para qué sirve un programa. Cualquier otra posición es simplemente contrabando.

La izquierda democratizante en sus experiencias frentistas, no ha producido nunca un programa, pues se ha limitado a exponer en desorden y sin ninguna conexión interna una gama de reivindicaciones, que se hacía conocer por el número de los reclamos que contenía. Los 23 puntos del Frepu se transformaron así en los 21 puntos de Izquierda Unida, diferentes a su vez de los del Fral. Esto que puede sonar a ligereza es en realidad una impostura, pues está ausente allí la formulación de una concepción general. El programa es ante todo una caracterización del momento histórico y una definición de la estrategia política, las reivindicaciones sólo pueden ser comprendidas con relación al cuadro social de conjunto y a los objetivos. El solo hecho de que se evite por todos los medios la enunciación de esos objetivos delata la dependencia del régimen social y político vigente.

Es indudable que la omisión estratégica tiene el único significado de denunciar la falta de un planteo de poder. El esfuerzo del partido comunista ha sido en este sentido notorio, pues en su XVIº Congreso, llamado a resolver esta cuestión, se postula la "vocación" de poder de este partido como si en esto consistiera la cuestión. Los partidos deben aspirar naturalmente al poder, pero esta constatación es una mera tautología. Lo que importa es otra cosa: determinar el carácter de clase del poder que debe reemplazar al vigente, o dicho de otro modo el carácter social de la revolución. Pero es precisamente en este punto donde ese congreso falla por completo, ya que conserva la caracterización menchevique del codovillismo, que habla de una revolución antimperialista "con vistas al socialismo" y que omite, como es lógico, la cuestión de la dictadura del proletariado. Un partido que se auto proclama con "vocación" de poder en términos tan abstractos sólo puede llegar a él de la mano de clases diferentes a las del proletariado y más precisamente de la pequeña burguesía. De esta manera, el

XVIº Congreso del PC concluye en un planteamiento populista, esto porque combina la independencia nacional en sí misma con el protagonismo dirigente de la pequeña burguesía. No es casual, entonces, que se pretenda ahora convertir al Fral en "movimiento", lo cual permitiría la disolución política del partido comunista en una organización nacionalista abierta al peronismo, lo cual no está por supuesto en contradicción con la denuncia que se ha hecho de que el PC quiere liquidar la autonomía (organizativa) de sus aliados fralistas. Este proyecto no es antagónico al de formar un frente de "centro-izquierda", algo ya intentado en 1988 con Ricardo Molinas.

El Mas ha pretendido, por su lado, que la inclusión en el programa de Izquierda Unida de la reivindicación "gobierno de trabajadores" transforma al programa de ésta en socialista. Esto es olvidar que pueden haber muchas clases de gobiernos de trabajadores, y que hace setenta años la Internacional Comunista reconoció, en su tercer congreso, cuatro. Para que sea la expresión política de la transición al socialismo el "gobierno de los trabajadores" debe entenderse como anticapitalista, es decir como un sinónimo de la dictadura del proletariado. Este no es el caso de Izquierda Unida, que en ninguno de sus puntos plantea los métodos de la revolución social, que son los que conducen a la dictadura del proletariado. En las reivindicaciones de IU no figura el control obrero, que sin embargo es la más elemental de las medidas obreras defensivas ante la catástrofe capitalista y con relación a la defensa de un gobierno obrero. En lugar de esto hay referencias a la "participación", la que significa la integración de las organizaciones populares al Estado. Esta integración se aprecia en la política sindical de las organizaciones que integran IU, las que en función dirigente actúan con los mismos métodos de la burocracia sindical. Mal puede el Mas caracterizar al "gobierno de los trabajadores" contenido en el programa de IU como una expresión de dictadura proletaria, cuando él mismo y sus propios congresos no plantean la dictadura del proletariado. El Mas es un partido "trotskista" que no hace nunca referencia al planteo cardinal del marxismo, la dictadura del proletariado, ni siquiera en términos propagandísticos. Esto sólo serviría para definirlo como no marxista. Pero lo que el Mas ha sí acuñado es el planteo de "socialismo con democracia", o sea la introducción del socialismo por vía constitucional o no revolucionaria. La base del socialismo, su punto de partida, es la expropiación de los expropiadores (del capital), pero esto comienza en el plano político con la concentración del poder en manos de la clase obrera y la destrucción del Estado burgués, o del aparato estatal igualmente burgués de los Estados obreros burocráticos. El Mas quiere "ahorrarle" al socialismo la vía de la revolución, lo cual demuestra que su planteo gubernamental es burgués hasta los tuétanos (o burocrático en el caso de los Estados obreros). Nicaragua de un lado y Polonia del otro, podrían ser tomados como ejemplos, uno, de la tentativa de introducir el "socialismo" en un marco "pluralista" con relación a la burguesía nacional, el otro, de introducir la democracia sin expropiar política y socialmente a la burocracia, en cada caso. Pero esas tentativas no expresan una política revolucionaria sino que son propias de la contrarrevolución democrática.

La superación política del peronismo es lo único que puede dar a la clase obrera una posición dirigente en el movimiento de la liberación nacional y social, y esta posibilidad está planteada en forma más aguda que nunca por la experiencia del gobierno menemista. Todas las fracciones del peronismo han asumido su defensa, unas más

vergonzosamente que otras, Esto significa que no tienen diferencia de principios con el gobierno de los Bunge y Born y del Citibank. Cuando la crisis de este gobierno lo exija, y esto ocurre ya parcialmente todos los días, podrán plantear una diferencia instrumental, para desviar al movimiento obrero de sus objetivos propios y de la posibilidad de que se convierta en dirección revolucionaria de la mayoría nacional oprimida, El menemismo es la forma más acabada que puede alcanzar un gobierno burgués en Argentina, pues se extiende hasta los márgenes más "populares" y "nacionales", El agotamiento de esta experiencia pone fin a la forma más "pura" de gobierno democrático que puede dar la burguesía, Y precisamente ese agotamiento es tan inevitable como brutales son las contradicciones sobre las que se asienta el presente gobierno capitalista, Si el menemismo subió anticipadamente al gobierno a caballo de una hiperinflación y como un recurso último del gran capital ante la catástrofe, también concluirá sus días corrido por otra hiperinflación y habiendo agotado sus posibilidades de contener a las masas. En este período histórico revolucionario con referencia a las posibilidades capitalistas a nivel mundial, es necesario construir un partido obrero y una dirección revolucionaria para darle la oportunidad histórica definitiva a la revolución socialista mundial.

24 de octubre de 1989

## **FRENTE DEL PUEBLO**

### **Para el debate de los 23 puntos del Frepu**

El 29/12/86, la Coordinadora Nacional del Frepu dio a conocer un llamamiento a las "fuerzas antimperialistas y de izquierda", en el cual propone "construir una opción electoral que sea una alternativa para una salida auténtica a la crisis, impulsando cambios estructurales de fondo para la liberación nacional y social". "Para este acuerdo electoral -dice más adelante el comunicado-, el Frente del Pueblo aporta su programa de 23 puntos y su identidad política, y está dispuesto al más amplio debate sobre el conjunto de las características de dicho acuerdo". La convocatoria está dirigida al PI, a la Nueva Izquierda, a Todos por la Patria, al PO y a fuerzas de los partidos tradicionales "decididas a enfrentar el proyecto de la dependencia de sus conducciones".

La propuesta del Frepu, en cuanto hace a la metodología de la discusión en el sentido más amplio, constituye un dato saludable si se lo relaciona con la conducta adoptada por esta coalición en oportunidad de las elecciones de noviembre de 1985 y en las realizadas en Córdoba a fines del '86. En el primero de los casos, el PC y el Mas concretaron un acuerdo para impedir la presencia del PO en las discusiones previas, esto con la expresa intención de presentar un frente ya condicionado. En el caso de Córdoba, el Frepu dio la llamada por respuesta al planteo de discutir las características de un frente político.

Aceptamos, naturalmente, este debate y con esta finalidad redactamos la presente crítica a los 23 puntos, aunque sus aspectos fundamentales ya los hemos expuesto con anterioridad sin que ninguna organización del Frepu se hubiera preocupado por responder.

#### **Qué clase de frente**

Antes de entrar en los 23 puntos conviene decir algunas palabras sobre la propuesta frentista que se hace en la convocatoria del 29/12.

La convocatoria del Frepu dice claramente que propugna la formación de un frente puramente electoral. No sólo esto, pues la convocatoria afirma que el frente electoral (el cual naturalmente privilegia la acción constitucional y parlamentaria) podría ser "una alternativa auténtica a la crisis", es decir, podría acabar con el actual régimen de explotación, o sería capaz de concretar "la liberación nacional y social". Esto significa que se pretende expulsar al imperialismo o conquistar el socialismo en el marco del Estado burgués, el cual en un 80% no es otra cosa que una maquinaria militar y burocrática, y en el otro 20% es un falseamiento de la representación popular. Tenemos, entonces, una propuesta frentista que se adapta al régimen político actual, y que no se fija el objetivo estratégico de destruirlo. Para servir como instrumento de lucha real contra el imperialismo mundial y contra el régimen capitalista, el frente debe tener un carácter revolucionario, lo cual no quiere decir que no actúe en las elecciones o en el parlamento, sino que subordina esta actuación a los objetivos estratégicos y a la acción que desarrollan las masas.

Durante su existencia, el Frepu no ha salido de los moldes de un frente electoral, incluso algunos de sus integrantes han declarado que su propósito era llegar al 2% del padrón electoral exigido por la ley y otros, conseguir un diputado por la provincia de Buenos Aires o un concejal en la Capital Federal. Los 23 puntos no plantean la cuestión del poder (es decir, que el Frepu es neutro entre la burguesía y el proletariado), ni tampoco la cuestión de los métodos de lucha (lo cual constituye por sí solo una definición parlamentarista y democratizante). En el programa de 23 puntos no se define el método político que permitirá realizar las reivindicaciones (pavada de omisión), salvo la vaga referencia a "la democracia con justicia social", un cliché demagógico propio de movimientos nacionalistas o reformistas.

Se argumenta frecuentemente que las características democratizantes del Frepu se justifican por el atraso político de los trabajadores argentinos, que aún no han pegado un viraje fundamental en relación al peronismo. El argumento es curioso, porque propone superar esta situación reafirmando los prejuicios políticos democratizantes o nacionalistas existentes, que son los que caracterizan el atraso relativo de las masas. Ningún movimiento revolucionario puede ignorar en sus consignas cotidianas a la conciencia de las masas, ni tampoco saltarse las etapas del desarrollo de esa conciencia, pero esas consignas deben servir para facilitar la evolución de la conciencia de clase y no para engrilletarla en el programa de la burguesía democrática. Esto se consigue teniendo claros los objetivos estratégicos y partiendo de la experiencia de los trabajadores, y no de sus prejuicios.

Las elecciones del 6 de setiembre volverán a estar dominadas por una disputa entre dos variantes de la burguesía, lo que refleja el aislamiento político de la vanguardia de la clase obrera. Pero la raíz de este aislamiento no está en el mecanismo electoral, por fraudulento que sea, ni "en el "complot bipartidista", sino en la confusión política reinante dentro de la vanguardia obrera. Esta confusión está reforzada por la política de ilusiones democráticas y hasta de confianza en la burocracia sindical y en la burguesía nacional de la mayoría de la izquierda. Si se comprende bien el proceso político, la tarea de la hora no es emparchar cualquier clase de frente para mejorar la posibilidad de obtener una banca. Lo que importa es una política clara para unir a la vanguardia de la clase obrera y a las masas detrás de un objetivo histórico independiente.

"La causa de la crisis"

El programa de los 23 puntos está precedido por una declaración que hace las veces de caracterización de la etapa histórica y del momento político de Argentina.

En esta sección se dice: "La causa fundamental de (la) crisis está en la dependencia y el dominio de los monopolios imperialistas, los grandes capitalistas y la oligarquía sobre los pilares de la economía...".

Esta caracterización es muy significativa, si se tiene presente que está suscripta en su abrumadora mayoría por partidos que se reivindican marxistas.

Es, sin embargo, un error decir que la "dependencia" constituye la causa "fundamental" de "la crisis". La causa "fundamental" de la "crisis" reside en el agotamiento del modo de producción capitalista. La dependencia es una de las formas que caracteriza al desarrollo del capitalismo como sistema mundial, y de ningún modo una relación económica independiente. Para tomar solo un ejemplo, la deuda externa de los países dominados, que ya ha superado el billón de dólares, es un resultado de la violenta crisis de la economía mundial capitalista, que naturalmente se ha descargado sobre sus sectores más débiles. Esto ha afectado no solamente a los países oprimidos sino también a amplios sectores de los países imperialistas, como lo demuestra el caso de la agricultura norteamericana, cuyo endeudamiento supera al de toda América Latina. Los propios Estados Unidos son el país más endeudado del mundo (claro que con la diferencia de que son capaces, pero hasta cierto punto, de hacer pagar su deuda a otras naciones!!), lo cual presenta la posibilidad de un derrumbe general de los valores capitalistas en todo el planeta. Este enorme endeudamiento refleja la sobreacumulación de capital existente, es decir, la incapacidad del capital para reproducirse productivamente, lo cual ha llevado a los distintos Estados capitalistas a incentivar la inversión financiera. El parasitismo creciente del capital marca el agotamiento histórico del capitalismo.

La definición de la "dependencia" como causa "fundamental" del estancamiento histórico de los países atrasados (es decir, como causa última, irreductible, de la crisis) es de corte nacionalista burgués. Para éste, la crisis se reduce, naturalmente, a los límites que impone el imperialismo a un desarrollo más amplio de la economía nacional (burguesa). Al igual que el FP, el burgués nacionalista también incluye entre sus adversarios relativos ("bloque de la dependencia") a los "grandes capitalistas" que dominan los "pilares" de la economía, como reza el párrafo ya citado de los 23 puntos. La "dependencia" es elevada a la categoría de una estructura social propia, independiente del capitalismo, que tendría soluciones autónomas. No se plantearía la necesidad de un enfrentamiento decisivo con el imperialismo, en tanto que organización superior del capitalismo mundial. A partir de esta caracterización, los nacionalistas reducen su programa a los cambios de "estructura" del capitalismo y a la independencia nacional, y naturalmente exigen a todas las clases sociales de la nación oprimida a mantenerse unidas en torno a este objetivo. La explicación de la crisis por la "dependencia" es una relación económico-social completamente específica, que plantearía posibilidades independientes del capitalismo y del socialismo.

Todo el programa de los 23 puntos está dominado por este planteo nacionalista. El programa del FP termina, precisamente, con el planteo de "la ruptura de la dependencia del imperialismo", como objetivo máximo. La agitación cotidiana del Frepu gira en torno al slogan "liberación o dependencia", acuñado en el pasado por el peronismo. Pero la dependencia no es sufrida homogéneamente por las clases sociales de la nación oprimida. La burguesía nacional tiende a un acercamiento creciente al imperialismo, acentuando la diferenciación y el antagonismo de clases. La lucha contra el imperialismo ya es inconcebible sin una completa ruptura con la burguesía nacional; esta lucha asume un carácter no solo nacional sino social. Es necesario poner en evidencia esta situación, y no encubrirla con el manto de la "liberación". La liberación puramente nacional no es viable en sí misma. El slogan de "liberación o dependencia" escamotea, ni más ni menos, las relaciones internas entre las clases de la nación que debe emprender una lucha liberadora.

El agrupamiento de todas las clases de la nación oprimida en un único bloque indiferenciado es la consecuencia natural de la elevación de la relación de dependencia del país a una categoría absoluta y dominante. En esto consiste esencialmente el populismo (pueblo v/s oligarquía o imperialismo). Este planteamiento, el Frepu lo comparte con todas las variantes nacionalistas. En un documento de enero de 1986, que lleva por título "Precisiones para una nueva etapa en la lucha para la liberación", y la firma, entre otros, de Oscar Valdovinos, Lisandro Viale, Mariano Lorences y Antonio de la Vega, es decir, de absolutamente todas las tendencias internas del PI; en ese documento se dice que "el proceso de liberación es, ante todo (!!), una lucha antimperialista que abarca y unifica a todos los sectores nacionales, con la sola excepción de las minorías asociadas al interés externo" (este último concepto es formulado por el Frepu como los monopolios capitalistas que dominan los pilares de la economía). Lamentablemente, los autores del texto no pudieron citar un solo ejemplo en que la lucha antimperialista haya unificado a todos los sectores nacionales. Es que, como se vio en Cuba y Nicaragua, entre otros, cada peldaño que las masas subían en su ascenso revolucionario, empujaba a la burguesía nacional a la contrarrevolución. La muralla china que se levanta entre las "minorías asociadas al interés externo" y el conjunto de la burguesía es un mito: en febrero de 1976 fue el conjunto de las entidades empresariales de la burguesía la que realizó el *lock out* patronal que dio la señal irreversible del golpe militar de la "minoría asociada", arrastrando incluso a una franja considerable de la pequeña burguesía. El actual régimen constitucional pretende actuar como un frente único de todas las fracciones burguesas.

La dependencia es una causa inmediata (pero no la fundamental) de la enorme crisis nacional, es por eso que la lucha nacional tiene un carácter progresivo general, a diferencia del carácter reaccionario que tiene en un país imperialista. Pero el contenido social de la dependencia, es capitalista por las dos puntas: es ejercida por un sistema capitalista de carácter mundial que ha llegado a un estadio imperialista, agonizante, de transición; y las naciones que la sufren ven, por ello, acentuada su diferenciación social. El "bloque nacional" se convierte en slogan reaccionario porque priva de iniciativa a las masas, al someterlas a la burguesía. La dirección obrera de la lucha nacional, por otro lado, plantea la superación de los objetivos nacionales y la revolución socialista.

El punto 23 del FP plantea la "ruptura de la dependencia" y hasta "la Segunda Independencia Latinoamericana", pero nada dice de la unidad socialista de América Latina. Si se tiene presente que la "primera independencia" se realizó bajo la hegemonía del capital británico y que la atomización política que consolidó, sirvió para su esclavización por parte del imperialismo, el planteo de una "segunda independencia" que no una a América Latina en términos de revolución socialista es una simple reedición de la primera. La "unidad socialista de América Latina" es una consigna fundamental porque plantea la lucha contra el imperialismo a una escala mundial -única que puede ser definitivamente victoriosa. Fuera de esto, la llamada "segunda independencia" no es más que la proclamación de la lucha por la "independencia económica"- una fórmula demagógica, irrealizable bajo el capitalismo y superflua bajo el socialismo. De nuevo, estas reivindicaciones son propias del nacionalismo burgués, incapaz de salir de los egoístas marcos de cada nación

latinoamericana, y declaradamente interesado en ampliar la dominación de la burguesía nacional sin poner en peligro al capitalismo mundial.

No se trata de rechazar el carácter revolucionario de las tareas de la Liberación nacional, pues significan la expulsión del imperialismo y la lucha internacional contra éste. Pero cuando se la eleva al nivel de objetivo estratégico se la pone en contradicción con la revolución socialista, que queda subordinada a aquélla. Se formula una teoría de revolución por etapas, la primera de las cuales debe ser dirigida por la burguesía o autolimitarse al marco de la propiedad privada capitalista. Pero la liberación nacional en sí misma tiene en vista, no el socialismo sino un desenvolvimiento ulterior del capitalismo, no es un peldaño hacia la sociedad sin clases sino hacia una diferenciación más aguda entre las clases. Solamente bajo la dirección de la clase obrera y bajo la dictadura del proletariado la liberación nacional puede convertirse en un episodio de la emancipación social.

La pequeña burguesía nacionalista, cuando habla de liberación nacional y social, no quiere decir otra cosa que la segunda debe quedar anulada por la primera. Por eso no plantea el gobierno obrero. En el ya citado documento suscripto por todas las tendencias del PI, se hace esta concluyente afirmación: "la liberación nacional es sinónimo de emancipación social, pues no solo apunta al objetivo de que la nación concluya su proceso constitutivo cortando los lazos que actualmente impiden su autodeterminación sino también a que sus habitantes dispongan de la posibilidad efectiva de vivir una existencia distinta ... la realización personal de cada uno de nosotros ... el ordenamiento del trabajo como un derecho social". Está claro que el PI atribuye un carácter socialista a la liberación nacional sin necesidad de una revolución socialista, sino dentro del marco capitalista. El "derecho social" es el paliativo que propone el pequeño burgués a la brutalidad de la explotación capitalista, de modo de evitarse la abolición de ésta. La tendencia a encubrir el planteo nacionalista con la bandera de la emancipación social y hasta del comunismo es tan vieja como el capitalismo, y es un deber desenmascararla. El texto citado es hostil al socialismo; la identificación de la realización nacional con la realización social es una fantasía pequeñoburguesa, pero revela nitidamente el esfuerzo por presentar a la relación de dependencia como una relación independiente de la economía mundial y no como lo que es realmente: una combinación especial de los rasgos fundamentales de esa economía mundial capitalista.

En la lucha por la liberación nacional es esencial delimitar los campos, la política y las organizaciones de la clase obrera respecto a la burguesía y a la pequeña burguesía. Hay que desbaratar los intentos por confundir a todas las clases en una empresa supuestamente común. En las condiciones de la lucha por la liberación nacional, la independencia obrera es más importante que nunca. Esto evitará que la clase obrera y el conjunto de las amplias masas sean paralizadas en su acción política y permitirá librar la lucha por la revolución dirigida por el proletariado. Dentro de las organizaciones del Frepu, por el contrario, el planteo populista (que es consecuencia natural del nacionalismo) ha llevado a sostener el "sindicalismo de liberación", es decir, a incorporar a los sindicatos obreros al movimiento nacionalista. ¡Pero los sindicatos argentinos ya están en ese movimiento, y no podían dejar de estarlo bajo la férula de una burocracia sindical, agente de la burguesía en las organizaciones obreras! Claro que los sindicatos deben participar en la lucha por la liberación

nacional, pero no subordinados a un movimiento nacionalista sino como organizaciones de clase independientes, que consideran a la liberación nacional como una palanca y estación de paso de la revolución socialista. Hay que preparar la expulsión de la burocracia de los sindicatos y no diluir su carácter de burocracia cuando hace demagogia con la liberación, como ocurre con renovadores, guillanistas o hasta la propia CGT con sus 26 puntos capitalistas y antiobreros.

No es casual que a partir de las tesis de la dependencia (entendidas unilateralmente), el conjunto del programa del Frepu no salga de los marcos del nacionalismo económico y del régimen burgués democratizante, es decir, de los marcos capitalistas. En los 23 puntos es visible el esfuerzo por adaptarse al nacionalismo burgués o pequeño burgués. No se ha tenido en cuenta, a la hora de redactar el Programa, que un frente de lucha exige hoy en Argentina, antes que nada, la superación del nacionalismo burgués. Las consignas nacionales o antimperialistas deben servir para acentuar la lucha de clases que permita al proletariado actuar de un modo revolucionario y dirigente, y no servir de pretexto para bloquear la perspectiva histórica de esa lucha en los marcos del nacionalismo.

### **Derechización de Alfonsín**

En lo referente a la caracterización del momento político, el programa de los 23 puntos dice: "El plan Austral y los acuerdos firmados con el FMI y la banca acreedora por el gobierno radical expresan su creciente derechización y supeditación a las presiones del imperialismo...dejando de lado las abultadas promesas demagógicas hechas al pueblo en 1983".

Esta afirmación podría haber sido suscripta sin ningún remordimiento posterior por el mismo Antonio Cafiero. Limita la crítica al gobierno al período posterior a Grinspun. Quien, aunque firmó el primer acuerdo con el Fondo, no lo cumplió, razón por la cual los banqueros pidieron su cabeza. Esta defensa indirecta del primer año del gobierno no es casual, cuando se recuerda que en marzo de 1984 el Mas llamaba a apoyar a Grinspun en la disputa que éste mantenía con los banqueros en Punta del Este.

El señalamiento de la derechización del gobierno es una crítica superficial, pues solo alude a una de las alternativas prácticas que se presentan a todo gobierno burgués y al triunfo de una camarilla burguesa sobre otra. Se trata de la descripción de un giro político, no de la crítica a una estrategia o a las perspectivas de la clase que está en el poder. Se hace el eje en un fenómeno reversible, pues los "giros a la derecha" engendran los "giros a la izquierda" y viceversa. El brasileño Sarney fue durante 20 años un hombre de la dictadura, después suspendió el pago de los intereses de la deuda por 90 días y gobierna con los que fueron sus opositores, y dentro de poco lanzará (esto si no lo tiran abajo) un plan de austeridad; Alan García representó una izquierdización respecto de Belaúnde, pero ahora se está derechizando marcadamente. Las oscilaciones son inevitables, lo que importa es señalar que la tendencia general de estos gobiernos es a la capitulación ante el imperialismo.

Lo que los 23 puntos no dicen es que la experiencia del gobierno de Alfonsín, y en particular la de los dieciocho meses "reformistas" de Grinspun, confirman la impotencia (no ya de la burguesía nacional sino también de la pequeñoburguesa) para

una lucha consecuente contra el imperialismo. Si se toma en cuenta la evolución de toda el ala izquierda de la UCR (alfonsinismo) y del ala izquierda de éste último (Coordinadora), la incapacidad de la burguesía para realizar las tareas nacionales se extiende a sus fracciones más extremas. La pequeña burguesía no puede jugar un rol independiente allí donde quiere actuar de un modo revolucionario se le plantea asumir el programa histórico de la clase obrera.

La tesis de la derechización de Alfonsín esquivó la caracterización de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía, sobre las cuales los 23 puntos no hacen ninguna referencia. Desde su fundación, el Frepu ha procurado adaptarse a toda la pequeña burguesía de izquierda, sea que se encuentre en la izquierda peronista (99% cafierista), en el PI y hasta en el radicalismo. El programa del Frepu está adaptado al nacionalismo burgués y pequeñoburgués, entre otras cosas por ese motivo. Se procuró desesperadamente (sin éxito) revitalizar al Mojupo. Hombres sin ninguna representatividad política asumieron las primeras candidaturas del Frepu en las distintas elecciones. Se propugna formar una izquierda peronista. Se ha llegado a apoyar un programa violentamente capitalista, como el de los 26 puntos de la CGT, cuya función práctica era frenar. Y no se puede separar el carácter democratizante, nacionalista y electoral que tiene el planteo del FP del deseo de hacer un frente con el PI. Se procura una alianza con la pequeña burguesía sobre la base de las posiciones de ésta, sin tener en cuenta que son históricamente inviables y adaptadas al marco capitalista.

El programa del Frepu no se propone en ningún momento caracterizar a las clases que componen la sociedad argentina, como si las relaciones recíprocas entre ellas no fueran un dato fundamental para la táctica y la estrategia política. Todo quedarla reducido, así, al pueblo versus la oligarquía o al bloque de la dependencia versus el bloque de la liberación. El fracaso de este esquema populista y nacionalista es explicado luego por la derechización de los integrantes del bloque liberador.

El enmascaramiento de las contradicciones de la nación oprimida y de las estrategias diferentes de sus distintas clases sociales, corresponde enteramente al punto de vista de la pequeña burguesía, que quiere convertirse en el árbitro entre el proletariado y la burguesía. Esto explica que pretenda despolitizar la discusión sobre el frente y que reduzca el programa a un recetario de reivindicaciones.

En oposición a la derechización del gobierno, el FP, ha planteado la formación de un "polo anti-austral", es decir, de un segundo frente, el cual es aún más estrecho en su estrategia política. El "polo anti-austral" excluye al cafierismo sólo porque se ha resuelto definir a éste como "austral", esto aunque plantee la moratoria y sea el autor oculto de los 26 puntos de la CGT. De modo que la tesis de la "derechización" ha venido a jugar el papel de reunir a todo el bloque burgués que no responde a la camarilla de gobierno, incluyendo al Changui Cáceres, por ejemplo, como se refleja en las alianzas dentro de la FUA. Al final, todos estos planteos vuelven a llevar al frente democrático tradicional.

Este es el peligro para el Frepu, el cual podría convertirse en una etapa en ese camino.

## **A quién sirve la institucionalización**

El programa del FP dice: "Esta política económica de creciente entrega constituye una amenaza potencial a la estabilidad institucional y a las libertades democráticas...".

Es notable que después de varios años de gobierno no se haya reparado en que "la política económica de creciente entrega" explica la "estabilidad institucional" y no está en contraposición con ella. El Frepu postula la contradicción entre el régimen político constitucional actual y el sometimiento al imperialismo, lo cual convertiría a este régimen político en "naturalmente" antimperialista. La tarea histórica de las masas debería ser de aferrarse a la perspectiva del desenvolvimiento del régimen burgués democratizante y abandonar todo objetivo de régimen político propio. Con sólo este planteo se explican suficientemente las características electorales y democratizantes del frentismo del Frepu.

Es harto sabido que los regímenes constitucionales no caen porque se entreguen al imperialismo, sino porque no logran controlar las contradicciones agudizadas por la impasse del régimen burgués, que se acentúa particularmente en las semicolonias (impasse que es producida no solo por la presión imperialista sino por la lucha de las masas). Es falso que los golpes militares sean la forma "normal" de la dominación imperialista, como que ha habido gobiernos militares nacionalistas que fueron derribados por el imperialismo. ¿O ya se ha borrado de la memoria el 16 de setiembre del '55 o el desplazamiento del velazquismo peruano? También es falso que la "democracia" esté en contradicción inevitable con la dominación imperialista, el cual tiene la suficiente fuerza económica y política para adaptar a sus necesidades a las más diversas formas de organización del Estado burgués. Se presenta a la "estabilidad institucional" en natural contradicción con el imperialismo, desconociendo el hecho de que el imperialismo ha sido el principal artífice de la institucionalización, luego de la guerra de Malvinas, y no solo aquí sino también en el Uruguay, Brasil y ahora Chile. La característica particular de la presente experiencia constitucional es que, dada la descomunal crisis militar, el imperialismo está haciendo un esfuerzo sin precedentes para sostener al régimen actual, como lo prueba el desusado apoyo financiero al Austral y a su reedición.

El programa de los 23 puntos no dice lo fundamental: a qué intereses de clase está sirviendo la "estabilidad institucional", es decir, todo el régimen político actual, no solo el gobierno. La vista gorda del Parlamento al pago de la deuda, a los acuerdos con el FMI y a todo el proceso de entrega e impunidad, permite una caracterización de todo el arco constitucional de fuerzas políticas, incluido claro está el PI- por eso no puede sorprender que éste procure marchar con Cafiero. Se insiste, en cambio, en este verdadero macaneo de oponer el régimen constitucional o pseudoconstitucional burgués al imperialismo y de defenderlo sobre esta base. Se levanta así una criminal muralla en el camino de la lucha por el derrocamiento de la burguesía y el gobierno de los trabajadores. Toda la historia de los golpes militares proimperialistas demuestra que su triunfo fue posible por la incapacidad de las direcciones pequeñoburguesas y obreras para concebir una alternativa de poder propia al impotente régimen constitucional que capitulaba ante el golpismo.

Mientras el Frepu alerta contra la "potencial" crisis entre el régimen constitucional y el imperialismo, este último actúa como el verdadero guardián de este régimen, como lo prueba su intervención ante los conatos de "rebeldía" de los militares amenazados de proceso judicial. Existe coincidencia entre todos los analistas políticos en que los Estados Unidos apoyan la "política militar" de Alfonsín. *La Nación* publicó, a mediados del '86, un documento norteamericano que confirmaba esta caracterización.

El punto 18 del programa del FP proclama: "Contra todo intento golpista", cuando es notorio que no existen posibilidades de golpe en el momento actual, o que sería inviable. Pero con este planteo antigolpista a destiempo, el FP se suma al coro de los que esgrimen el golpe para justificar el apoyo al régimen democratizante. Se yergue el fantasma del golpismo para defender la realidad del régimen actual en nombre de la "democracia", cuando es este régimen la principal vía de la penetración imperialista creciente. ¡Se olvida que todos los regímenes constitucionales desde 1930 fueron producto de golpes de Estado, y el actual más que ninguno, ya que subió gracias al derrocamiento de la camarilla militar que ocupó Malvinas!

En todo este asunto, el Frepu vehiculiza el enorme chantaje que ha puesto en marcha la burguesía, la cual exige obsesivamente que la izquierda se pronuncie por no sacar los pies del plato de la "democracia". Porque veamos: ¿Cuál es la finalidad de que un partido obrero se pronuncie contra el golpismo? Razonablemente, solo una: rechazar la conquista del poder por la vía de un golpe, sea militar o no (como ocurriera por ejemplo en Afganistán en 1979), sosteniendo el camino de la acción revolucionaria de las masas. Pero por esto mismo, la oposición al golpe militar debe hacerse desde el punto de vista de esa acción revolucionaria, y no de la defensa de la "estabilidad institucional" o del régimen burgués democratizante.

Hay que agregar algo más: los burgueses democratizantes nos exigen que hagamos una distinción de principios entre democracia y dictadura (como si no fueran siempre regímenes burgueses), algo que no se les ocurrió en el momento oportuno, cuando apoyaron a todas las dictaduras. Sin embargo, no admiten que distingamos tácticamente entre un golpe militar burgués proimperialista y otro burgués nacionalista. Enemiga de toda conquista del poder por vía golpista, la izquierda debe, sin embargo, considerar a los golpes militares como aspectos de la crisis política del Estado burgués, cuyo desenlace en favor de los trabajadores debe precipitar, y no como "acontecimientos inconstitucionales" que la obligarían a sumarse al campo de la burguesía pseudoconstitucional. En este sentido, hay que caracterizar en forma exacta a los golpes que se fraguan en los momentos de crisis, porque ello es una condición clave para orientar la acción de las masas y su propio armamento. Recordemos que en ocasión del golpe del '76 tanto el Mas como el PC dijeron que estábamos frente a un golpe democrático, lo cual es un ejemplo de que no se opusieron a "todo" golpe y de que cometieron un error descomunal de caracterización.

Parece que no se tiene en cuenta que las contradicciones que convulsionan a una nación no se ventilan sólo en el Parlamento, ni se detienen en la puerta de los cuarteles. Dentro de éstos también se agitan planteos nacionalistas y su traducción a la práctica mediante el golpe. La respuesta a esta situación no puede ser la de que los "cambios estructurales de fondo" deben pasar por el Congreso, sino de que el golpismo condena a cualquier causa antimperialista al fracaso y de que la vía correcta

es armar a las masas. Habrá que orientar al elemento antimperialista de las fuerzas armadas a superar sus limitaciones golpistas y a que contribuya a la acción de masas, y habrá que orientar a las masas a la acción independiente en los casos de golpe militar, no subordinándose a los burgueses pseudoconstitucionales y caracterizando de manera concreta a cada situación política.

### **"Democracia con justicia social"**

Ya hemos dicho que el programa de los 23 puntos no plantea la cuestión del poder, lo cual sólo puede entenderse de una manera: el Frepu o el frente que éste propugna, espera realizar su programa como gobierno constitucional del presente Estado burgués. Esto está dicho en los 23 puntos en forma vaga pero taxativa: "El Frente del Pueblo...propugna la conquista de una auténtica democracia con justicia social".

La vaguedad de la fórmula es significativa: revela el interés por adaptarse y confundirse con los prejuicios en boga. La "democracia auténtica" puede arbitrariamente ser interpretada como el producto de un régimen proletario o como producto de un régimen burgués. El sentido de la adaptación está, obviamente, dirigido hacia los partidarios de este último. El programa del FP, por lo tanto, se coloca en el campo democratizante.

Pero hay que ir más a fondo. La lucha contra el imperialismo y contra el capital no puede realizarse consecuentemente por medio de procedimientos democráticos; la resistencia de aquéllos no puede quebrarse mediante el voto. La conquista de la independencia nacional, del socialismo, de la democracia, exige una acción de tipo revolucionaria, es decir, autoritaria. Este autoritarismo es histórica y prácticamente superior al autoritarismo del Estado burgués, porque es ejercido por los explotados y por la mayoría nacional. La tesis de una "auténtica democracia" en un período revolucionario (como el que sería el de un ascenso de los trabajadores al poder), significa que éstos se autolimitan en su acción histórica a los procedimientos de la democracia formal. La Unidad Popular chilena es la aplicación viviente de esta concepción democratizante y los resultados no se dejaron esperar. Ya en la lucha cotidiana contra el capital los trabajadores se ven obligados a actuar autoritariamente, cuando ocupan una fábrica, forman un piquete o declaran una huelga. Tienen que actuar compulsivamente para quebrar la resistencia patronal. Esta, cuando le conviene, se defiende con los principios de la democracia, el derecho de los terceros y la prioridad del interés general, pero sobre todo mandando a la policía y hasta el ejército. El patrón nunca menciona que el capital impone despóticamente sus condiciones de vida y de trabajo al obrero, explota el interés general y esquilma despiadadamente a los terceros.

De cualquier manera, esta "auténtica democracia", es muy circunscripta, esto porque no plantea el desmantelamiento del Estado burgués, que es una frondosa maquinaria burocrática. No reclama la elegibilidad de todos los cargos públicos, el principio de la revocabilidad, la limitación de los salarios de los funcionarios, ni el armamento popular. Como la burguesía domina el Estado a través de la deuda pública y del sistema impositivo, tampoco puede haber "auténtica democracia" sin la abolición del secreto comercial y el control obrero de la producción, medidas transitorias hacia una planificación económica dirigida por los trabajadores y la superación del capitalismo.

Las brutales limitaciones del programa del FP se ven en que reclama, en el punto 16, "la vigencia de las libertades democráticas consagradas en la Constitución Nacional" sin mencionar que esta Constitución niega importantes derechos como el de revocación, legislación popular, referéndum; que reprime la deliberación popular en asambleas fuera del Congreso ("el pueblo no delibera ni gobierna"); que establece al Poder Judicial designado limitativamente, como contralor de las decisiones parlamentarias; que faculta casi ilimitadamente al Ejecutivo a gobernar por decreto; que considera a los gobernadores delegados del presidente; y que, por último, reposa en un derecho constitucional que permite al Estado la reglamentación de todos los derechos democráticos que figuran en el texto constitucional. El derecho de huelga figura en la Constitución, desde 1957, en razón de que esto permite al Estado reglamentario y anular su ejercicio. Ningún Estado burgués puede garantizar el derecho de huelga, solo puede hacerlo la organización obrera contra el Estado. El derecho de huelga es una limitación unilateral del derecho de propiedad proclamada por el proletariado; no puede ser garantizado, entonces, por el Estado que se apoya en la propiedad privada. En todas estas cuestiones capitales es en donde más hay que proclamar la prioridad de la acción directa sobre el discurso constitucional y donde más hay que desnudar ante las masas la falsedad del constitucionalismo burgués.

¿Y qué decir de la "justicia social"? En el mejor de los casos significa la perpetuación de la esclavitud asalariada, pues el límite insalvable de toda "justicia social" bajo el capitalismo es la concentración de la propiedad en pocas manos y la vigencia de la ley del valor, la cual obliga en última instancia, al obrero a recibir el valor de reproducción de su fuerza de trabajo. El programa hubiera debido desenmascarar a los nacionalistas burgueses que utilizan esta terminología mistificadora y no hacerla suya.

En el punto 4, que proclama el "derecho al trabajo", es decir, a ser explotado por el capital, se reclama la "defensa y apertura de nuevas fuentes de trabajo, en base a la reactivación del aparato productivo y las economías regionales que incorpore a los desocupados y a la juventud". Pero el "aparato productivo" es un aparato capitalista, lo que significa que la superación de la desocupación dependerá de la decisión del capital, esto en un período de crisis. Lo que tal cosa puede significar lo hemos visto hace poco: un incremento del 12% en la producción industrial de 1986 no modificó en nada las tasas de desempleo y subempleo. En Europa la desocupación continuó creciendo, a partir de niveles muy elevados, a pesar de la reactivación, ciertamente limitada, de los últimos años. En Estados Unidos, donde la desocupación apenas bajó, la reactivación le costó al Estado un déficit de 200.000 millones de dólares y un nivel similar en el balance de pagos. La intervención del Estado no puede alterar sustancialmente esta situación, ni hacerlo durablemente. El dinero que se gaste en incentivar el consumo tendrá que venir del bolsillo de los trabajadores. Las ganancias que resulten para los capitalistas no irán a la inversión, dado el carácter prolongado de la crisis, sino a la especulación financiera en el país o en el exterior. En Brasil acaba de ocurrir esto con la reactivación vía Estado, la que finalmente explotó en pocos meses. Lo mismo le está ocurriendo a Alan García. De esta manera, la reactivación se convierte en una transferencia de los fondos públicos hacia el capital. En el mencionado punto 4 el Frepu propone destinar a esta reactivación nada menos que "los recursos provenientes de la moratoria de la deuda externa", es decir, que la moratoria se transformará en un negocio sin futuro para el país en beneficio de la

burguesía nacional. El incentivo a la reactivación se daría a través de proyectos "sociales", como construcción de viviendas y obras públicas para prevenir inundaciones. Es evidente que la "justicia social" nos coloca en el limbo del reformismo burgués, sin chance alguna debido a la prolongada crisis capitalista. En nombre de la "justicia social" se nos presenta la vieja fórmula del Estado burgués actuando como rescate último del capitalismo.

Basta de ficciones. En lugar de la guitarra encubridora de la "democracia auténtica" y de la "justicia social", se debe plantear la lucha por un gobierno de trabajadores y la confiscación del gran capital, bajo control obrero, no para reactivar la economía capitalista sino para comenzar a reconstruir a la sociedad sobre nuevas bases, socialistas. En el contexto social y político del programa del Frepu, el planteo del punto 8 ("Promoción de un plan económico alternativo acordado entre la CGT y demás sectores obreros y populares") es una pura abstracción (¡un plan sin poder político!), donde tampoco se explica por qué la CGT burocratizada aparece como eje. Al revés de lo que dice el Frepu, habrá que señalar las limitaciones de cualquier "programa económico alternativo" que produzca la CGT (con la intención de controlar las presiones obreras), si ese programa no plantea la expropiación del gran capital, la abolición del secreto comercial, el control obrero, la acción independiente de los trabajadores y el gobierno obrero.

Moratoria y el FMI

El programa del FP dice: "En el presente, la inmoral e impagable deuda externa y las condiciones que impone el Fondo Monetario Internacional (FMI), comprometen aún más la soberanía nacional y acentúan el hambre y la miseria. Constituyen el principal instrumento para acrecentar la dominación de los enemigos del pueblo y la Nación argentina, razón por la cual la moratoria por 10 años del pago de intereses y capitales de la deuda es el primer paso hacia las soluciones de fondo que el país reclama".

La deuda externa y la subordinación al FMI son, indudablemente, dos fundamentalísimos instrumentos de sometimiento nacional y de expropiación económica de la nación; no sólo expresan una relación de dependencia sino, más aún, semicolonial. Sin embargo, los 23 puntos, que hacen el eje en "romper con la dependencia", no plantean el repudio de la deuda externa y su no pago, sino su pago diferido (eso es la moratoria) ¡y ni mencionan la ruptura con el FMI! Con los 23 puntos ocurre lo mismo que con todos los programas nacionalistas y democratizantes, que al final nunca son consecuentemente nacionalistas ni democráticos, precisamente porque su nacionalismo es una adaptación a la burguesía o a los prejuicios pequeñoburgueses, lo que termina haciendo mella hasta en la progresividad limitada de sus propios planteos. Como el programa no dice en ningún lado que en esos 10 años quedarían congelados el capital y los intereses de la deuda a su nivel actual, la moratoria implicaría acumular una deuda externa que duplicaría y hasta triplicaría a la presente, destruyendo hasta el más mínimo raciocinio del planteo de la moratoria, a saber, que serviría para la reactivación económica.

La deuda externa no ha sido contraída independientemente por la nación, ni tampoco fue destinada a las masas populares. Fue impuesta por el imperialismo, que condicionó para ello, con todos sus medios, a las naciones atrasadas, incluido el golpe militar. Los trabajadores no tuvieron ninguna responsabilidad por ella, de modo que

admitir su pago es asumir una solidaridad con la burguesía que la contrajo y salir en rescate del imperialismo mundial. Desde un punto de vista político concreto, el reconocimiento de la deuda externa significa colocar a las masas explotadas en el barco timoneado por quienes han hipotecado a la nación. Un frente auténticamente antimperialista tiene que señalar la ruptura de todo compromiso o vínculo nacional con la burguesía en la cuestión de la deuda externa, y proclamar el desconocimiento de los compromisos contraídos y su disposición para tomar el poder, frente a la incapacidad del capital para pagarla sin hundir a la nación y a sus trabajadores.

La deuda externa ha sido el mecanismo más extraordinario de confiscación y expropiación económica de las masas que haya alguna vez utilizado el capitalismo mundial, incluido el gran capital nacional de las semicolonias. Solo en Argentina, los trabajadores transfirieron 50.000 millones de dólares a los capitalistas, sólo en los años de la dictadura. Es que las masas fueron pagando la deuda externa a medida que ésta iba siendo contraída, ello a través de los mayores precios de los productos que consumía, y que los capitalistas endeudados retenían en sus bolsillos o fugaban al exterior. Ahora se exige al pueblo un segundo pago de la deuda externa, ya que la burguesía no cumplió con su compromiso y lo transfirió en su totalidad al Estado.

Es por esto que los capitalistas argentinos pueden tener 50.000 millones de dólares en el extranjero y la nación deber la misma suma a los bancos internacionales. Este fabuloso proceso expropiatorio se cumple puntiliosamente bajo el régimen de la "estabilidad institucional", lo que lo caracteriza, definitivamente, de conjunto, como reaccionario y antinacional, bien que no sea agente directo del imperialismo sino, precisamente, representante de los capitalistas nativos. Ni qué decir que los beneficios de toda esta confiscación no fueron igualmente repartidos entre toda la burguesía nacional, lejos de eso. Pero toda la burguesía nacional recibió alguna migaja de la "plata dulce"; toda vio como salida común a la estatización de la deuda cuando se acabó el jolgorio; toda aceptó el Austral como otro mecanismo de confiscación de salarios y de recomposición económica mediante la ayuda del Tesoro yanqui y los préstamos de los acreedores; y ninguna fracción de ella ha tenido una actitud independiente del gran capital, ni siquiera el PI, que defiende a rajatablas al régimen político que impone despóticamente el pago de esta deuda capitalista a las masas trabajadoras.

El único raciocinio que puede haber para no romper con el imperialismo desconociendo la deuda externa, es la necesidad de mantener a toda costa las relaciones con la economía mundial capitalista, para permitir que tenga viabilidad la reactivación económica que se pretendería impulsar mediante la moratoria. La moratoria sería entonces un recurso último para, de un lado, cerrar la hemorragia financiera interna y, del otro lado, para salvar las vinculaciones con el mercado mundial dominado por el imperialismo con el fin de aprovechar sus posibilidades. Serviría para modificar la inserción en la economía mundial, saliendo del esquema actual del radicalismo. Todo este enfoque supone, sin embargo, una perspectiva de expansión creciente del mercado mundial capitalista, pues de lo contrario no habría lugar en él para nuevos grupos o países.

La viabilidad de la moratoria va unida a una perspectiva de desarrollo general del capitalismo mundial, lo cual significaría naturalmente no solamente que la estrategia

de la revolución socialista no tiene asidero ni porvenir, y que hasta sería inevitable la progresiva restauración del capitalismo en los Estados obreros sino que la propia moratoria no sería necesaria.

En la conferencia sobre la Deuda Externa realizada en La Habana (de donde nace el movimiento de la moratoria), esto fue dicho con toda claridad: no se puede pagar la deuda; es necesaria la moratoria; los bancos afectados deberían ser compensados por sus gobiernos, para lo cual éstos deberían reducir drásticamente los gastos armamentistas; estas medidas deberían ser complementadas con la organización de un Nuevo Orden Internacional que repartiera igualitariamente los beneficios del comercio entre las naciones. Como se ve, una perfecta utopía que, de todos modos, revela en sus inspiradores la certeza en una indefinida (o muy prolongada) vigencia del capitalismo.

Esto ayuda a entender por qué los 23 puntos no plantean la ruptura con el FMI. ¡Perón se negó a entrar al Fondo, el FP no quiere salir de él! Como se ve, los planteos nacionalistas van de retroceso en retroceso. Se pretende construir un nuevo orden internacional sin demoler, no ya al régimen capitalista, sino tampoco a las instituciones creadas por el imperialismo para reforzar la opresión nacional y la dependencia económica. "No creemos que la discusión pase por romper con el FMI", declaró el economista del PC, Félix Marcos, a *El Periodista* (Nº 58). "Una cosa es tener relaciones con el FMI y otra distinta es aceptar sus imposiciones." Con este planteo no quedan dudas de que la omisión del FMI en los 23 puntos no ha sido involuntaria.

En lugar de la lucha franca contra el imperialismo se nos propone jugar al gato y al ratón disputando los párrafos de una "carta de intención". El economista del PC nos tendría que explicar por qué Polonia, China, Hungría y Yugoslavia pidieron el ingreso al FMI no precisamente para rechazar las imposiciones de éste sino para acogerse a ellas.

Pero el horizonte de expansión de la economía capitalista mundial tomada como conjunto es, por ahora, inexistente. Por el contrario, la crisis de sobreacumulación se agrava de día en día. El parasitismo ha llegado a tal grado que los montos que se mueven en solo una semana en las plazas financieras equivalen a la suma de todo el comercio mundial de un año. Los bancos centrales son impotentes para controlar las fluctuaciones monetarias. Una nueva ola de desarrollo capitalista exigiría un altísimo costo en conquistas para la humanidad, en primer lugar la descomposición de los Estados obreros y la penetración ilimitada del imperialismo en ellos. El nivel de endeudamiento mundial y la disgregación nacional que ello provoca es expresión de un colosal reforzamiento de la tendencia a la disolución del régimen capitalista.

Fidel Castro ha expuesto en favor de la consigna de la moratoria el argumento de que ella permitiría unir a todas las clases de la nación, esto debido a que ningún gobierno capitalista tiene la amplitud de recursos políticos necesarios para imponer a su población los planes del FMI para pagar la deuda externa. Nuevamente tenemos el planteo de la unión nacional con la burguesía; todo lleva a lo mismo.

Tendríamos que recorrer, de acuerdo con esto, todo un trecho común con los capitalistas nativos, y por supuesto que bastante largo. ¿Pero qué hacemos mientras

tanto frente a los gobiernos que aún no percibieron que están obligados a ir a la moratoria y que siguen pagando la deuda y "ajustando" las economías nacionales a esta imposición del mercado mundial, convirtiendo al "ajuste" en un hecho estructural que tiene por finalidad la modificación del conjunto de las relaciones económicas internacionales? ¿Hostilizamos a estos gobiernos, incluida la posibilidad de una crisis revolucionaria, que impediría para siempre la deseada unidad en torno a la moratoria? ¿O mejor, nos dedicamos a una tarea de pedagogía y de persuasión teórica hasta que esos gobiernos descubran la unidad que por ahora no quieren ver, lamentando por supuesto que entretanto las masas se hundan en la miseria y en la desmoralización política, hasta que las rescate un salvador nacionalista uniformado o no?

Todo esto es puro callejón sin salida. La burguesía semicolonial está haciendo lo indecible para que la crisis mundial no la aparte de sus posiciones en el mercado mundial y de su alianza con el imperialismo y para que incluso le pueda servir para profundizarlas a costa de otros concurrentes del "tercer mundo". Esta es la tendencia que todo el mundo ve, palpa y siente; cualquier otra cosa es fantasía. Pero si esta misma crisis obligara a la burguesía a replegarse en sus intereses nacionales (algo también inevitable porque no será posible para todas las burguesías nacionales lograr la salvación simultánea de sus posiciones en el mercado mundial); si esto ocurre, el proletariado no tiene que subirse al carro de un frente dirigido por esta burguesía oscilante e impotente, que teme más al obrero que al banquero foráneo, y que por esto mismo volverá al redil del imperialismo cuando compruebe el fracaso de esta otra tentativa suya. Tiene que oponer a la moratoria, que esconde el deseo de restablecer la "normalidad" de las relaciones económicas, el desconocimiento de esa deuda, la ruptura completa con el imperialismo y el llamamiento a una lucha mundial.

"No podemos esperar que venga primero el socialismo para resolver este problema" - dijo Fidel Castro; pero fuera del socialismo, es decir, del gobierno obrero, este problema no tiene solución. ¡Si hay una solución capitalista en favor de los pueblos en relación a la deuda externa, entonces el capitalismo tiene la solución de todos los problemas! Bolivia es un ejemplo de la degradación fantástica a que puede llevar la tesis de que puede haber otra salida fuera de la expropiación del capital. Claro que no se trata de "esperar", hay que luchar por la revolución socialista.

La moratoria es una consigna que sirve a la burguesía para engañar al pueblo. No hay que apoyarla sino denunciar sus limitaciones y sus verdaderas finalidades. La han usado Siles Suazo y Alan García, y tampoco de un modo completo, pero la izquierda democratizante se largó a apoyarla. Se esperó que eso fuera a ocurrir con Grinspun.

En Brasil, nada menos que la Federación de Industrias de San Pablo -FIESP- (50% del PBI), conducida por un empresario políticamente derechista que llamó a la "desobediencia civil" contra el control de precios, planteó en enero de 1987 la moratoria de la deuda externa por 90 días, fijando lo que luego sería la posición de Sarney. ¿Con qué argumento? Pues para provocar "una movilización de masas en torno al presidente, el cual podría así obtener de la Asamblea Constituyente la consagración de su mandato por seis años" (*Jornal do Brasil*, 21/1). "La tesis de la moratoria funcionaria como un preservativo capaz de unir, bien que temporariamente (!), a la conservadora FIESP de Mario Amato y la agitada izquierda del PMDB" (idem). ¿Puede haber algo más claro que esto?

La moratoria con relación a la banca acreedora es al mismo tiempo el reconocimiento jurídico de una deuda externa que ha sido estatizada. Esto constituye, de hecho, una garantía definitiva a la burguesía nacional que trasladó sus deudas al Estado. Este, en los 23 puntos, se transforma así en un garante del encubrimiento al mayor desfalco que se ha producido en la historia del país. En el punto 1 del programa se promete el "rechazo a la legitimidad de la deuda otorgada por el gobierno", pero no el rechazo a la estatización de esta deuda (en todo lo que no haya sido resultado de actos jurídicos ilegales). En definitiva, la moratoria es un planteo de alianza con la burguesía nacional, que mantiene una hipoteca confiscatoria sobre la nación (cuando no la incrementa) y que avala la transferencia de la deuda de los capitalistas nativos, incluida la "minoría asociada", al Estado -todo a costa de los trabajadores.

## **Estatismo**

En el punto 5, el programa plantea: "Nacionalización del comercio exterior, la banca -estableciendo estricto control de cambios-, y de los sectores monopólicos".

¿Pero de qué clase de nacionalización se trata? En el curso de la historia de los últimos años hubo muchas clases de nacionalizaciones; Perón nacionalizó los ferrocarriles, haciendo subir los valores en la Bolsa de Londres; la monarquía beduina de Arabia Saudita nacionalizó la producción de petróleo. Estas, y aun otras nacionalizaciones más avanzadas, no abrieron una nueva perspectiva histórica para el desarrollo de las fuerzas productivas de la nación que las llevó a cabo. Allí donde los Estados nacionales son más poderosos, o por lo menos tienen una base social más estable, las propiedades nacionalizadas fueron capaces de resistir el sabotaje del capital privado y hasta integrarse y favorecer el desarrollo capitalista hasta cierto punto; esto ocurrió por ejemplo con la Renault de Francia. En las naciones atrasadas, las empresas nacionalizadas se transformaron en una carga para el pueblo y fueron progresivamente privatizadas a precios de remate. Por eso importa ver si las nacionalizaciones forman parte de una transformación socialista de la economía; si constituyen intentos por ampliar la autonomía del Estado nacional capitalista frente al imperialismo; o si son exigencias directas de éste para rescatar sus inversiones deficitarias.

El programa no dice si las nacionalizaciones deben entenderse con indemnización o sin ella. La diferencia es capital, pues la indemnización equivale al reconocimiento de principio de la propiedad privada capitalista y a un rescate por el Estado del capital privado. Si se tiene presente que el capital es acumulación de trabajo ajeno (y que se ha incrementado por la confiscación de éste debido a la acción autoritaria del Estado que hace pagar a los trabajadores la deuda externa del capital) la nacionalización no debe ser indemnizada. Si de un lado se plantea moratoria de la deuda externa y del otro se indemniza la nacionalización, lo único que ocurre es que se ha cambiado el domicilio al que se giran (y hasta posiblemente ni eso) las divisas oficiales.

El otro aspecto del problema es que son muchos los que plantean las nacionalizaciones de palabra, porque así conviene a su demagogia, pero que evitan siempre llegar a los hechos (escudándose en que no están en el gobierno, en que estándolo no tienen mayoría parlamentaria, en que teniéndola se lo impide la justicia, etc., etc.). La expropiación de los monopolios sólo es real si se lleva a la lucha cotidiana, aprovechando la acción concreta de estos monopolios contra el interés nacional y de las masas. Por ejemplo, el Banco Italia cuando cerró sus puertas; por ejemplo, el conjunto de los ingenios azucareros que demoran y condicionan a escandalosos subsidios el comienzo de la zafra; por ejemplo, ante la constante fuga de capitales que se registra y ante la descomunal evasión impositiva y previsional; por ejemplo, a raíz de la guerra de Malvinas o frente a cualquier presión o amenaza de la banca internacional, etc. El programa del FP no hace la distinción entre la nacionalización la palabra y la lucha concreta por la expropiación de los monopolios.

La tercera cuestión es que la expropiación de los grandes capitalistas debe ser defendida contra el sabotaje inevitable que emprenderá el conjunto del capital. Esta defensa exige la movilización revolucionaria de las masas contra los centros de esa contraofensiva capitalista, pues no hay que olvidar que la expropiación de siquiera una fracción del capital es un acto de guerra civil. A pesar de toda la experiencia de Chile, los 23 puntos no abordan metódicamente esta cuestión, pero en el punto 6, plantean la "Defensa de las empresas estatales, asegurando su eficiencia mediante la participación de los trabajadores". Esto significa: a) que la dirección de las empresas nacionalizadas seguirá en manos de la burocracia estatal (del Estado burgués); b) que los trabajadores serán invitados a "participar" en esta gestión en mayor o menor proporción en una gestión de orden capitalista y que no ejercerán el contralor al cual deberá rendir cuentas la dirección de la empresa; c) que la defensa de la propiedad estatal se entiende en términos de "eficiencia", es decir, reducida a la productividad del trabajo (mayor explotación) y no a la lucha revolucionaria contra el sabotaje capitalista.

El último aspecto es que el destino de cualquier expropiación depende del carácter del poder estatal que ejecute esa medida, algo sobre lo cual los 23 puntos no hacen referencia por ningún motivo. Es que de un lado, la lucha por la expropiación de los monopolios debe servir para impulsar la lucha por el poder, y del otro, es el poder obrero el que garantizará que las expropiaciones de los monopolios sirvan al desarrollo general en beneficio de las grandes masas.

Si despojamos a las reivindicaciones del Frepu del efecto "amenazante" que produce a la burguesía el hecho de que están suscriptas por organizaciones de "extrema izquierda", lo que obtenemos es algo casi igual al programa peronista de 1945-51: IAPI, orientación estatal del crédito y nacionalizaciones parciales. Pero esto, efectuado por un Estado en bancarrota, y no por el floreciente financieramente de 1945, tiene menos porvenir que el primero, que terminó con la reprivatización general. Son viejos remedios burgueses a los nuevos problemas creados por la descomposición capitalista y por el fracaso de aquellos viejos remedios. Los 23 puntos son "estatistas" pero no revolucionarios; oponen parcialmente al Estado capitalista contra el capital privado y rescatan parcialmente a éste de su crisis mediante la intervención estatal; plantean una acción reformista del Estado, cargando a su burocracia con la tarea de suplantar al capitalismo privado en el impulso del desarrollo económico. Es decir, que propugnan

un capitalismo de Estado con un Estado burgués, una experiencia que sólo puede ser efímera porque, en última instancia, la acumulación capitalista es siempre privada y conquista para su causa a la burocracia estatal.

Los 23 puntos no plantean el control obrero de la producción ni la apertura de los libros de las empresas, ni la abolición del secreto comercial. Es decir, que se trata de un programa incapaz de luchar... contra la evasión impositiva y previsional. Está por debajo de la...UCR, que sonado escándalo armó cuando envió una ley para levantar el secreto comercial en beneficio de la DGI. Por eso es simplemente ridículo el punto 12 que reivindica una "reforma impositiva" que los capitalistas podrán ignorar, y hasta contraponerle la fuga de capital, toda vez que no se establecen medidas revolucionarias de acción, que sean una cortapisa bélica al derecho de propiedad.

En el punto 3 se reclama el "control de precios sobre las grandes empresas líderes, donde se conforman", que es exactamente lo que hacía el señor Mazzorín desde la Secretaria de Comercio Interior, y hasta. Se reclama la "aplicación de la ley de abastecimiento", un arma burocrática, gubernamental, normalmente usada para perseguir a los pequeños comerciantes. Todo esto es estatismo puro y reformismo fuera de moda. Los precios no se forman en las empresas, y menos en un periodo de convulsiones políticas y ascenso revolucionario, que sería la condición del avance de un programa impulsado por la izquierda, sino en los gabinetes, trusts y asociaciones de capitalistas, incluso en el exterior. A esto hay que oponer el control obrero de la producción y la formación de un consejo nacional de control obrero, es decir, la organización colectiva de los productores para enfrentar a los capitalistas y reemplazarlos en la dirección de la economía. Robespierre defendió los precios máximos, hace 200 años, con la guillotina; el FP ha bajado a la ley de abastecimientos.

En el punto 11 se plantea la variante de estatismo que es aún con los intereses de los propios monopolios, pues reclama "un sistema nacional integral de salud que coordine todos los recursos y asegure las prestaciones". Esto es lo que piden los sanatorios, clínicas y laboratorios privados, que así podrían tomar como clientela suya a los aportistas de obras sociales y a los que concurren al hospital público. El programa no plantea la expropiación ni la nacionalización de los centros de salud privados ni tampoco de los laboratorios, que son unos enormes chupa-sangres de la vida del pueblo argentino y unos enormes succionadores de riqueza hacia las metrópolis.

El punto 7 plantea "la reforma agraria que elimine el latifundio" pero no dice si indemnizará o no a sus propietarios. En esto reside, sin embargo, toda la posibilidad de una reforma agraria. El otro aspecto es que propugna la redistribución privada de las tierras, algo que en condiciones de un Estado burgués y de mercado capitalista deberá, primero, separar al chacarero beneficiario del trabajador, aislando al proletaria; y segundo, que reconstituirá el dominio del gran capital en el campo, por el natural proceso de la concentración económica. El programa del FP no parte de la crisis agraria actual para exigir la anulación de las hipotecas sobre los chacareros y la expropiación de la banca y de los grandes comercializadores y acopiadores. La explotación del trabajador agrario y del chacarero no es sólo obra del terrateniente (aunque más no sea por la reducción que ha tenido la forma del arriendo en la producción agraria), sino del monopolio capitalista constituido por la banca, los

terratenientes, los acopladores y los exportadores (el gran propietario que está fuera de esta trenza está amenazado de bancarrota). La cuestión agraria no debe ser planteada en términos de una reforma agraria capitalista sino de medidas de transición hacia una economía socialista.

Los 23 puntos levantan las nacionalizaciones al uso del reformismo, sin salir de la propiedad burguesa y capitalista. Son estatistas en el sentido de plantear la intervención del Estado burgués. Es decir, que elevan el papel de la burocracia en el capitalismo. Pero el estatismo no nos acerca sino que nos aleja del gobierno de las masas; bajo este estatismo, la participación de los trabajadores quiere decir que las organizaciones de éstos deben actuar en el marco del Estado, es decir, que pierden su independencia. Es exactamente lo contrario de la toma de poder por los trabajadores y la destrucción del Estado burgués (destrucción de su maquinaria burocrática), para reemplazarlo por un gobierno de los consejos obreros y populares. El gobierno obrero es un paso hacia la disolución progresiva del Estado; el estatismo, en cambio, acentúa la separación entre la sociedad y el Estado, lo cual corresponde a un estadio de elevado arbitraje político entre las clases, prerrevolucionario.

El programa del FP propugna "garantizar la democracia en la vida interna de los sindicatos (y) el pluralismo en sus direcciones" ¿Pero quién da esa "garantía"? El único que puede darla es una dirección clasista a la cabeza de los sindicatos, pero esto no se dice. Como los 23 puntos son reivindicaciones para ser ejecutadas desde el gobierno o, en alguna medida, desde el parlamento, debe entenderse que se reclama la "democracia sindical" por medio de la ley, como ocurrió con el apoyo que se dio a la frustrada ley alfonsinista de "democratización sindical". De modo que en este punto el FP está proponiendo la democracia sindical y hasta la no injerencia del Estado en los sindicatos por medio de una medida estatal. Contra la "democracia sindical" impuesta desde el Estado debe plantearse la independencia de los sindicatos del Estado.

El punto 19 plantea la extensión de los principios de la democracia a las fuerzas armadas, pero no la reivindicación del armamento de los trabajadores y del pueblo. Por democráticos que sean los derechos dentro de las fuerzas armadas, éstas siguen siendo, con todo, un cuerpo especial, separado de la sociedad, ligado institucionalmente y de mil modos a la clase dominante, y que reproducirá siempre la separación entre la base y el mando que impera en la más democrática de las repúblicas burguesas. Por eso no puede sustituir al armamento popular. La socialdemocracia de Kautsky colocó este reclamo bajo el imperio autocrático de Hohenzollern, pero no ocurre esto con el FP. La milicia del pueblo es una reivindicación republicana que tiene varios siglos, pero que la burguesía fue incapaz de realizar por temor a las masas, encontrando la solución al dilema de conciliar su necesidad de un cuerpo militar independiente con la organización republicana y nacional del Estado, en el ejército permanente basado en la conscripción general.

El armamento de los trabajadores debe ser particularmente reivindicado después de la experiencia foquista, que concibió este problema al margen de las masas y terminó en la derrota y en la capitulación. Hay que salir a enfrentar el terrorismo ideológico de la burguesía democratizante, que utiliza el fracaso del foquismo, al cual incentivó y con el cual coqueteó mientras pensaba que podía ser útil, para chantajear contra todo armamento del pueblo y de los trabajadores. A estos charlatanes que afirman que

encontraron la solución al golpismo haciendo de cortesanos en Washington, tenemos que oponer el armamento de las masas como la garantía granítica de las libertades democráticas. Lo fundamental en todo esto será el carácter y el ritmo de la evolución de las masas, pero quienes pretenden jugar un rol revolucionario tiene el deber de fijar su posición y sacar las conclusiones de la experiencia histórica.

## Política mundial

Es necesario detenerse en forma particular en el punto 21, el cual plantea: "Por una política exterior independiente y de paz con todos los pueblos del mundo que luchan por su liberación".

Este punto, como todo el programa, está escrito en un lenguaje confuso, que denota una confusión en las ideas y el acuerdo improvisado. ¿Qué quiere decir "política de paz con los pueblos"? ¿Que se desconoce a los gobiernos? ¿Pero entonces por qué solo con los "que luchan por su liberación"? ¿No necesitan aun más el apoyo los que aún ni han comenzado esa lucha? ¿Y cuáles son esos pueblos cuya lucha no sería digna de consideración? El punto es, sin duda, un intrínquis.

De todos modos: ¿qué es "una política exterior independiente y de paz"? Aquí hay que reflexionar, y esto no solamente por la contradicción que entraña hablar de "política de paz" cuando las organizaciones que luego constituirán el FP apoyaron la ocupación militar de Malvinas, o cuando algunas de ellas apoyaron la invasión rusa a Afghanistan y a Checoslovaquia ¿Cómo está contenida en la mencionada "política de paz" el apoyo a las guerras nacionales y revolucionarias justas y la oposición a las guerras imperialistas o burocráticas injustas? ¿Somos partidarios o no de apoyar militarmente a Nicaragua ya mismo, con armas y con hombres, e incluso de apoyar la creación de focos de lucha contra el imperialismo yanqui en otros puntos de América Latina, en el caso de una invasión a Nicaragua? ¿Cómo se explicaría esto en términos de una "política de paz"?

Pero vamos a la "política exterior independiente". Se usa y se abusa de esta fórmula, ¿pero qué es lo que quiere decir exactamente? ¿Cómo incluso se la reconoce? Los peronistas dicen que existió bajo Perón, quien, sin embargo, suscribió el TIAR, pretendió enviar soldados a la guerra de Corea y miró hacia el otro lado cuando los yanquis avisaron que invadirían Guatemala. La misma actitud imperó cuando el golpe de Pinochet.

La política exterior es la continuación de la política interior. La diplomacia no hace sino proyectar los intereses de las clases que dominan el país. Una política exterior independiente supondría una política interior independiente, pero esta expresión solo podría querer decir que el Estado es nacional mente independiente. Con lo que la consigna correcta es por la independencia nacional, es decir, por la expulsión del imperialismo, y donde esto ocurre no tiene sentido reclamar lo que es una consecuencia natural, a saber, la política exterior como proyección de un Estado realmente soberano.

Debe quedar claro que ese Estado soberano es un Estado burgués, y que la independencia de su política exterior quiere decir que proyecta los intereses de clase

defendidos por aquél en detrimento de otros pueblos. Bajo el capitalismo reina la rivalidad y no la armonía nacionales. Esta rivalidad no se supera por medio de la independencia de las políticas exteriores, sino por la supremacía de una nación sobre otra, la guerra y la agudización de los enconos nacionales. De tal manera que la "política exterior independiente" entra frecuentemente en contradicción con la "política de paz".

El reclamo de "una política exterior independiente" vela las ambiciones internacionales del Estado burgués que emprende esa política exterior; en este aspecto es una consigna reaccionaria, contra la cual hay que oponer una acción destinada a denunciar las ambiciones de la burguesía nacional del propio país contra otros pueblos. Cuando hay una nación sometida como el caso de Argentina, lo que corresponde no es reclamar a este Estado sometido una "política exterior independiente", que ese Estado no sabe lo que es, sino plantear la independencia nacional.

Si se le da un carácter específico a la reivindicación de política exterior independiente tenemos entonces dos cosas: si se trata de un Estado independiente decimos una tautología, que oculta las ambiciones de la burguesía de ese Estado contra otros pueblos (por ejemplo si se pide a la Thatcher ese reclamo, porque acompaña la política de Reagan, se oculta el carácter imperialista de toda política británica independiente). Si se trata de un Estado oprimido se pide una utopía, escamoteando que no hay diplomacia independiente del imperialismo sin liquidación de la dominación imperialista. De tal manera que si se produce un choque diplomático entre el imperialismo y una nación sometida, no como consecuencia de una supuesta política independiente de ésta, sino de las contradicciones de intereses entre ellas dos, por ejemplo la guerra de Malvinas, hay que aprovechar la situación para impulsar la lucha por la expulsión del imperialismo y no reclamar a la burguesía gobernante que haga una definición principista en favor de una política independiente (¡que se empeña en negar en medio de la guerra misma!). Como la agudización de la crisis mundial y la descomposición social en las naciones sometidas hacen más frecuente el estallido parcial de estas contradicciones, es muy importante no ir detrás de los vaivenes de la burguesía, con sus inevitables frustraciones, sino poner de relieve la cuestión de fondo que la burguesía no puede afrontar, la expulsión del imperialismo (su confiscación).

Al hacer de la política exterior independiente una reivindicación específica, los 23 puntos plantean la ilusión de que el gobierno burgués de una nación oprimida puede llevar adelante una diplomacia autónoma del imperialismo. De ahí que los voceros del PC en particular, se la pasen destacando los "rasgos progresivos" que según ellos tendría la política exterior de un Alfonsín o hasta de un Videla. De esta manera, esa reivindicación es encubridora de todas las trapisondas, engaño y demagogia de esa diplomacia, y es incapaz de reconocer en los choques parciales de ella con el imperialismo el callejón sin salida de la política de compromiso que sigue la burguesía, atribuyéndole en cambio, una súbita virtud antimperialista.

Aceptar la posibilidad de una política independiente real por parte de la burguesía nacional en el campo de las relaciones Internacionales, es consagrarla como una clase que ha superado el sometimiento nacional. Es consagrarla como antimperialista y, por lo tanto, como revolucionaria. La reivindicación de "política exterior independiente" es

una contundente proclamación de las posibilidades progresistas de la burguesía nacional.

¿Pero entonces los oprimidos no tienen su propia "política exterior", independiente de la burguesía nacional? ¿En qué consistiría esa "política exterior" en caso de ser gobierno?

Los intereses históricos del proletariado no son los particulares de una nación sino universales. Pretende abolir las fronteras nacionales y construir el socialismo a escala mundial, no oponer los intereses de un Estado contra otro, a través de políticas exteriores propias. La acción internacional de la clase obrera debe estar en función de este objetivo; por eso proclama la unidad mundial de los pueblos oprimidos con el proletariado mundial, y la unidad política del proletariado mundial, para abatir al capitalismo.

La política de la clase obrera debe tener un carácter, no nacional, sino internacional. Las tareas internacionales inmediatas que se desprenden del carácter de la revolución que nos toca emprender en nuestras fronteras, es la lucha por la unidad socialista de América Latina, que con toda su grandeza es solamente un aspecto de la revolución socialista mundial. Esta es la "política exterior" que debe definir como propia un frente revolucionario, no ir detrás de las migajas de la diplomacia "no alineada" o "tercermundista" cuyo fracaso es total.

Por la importancia de Argentina y de su vecino Brasil la crisis revolucionaria en el cono sur tendrá una repercusión internacional inmensa. La agresión de la flota británica debe ser entendida como un ensayo general del imperialismo frente a esta perspectiva, y la cuestión de Malvinas depende de ella. Por esto mismo es muy importante fijar con toda claridad la política mundial revolucionaria de la clase obrera: unidad socialista de América Latina, unidad con el proletariado mundial.

## **PARTIDO INTRANSIGENTE**

### **Para un balance del Partido Intransigente**

Hoy, se asiste en la izquierda al desmoronamiento por la derecha de un partido que hasta hace pocos años se presentaba como el ombligo de la "liberación nacional y social".

La desintegración del PI, que ha conducido a la desmoralización más completa a su militancia y al enflaquecimiento de sus filas, es la consecuencia de las limitaciones insalvables de un programa nacionalista burgués, vulgarmente democratizante y con marcadas tendencias a un planteo de defensa del orden existente contra toda crítica revolucionaria.

Esta situación se ha visto potenciada, encima, por el "internismo" desatado a partir de la decisión de Alende de embarcar al partido en una alianza con el peronismo renovador. Este acuerdo, aparentemente, habría fracasado, según los resultados de la convención de la provincia de Buenos Aires, pero queda aún planteada la intención de materializar esa unidad como surge del unánime acuerdo del Comité nacional del PI, con el "preacuerdo" elaborado por inspiración de Manzano, el cual disuelve por completo al programa intransigente dentro del justicialismo.

La búsqueda de una coalición con los representantes de los capitanes de la industria y de los trusts que negocian con el imperialismo y del Vaticano, muestra que el PI se empeña en alcanzar una alianza orgánica con la burguesía nacional y en definirse claramente como un partido defensor del orden imperante.

El lazo orgánico con la patronal nativa es una característica histórica del PI; no en vano Oscar Alende fue dirigente del desarrollismo y gobernador de Buenos Aires. Esta característica no fue alterada nunca por las sucesivas peripecias del PI -como su alianza con el PC en 1972-75 o la incorporación de elementos juveniles desde antes del advenimiento de la dictadura militar. El PI apoyó la carta de intención de Grinspun al FMI, la política de derechos humanos del radicalismo, la concurrencia a la Plaza de Mayo del 26 de abril de 1985, el plan Austral. La postura de "unidad nacional" con la gran burguesía "para que todo cambie", fue el latiguillo de Alende en el acto del Luna Park, en el que reclamó la convergencia entre radicales y peronistas, le pidió a Alfonsín que tuviera "coraje" para enfrentar al FMI y reivindicó el pacto reaccionario entre Perón y Balbín.

Quien persigue el fortalecimiento de los partidos patronales mal puede plantearse una estrategia frentista revolucionaria, no en vano ahora se relativiza la voceada oposición a un sistema bipartidista. Los voceros del PI reclaman ahora el bipartidismo que reúna en un polo a la "dependencia" y en el otro a la "liberación", y al mismo tiempo que ambos actúen en el terreno común del mismo Estado burgués y hasta en un régimen de "unión nacional".

El PI rechaza el frente dirigido por la clase obrera con el argumento de que ésta ha retrocedido como consecuencia de lo que arbitrariamente define como "proceso de

desindustrialización". Pero con anterioridad a 1976 el PI tampoco planteó la necesidad de una alianza revolucionaria que tuviera a los trabajadores como dirección, y resultaría imposible demostrar que la supuesta debilidad reciente del proletariado haya transformado al cuentapropismo o a otro sector social en clase históricamente independiente y no digamos, consecuentemente revolucionaria.

Dice que un frente dirigido por la clase obrera sería puramente clasista, sin reparar en que uno dirigido por la burguesía no sería nacional, si no estrechamente capitalista. No está en discusión el carácter antimperialista del frente sino la clase que lo dirige y la alteración que esto provoca en su alcance histórico. El PI rechaza el frente con la izquierda solamente porque podría significar la ruptura del monopolio político de los partidos patronales y convertirse en un canal de independencia política de los trabajadores.

En la interna del PI bonaerense chocaron dos tendencias burguesas. El "alternativismo" (Lorences) que no es tal pues firmó el "preacuerdo" de principios con los renovadores. El cafierismo pretendió "puentear" al sector de Lorences y hacer un acuerdo con el "viejo tronco radical", desatando la crisis interna del PI. Esto revela que el frente con Cafiero planteaba la disolución del PI, y quien con más alegría marchaba en esta dirección era la izquierdista Corriente de Opinión Militante. Tamaña cirugía debía provocar sus convulsiones, pero la tendencia no ha sido contrarrestada porque marcha viento en popa en numerosas provincias. Queda para la investigación futura averiguar qué promesas hizo el oficialismo radical a los "alternativistas" en materia de espacio en la campaña electoral, para incentivarlos a pinchar el frente bonaerense. Pero, de todos modos, por su programa y estrategia el frentismo o el "alternativismo" son las dos caras de una misma política: unidad nacional detrás de la gran burguesía argentina.

Sería un error atribuir la "derechización" del PI o su espectacular crisis a una "traición" de sus dirigentes. Esta es la posición que sostiene el Frepu para captar a algunos integrantes del PI, ocultándoles que el programa de ambos tiene la misma filiación estratégica nacionalista. Pero lo cierto es que un hundimiento como el que se ha presenciado sólo se puede explicar por el carácter y las limitaciones del programa del PI. No es la conducta de los hombres la que explica la política de éstos, si no es la política (programa) la que explica esa conducta. El Frepu pretende atribuir la crisis del PI a otras razones que las programáticas, del mismo modo que atribuye la crisis del Frepu, no a su condición de frente sin principios, sino a una pugna faccional de sus integrantes.

El "nuevo" PI se estructuró en base a un programa de compromiso entre distintas tendencias que se aglutinaban para el aprovechamiento legal y electoral de Oscar Alende. La base común del programa era el nacionalismo de contenido burgués y el compromiso de todas las tendencias a respaldar la institucionalización y el régimen pseudoconstitucional en cualquiera de las variantes de éste. Pero el PI, en realidad, no llegó a emerger siquiera como fenómeno electoral y ni que decir que no jugó ningún papel decisivo en la lucha real de las masas.

En sus documentos programáticos el PI hace la apología de las posibilidades transformadoras del régimen constitucional, sin la menor referencia a la función de las

"renacidas" democracias de viabilizar el pago de la deuda externa y salvar con recursos oficiales al capital en quiebra. Es decir, sin la menor referencia al proceso despótico de confiscación de los trabajadores en favor del imperialismo, que ha sido la tarea estatal principal de los regímenes democratizantes.

El PI repite el lugar común del nacionalismo latinoamericano de contenido burgués, de que "la causa fundamental del atraso (es) la dependencia con que los capitalismos centrales someten a los periféricos" (declaración del Plenario del Comité Nacional, aprobado por la Convención Nacional 6 y 7 de diciembre de 1986). ¡Y el Frepu, que dice lo mismo palabra por palabra, pretende escapar al destino del PI!

La dependencia, antes que una causa, es una consecuencia de la evolución del capitalismo imperialista. No es una relación económica independiente respecto del capitalismo, ni mucho menos contradictoria con su evolución en tanto sistema mundial. La contradicción entre las tendencias de desarrollo capitalista autónomo de las naciones atrasadas y el imperialismo, no pueden resolverse en el marco capitalista. Por eso el éxito de la lucha antimperialista depende de que sea dirigida por la clase obrera y de que supere los marcos nacionales.

Las naciones oprimidas no son sólo atrasadas, también incorporan el nivel más alto del desarrollo capitalista. La penetración imperialista crea un "desarrollo combinado", el cual es sí una característica original de nuestros países en relación a las naciones desarrolladas. Este hecho levanta la restricción de la "inmadurez" de las naciones oprimidas para plantearse la revolución dirigida por la clase obrera (socialista). Los nacionalistas se empeñan por "explicar" las causas del "atraso" y pasan por alto el desarrollo combinado. No se han dado cuenta de qué el índice de concentración industrial en la Argentina es más alto que el de los Estados Unidos.

El PI reduce la crisis a los límites que el imperialismo impone a un desarrollo más amplio de la economía nacional (burguesa), y pregona un capitalismo nacional independiente, lo que, en la época del imperialismo, es una simple ilusión. "Construir un nuevo Proyecto Movilizador -dicen- implica cumplir con el mandato de independencia 'de toda otra Metrópoli' que tiene ya 170 años y sigue inconcluso..." (Convención Nacional, 6 de abril de 1986), sin explicar por qué en 170 años el capitalismo argentino no pudo materializarlo. Como todos los nacionalismos impotentes, el PI, busca inspiración en el pasado pre-capitalista del país, y no en las tendencias presentes al socialismo.

### Unión Nacional

El PI es quien más se ha esforzado por sostener la tesis de la "unión nacional" y de empalmarla con su teoría de la "dependencia". "El PI ha hecho de la unidad nacional uno de los ejes principales y constantes de su prédica política" (El PI Y la Unidad Nacional, 1984). "Es claro, tal como lo ha definido nuestro Partido, que solo una política de unidad nacional puede darle una salida a la crisis" (Convención Nacional, junio 1984). "La unidad nacional entonces sigue siendo la gran tarea inconclusa de las mayorías argentinas" (Convención Nacional, abril 1985). Por poco no dicen que "a este país lo salvamos entre todos o no lo salva nadie".

De la existencia de la "dependencia", el PI deduce el imperativo de la unidad de todas las clases de la nación oprimida, como si esa dependencia fuese sufrida homogéneamente por aquélla. "El PI tiene posición tomada por definición y por historia junto al pueblo y en contra de la oligarquía y el imperialismo que son sus enemigos. Ese es también el alcance y los límites (!! ) que fijamos a la unidad nacional" (El PI Y la unidad nacional). El PI considera a la acción del imperialismo como una aplanadora y no como un desnivelador que polariza la lucha de clases en la nación oprimida, haciendo inviable la unidad nacional aun en plena lucha nacional. La experiencia del peronismo y de la guerra de Malvinas no le ha enseñado nada a los intransigentes a este respecto. La "unidad nacional" tiene límites objetivos insalvables en tanto que dirigida por la burguesía; no hace falta que el PI se los fije. El PI pone límites sólo contra la izquierda y los transgrede todos los días con Cafiero, Alfonsín, monseñor Quarracino o el Papa.

Esta tesis de la unidad la han vuelto a proclamar Valdovinos, Lisandro Viale, Lorences y Antonio de la Vega en un documento que lleva por título "Precisiones para una nueva etapa en la lucha para la liberación". Allí se dice que "el proceso de liberación es, ante todo, una lucha antimperialista que abarca y unifica a todos los sectores nacionales, con la sola excepción de las minorías asociadas al interés externo". En realidad, sucede todo lo contrario, cuanto mayor es la acción de masas antimperialista, mayor es el recostamiento de la burguesía en el imperialismo, incluido su pasaje directo al campo de la contrarrevolución. Esta ha sido una ley de hierro en todas las experiencias de lucha nacional. Tampoco existe, ni podría existir, una muralla china entre las "minorías asociadas al interés externo" y el resto de los explotadores. La familia Cafiero, por ejemplo, puso bajo la dictadura una casa importadora de productos japoneses, sin dejar sus otros intereses comerciales "nacionales".

El postulado de "unión nacional" no es mera verborragia. Sirvió para meter el PI en la Multipartidaria (1981), luego para sostener al gobierno de Alfonsín (apoyo a la carta de intención FMI bajo Grinspun, convocatoria al acto del 26 de abril) y ahora para armar un frente con Cafiero y Manzano. El PI ha seguido como a la sombra a los dos grandes partidos de la burguesía nacional. "Somos una oposición constructiva que procura la unidad de los argentinos. Esta unidad no puede practicarse sin radicales y sin peronistas" (Alende, Clarín, 25/9/85).

El PI siguió durante todo un largo período el curso azaroso del alfonsinismo. Aun cuando todo esto concluía en un fenomenal fracaso, siguió planteando al gobierno fondomonetarista "coraje" ante el FMI. En el acto en Plaza Once, marzo de 1985, Alende planteó "la encendida exhortación" al presidente Alfonsín para que alce las banderas históricas de la causa nacional y popular con la certeza de que detrás de él se encolumnará todo el pueblo". En el acto del Luna Park, agosto de 1986, Alende reiteró el llamamiento a los dirigentes radicales y peronistas a "forjar la unidad nacional", dando como ejemplo la "reconciliación entre Balbín y Parón", cuando esta reconciliación tuvo un contenido reaccionario porque sirvió para pactar con la dictadura lanussista y luego sirvió para apuntalar el curso derechista y represivo del peronismo (intervenciones a las provincias de Buenos Aires y Córdoba, etc.) que concluyó en, el golpe de Videla.

La unión nacional, en realidad, no tiene "límites" hacia la derecha: el PI se la plantea a los alfonsinistas y cafieristas que están en alianza con la banca extranjera y la oligarquía agraria y financiera.

### **Liberación Nacional**

El PI concibe a la "liberación nacional" como un fin en sí mismo; ni siquiera la considera, como el stalinismo o el menchevismo, por ejemplo, como una "etapa" previa a la revolución socialista. "La liberación nacional es sinónimo de emancipación social, pues no solo apunta al objetivo de que la nación concluya su proceso constitutivo cortando los lazos que actualmente impiden su autodeterminación sino también a que sus habitantes dispongan de la posibilidad efectiva de vivir una existencia distinta...la realización personal de cada uno de nosotros...el ordenamiento del trabajo como un derecho social..." (Precisiones para una nueva etapa en la lucha para la liberación, documento que cuenta con la firma de un hombre pro Frepu, "Pilín" de la Vega).

La identificación de la realización nacional con la realización social es una fantasía pequeñoburguesa; ahora es directamente el capitalismo el que es concebido como nivelador social y no como agudo polarizador. Pero éste no puede abolir la explotación del trabajo asalariado ni las leyes del valor, es decir, la concentración de la propiedad y de la riqueza en un polo y del trabajo y de la miseria (social, humana, económica) del otro. El PI quiere encerrar a las masas dentro de los límites del capitalismo, por eso proclama a los cuatro vientos que ésta es la estación terminal del desarrollo de la humanidad (lo mismo puede decirse del Frepu, que se las ha ingeniado para que la palabra socialismo no figure ni una sola vez en sus "23 puntos").

El PI quiere presentar a la liberación nacional como una empresa común de la burguesía y el proletariado; pero la burguesía nacional ha mostrado su impotencia política definitiva para llevar adelante las tareas de la emancipación nacional, por su creciente entrelazamiento con el capital imperialista y porque la ejecución de esas tareas supone una acción revolucionaria de las masas, que la burguesía teme como a la peste. El enlace entre la revolución nacional y social es un único proceso de transformaciones, que solamente puede ser llevado adelante bajo el régimen político de la clase obrera, es decir, la dictadura del proletariado.

### **Democracia y Justicia Social**

El PI apoya al régimen político presente pues ha hecho de la "defensa de la democracia" un objetivo estratégico propio. Pero la "democracia" no es otra cosa que uno de los regímenes de la dominación política de la burguesía, basado en la propiedad privada capitalista y la explotación de la clase obrera. El PI pretende velar el carácter de clase de la "democracia" que defiende. .

"La defensa de la democracia no se agota solo en el mantenimiento del orden institucional. Es preciso profundizar en lo económico y social. Limitarla -como hace el oficialismo- a la institucionalidad es vaciarla de contenido popular, degradarla a sus aspectos meramente formales, contribuyendo así a corroer la confianza de las mayorías en sus posibilidades transformadoras" (Convención Nacional, 26/4/85). Pero

es el PI el que se degrada a la formalidad porque es él quien toma a la democracia por sus contornos, al no visualizar su carácter de clase y concebirla como una superestructura histórica y extrasocial. Que Alfonsín sí la llena de contenido lo revela, precisamente, su apoyo a la acumulación del capital.

El PI, con todo su proclamado antimperialismo, no se ha inscripto, sin embargo, en la tradición histórica revolucionaria de la democracia, que concibe a ésta como la consecuencia de una lucha despiadada por el cumplimiento de las tareas nacionales, incluido el ejercicio de una dictadura revolucionaria. Para esta tendencia histórica no existe una oposición irreconciliable entre la dictadura revolucionaria y democracia, pues la función de la primera es liquidar los obstáculos sociales al definitivo asentamiento de la segunda. El PI reniega de esta tradición, que no sólo es la de Robespierre sino la de Mariano Moreno. Por eso es completamente adecuado caracterizar al PI como conservador, es decir, como una tendencia degenerada de la pequeña burguesía democrática. Es un freno al desarrollo de ésta, la cual en el presente período histórico sólo puede evolucionar bajo la dirección del proletariado. El continuador histórico de la democracia revolucionaria es, por todo lo dicho, el bolchevismo, para quien existe una relación dialéctica entre la dictadura del proletariado y la democracia, así como niega que haya una oposición absoluta entre dictadura y democracia burguesas.

La defensa del régimen democratizante es una defensa de la continuada dominación del imperialismo, cuya larga experiencia histórica en la materia lo ha entrenado suficientemente para adaptar a sus necesidades al constitucionalismo moderno. Este último es, en las naciones oprimidas, un injerto de la política mundial, del mismo modo que la industria y el comercio, el cual ha bloqueado el desarrollo histórico de la democracia burguesa, del mismo modo que lo que ha ocurrido en la esfera económica.

El régimen burgués constitucional es una maquinaria burocrático-militar, adornada con la ficción del sufragio universal. Las clases que dominan en el régimen de la democracia son las mismas que lo hicieron bajo la dictadura militar. Ningún "protagonismo popular" puede cambiar ese carácter de clase. La pérdida de confianza de las masas en la democracia, que para el PI es una tragedia, es un paso adelante si se basa en una comprensión de su carácter de clase y de la necesidad de la revolución social.

"La defensa de la democracia es esencialmente una tarea de construcción del protagonismo popular" (Convención Nacional, 6/4/86). En otros lugares se habla de "democracia participativa". Pero en las condiciones del régimen actual esto quiere decir integración de las organizaciones populares al Estado. ¡Es precisamente lo que han hecho los que Alende llama "mercenarios", al ingresar al Ministerio de Trabajo!

## Clasismo

Dirigiéndose a la Convención de junio de 1984, Alende dijo: "(No) podemos caer en un frente de puro principismo, pues terminaríamos aferrados al izquierdismo infantil y estrecharíamos las posibilidades de confluencias con las masas" (Clarín, 2/7/84). Para cualquiera resulta claro que la solidez de un frente político depende de la claridad de

los principios sobre los que se basa. Alende dice lo contrario, es decir, que el frente tiene que tener por base el planteo ambiguo y la confusión. En la advertencia dirigida por Alende se establece claramente que el frentismo de este partido debe estar inspirado en la defensa del régimen actual (la base social de éste es la misma que la de la dictadura y lo mismo ocurre con sus compromisos con el imperialismo) y en la lucha contra el clasismo (cuyo objetivo estratégico es el gobierno obrero y el socialismo). Con ese planteamiento, Alende delimitó con claridad su postura proimperialista.

En el documento de la Convención del 84 -y en muchas otras ocasiones- se pretende dar al rechazo del frente con el clasismo una fundamentación "sociológica": "Lo que aparece como fundamental es la deteriorada situación y protagonismo de los trabajadores que a su vez tiene que ver, en forma directa, con las modificaciones objetivas de su sector, achicado en número y en su participación en el ingreso nacional, en los cambios internos en su composición, emigración al cuentapropismo, desocupación y subocupación, diferencias salariales entre distintas ramas y empresas, etc. En definitiva, la disminución de la inserción productiva en la sociedad y su menor peso social. (...) Las razones apuntadas (...) explican también la incapacidad, no ya del peronismo (!! ) sino de los trabajadores en su conjunto (!!!), de reformular un proyecto que les permita liderar a todos los sectores sociales".

La tesis reaccionaria es formulada sin pudor. El ignorante autor de estas líneas no ha reparado que al descalificar el lugar histórico de la clase obrera, está diciendo nada menos que el capitalismo podría existir sin proletarios, o que estaríamos evolucionando hacia un desconocido estadio social que no se basaría en la apropiación del trabajo ajeno. Tampoco ha reparado el PI en que la crisis capitalista ha acentuado la dependencia de la burguesía nacional respecto del imperialismo (¡deuda externa!), disminuyendo todavía más la capacidad de acción autónoma de ésta. La pauperización del país ha compensado en exceso el retroceso relativo que haya podido sufrir la clase obrera (lo que muchos estudiosos ponen en cuestión), porque tiende a aproximar a las clases medias al proletariado\_ También han disminuido absolutamente los establecimientos chicos, reforzando al sector que ocupa a arriba de cincuenta y cien obreros.

Por otra parte, vale recordar contra este argumento falaz, que el PI XXXXXXX de independencia de los partidos explotadores. Al arrogarse un XXXXX '76. Además, si la clase obrera del Gran Buenos Aires y los grandes centros industriales de Córdoba y Santa Fe ha decrecido numéricamente, han aparecido enclaves industriales en otras provincias (La Rioja, San Juan, Catamarca, San Luis, Tierra del Fuego), lo que da a la clase obrera una dimensión más nacional en su extensión territorial.

El PI considera al radicalismo y al peronismo, y en especial al último, como estaciones terminales en la evolución política de las masas, y basa su táctica en el congelamiento de la capacidad de asimilación política de parte de los trabajadores. La expresión "pueblo peronista" o "pueblo radical" constituye, en realidad, un abuso del lenguaje que sirve como pretexto para justificar las claudicaciones políticas. El partido dirigido por el hombre que apoyó a la "Libertadora" y a los fusilamientos de José León Suárez (1956), ha descubierto al peronismo en la fase agónica de éste. Se levanta la tesis de la idiosincrasia ideológica de los pueblos, un planteo superreaccionario. De acuerdo

con esto los franceses deberían ser bonapartistas, los chinos confucionistas, los rusos patriarcalistas y los latinoamericanos caudilleros. A esta conclusión ha arribado la "inintelligentia" del PI formada en la Sorbonne. Pero ya dijo Marx, hace 135 años, que el pasado oprime como un peso muerto la conciencia de los vivos. Las masas vivas, es decir, las que hacen huelgas y manifestaciones, no se movilizan en la lucha detrás del partidismo radical-justicialista, ambos marchan a contramano. Y ya en un plano estrictamente gubernamental, se ve que el PJ y la UCR son dos nulidades políticas, que ven como se hacen y deshacen gabinetes sin tenerlos en cuenta para nada. Bajo el régimen constitucional, bajo el régimen de partidos, se ha puesto de manifiesto con inusitado vigor el completo carácter secundario de los grandes partidos burgueses, en el funcionamiento del Estado y en la determinación de sus rumbos (lo mismo ocurre en el Parlamento).

### **Pagar la deuda externa**

El PI considera que la deuda externa es "el problema más grave y apremiante del país", y "de cómo se lo resuelva -dice- dependerá en buena medida, el futuro de cada uno de nosotros". "El problema de la deuda externa no tiene solución técnica o económica y sólo puede tener soluciones políticas". Pero se pregunta: "¿Cómo diseñar una política de pago (negrita nuestra) coherente y eficaz que, simultáneamente, no entorpezca los planes de desarrollo indispensables?" (todas las citas son de Alternativa N°4, junio 1984). En síntesis, la "solución política" es la vieja "solución económica": pagar. En este marco el PI propone: 1) "analizar la legitimidad de cada una de las operaciones que integran el conjunto de la deuda" por medio de "una comisión parlamentaria que investigue los ilícitos cometidos"; 2) "no se le debe reconocer deuda alguna a Gran Bretaña; mientras dure el estado de guerra y no se avenga a reconocer nuestra soberanía sobre los archipiélagos usurpados"; 3) "una vez determinado el monto( ... ) se deberá iniciar negociaciones para establecer una moratoria, con una fuerte reducción de los intereses y un plazo de gracia no menor a cinco años".

Estos planteos sufren una leve modificación dos años más tarde. En una solicitud firmada por el Comité Nacional se agrega la "limitación de los pagos -de la porción legítima de la deuda- de intereses y eventualmente de capital a una fracción de nuestras exportaciones, compatible con las necesidades de inversión del plan de desarrollo y transformación económica con justicia social... "(*Clarín*, 23-3-86).

En *Alternativa N° 9*, marzo 1985, el diputado Montserrat expresaba: "Correspondía por el contrario hacer un replanteo global del fenómeno que implica el endeudamiento forzado al que fueron sometidos los países en vías de desarrollo para imponerles el pago de un tributo dirigido a descargar sobre los pueblos del tercer mundo las consecuencias de la crisis del sistema financiero internacional y los déficit fiscal y del comercio exterior del Imperialismo norteamericano. Frente a este nuevo instrumento de dominación la única alternativa compatible con la preservación de la dignidad nacional y con la necesidad de superar el estado de postración económico-social que sufre el país era -y sigue siendo- la determinación de un plan económico de reactivación por parte de los órganos representativos de la soberanía popular, para luego proponer directamente a los acreedores una forma de pago de la deuda que finalmente resulte legítima, en términos realmente compatibles con las posibilidades

de pago del país y con una política que promueva la inversión reproductiva y asegure el pleno empleo" (negrita nuestra).

Como vemos, la esencia de la propuesta del PI es buscar la forma de pagar la deuda (que Montserrat define, sin embargo, como un "nuevo instrumento de dominación"), lo que supone una estrategia de no ruptura con el imperialismo. Si ésta es la estrategia, la cuestión de la deuda se resume en una suma de dinero, más o menos alta, más o menos gravosa, en relación con la producción.

El PI deja la determinación de la "legitimidad" de la deuda a cargo del Parlamento y la concibe en relación a "ilícitos cometidos" en la contratación de la misma. De este modo, la piedra de toque de la legitimidad sería el adecuado soporte documental y contable y el oportuno registro ante el Banco Central de las sumas adeudadas, situación en la que se encuentran el 99,99% de las deudas; pues si en algo son maestros los capitalistas, sus contadores y abogados, es en el robo y/o estafa de guante blanco para lo cual cuentan además con el ejército de funcionarios que colocan en ministerios y directorios de los bancos oficiales y que se encargan de dictar los decretos y circulares necesarios para revestir de legalidad a la estafa. La ilegitimidad de la deuda no se encuentra en los comprobantes bancarios sino en el análisis de su naturaleza.

Es sabido que sólo bajo el alfonsinismo la deuda ha crecido en más de 10,000 millones de dólares (25% de la "herencia dictatorial") a pesar de haber dedicado al pago de los intereses el 100% de los saldos del comercio exterior. Esto es definitorio en relación a la naturaleza y capacidad de las instituciones del Estado, a las que el PI encarga la investigación de la deuda.

La deuda externa ha sido el mecanismo más extraordinario de confiscación y expropiación económica de las masas que haya alguna vez utilizado el capitalismo mundial; incluido el gran capital nacional de las semicolonias. 56/0 en la Argentina los trabajadores transfirieron 50.000 millones de dólares a los capitalistas en los años de la dictadura. Las masas fueron pagando la deuda externa a medida que ésta iba siendo contraída, ello a través de los mayores precios de los productos que consumían, y que los capitalistas retenían en sus bolsillos o fugaban al exterior. Ahora se exige al pueblo un segundo pago de la deuda externa, ya que la burguesía no cumplió con su compromiso y lo transfirió en su totalidad al Estado. El PI omite sin embargo, el interés de la burguesía nacional en el pago de la deuda externa.

En segundo lugar, el PI plantea que su "forma de pago" de la deuda es compatible con un plan de reactivación de la economía, "de desarrollo y transformación económica con justicia social". Pero el simple reconocimiento del pago futuro de la deuda condena de antemano a esta reactivación, que se reduciría a una recomposición de la riqueza nacional destinada al pago de la deuda externa. De otro lado, la reactivación es inconcebible sin una reorganización social, cosa que el PI no se propone. Pretender encarar la reactivación con una hipoteca de 50.000 millones de dólares sin afectar el derecho de los acreedores capitalistas a seguir expoliando a la nación, es marchar hacia un callejón sin salida. Con el repudio de la deuda externa, los grandes capitalistas apenas cancelarían una ínfima parte de la deuda que han contraído con los trabajadores por la confiscación brutal a la que éstos fueron sometidos.

¿Cómo no reparar en que toda esta historia de la "forma de pagar" fue una versión anticipada de la posición que terminaría adoptando el peronismo renovador por boca de Guido Di Tella, supuesta "*bete noire*" del PI para concretar el frente en la provincia de Buenos Aires?

Se dice que la moratoria brindaría un respiro económico al país, que vería liberadas sus fuerzas productivas del grillete impuesto por la banca imperialista. Esto sería válido si los trabajadores tomaran la gestión del país, pero no si éste sigue en manos de la burguesía, aliada en última instancia a los banqueros internacionales y al imperialismo. Concebir la salida a la crisis dentro del capitalismo es un error insalvable. Negarse a plantear el no pago es una prenda de la voluntad de no sacar los pies del sistema. No se tiene en cuenta que la deuda no es la causa de la crisis, sino que ella es el producto de la paralización de las fuerzas productivas del capitalismo como consecuencia de la sobreproducción y de la caída de la tasa de beneficio, y, por sobre todo, de los límites históricos con que ha chocado definitivamente el sistema capitalista mundial.

La deuda externa es una transacción económica entre capitalistas, no es un compromiso que pudieran haber creado los trabajadores, que son ajenos al proceso de circulación del capital. Esto significa que si el endeudamiento entró en crisis, ello debería resolverse con la bancarrota de los capitalistas deudores y los acreedores. Lo que ha ocurrido en la Argentina con el régimen constitucional, así como en los otros países "del "tercer mundo", es que el Estado ha salido en Socorro del capital nacional y del extranjero, transfiriendo esa deuda a las masas para evitar la quiebra del capital. Por sus posiciones el PI se hace solidario con esta solución clasista de la crisis de la deuda en favor del capital y del propio imperialismo.

La reivindicación de no pagar la deuda es incompatible con el régimen de explotación dominante. Lo que los trabajadores deben saber es que por la vía del capitalismo no hay ninguna otra salida que el inexorable hundimiento en la miseria. Desde ya que una "moratoria unilateral" de la deuda externa, con sus graves limitaciones, no sería tolerada por los capitalistas. Será respondida por la fuga de capitales y el boicot económico. Es decir, que si se planteara de un modo consecuente la moratoria unilateral conducirla a una lucha a muerte contra el capital.

En el artículo ya citado de *Alternativa N° 4*, el PI dice que es posible imponer su programa al imperialismo ("se puede" es la obsesión reformista del PI y del Frepu), en razón de las dificultades por las que estarían atravesando los bancos: "Ellos mismos, en algunos casos, serán los que presionen para que se conceda la moratoria, evitando así la cesación de pagos". Sin embargo, afirma que no se puede descartar que los bancos rechacen esa moratoria, en cuyo caso quedarla el recurso de utilizar a los bancos contra sus propios gobiernos y viceversa. Pero si esto tampoco diera resultado entonces habría que pagar según se pueda. Habiendo recorrido este camino, que no es otro que el que recorrió Alfonsín durante la gestión de Grinspun, el PI hace esta salvedad fundamental: "Es necesario tener especial cuidado en cuanto a que dicha actitud no signifique desconocer la deuda, sino plantear que la reconocemos y la pagaremos, pero cuando sea factible" (negrita en el original). En definitiva, el límite de toda demagogia, escarceos, desplantes o histeria publicitaria del pequeño burgués es

el respeto sacrosanto al capital, ¡incluidos los titulas fraudulentos de éste! La legitimidad de la deuda se ha convertido en dedo acusador de la ilegitimidad del PI.

En ninguna parte el PI menciona la necesidad de un salario mínimo equivalente al costo de la canasta familiar, mecanismo que impediría que la moratoria fuera utilizada para confiscar el salario y reconstruir la tasa de ganancia capitalista. El PI se opone a lo que denomina "meros aumentos nominales". "Será necesario actuar y operar simultáneamente sobre sueldos y precios a través de la acción directa del Estado y complementariamente, del entendimiento entre los sectores sociales involucrados (Carta a Alfonsín publicada en *Alternativa N°4*). En suma, regimentación estatal Y la CGT al Ministerio de Trabajo. Esta es la "democracia participativa" en acción: integración al Estado para mantener el salario mínimo debajo de la subsistencia.

En este cuadró es totalmente comprensible el apoyo del PI a la carta de intención de Grinspun. El comunicado respectivo (12/6/84) expresaba que el PI "no puede dejar de expresar públicamente su apoyo a la decisión ahora tomada por el Poder Ejecutivo, en cuanto a fijar unilateralmente la posición argentina en orden a la renegociación de la deuda externa". El Poder Ejecutivo no habla fijado "unilateralmente" nada. La carta anticipaba una política de tarifazos, reducción del salario y concesiones al imperialismo, y estaba dictada por la necesidad de satisfacer la presión del FMI. Lo que el PI apoyó fue la capitulación ante el FMI, no el "rechazo frontal" a éste.

Un año más tarde saludó la instauración del plan austral: "La decisión oficial -dijo Alende- crea en la conciencia pública una esperanza que nosotros también queremos compartir" (*La Voz*, 19/6/85). "la situación económica del país (de nuevo Alende) se hizo insostenible y resultaba necesaria la adopción de las medidas antiinflacionarias" (*Ámbito Financiero*). "La inflación es un cáncer al que ninguna economía puede sobrevivir", y desde este enfoque define "como 'correcta' la intención del gobierno". (*Clarín*, 19/7). Al igual que la totalidad de los políticos patronales, Alende salió a sostener el plan antiobrero que Alfonsín definió como destinado a "salvar un sistema político". Todo el arco político burgués antepuso, al evaluar el plan, el sostenimiento del presente régimen de explotación a cualquier otra consideración.

### **"Derechos humanos"**

La reivindicación del juicio y castigo a los culpables y de cárcel a los genocidas plantea la lucha contra el aparato represivo, cuya preservación es siempre el objetivo número uno de todo régimen burgués. Es una de las cuestiones políticas que ponen a prueba la diferencia entre el demócrata consecuente y el charlatán.

La línea del PI en todo esto ha sido la defensa de la acción de Alfonsín. Al margen de la demagogia y de las ilusiones ("Es nuestra responsabilidad que el fallo que condene a los ex comandantes se transforme también en la condena a toda una historia de golpes, de represión, de autoritarismo, de proyectos económicos del poder imperial") el PI fue muy claro: "Es absurdo pensar que nosotros, los intransigentes -se confiesa en *Alternativa Intransigente* de agosto de 1984- persigamos la destrucción de las F.F.A.A., como lo afirman los cazadores de brujas". Nada de eso, "...es preciso reinsertarlas en la ciudadanía y rescatarlas para la Nación, para que cumplan en su

seno la misión que les compete como custodios de la soberanía y de la institucionalidad democrática".

Pero hay más. "El inicio de esta tarea (la de recuperar a las fuerzas armadas) - sostiene la publicación- pasa inexorablemente por la verdad. Por la verdad en cuanto al esclarecimiento de los delitos cometidos y la actuación rigurosa de la justicia". Una verdad enarbolada aparentemente sólo por los intransigentes pues "Nadie, desde el gobierno por lo menos, les ha señalado con severidad y profundidad apropiadas (a los militares) el grado mayúsculo de desviación en que incurrieron. Nadie les ha dicho - continúan- lo que el pueblo piensa de ellas y por qué lo piensa, y cuáles son los pasos que deben dar para que esa imagen se borre realmente. Por eso es que en el número anterior de *Alternativa*, lamentábamos tanto que el Presidente hubiera pronunciado en la cena anual de camaradería un discurso anodino, desaprovechando la oportunidad de dictar una verdadera cátedra de ética democrática, señalando a los militares sus culpas y deberes".

Para el PI, la política irresponsable del gobierno llega a ser dañina. "a las propias fuerzas armadas, porque les aleja de la posibilidad de recobrar la estima nacional mediante el arrepentimiento y la rectificación".

Como se ve, para los intransigentes el genocidio de 30.000 luchadores populares sólo merece un tirón de orejas bien debido y se acabó. ¡Y todavía dicen que el movimiento de libertades está limitado por la falta de conciencia de la población!

Con sus planteos y con sus acciones, el PI ha demostrado su carácter de defensor del orden imperante, orden explotador que sólo puede sostenerse a partir de la intangibilidad de las fuerzas de represión del capital.

La educación y la política

El PI es uno de los partidos que con más vocación ha propugnado el lema de la "participación popular" planteada en abstracto, como la llave maestra para la solución de los problemas más diversos. La "participación" sería el componente que agregan los intransigentes a la realidad y que no está contemplado en la política oficial (*Revista Intransigencia*, mayo de 1984).

El trabajo titulado "Propuesta Educativa para el Congreso Pedagógico", hecho público a fines de 1986, nos da una muestra de lo que por "participación popular" entienden los intransigentes. En el mencionado proyecto se señala que el mismo es una contribución a la construcción de un sistema educativo que estimule una conciencia "liberadora" y que es la expresión cabal de una enseñanza que garantice la participación activa de las fuerzas populares en su gestión. Para ello, el planteo político-educativo del PI afirma que "las modalidades de un proceso de cambio en un país como la Argentina subrayan el papel principal del Estado. Las masas populares -agregan- no disponen de los factores de poder que, desde la sociedad civil, pueden imprimir y garantizar el rumbo de aquel proceso". Esta sola tesis refuta todas las afirmaciones en favor de la "democracia, la participación, el pluralismo y la liberación", reiteradas insistentemente. El PI señala la indefensión de las masas populares, su atomización e impotencia con el objetivo de abogar por la tutela estatal.

Las masas no son llamadas a potenciar su organización actual y a crear organizaciones de poder, sino que se pretende una nueva tutela sobre ellas, planteando que el Estado, y no los explotados, es el sujeto de la transformación social que conduciría a la "liberación". ¿Pero a qué conduce esto sino a la mayor atomización e indefensión de las masas?

Efectivamente, se trata de un planteo conservador y reaccionario, que presenta a la "participación" como a una forma de captación de las organizaciones independientes de las masas al Estado burgués.

Los ideólogos del PI, sin embargo, no desconocen que sus planteas conducen a la regimentación de la vida social por parte del Estado y que ello está muy lejos de estimular el protagonismo popular. Lo reconocen así cuando dicen "que la participación democrática resulta insoslayable como reaseguro ante los riesgos de desviación burocrática o autoritaria inherentes al Estado fortalecido", con lo que luego de reclamar el fortalecimiento del Estado patronal rechazan las consecuencias de ello. El proceso de estatización es concebido, no a expensas del imperialismo y de los explotadores nativos, sino a expensas de la "sociedad civil", es decir, de las masas, reputadas de incapaces para una acción histórica propia. La propuesta del PI es un fraude completo disfrazado de democrático, pues en su enunciado de "transformación" no plantea lo esencial, la destrucción del Estado burgués.

De esta forma, el PI dirá (Plataforma electoral de 1983), que "se torna imprescindible democratizar el Estado democratizando el pensamiento de sus habitantes, los que deben aprender a vivir en democracia". Como se ve, para el PI la culpa la tiene la gente. Es por esto que democratizar el Estado no implica la disolución de sus cuerpos armados, la eliminación de la burocracia, la elegibilidad y revocabilidad de los funcionarios en todas las áreas, la liquidación de la diplomacia secreta sino la "democratización" del pensamiento de los explotados, lo que implica la forma más acabada de estatización de la sociedad (regimentación) y el extremo mismo del totalitarismo, pues plantea alterar la conciencia íntima de la población por medio de una acción despótica (es tal cuando interviene el Estado).

A esta consideración de que "El Estado tiene una responsabilidad in· delegable en la condición, extensión, perfeccionamiento, control y superación permanente de la educación de la población que debe recibirla" (Plataforma electoral 1983), concepto ampliamente ratificado en las "propuestas educativas", va unido el hecho de que el trabajo base de este análisis no incluye la más mínima denuncia del carácter absolutamente antidemocrático que ha revestido la intromisión estatal en la escuela y en la enseñanza superior en estos años de gobierno constitucional, como el no reconocimiento de centros estudiantiles, el replanteo de la disciplina represiva y de la discrecionalidad de la burocracia educativa, la normalización fraudulenta y proscriptiva en la enseñanza superior, la asfixia económica, etc., por lo que las diferencias del PI con el alfonsinismo revisten un carácter absolutamente secundario.

Pero al contrario de como lo entiende el PI, el Partido Obrero sostiene que la democracia en la escuela y en los claustros sólo puede avanzar como una lucha de poder contra el Estado burgués cuyo fortalecimiento desvela a los intransigentes. Este es el valor progresivo y revolucionario de la consigna de autonomía universitaria, de

los cogobiernos en los colegios (docentes-alumnos), de la plena vigencia del Estatuto del Docente (negado por el gobierno), de la completa gratuidad de la enseñanza y del acceso irrestricto a todos los niveles educativos.

Al revés, el PI coloca, "en el plano reivindicativo, al ingreso irrestricto en el marco de la recomposición general del sistema educativo" (*Alternativa Intransigente*, abril 1984), un saludo a la bandera similar al de subordinar la recomposición del salario obrero a la reactivación económica, o plantea para el ingreso a la universidad la "estructuración de un curso de ingreso de capacitación y de nivelación de las diferentes formaciones del nivel medio" (Plataforma electoral de 1983), lo que pasado en limpio quiere decir que en el camino de la nivelación paga el pato la juventud estudiosa y trabajadora, aunque se agregue que el mismo "no deberá tener un carácter limitacionista" Además, para los intransigentes la "Universidad poseerá autonomía académica y administrativa, pero estará ligada al proyecto nacional consagrado por la voluntad popular".

En criollo, que nada de autonomía frente al Estado: la educación superior deberá estar atada a la política "popular" y "participativa" de los Shuberoff, Delich y cía.

La educación debe estar para el PI a la sombra del "proyecto nacional" de la burguesía. Así, en *Alternativa Intransigente* (Abril 1984) se sostiene que "el Estado tiene derecho a modelar la oferta educativa en función de los intereses generales de la sociedad, pero a condición -dada su naturaleza democrática- de que ello no importe en definitiva una política limitativa que fatalmente (las consecuencias no queridas del fortalecimiento del Estado) repercutirá con efectos más insidiosos sobre los sectores estudiantiles de menores recursos. Tiene a su alcance la posibilidad de reencauzar la demanda hacia carreras no tradicionales a través de una agresiva campaña de orientación vocacional". Con esto el PI se adscribe a la tendencia imperialista en la educación, que plantea la limitación del ingreso a la Universidad en nombre de las "salidas laborales rápidas".

El PI ha presentado al Congreso Pedagógico como "nacido de un requerimiento social acabada mente auténtico, con el consenso del Parlamento y con la participación plena de la sociedad, que constituye una instancia absolutamente válida hacia la extensión de la democracia". Nada más completamente falso. El CP ha sido concebido como una enorme pantalla para que el gobierno formule -como en todos los terrenos- un ordenamiento legal antidemocrático, en perfecta consonancia con la política general en curso. Por eso su trámite es completamente burocrático y regimentado (exclusión de las organizaciones docentes y estudiantiles, presencia arbitraria de los clanes clericales, manejos de los funcionarios estatales). El nacionalismo que el PI pretende como "revolucionario" ha abandonado las banderas de la Reforma del '18 y se ha pasado al campo de la estatización burguesa, con todas las tendencias destructivas, incluida la enseñanza privada y confesional.

### **La izquierda del PI**

El proceso de la crisis del PI ha estado dominado por dos corrientes pro-burguesas, de marcada evolución hacia la derecha; la crítica de izquierda apenas existió y sin ninguna clase de delimitación programática. Este partido fue incapaz de generar un

debate con resonancia nacional, lo único que trascendió fue el chanchullo y la maniobra. Fue un rudo golpe, qué duda cabe, a la mentada capacidad del "pluralismo" para generar la discusión política vigorosa. También en este terreno el marxismo ha demostrado su insuperable superioridad política sobre el democratismo. La militancia juvenil y antimperialista del PI se ha desintegrado literalmente en este marco políticamente anémico e impotente. Este resultado debe ser incorporado al balance político de esta tentativa pequeño burguesa frustrada.

En este proceso de la crisis de PI han quedado afuera básicamente dos sectores, uno el llamado "Intransigentes por el Frente" y el otro, la "Izquierda Democrática Popular" (IDEPO) liderada por Néstor Vicente, a quién la información periodística ubica pretendiendo el primer puesto en las candidaturas a diputado nacional por la Capital Federal en las listas del Frepu.

Ninguna de estas corrientes ha hecho una crítica del programa, de la estrategia y de la política del PC ni han desnudado las raíces de la crisis. Esto es significativo porque los dirigentes de ambos agrupamientos tienen su firma puesta en los principales documentos programáticos y políticos del PI. Dicen querer abrir una alternativa, pero no dicen ni una palabra en qué ha consistido el fracaso del PI. En verdad trabajan con la misma receta que llevó al PI al derechismo y al desastre.

"Intransigentes por el Frente" está en una táctica, o más bien .maniobra, bien sencilla. Plantea la necesidad de una definición frentista de izquierda para las elecciones de septiembre de 1987, con lo que evitar un balance del PI y arrastrar a los pequeños núcleos activos que han salido del PI a las alfombras electorales del Frepu, sin hacer la mejor referencia al hecho de que el FP está pasando por una crisis tan severa como la del PI. Estos "Intransigentes por el Frente" tampoco se han molestado en caracterizar el programa del Frepu; si lo hicieran saltaría al descubierto que no difiere del programa del PI. La propuesta de esta corriente es recorrer bajo el emblema del Frepu el camino ya recorrido bajo las siglas del PI.

IDEPO, por su parte, publicó un documento que constituye un intento final de rescatar las posiciones "originales" del nacionalismo pequeño burgués tal como se expresan en los programas del PI y, (hasta cierto punto) del Frepu. IDEPO caracteriza a la Argentina como "una formación nacional periférica", ni capitalista ni anticapitalista, cuyo desenvolvimiento en cuanto formación social específica estaría trabado por el "mercado mundial" como categoría ajena a esa "formación nacional". La IDEPO plantea a la "dependencia" como una formación social autónoma, absolutamente original e irreproducible, con todas las letras. Este procedimiento elemental despoja a la revolución socialista de todo fundamento. No es que Néstor Vicente niegue la existencia de relaciones de producción capitalistas, pero éstas no serían la estructura social fundamental sino un elemento subordinado de la "formación social periférica".

La IDEPO plantea, entonces, el problema de cómo desarrollar esta "formación social periférica". La respuesta que da es la utopía de "un Nuevo Orden Económico Internacional", el cual, sin abolir el capitalismo, permitiría el libre desarrollo internacional de las naciones. Para llegar a ello plantea el "desarrollar mecanismos de integración" entre los países no alineados, el llamado desarrollo Sur-Sur, (que ha fracasado naturalmente por completo desde que fue formulada), pretendiendo

saltársela lucha contra el capitalismo. Esto es lo que Lenin en "El imperialismo" llamaba la crítica utópica del imperialismo.

Consecuente con esta caracterización tautológica de la singularidad nacional (pues se reduce a decir que no hay ninguna igualdad entre las naciones salvo consigo mismas), la IDEPO plantea la formación de un "Estado con contenido social" ni burgués ni proletario, que

~efectivice los derechos humanos también en el "terreno económico". Es decir, repite la tesis, que ya hemos criticado con anterioridad, de que la liberación nacional y la democracia son sinónimos de la emancipación social y de la realización humana, suplantando a la revolución socialista.

Para IDEPO "el síntoma más evidente" de la "crisis nacional" estaría dado por "la separación y creciente enfrentamiento entre la sociedad civil y el Estado", y de ningún modo por la imposibilidad de que las fuerzas productivas puedan desarrollarse en el marco del capitalismo. Estaríamos ante una crisis "de representación", como lo denomina la ciencia política burguesa. Pero la IDEPO no ha reparado que la esencia del Estado moderno (burgués) consiste en esta separación de la sociedad civil, los que, bajo la monarquía y el feudalismo, estaban reunidos en un único orden jerárquico. La república democrática consiste, precisamente, en esa autonomía del Estado, autonomía ficticia que esconde el sometimiento del Estado al capital la superación de esta contradicción la realiza, bajo el capitalismo, el fascismo, que "estatiza" a la sociedad; en cambio la revolución socialista supera esta división disolviendo progresivamente al Estado en la sociedad. La IDEPO quiere superar esta división propia del Estado moderno sin alterar su base social, con el planteo de "la democratización de la sociedad civil", a la cual la acusa de estar recorrida de "autoritarismo" como también lo sostiene el PI. Tenemos aquí una nueva versión de la teoría del "enano fascista" que anida en los argentinos y que la IDEPO pretende superar mediante un proceso cultural. En este proceso cultural abogado por la IDEPO se incluye la "reforma" (también "cultural") de las FF.AA. Todo esto es alquimia pura, dos siglos de retroceso en el pensamiento científico.

Siguiendo en esto a todas las teorías del derecho burgués, la IDEPO concibe a la "soberanía popular" como "fuente" del poder, tesis de la cual parte la teoría de la autonomía del Estado, que queda como una delegación del pueblo. Es decir que luego de querer resolver la separación de la sociedad civil y el Estado, la reproduce puntillosa y puntualmente, algo inevitable bajo el Estado burgués. La IDEPO sigue al PI al plantear el agregado a esta estructura estatal de los "mecanismos de participación popular". La revolución proletaria realiza, mediante el armamento de los trabajadores, el gobierno de los consejos obreros y la abolición de la burocracia, a la soberanía popular como forma de ejercicio del poder.

El impase de esta corriente se manifiesta cuando afirma que "el movimiento obrero, víctima elegida de la bancarrota industrial y la economía abierta, se repliega sobre sí mismo" (palabra por palabra la tesis del PI). "El empresariado industrial medio - agrega la IDEPO- se extingue irremediabilmente...", mientras "las capas medias viven agudamente los efectos de la crisis y se ven desplazadas hacia los márgenes de la sociedad". En síntesis, el capitalismo habría logrado eliminar todo sujeto popular de

transformación, la cual lleva a Vicente a decir que "el objetivo liberador" parece "paradójicamente menos posible cuando en los hechos es más necesario". En otras palabras, han transformado su propio impasse en la cuadratura del círculo. La sociedad argentina quedaría como la única sociedad que se plantearía problemas que no puede resolver.

Los "Intransigentes para el Frente" no se han tomado el trabajo de hacer ni siquiera esta elaboración programática. En un documento de su 1er. Encuentro Nacional (noviembre 1986) se preocupan por definir como se construye el edificio frentista en el plano de la "universidad, el territorial y el barrial", y según un proceso que "debe tener cuatro patas". Digamos solamente como ejemplo de la enorme confusión de este sector, el hecho de que plantea "incentivar el capital productivo, gravando el capital especulativo", lo cual los coloca no ya sólo en los marcos del capitalismo sino directamente en el limbo. Es que el capital especulativo sólo se puede gravar cuando está legalizado y promovido por el Estado a través de la deuda pública, y es completamente inasible cuando se ve obligado a operar al margen de la legalidad imperante que sin embargo tolera al capitalismo.

Los "Intransigentes por el Frente" quieren apurar una definición electoral sin balance y sin programa. Esto será criminal y ello los convierte en "Intransigentes para el Frepu".

De conjunto la izquierda del PI no ha jugado ningún papel relevante en la crisis ni en su desenlace. La COM integró el frente con el VTR pro Cafiero en la Provincia de Buenos Aires; en Córdoba no protagonizó ningún rol, en Neuquén se ha integrado al frente con los renovadores de Massei y en Mendoza sostiene al privatizador Manzano.

La crisis del PI agotó a la masa juvenil que estaba en sus filas. De ahí que los núcleos de izquierda que subsisten se caracterizan por su raquitismo, pero por sobre todo por su incapacidad para criticar al PI en sus planteamientos teóricos, programáticos, estratégicos. No es casual que el país no haya visto un debate frente a tamaña crisis ni materiales polémicos de envergadura.

La crítica al PI pone de relieve el agotamiento del nacionalismo pequeño burgués y la vigencia de la revolución socialista y de la tarea de construir el partido obrero.

## FRAL

### I. El Frente va... por mal camino

Una de las curiosidades del momento político argentino es la aparición de un frente completamente original -el frente inefable, un frente que no tiene nombre y que por lo tanto es impronunciable. Las organizaciones que realizaron el acto del 1º de mayo de 1987 en Atlanta están seguras de haber alumbrado algo, pero no saben exactamente qué; quienes creen conocer su género se confunden sobre el sexo, y recíprocamente. De ahí que la criatura aún no haya podido ser bautizada. Lo único que se sabe es que VA, pero se desconoce quién VA.

Esto de la denominación del Frente no tiene nada de secundario ni responde a una cuestión de inscripción legal. Este frente se formó antes de la escisión del Frepu, el cual comenzó a actuar dentro de aquél, como un frente dentro de otro frente. La tendencia del FP a desaparecer en beneficio del nuevo frente la estaba, por lo tanto, en pleno desarrollo. Aún después de la escisión, la mayoría del Frepu seguía firmando como Frepu al lado de los nuevos aliados. Después del 1º de mayo la distinción desaparece, es decir que él se extingue; nadie se tomó, sin embargo, la molestia de informar debidamente a los deudos -que son los militantes del FP. Es así que un deceso sin acta de defunción dio lugar a un nacimiento sin acta de bautismo, salvo que con toda razón se tome como uno y otro al "acta democrática" en cuyo caso tendríamos un nacimiento siamés. El problema político que se detrahe de esta sinuosa conducta, es muy simple. El Frepu tenía un programa con grandes ambiciones, como que quería ser la base de reagrupamiento de toda la izquierda y de otros movimientos. Junto con el abandono del nombre, sin embargo, el FP ha abandonado toda referencia oficial al programa de los 23 puntos, pero las direcciones se negaron a explicar a las bases las razones y ventajas de todas estas deserciones, y aún la conveniencia de que pase desapercibida la propia mutación. Entre los defectos del Frente inefable, entonces, hay que registrar sus características de manipulación. El ex Frepu podrá decirle a sus militantes que el cambio del nombre será inevitable por imposición de carácter legal, pero ¿cómo explicará por razones judiciales el silencio oficial sobre los 23 puntos? En lugar de disputarle al Mas la reivindicación del nombre y del programa del Frepu, hasta lograr que el nuevo Frente quede grabado como la continuación del FP, la mayoría de éste se ha empeñado en cambio en abandonar el barco, confesando de este modo el carácter sin principios del viejo FP.

La naturaleza de la operación política en marcha no es difícil de desentrañar. De la lectura de la "declaración" del nuevo Frente, leída en el acto de Atlanta, se comprueba que su programa se parece como dos gotas de agua al del Frepu. Pero esta misma lectura nos muestra que el Frente inefable está despojado de las veleidades revolucionarias y de las incoherencias que caracterizaron al FP. Es que éste nació de una maniobra hacia la izquierda por parte del PC, que tenía la finalidad reaccionaria de quebrar el frente Mas-PO y detener con un frente "izquierdista" su enorme crisis interna. El nuevo frente, en cambio, responde a una maniobra de derecha de la nueva dirección del PC, que con ello revela sus descomunales limitaciones políticas y la presión que sufre para poner orden en la situación interna partidaria, en condiciones de una crisis que se ha agudizado en sus términos políticos. El Frente inefable tiene la

pretensión de ser compacto allí donde el Frepu era heterogéneo, y de impulsar una política "realista" en reemplazo de la pose revolucionaria. Es precisamente por su incapacidad para explicar esto y por la clara decisión de velar la operación política en curso, que la mayoría del Frepu, y en particular el PC, no declara abiertamente el corte con el FP, evitan reivindicarlo sin romper con él y procuran que se pase sin mayores alter· nativas ni esclarecimientos a la nueva situación.

### **En el campo imperialista**

La derechización del nuevo bloque surge patente de la declaración leída en Atlanta, y que hasta nuevo aviso funge como su programa. El texto se inicia con una semijustificación de la firma del "acta democrática", lo cual delata desde el vamos su contenido. Afirma que "la reacción golpista intentó subvertir el orden (!!)" constitucional", sin molestarse en explicar por qué la Sociedad Rural, los bancos y la embajada norteamericana se alinearon junto al gobierno en el mismo "acta" que firmaron los organizadores del acto de Atlanta. Como el 24 de marzo de 1976, cuando creía que el imperialismo era opositor a Videla, el PC sostiene esta vez que el imperialismo estaría en la vereda de enfrente al régimen político actual. Si fuera así, ¿cómo es que afirman que la "componenda bipartidista... se propone profundizar la dependencia al imperialismo"? Un régimen que tiene enfrente a la reacción política y militar (es decir al imperialismo) puede cometer muchas tropelías, pero nunca podría, aunque quisiera, profundizar su dependencia del imperialismo cuando éste ya se vale del golpe militar o reaccionario. Una de dos: o al tomar la defensa del "orden" (!!)" constitucional (¡con sus fuerzas armadas!) los inefables se colocaron en el campo imperialista; o al atacar al gobierno (por una entrega que no podría consumir porque lo enfrenta el imperialismo); estos mismos inefables se han pasado a un ultraizquierdismo objetivamente reaccionario. Lo que ocurre es lo primero: han actuado en la crisis en total dependencia política del imperialismo y este hecho priva de cualquier fundamento a la pretensión de querer combatir al "bipartidismo" y a la "dependencia". Según la "declaración", este "orden" constitucional fue reconquistado por los trabajadores, lo cual es la peor de las falsedades, porque escamotea a quién beneficia, quién domina y a quién sirve este "orden" constitucional; elimina toda base de oposición principista a éste; y no denuncia los ataques de este "orden" constitucional contra las conquistas que, dentro de él, pero no él mismo como régimen de dominación, arrancaron los trabajadores y los demócratas. En este primer párrafo de la declaración se reivindica la "prioridad anti-golpista" de los sucesos de semana santa, una prioridad que se caracterizó por pasar a segundo plano la lucha contra el golpe y a primer plano el encubrimiento del régimen que negociaba con los golpistas. Precisamente porque el imperialismo apoya al "orden" constitucional; y dentro de este "orden" a las fuerzas armadas principalmente, es que el conjunto de la burguesía legitimó desde el comienzo (incluido Alfonsín) las reivindicaciones de los sublevados, dándoles a estas reivindicaciones un carácter ¡constitucional! -al punto que ahora se convertirán en ley. La crisis militar no fue un enfrentamiento entre la dictadura y la democracia sino una crisis política dentro del régimen constitucional, entre dos fracciones ligadas a bases sociales, situaciones institucionales y pasados políticos distintos. Las afirmaciones de la "declaración" y la firma del "acta democrática" colocan a las organizaciones de Atlanta en una de las dos fracciones cívico-militares de la burguesía -la fracción oficial. Con esta conducta, el frente inefable se priva de toda autoridad para luchar contra la obediencia debida, el indulto o el bipartidismo.

## **La cuestión del nacionalismo burgués**

La declaración revela toda la impotencia del frente innombrable hasta en su menor pretensión de ser alternativa al bipartidismo. Es que siguiendo a toda la literatura y verbosidad del populismo, este Frente insiste en presentarse como la expresión de los intereses de todo el pueblo, frente a la minoría de la dependencia que estaría personificada en partidos como el PJ y la UCR ¡que son multitudinarios! El delirio es aquí total. Pero es un delirio que nace de un defecto congénito de los populistas: no hacer una caracterización de las clases que forman al pueblo. Si lo hicieran, verían que no es suficiente imputar al PJ y la UCR ser la expresión de la "dependencia" (lo cual por otra parte es falso porque aun en su máximo entreguismo siguen siendo partidos nacionales y no factorías extranjeras). Lo que hay que decir no es que la burguesía y sus partidos son iguales a la "dependencia", o de que se interesan ciegamente por profundizarla sin importarles el desquicio que provoque en su nación, sino que esa burguesía y sus partidos son incapaces de luchar consecuentemente contra el imperialismo y de que se coaligan absolutamente con él cuando deben enfrentar un movimiento independiente y revolucionario de las masas. Por lo tanto estos partidos no protagonizan ninguna "trampa" bipartidista (la que, si fuera tal, ya tiene más de 40 años), sino que explotan por todos los medios la insuficiente maduración política de los propios explotados, que consiste precisamente en su falta de dependencia de los partidos explotadores. Al arrogarse un carácter "nacional" que le niega por completo al PJ y a la UCR, el Frente inefable pretende reemplazar a éstos en sus funciones nacionales (pero burguesas) traicionadas, con lo que pasan a representar dentro de la izquierda las posiciones de las clases enemigas.

## **Qué clase de entierro**

En la declaración de Atlanta están expuestas las posiciones del Frepu, pero esta vez sin reservas mentales ni disimulas, más bien de un modo descarado. Oponer a este planteamiento el programa de las 23 puntos (como hace el Mas) no pasa de ser una maniobra, 'cuya única finalidad sería chocar con los grupos del Frente inefable que no quieren ninguna identificación simbólica con el Frepu, precisamente por el veleidismo izquierdizante y por el marco organizativo anárquico que lo caracterizó, y por sobre todo para no reconocerle al Mas "derechos adquiridos" en materia de candidaturas. Ese es un lado de la cuestión, porque el otro lado de la maniobra electorera de reivindicar los 23 puntos, es querer darle un entierro revolucionario al Frepu con la sola finalidad de bloquear la asimilación de la crítica consecuente al FP y su programa efectuada por el PO.

## **II. Quién es el que quiere el Frente: discutamos los 23 puntos y la firma del "acta democrática"**

En vísperas de la crisis militar y del 1º de mayo, el Frepu reveló ante la opinión pública que tenía un nuevo bloque de aliados dispuestos a forma (un Frente Amplio. Entre los flamantes socios, la casi totalidad eran grupos de algo más que de reciente constitución, sin que la mayor parte de ellos se molestara en dar a conocer su programa o al menos sus posiciones políticas del momento. Solamente uno de esos grupos, el IDEPO encabezado por Néstor Vicente, tuvo la saludable idea de establecer su ideario (analizado en el capítulo sobre el PI), donde se consigna la finalidad de reconciliar a la sociedad civil con el Estado, un planteo cabalmente reaccionario cuando lo que está planteado, es la destrucción del Estado burgués. Este "aggiornamento" frenteamplista de (Frepu fue 1mpulsado por TODAS las fracciones de éste, es decir que fue anterior a la actual crisis del FP. La conducta del Frepu ante la crisis militar no puede ser cabalmente entendida si no se tiene en cuenta este proceso de derechización previa, que insistimos, contaba con el apoyo de todas sus fracciones. Es cierto, por lo tanto, lo que dice el PC: si no firmaban el "acta democrática" el bloque pacientemente armado con los nuevos socios se iba literalmente al bombo. También insistimos en recordar que durante toda la crisis militar ninguna fracción del FP criticó la política gubernamental, lo que solamente comenzaría a hacer DESPUES del acuerdo de Alfonsín con Rico. En la mañana previa a la firma del "acta democrática", todas las fracciones del Frepu rechazaron, en una reunión realizada en la sede del PC, en la avenida Entre Ríos, una posición común de repudio del "acta democrática", propuesta por el PO.

### **Los 23 puntos y el Acta**

Esta "ampliación" sigilosa del Frepu tiene que ser subrayada porque a fines de 1986 el FP había llamado a un conjunto de organizaciones a formar un frente electoral sobre la base de una discusión de los 23 puntos. El único partido que fijó por escrito una posición sobre estos puntos, fue el PO. En los dos meses que van desde la aparición de nuestro folleto (ver capítulo sobre el Frepu) hasta la crisis militar, el Frepu y todos sus integrantes respondieron con el silencio a nuestro reclamo de iniciar las discusiones. La conclusión es que el Frepu todo prefería una alianza sigilosa con grupos que levantan posiciones reaccionarias y con otros que juzgan conveniente no fijar directamente su posición (Antonio de la Vega es firmemente de un documento maccartista de la dirección del PI, de fecha enero de 1986, que citamos en el capítulo sobre el PI, donde se denuncia al Mas y al PO como enemigos de la democracia y no sabemos que haya rectificado estas posiciones), a llevar a cabo con el Partido Obrero el debate por él mismo propuesto a fin de año.

No se puede explicar enteramente la firma del "Acta Democrática" por parte del PC, ni el apoyo político de todo el Frepu a la concentración convocada por todos los partidos patronales, la burocracia sindical, las entidades empresariales y el embajador Gildred, en Plaza de Mayo, el domingo 20 de abril, para firmar el "acta", sin poner en claro este proceso previo de sabotaje a la discusión de los 23 puntos y de tramitación sigilosa del "frente amplio" (la capitulación que significó el apoyo político a la concentración fue puesta de relieve por el propio Frepu cuando el PC y el Mas se retiraron -tres cuerdas- de la Plaza, luego del anuncio de Alfonsín de que iría a Campo de Mayo, en una

expresión de desilusión de las expectativas políticas que había depositado en el frente democratizante). La capitulación ante el Estado burgués durante la crisis militar ya está presente en estos hechos, de los cuales son responsables todas las fracciones del Frepu, sin excepción.

### **La crisis militar parió un aborto**

Es indudable que la crisis militar fue un golpe descomunal, y probablemente mortal, al Frepu y a este frente amplio, esto porque los obligó a descubrir sus características antirrevolucionarias. La práctica refutó la afirmación de que el programa del Frepu era revolucionario; los hechos se encargaron de vengarse de la maniobra de querer presentar como revolucionario un frente que no lo era de ninguna manera. La pretensión del Mas de que los 23 puntos constituyen un programa cabalmente independiente de los explotadores y de su Estado, quedaba refutada de un modo muy simple: El Mas jamás podría armar un frente con ese programa, cuyos integrantes no firmen un "acta democrática". Al firmar el "acta" (como el Mas también lo hizo el sábado previo en la provincia de Buenos Aires), la mayoría del Frepu puso en práctica el punto de su programa que declara su oposición a todo golpe militar desde el punto de vista de la "democracia" (con justicia social, claro está, pero lamentablemente la "justicia social" no se puede discutir en medio de un golpe; ni tampoco cabe hacerlo, porque lo que importa es luchar contra el golpismo mediante una rigurosa delimitación política respecto a la burguesía democratizantes a la cual no hay que apoyarla de ninguna manera).

El Frepu ha fracasado irremisiblemente y el "frente amplio" debuta con un doble estigma: es más chico que el reducido frente anterior y tiene un padre putativo, el "acta democrática". Esta bancarrota política es un hecho saludable que ya estaba inscripta en el origen; el Partido Obrero sólo la puso de relieve tempranamente~ la condenó desde su nacimiento y combatió por otra perspectiva. El camino del frente no pasa por los 23 puntos ni por el "acta democrática", sino por la crítica clara a ambos, la cual debe emanar de un debate público. La dirección del PC procura ocultar la crisis del Frepu y el carácter que ésta tiene, mediante el expediente de decir que el Mas ya venía saboteando al Frepu con anterioridad (y, decimos nosotros, con posiciones derechistas respecto al PC, al punto de proponer frentes sindicales "únicos" con el gobierno y la burocracia) de modo que la crítica que hace el Mas a la firma del "acta" sería una maniobra que tiene la sola finalidad de escindir. Pero que la escisión que protagoniza el Mas no tenga ninguna base de principios (lo que se demuestra por su defensa del programa de los 23 puntos) ¡no le quita un carácter de principios contrarrevolucionarios a la firma del "acta democrática"! Los militantes del PC no se deben dejar entrapar por esta falacia. Sabemos que en algunas provincias (por ejemplo Tucumán) el partido comunista se negó a firmar el "acta democrática", lo cual plantea una disyuntiva irrecusable: ¿quién actuó revolucionariamente: el Secretariado nacional del PC o el comité provincial Tucumán del PC? Si como dice Echegaray, había que "priorizar" el anti-golpismo firmando el "acta" (curiosa prioridad ésta que consiste en apoyar la capitulación ante los golpistas); ¿el PC de Tucumán es golpista? Si éste no es golpista sino que se colocó en un terreno independiente de lucha; ¿cómo no concluir que la posición nacional del PC ha sido completamente capituladora? No se nos escapa que el secretariado nacional y el comité tucumano del PC se habrán de "disculpar" mutuamente (uno por firmar, el otro por no haber firmado), pero quien se

deje engañar por esta diplomacia está perdido, porque ningún afán de conciliación podrá impugnar estas insalvables contradicciones políticas.

La negativa a un debate político con el Partido Obrero (ahora no solamente sobre los 23 puntos sino también sobre la firma del "acta") y la tramitación de un frente sigiloso con grupos sin representación ni programa, o con programas antirrevolucionarios, apunta a liquidar la perspectiva frentista auténtica, aquella que se basa en la movilización independiente de los explotados.

Quien no quiere la discusión tampoco quiere la formación de un frente antimperialista dirigido por la clase obrera.

### III. Un programa que ningún trabajador puede votar

El Frente Amplio de Liberación (Fral) dio a conocer su Programa y Declaración de Principios. El Frepu también se presentó, en 1985, como un acuerdo "principista", lo cual no le evitó quebrarse sin pena ni gloria y agotarse en la primera crisis política seria, como fueron los acontecimientos de semana santa. Lo que ocurre es que los partidos que forman el Fral, como también los que formaron el Frepu, entienden por acuerdo principista lo que es su contrario, es decir, la amalgama indiscriminada de las más contradictorias concepciones políticas. Esto explica que el padre putativo de ambos frentes haya sido la improvisación y la gestación a espaldas de los militantes y del conjunto del activismo obrero. Un frente debe partir siempre de una delimitación de posiciones, es decir, de una constatación de las divergencias, porque es esto lo que permite circunscribir y precisar un pacto electoral o de acción, dándole así un carácter efectivo y de principios. La abusiva pretensión "principista" del Fral destruye, sin embargo, las reiteradas afirmaciones de la dirección del partido comunista, de que el acuerdo con el PI no pasaba de una conveniencia de carácter legal o de que no iba más allá de un pacto electoral...¿cómo si los pactos electorales no tuvieran la mayor trascendencia política! El Fral no es un frente principista, por la simple razón de que los frentes principistas no se improvisan. El Fral es un frente oportunista, y es en este carácter oportunista que residen sus "principios". Un examen incluso somero de su "declaración de principios", demuestra que este oportunismo domina completamente sus posiciones.

"Alternativa real"

¿En qué debería consistir una alternativa real en las próximas elecciones?

Si la historia de los últimos doscientos años y toda la teoría marxista no fueran suficientes, los sucesos de semana santa han servido para demostrar que el mecanismo representativo del Estado burgués es un engranaje completamente subordinado y sometido a los intereses de clase que dominan a este Estado y a los verdaderos centros de poder que los representan: el gobierno imperialista yanqui, el clero, la camarilla militar. Como ya ocurriera con la deuda externa, los acuerdos con el FMI, las leyes de la dictadura, el ascenso de los militares, los salarios, el destino de los jubilados, etc., el parlamentarismo reveló en semana santa su completa impotencia política; los representantes del electorado en el Estado fueron marionetas que actuaban según los dictados del gran capital, de los curas y de la embajada norteamericana. No hay que olvidar nunca que en esa crisis política los principales Estados imperialistas montaron una "red de seguridad" para evitar un imprevisto hundimiento de la "democracia" argentina. De todas estas comprobaciones elementales se desprende que sin la destrucción del imperialismo y del gran capital, y el desplazamiento de la burguesía del poder político -con su consiguiente desarme militar y "espiritual" -, no puede existir una alternativa real para las masas explotadas argentinas. En las próximas elecciones hay que impugnar la capacidad de éstas para viabilizar alternativas reales y hay que denunciarlas como una ficción en términos de posibilidades de modificar la realidad del país. La campaña electoral y la tribuna parlamentaria deben servir para denunciar "la realidad de la política" y no para engañar a los trabajadores en las posibilidades del parlamentarismo. La intervención

electoral y parlamentaria debe ser consistente con la preparación de la clase obrera para luchar por el poder a través de la acción directa, preparación cuyo primer paso es la organización política independiente de los trabajadores.

Los partidos del Fral, que son los partidos que más se rompieron los dientes en sus ilusiones en el régimen democratizante; que llegaron al extremo (todos ellos) de firmar en semana santa las "actas democráticas", para terminar comprobando que los propios partidos "parlamentarios" de la burguesía eran cómplices activos del indulto, la amnistía y la obediencia debida; estos partidos del Fral ven la cosa de otra manera. La "declaración de principios" dice que ellos se presentan como "una alternativa que permita elegir superando la falsa opción" (de justicialistas y radicales). Repiten que "es imprescindible presentar al electorado una alternativa real, verdadera", sin abrir la boca una sola vez para desenmascarar al falso régimen representativo patronal y para decir que esa "alternativa real" debe ser la lucha revolucionaria por el poder, ya que fuera de ella todo es ficción, engaño y cretinismo. Los partidos del Fral no dicen ni una sola vez que un crecimiento electoral y parlamentario de las fuerzas de izquierda no significará de ningún modo un acrecentamiento de las posibilidades del régimen parlamentario sino, por el contrario, su más rápido agotamiento, en la medida en que la burguesía lo va a comenzar a ver como un marco de desarrollo político de la "subversión" y los trabajadores van a comprobar rápidamente las limitaciones del parlamento como medio de transformación. Es falso lo que dice el Fral, que se pueda "elegir" en términos de "alternativas reales" de carácter parlamentario, o de que haya que actuar en función del "electorado" como sujeto de transformación. Las elecciones permiten, naturalmente, al "electorado" "elegir" entre diferentes partidos o frentes, pero de ningún modo modificar las posibilidades del Parlamento para transformar al Estado en beneficio de las masas. No es al "electorado" que debe apuntar la agitación político-electoral, sino a la clase obrera y a las masas explotadas, para sostener la necesidad de su organización política independiente. No es casual que la "declaración" del Fral no se refiera ni una sola vez a la crisis de semana santa, y esta omisión no se explica solamente por su objetivo de ocultar la firma de las "actas" reaccionarias, sino por la completa incapacidad del Fral para denunciar el completo hundimiento de las llamadas "instituciones representativas" en esas jornadas. No se debe omitir nunca que en tanto que las "cúpulas" democratizantes de derecha e izquierda pactaban en la Casa Rosada su sometimiento a la solución dictada por Gildred, la Sociedad Rural y Rico, el pueblo comenzó a desplazarse a los cuarteles, comprendiendo mejor que toda la izquierda del Fral, dónde se encuentra el poder político y cómo se lo debe combatir.

El fomento de las ilusiones parlamentarias es un planteo típicamente antirrevolucionario; en el cuadro de la enorme crisis política y militar actual, constituye un crimen político. Estas posiciones desnudan el carácter ficticio del Fral como alternativa nada menos que de "liberación nacional y social". ¡Qué clase de "liberación nacional y social" puede siquiera imaginarse sin el derrocamiento político del imperialismo y del gran capital!

La mentada "declaración de principios" culmina en un claro caso de "cretinismo parlamentario" cuando plantea la "revocatoria", es decir la posibilidad por el electorado de sustituir a su representante parlamentario cuando lo considere conveniente, dentro de los marcos del Estado burgués. El Fral quiere aplicar los principios de la Comuna de París y de los Soviets de 1917-23... pero sin sacarse de

encima a la burguesía. Se debe suponer que para el Fral, las limitaciones históricas del parlamento patronal (el cual no es, en última instancia, más que una forma de coerción sobre la lucha de clases del proletariado), podrían superarse mediante una reforma electoral. Ni qué decir que si esa reforma llegara alguna vez a ver la luz, lejos de acentuar las posibilidades del parlamentarismo las arruinaría para siempre, esto porque el marco deliberativo y ejecutivo que crearía la revocatoria chocaría de inmediato con el poder del Estado y desataría la guerra civil. El "cretinismo parlamentario" del Fral lo ubica a éste en el campo de la demagogia, de la frase de efecto y de la impostura, y por sobre todo en el limbo de la realidad.

Las elecciones deben servir para decir a las masas la verdad sobre el Estado, y no para exponer las mentiras piadosas del pequeño burgués atemorizado ante la inventada "opinión pública". La campaña electoral debe consistir en un combate de la ilusión parlamentaria y en un constante llamado a la organización independiente de los trabajadores. Olvidarse de este "principio" elemental, avalado por las luchas victoriosas de los pueblos, en momentos en que la "policía brava" gatilla a pobladores y piquetes de huelga por expresa orden del aparato de Estado, es simplemente apuñalar los esfuerzos de organización de los explotados.

## **Programa**

Sobre la base de semejante "declaración de principios", está claro que el llamado "programa" que le sigue a continuación, no es más que un conjunto de propuestas de reformas parlamentarias, que en tanto que tales no tendrán ningún porvenir. Sin embargo, algunas de ellas nos hablan mucho de la completa bancarrota política de esta flamante coalición.

Es así que, siguiendo en esto la escuela del Frepu, el programa del Fral no plantea la ruptura con el FMI, algo llamativamente consistente con el hecho de que países como Hungría, Polonia, Yugoslavia, se esfuerzan por seguir dentro del Fondo y por sobre todo cumplir con sus planes. Los "economistas" renovadores del PC argentino (Félix Marcos) han justificado públicamente que no se plantee la ruptura con el Fondo. El Fral ha tenido la rara virtud de liquidar uno de los pocos planteos antimperialistas del PH, convirtiendo el "minga al FMI" en un "minga al FMI".

Ahora: ¿qué decir del planteo de "no pagar la deuda externa", de parte de un Frente que insiste en la no ruptura con el Fondo? Está claro que si el Fral aspira a compatibilizar ambas posiciones, el "no pago" queda en la nada. Pero esta posibilidad que surge del programa del Fral, fue una sistemática realidad en el Frepu, quien substituyó el "no pago" por la "moratoria", y luego substituyó esta última por la "moratoria a lo Alan García", "a la Sarney" o "a la Ubaldini". Ninguna de estas "moratorias" fueron tales y todos sus mentares terminaron claudicando ante el FMI y la banca internacional. Considerando esta realidad, el llamado "no pago" del Fral no tiene ningún significado político.

Cualquiera puede comprender que la reivindicación del "no pago de la deuda externa" se presta muy fácilmente a la demagogia. La puede usar cualquier cazavotos; no compromete a nadie, y la propia burguesía echa una mirada de benevolencia cuando ve que el planteo no tiene consecuencias efectivas y más aún si sirve al negocio de

algún vivillo. Por este motivo, el deber mínimo, elemental, irrenunciable, de cualquier frente antimperialista es señalar que entiende al "no pago", no como una reivindicación parlamentaria o electoral, sino como una reivindicación que sólo puede realizarse mediante un plan de lucha, impugnando toda presentación diferente como algo que corresponde al charlatanismo. Sin embargo, todas las reivindicaciones del programa del Fral tienen un alcance exclusivamente parlamentario y en ningún caso constituyen el punto de partida de una acción de masas. Los franeleos del Frepu con los "26 puntos" de la CGT, donde el "no pago" no figuraba y donde la "moratoria" tenía un carácter indefinido, y por sobre todo donde estaba ausente un plan de lucha para imponer esa reivindicación, demuestran que el reclamo del Fral sobre la deuda externa es pura impostura.

¡Pero qué decir de todo este asunto cuando en el programa del Fral se lee el reclamo de la "sanción de una ley de inversiones extranjeras que (¡por supuesto!) privilegie el desarrollo nacional independiente... "! Los muchachos del Fral no terminaron de desconocer la deuda externa y ya están solicitando las "inversiones extranjeras"! Las "exigencias" del Fral de que la inversión extranjera promueva el "desarrollo" y no capte "el ahorro nacional", nos muestra a un pretendido frente antimperialista que desconoce lo que es el imperialismo, y que pretende comenzar la "liberación" por el dictado de una ley de radicación de capitales. Las prioridades del Fral son sintomáticas: antes que definir cómo lucharemos contra el boicot y la agresión imperialista que serán la consecuencia inevitable de la "liberación nacional", la nueva "alternativa real" se preocupa por los términos de una colaboración con el imperialismo.

En todos los puntos del programa del Fral se manifiestan estas descomunales contradicciones; un frente de este tipo no puede tener perspectivas progresivas, necesariamente constituye un freno a la evolución política de los activistas y del conjunto de los trabajadores. Llega a plantear la oposición a "toda forma de Pacto Social que perjudique los intereses de los trabajadores", formulando de este modo la hipótesis de un "pacto social" capaz de satisfacer a obreros y capitalistas. Luego de desconocer la naturaleza del imperialismo, el programa del Fral confiesa no conocer la naturaleza del capital y de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Es evidente que el programa del Fral tiene, entonces, características directamente reaccionarias, en el sentido elemental de esta palabra: de pretender frenar el proceso de la lucha de clases. En el lenguaje del Fral se delata la intención de encontrar un terreno común con la burocracia sindical, la cual ha hecho del "pacto social" su caballito de batalla y no se va a encontrar ningún escrito de ella donde diga que el "pacto" perjudica a los trabajadores. Está completamente claro, en definitiva, que el Fral opone a la independencia del proletariado, su colaboración "igualitaria", "equilibrada", "sin perjuicios" con la burguesía. Llega a reclamar que el Estado dicte una "ley de asociaciones profesionales", es decir, que intervenga en la organización de los sindicatos, pero que "prohíba la injerencia estatal en su vida interna". El contrasentido es total, pero la idea central está a salvo: reemplazar la organización independiente de los trabajadores por la estatización de los sindicatos. Todo planteo de "democracia participativa" dentro del Estado burgués es, por otra parte, una posición de estatización de las organizaciones populares, pues éstas no podrían "participar" dentro del Estado organizado por los explotadores si no es permitiendo la "participación" de este Estado en las organizaciones populares.

En definitiva, el programa del Fral no llega a ser ni parlamentarista ni constitucional, en lo que éstos podrían tener de limitadamente progresivos -es decir, en la no injerencia corporativa en las organizaciones obreras,-que se expresa en pactos sociales y leyes de asociaciones profesionales, las cuales violan el principio de libre asociación establecido en la constitución.

### **Dos cuestiones decisivas**

¿Es posible después de todo lo ya dicho que aún queden en el programa del Fral cuestiones que puedan ser caracterizadas como "decisivas" relación a las anteriores? Si, porque son cuestiones políticas esenciales y porque la confusión reinante sobre ellas es la mayor y la más peligrosa.

Uno de los puntos del programa del Fral plantea: "Defensa popular del orden constitucional, contra cualquier intento golpista o presión militar, mediante la movilización, el paro activo y los recursos Institucionales y constitucionales".

Se nota que los autores del párrafo citado han puesto todo su cuidado en parecer combativos ("defensa popular", "paro activo") y mesurados a la vez ("recursos constitucionales"). Lamentablemente, el empeño por el aspecto diplomático del programa no hace sino resaltar aún más su incongruencia de fondo.

Si hay un punto en que los trabajadores deben prestar la mayor atención es, precisamente, éste relativo al golpismo, ya que la demagogia y la frase hueca en torno a este problema son las responsables de las principales derrotas de la causa de la democracia y de la clase obrera de los últimos 60 años.

La emergencia de los golpes militares con posibilidades de victoria como fenómeno de fondo, es una manifestación irrefutable del agotamiento del "orden constitucional" para operar como árbitro de la lucha de clases; dicho de otro modo, es una manifestación de una auténtica crisis política, en el sentido de que no tiene solución en el marco de la organización política existente. Esto vale también para el caso inverso, una tendencia a la movilización revolucionaria de las masas, aunque lo "normal" en toda crisis política de fondo, es que coincidan ambos fenómenos opuestos. Por eso es un descomunal error plantear que la perspectiva de la lucha contra el golpe sea el sostenimiento (por "popular" que se quiera) del sistema que ha sido incapaz de prevenir ese golpe, de un modo general, de encauzar las contradicciones que hacen eclosión en el golpe militar. La consecuencia de una victoria "constitucional" contra cualquier golpe, en esas condiciones, es siempre un segundo golpe, mejor preparado esta vez, con un respaldo más decidido de la burguesía y con un pasaje más decidido también hacia el golpismo por parte de los políticos que, en el "primer golpe", aun conservaban sus vestiduras constitucionales. Esto ocurrió en Argentina en junio y setiembre de 1955; en setiembre de 1962 (primer intervención de Onganía) y junio de 1966; en diciembre de 1975 y marzo de 1976; y en Chile, en mayo y setiembre de 1973. Todas las primeras victorias "constitucionales" contra el golpismo, terminaron con la victoria final del golpismo contra los regimenes constitucionales.

Es indudable que es excepcional el caso de un régimen político que se hunde de modo tan fulminante que no da un tiempo para aprovechar los medios de que aún dispone para enfrentar el golpe; el Partido Obrero hizo una agitación a favor de esta utilización durante semana santa, cuando reclamó un comité multipartidario con el gobierno para organizar la ocupación de las centrales de comunicaciones por parte de los trabajadores. Pero ya aquí el uso del régimen constitucional tiene un carácter extraconstitucional, que expresa precisamente su agotamiento como marco político del enfrentamiento entre las clases sociales. Qué decir entonces de la perspectiva política general: agarrarse a un régimen burgués que la burguesía abandona, es querer superar un naufragio con un salvavidas pinchado. Plantear semejante política es ordenar que los trabajadores se larguen a navegar sin decirles que se aseguren sobre la consistencia de sus propios salvavidas.

El programa del Fral es más "preciso" que el del Frepu, el cual se limitaba a plantear "contra todo golpe", pero precisamente esta "precisión" termina por poner de relieve el carácter derrotista y de seguidismo a la burguesía que ya tenía aquél. En la lucha contra el peligro golpista, la clase obrera debe reforzar el carácter independiente de sus organizaciones y desnudar los lazos entre el régimen constitucional y los militares -porque éstos son los primeros en apoyarse sobre todo lo válido del régimen constitucional para ellos (su carácter de clase, la solidaridad de principio que una sus componentes, la garantía que da en todo momento de que el monopolio de las armas seguirá en manos del cuerpo de oficiales), para preparar con el máximo cuidado el golpe. El primer acto de la lucha contra el peligro golpista es denunciar al régimen constitucional; el Fral por el contrario comienza asegurando que en toda lucha contra el golpe será solidario con la constitución. Pero el segundo acto de la lucha contra el golpe es liberarse aun más de cualquier compromiso con el régimen constitucional o de ilusión en él, para poder apelar a todo método extraparlamentario de lucha, que será el único que dará cuenta de los golpistas. El tercer acto de la lucha contra el golpe es sacar la conclusión que la impotencia del régimen constitucional, demostrada por el solo hecho de la insurgencia militar, y demostrada consecuentemente por la intervención extraparlamentaria de las masas, plantea la preparación sistemática de la toma del poder por la clase obrera el "retorno" a la constitución sino la dictadura del proletariado. La tarea esencial contra todo golpe no es la "movilización" o "el paro activo", como si las medidas aisladas pudieran enfrentar un golpe militar, sino el empleo de todos los medios de propaganda, agitación y organización para separar a la tropa de los sublevados y armar a los trabajadores.

El planteo del Fral es una defensa encubierta de la política capituladora de sus partidos en semana santa, cuando acompañaron sin críticas a la "movilización" radical y cuando utilizaron el "recurso institucional" (pero no "constitucional") del "acta democrática". El programa del Fral constituye, por todo esto, una declaración anticipada de subordinación política ante la burguesía y de derrota, frente a un futuro golpe militar. Los campeones de la democracia se muestran así como sus enterradores; la defensa de la democracia, por el contrario, contra el régimen burgués y el imperialismo, sólo puede hacerse de un modo revolucionario.

El otro punto sobre el que hay que llamar la atención es sobre la novedosa reivindicación que dice: "Efectivo ejercicio de la soberanía en las zonas de frontera". ¿Es así como el Fral supera la cuestión militar? ¿Es así como elimina la "doctrina de

seguridad nacional"? ¿Es éste el núcleo de la ley de defensa que propone el PC, revelando con ello que pretende modificar sustancialmente a las fuerzas armadas por vía parlamentaria?

Enviar a las fuerzas armadas a la frontera (si vale la expresión) es un miserable planteo contrarrevolucionario porque lo que tenemos en la frontera argentina son los pueblos uruguayo, brasileño, paraguayo, boliviano y chileno, de cuya unidad revolucionaria depende la emancipación nacional. La "soberanía de frontera" por parte de Argentina es un planteo reaccionario; el único antimperialista es la unidad socialista de América Latina. La crítica pequeño burguesa a la doctrina de seguridad nacional "olvida" simplemente la colaboración "fronteriza" que impuso esa doctrina, la cual superó así el viejo "nacionalismo" en materia de represión. La alternativa del Fral, de la "soberanía en la frontera", es una confesión del total impasse de los democratizantes a la hora de querer encontrarle una salida a la cuestión militar en el marco constitucional.

Ni qué decir que esta "soberanía fronteriza" nada tiene que ver con Malvinas, donde no hay una frontera que cuidar sino un territorio que recuperar. El Fral reclama esa recuperación, creyendo que con esto se saca la credencial de antimperialista, pero el planteo es común a todos los partidos patronales proimperialistas. Lo esencial sobre Malvinas no está dicho: su recuperación sólo será posible como consecuencia de la unidad socialista de América Latina, es decir, como consecuencia de la superación de las divisiones "fronterizas" (en realidad políticas) entre los trabajadores de América Latina. La "soberanía en la frontera" del Fral da por eso la espalda a la gran cuestión territorial argentina donde está vigente la lucha por la independencia nacional.

## **Conclusión**

El programa del Fral contiene un número sin precedentes de reivindicaciones entre capítulos, puntos e incisos. Esto no indica que haya elaborado mucho; al contrario, es un índice inconfundible de la voluntad de sus redactores de disimular al máximo la concepción política única, central, que debe caracterizar a un programa. El programa es un cuidadoso trabajo de despiste.

Si se tiene en cuenta la abrupta quiebra del Frepu, es indudable que el Fral aparece como el último intento de cohesionar a los elementos pequeño-burgueses y democratizantes de la izquierda argentina, por eso es más derechista que los ya olvidados 23 puntos en los que se inspira. Naturalmente, semejante tentativa choca con la evolución francamente revolucionaria que caracteriza al activismo de izquierda y sindical. En la lucha contra el Fral se juega la perspectiva de este activismo y de la izquierda: es decir entre la derecha que la quiere integrar al Estado burgués y la izquierda que quiere que se transforme en el eje del reagrupamiento revolucionario de masas hacia el que apunta el conjunto de la crisis argentina. La oposición entre ambas perspectivas está formulada en la lucha entre el Frente de Trabajadores y el Fral, por eso el primero está conquistando a numerosos activistas sindicales y de izquierda y por eso su formación responde directamente a la necesidad de conjunto de estos activistas dotarse de una dirección y organización revolucionarias.

## **IV. Crítica al programa del Fral**

### **El Frente del pacifismo y del democratismo imperialista**

No deja de ser llamativo que un frente que se denominada "liberación" haga lo imposible pará atenuar su crítica al imperialismo. Nos referimos al Fral, quien en su programa plantea la "ruptura de los vínculos que nos atan a la POLÍTICA AGRESIVA del imperialismo, EN PARTICULAR al TIAR, Junta Interamericana de Defensa, los operativos conjuntos y otras expresiones similares" (las mayúsculas son nuestras).

Este planteo no caracteriza al imperialismo como un sistema de explotación económica y de dominación política, que debería ser barrido de raíz, es decir, de un modo revolucionario. Lo presenta como un fenómeno con dos caras, una agresiva y la otra no. Lo que se desprende de aquí no es sólo la necesidad de "romper vínculos con la política agresiva" sino de anudar los vínculos con la tendencia pacífica y contemporarizadora del imperialismo. Pero en este encubrimiento del pacifismo imperialista y del democratismo imperialista consiste, precisamente, la capitulación frente al imperialismo. El Fral no quiere algunas "consecuencias" del imperialismo, por ejemplo el TIAR, pero nada dice de otras "consecuencias", por ejemplo del FMI y del Banco Mundial (con quienes no reclama romper) y cuando se refiere al no pago de la deuda externa no pasa de la cómoda reivindicación parlamentaria que en nada lo compromete. Esto último está demostrado por los apoyos de los integrantes del Fral a todas las maniobras demagógicas con la deuda, como los casos de Sarney, Ubaldini, Alan García o Siles Suazo (un "gobierno Fral" con participación del PC, que aceptó los planes del FMI).

La política pacifista y democrática del imperialismo no deja de ser política imperialista, como cuando brinda su apoyo a Alfonsín, Sanguinetti, "Cory" Aquino o Namphy (de Haití). El Fral denuncia la "agresividad" del imperialismo para mejor capitular ante el imperialismo "democratizante". Esta es la base teórica de la presencia de Echegaray y Gildreden la Casa Rosada en Semana Santa, algo que ya había ocurrido con sus abuelos -Braden y Rodolfo Ghioldi.

El imperialismo es una superestructura del capitalismo que aparece en su fase histórica de maduración y agonía. No es una "política" que sería propia de talo cual gobierno, sino un estadio de la explotación económica capitalista, en especial referida a las naciones atrasadas y dependientes. Un programa antimperialista sólo es tal cuando plantea erradicar esta situación, confiscar al imperialismo y llevar la lucha al plano internacional junto a la clase obrera de las naciones imperialistas y de los Estados obreros.

Es falso que el Frente de Trabajadores que plantea el PO sea clasista y el Fral "sólo" antimperialista. El Fral no es antimperialista, capitula ante el imperialismo. El Frente antimperialista o nacional está planteado por el FT de un modo revolucionario -de aquí se desprende su conclusión de desplazar a la burguesía del poder y luchar por un gobierno de trabajadores.

Fral: ¡Contra el salario, la jubilación y el derecho al trabajo!

El Fral ha presentado en su programa un capítulo referido a la "justicia social", la que sería realizable, según sus redactores, en los marcos del capitalismo. Se trata de un miserable engaño, porque el capitalismo solamente puede existir a expensas del nivel de vida de las masas trabajadoras, concentrando la riqueza en un puñado de capitalistas y la miseria en la masa trabajadora.

Por esto no es casual que las reivindicaciones de "justicia social" que levanta el Fral en su programa se formulen de manera disipada, abstracta, no comprometiéndose con ningún reclamo obrero. Así su primer punto plantea "la recuperación del nivel salarial que supere el deterioro sufrido. Salario mínimo, vital y móvil. Alcanzar en forma progresiva y en un periodo breve su equiparación con los mejores niveles históricos de salario real".

Como se ve un montón de palabras para no decir que el salario debe ser igual al costo de la canasta familiar, evaluada hoy en 800 australes. Porque ".el mejor nivel histórico del salario real" siempre fue inferior al costo de la canasta familiar. Aún así el Fral no propugna la elevación salarial inmediata sino "progresiva", en un lapso indeterminado de tiempo. De igual modo no dice a cuánto debe ascender el salario mínimo ni tampoco plantea su indexación mensual de acuerdo al costo de vida.

Que al Fral todas estas cuestiones no se le pasaron por alto, por descuido, se ve en el punto 2, referido a las jubilaciones, porque aquí sí dice "aumento de jubilaciones y pensiones, tomando como referencia la canasta familiar". Pero ¿qué significa tomar como referencia la canasta familiar? Precisamente los haberes jubilatorios han sido reventados en referencia a la canasta familiar, al punto que cubren menos de un 25 % de ella. Lo que corresponde es que también las jubilaciones sean iguales a la canasta familiar.

El programa del Fral plantea la "plena ocupación", lo cual es otro engaño porque el capitalismo es inseparable de la existencia y acrecentamiento de un "ejército de desocupados". La impostura de esta "plena ocupación" se ve a renglón seguido porque el programa del Fral postula una "garantía inmediata para la subsistencia de los trabajadores desocupados". Del engaño pasan a la caridad. El Fral no plantea, contra las suspensiones y despidos, la escala móvil de horas de trabajo, o sea, el reparto de las horas entre todos los trabajadores sin afectar el salario. El Fral no pasa de los lugares comunes de los programas burgueses nacionalistas impotentes para luchar contra las tendencias del capital a descargar su crisis sobre los trabajadores.

Un frente de izquierda...con programa clerical:

Un programa que no es humanista, ni comunista ni de liberación

Uno de los aspectos que retrata la política del Fral es aquella parte de su programa referida a la cuestión educativa. En este punto se destaca, el esfuerzo del Fral por aferrarse a las frases huecas y fórmulas genéricas y obviar las contradicciones de clase que encierra la cuestión educativa.

En el capítulo titulado "Derechos Humanos", habla de "garantizar el derecho a la educación", "garantizar en todos los niveles una educación gratuita y abierta al pueblo...". El Fral se limita a reiterar los derechos consagrados en la Constitución en

momentos en que asistimos precisamente a su total bancarrota y hundimiento. El reconocimiento jurídico del derecho de "todos los ciudadanos y habitantes" a la educación no ha sido óbice para una feroz y creciente discriminación clasista. Detrás de la apariencia de una educación común y supuestamente neutral, se opera la desigualdad real del sistema educacional (limitacionismo, deserción, privatización, descalificación de la enseñanza). No basta enunciar y volver a reiterar un principio formal que sólo conduce a adscribirse a la impotencia del liberalismo decadente. Lo que hay que señalar son las limitaciones insalvables del planteo burgués y desenmascarar el carácter clasista y profundamente antidemocrático del sistema actual. De este modo se da paso a un planteamiento de transformación revolucionaria de la educación, en conexión estrecha con la revolución social que se desprende del impasse capitalista.

El empeño del Fral está orientado a mostrar la posibilidad de una redención de la educación compatible con el capitalismo. ¿Qué otra cosa significa una educación gratuita y abierta al pueblo "que contribuya y sea parte del desarrollo económico, técnico, científico, social y cultural de la nación"? Este "desarrollo económico de la nación" no está suspendido en el aire, es un desarrollo capitalista, es decir, comandado por el gran capital, subordinado al imperialismo y al servicio de sus necesidades. Ahora bien, "una educación abierta al pueblo" compatible con el desenvolvimiento capitalista es un contrasentido. La tendencia del gran capital en materia educativa (no sólo a escala nacional sino mundial) es a una subutilización de los recursos humanos y a una mutilación del sistema educativo (con el argumento que está "sobredimensionado"). Esta tendencia es una consecuencia de su creciente parasitismo, es decir, de su incapacidad creciente para desarrollar las fuerzas productivas.

El carácter clasista y antidemocrático de la educación es un resultado inevitable del desenvolvimiento capitalista, el cual tiende a reproducirlo y agravarlo. La pretensión de conciliar ambas propuestas es por lo menos una utopía reaccionaria. La cuestión educacional no es un campo impermeable a la lucha de clases: refracta las tendencias y fuerzas en pugna. En oposición a las fórmulas huecas y encubridoras, se plantea impulsar la politización de la educación para que sea un arma de lucha contra el imperialismo y para que sirva al predominio político de los explotados y de los trabajadores. Una educación auténticamente popular es incompatible con el capitalismo: hay que liberar a la educación de su condición de apéndice del gran capital, lo que exige expropiarlo. La independencia nacional y la confiscación del gran capital es el punto de partida para terminar con la confiscación del desarrollo cultural, científico y educacional por parte del capitalismo. Lo demás es puro charlatanismo.

Pero el Fral va mucho más allá de su utopía reaccionaria. En el empeño por no malquistarse con el Estado burgués, abandona todo planteo de lucha contra la injerencia clerical y la educación privada. ¡Brilla por su ausencia en el programa del Fral cualquier referencia a la expulsión del clericalismo de la educación y aun en favor de la enseñanza laica o neutral! El Fral no reclama en su larguísima serie de reivindicaciones el fin de la enseñanza privada-capitalista. Tímidamente, asoma el punto de "suspender los subsidios de la enseñanza privada", no eliminarlos, y esta "suspensión" la plantea en forma "progresiva" y ¡no en forma inmediata! ¿Qué basura, no?

Tampoco es casual que las reivindicaciones referidas al magisterio se formulen de manera disipada, abstracta, no comprometiéndose con ningún reclamo concreto. "Jerarquizar -señala- la función docente: salario digno, no al doble empleo, eliminación de la superpoblación de las aulas". Como se ve otra fórmula genérica para no decir que el salario debe ser de 800 australes, igual al costo de la canasta familiar. Pero lo más grave es que la docencia nacional viene luchando por un salario de 450 australes. ¿Por qué no se recoge siquiera ese reclamo y se apoya la lucha de ese sector? Esto ilustra otra de las características del Fral: su programa está divorciado de la acción directa y no es más que un conjunto de propuestas de reforma parlamentaria. En este contexto, reivindicaciones como el 25 % del presupuesto para educación o un sistema nacional de subsidios para el joven trabajador. no pasa de la demagogia, toda vez que no tiene consecuencias efectivas ni se traduce ni se orienta a la acción de las masas dirigidas a imponerlas.

En saludo el Fral levanta un "cuidadoso" programa pro imperialista y antipopular

El capítulo del programa del Fral dedicado a la Salud (puntos 5 y 6 de "derechos humanos") no tiene desperdicio. Repite, por un lado, el listado de aspiraciones cuya realización concibe dentro de los límites del Estado burgués y del régimen social capitalista, pero por el otro, hace suyos los planteamientos fundamentales del gran capital ligado a los monopolios medicinales y a los pulpos de la salud. El Frente de la liberación logra presentar, de este modo, un programa pro imperialista, el cual sigue y perfecciona al que ya tenía el Frepu.

El Fral propone la "atención sanitaria gratuita... mediante el Sistema Nacional Integrado de Salud", El planteo sería perfecto si no fuera que este "sistema" está hoy mayoritariamente compuesto por los centros de salud privados, los cuales, en unión con los laboratorios, explotan inescrupulosamente a los trabajadores de Sanidad, a las Obras Sociales de los Sindicatos y al propio usuario. Para que el "Sistema Integrado" provea salud "gratuita" es necesario expropiar a los monopolios sanitario-medicinales, algo que al Fral ni se le pasa por la cabeza. En algún lugar el Fral critica a la "medicina privada mercantilista" -la cual es una "pensada" frase para, en nombre de uní! "critica" al "mercantilismo", defender el sistema privado y no rep1amar ni siquiera la expropiación de esos "mercantilistas".

El "Sistema Integrado" del Fral, como ya antes el del Frepu, significa sancionar la expropiación de las Obras Sociales sindicales, las que pasan en este sistema a ser meras recaudadoras en beneficio de la salud privada ... y de la burocracia. Este sistema es el que está poniendo en marcha el gobierno y los capitalistas para completar la destrucción del hospital público. El Fral ni siquiera dice quién debe dirigir este Sistema Integrado manejado hoy en forma "tripartita" por los funcionarios estatales testaferreros de los grandes sanatorios, los empresarios y la burocracia sindical. Como se ve, los "intereses capitalistas" están siempre presentes.

En un punto el Fral es muy "preciso": propugna el "desarrollo de la industria nacional de medicamentos y drogas básicas", que es directamente el planteo de la Cámara de Industriales de Laboratorios (CILFA) que agrupa a las grandes empresas nacionales. Estas se oponen al registro directo de patentes internacionales, como lo hace el Fral,

pero para copiar las drogas extranjeras, obtener su licencia, usufructuar los precios monopólicos internacionales en mayor proporción y embolsarse con los superbeneficios. ¿O no es un hecho que los medicamentos nacionales y extranjeros tienen el mismo precio, transfiriéndose el beneficio monopólico de uno a otro sector de los pulpos? El Fral ni sugiere la abolición del secreto comercial y la apertura de los libros comerciales de los laboratorios como una medida efectiva de control de los precios.

El Fral propone también la "aprobación y puesta en marcha del Formulario Terapéutico Nacional, con carácter obligatorio en los hospitales públicos y Obras Sociales" (aquí se está confesando que la medicina y sanatorios privados subsistirán y que en ellos no regirá el Formulario Terapéutico).

Pero este Formulario es una selección de drogas y medicamentos determinados por la OMS (Organización Mundial de la Salud), donde los grandes laboratorios imperialistas han metido mano para determinar las drogas básicas obligatorias, sin ninguna relación con las necesidades de la población y el desarrollo científico de los fármacos. En la medicina privada este Formulario no regirá, por lo que el sector más adinerado de la población dispondrá de un mayor número de medicamentos que el resto.

Contra este programa de alineamiento con los grandes enterradores de la salud pública, el PO propone la confiscación de los sanatorios y laboratorios bajo control obrero, la elevación del presupuesto de la salud sobre la base del no pago de la deuda externa y de un impuesto a las grandes fortunas, medidas elementales para una salud efectiva y gratuita.

## **PARTIDO COMUNISTA**

### **I. Análisis de la autocrítica del Partido Comunista**

La dirección del partido comunista ha convocado, para fines de 1986, al XVIº congreso de su organización bajo el signo de la "autocrítica". En el marco de lo que pretende ser un análisis de la última década de la historia nacional, la dirección del PC señala una serie de "errores" que habría cometido bajo la dictadura militar y en relación a las alianzas con la burguesía nacional. Estos planteas fueron adelantados en un informe del secretario general del PC, Athos Fava, en tanto se ha anunciado que se harán públicas las tesis que deberán ser discutidas en el congreso.

#### **Contenido**

La "autocrítica" que expone Athos Fava tiene la característica de que en ningún momento define el contenido o carácter de lo que critica. Es en vano procurar la información de si el PC afirma haber claudicado, capitulado o vacilado frente a la dictadura militar. Todo lo contrario, para la "autocrítica" no hubo lucha más consecuente que la del PC contra el golpe y contra el régimen militares. Los "errores" que, según la "autocrítica", fueron cometidos por el PC no pasan de meros conceptos cuya falo sedad se corregiría con otros conceptos más acertados. El PC explica sus equivocaciones como resultado de sobrevaloraciones o de subestimaciones, por confundir lo estructural con lo coyuntural y lo táctico con lo estratégico. Mediante este procedimiento, el planteo de "gobierno cívico-militar" propuesto por el PC a la última dictadura, por ejemplo, solamente resulta ser un error de razonamiento. Es evidente que, por este camino, cualquier "autocrítica" queda vacía de contenido.

#### **La dictadura**

El informe de A. Fava presenta el caso sorprendente de afirmar que la consigna de "convergencia cívico-militar" (en realidad se planteó también, desde la crisis de Isabel, la consigna de gobierno cívico-militar) resultó de la confusión entre el objetivo estratégico de ganar a una parte de las fuerzas armadas para la revolución y el error "táctico" de creer posible "en ese momento una alianza de los sectores populares con los sectores democráticos de las fuerzas armadas". Pero esta "confusión" supone todavía muchas otras, como suponer que el 24 de marzo no se habría producido una contrarrevolución, y que seguíamos en la etapa "de la liberación nacional" supuestamente iniciada en 1973, pero ahora con los militares democráticos. O significa entender a la conquista de una parte de las fuerzas armadas como un acuerdo con su jerarquía; también significa otorgarle un carácter transformador a un gobierno burgués reclutado en los comités y en los cuarteles (cívico-militar). El PC no ve que bajo la dictadura se realizó su consigna de "convergencia", como lo prueba que la totalidad de los partidos burgueses sostuvieron al régimen militar y en la etapa de la agonía de éste se formó una multipartidaria para servir como red de seguridad para la transferencia ordenada del gobierno. En tanto la "autocrítica" presenta, mediante el procedimiento de los "errores" abstractos, la conducta frente a la dictadura como un "desvío" en una estrategia revolucionaria, la realidad es que ella fl1e un extremo (que no se vaciló en recorrer) de una estrategia de seguidismo a la burguesía nacional en condiciones contrarrevolucionarias.

## **Vidélismo y pinochetismo**

La "autocrítica" también atribuye los planteos del PC bajo la dictadura, a no haber visto la unidad de mando que existía entre los diversos sectores de ésta, razón que lo llevó a apoyar al sector videlista contra el que llamaba pinochetista. Pero esta "autocrítica" no nos adelanta en nada, esto porque todo gobierno es una unidad de mando sin que ello anule sus contradicciones internas, y porque la dictadura, en determinados momentos, perdió esa condición unitaria, como lo demostró el golpe de Menéndez contra Viola, o el de Galtieri también contra Viola. El PC apoyó a la fracción de la burguesía nacional dentro del gobierno militar que contaba con el apoyo de los partidos burgueses y del propio imperialismo, por su planteo de propiciar en algún momento la institucionalización. Es decir, que optó por una de las dos variantes patronales en vigencia, algo que es típico de todos los partidos que hacen seguidismo a la burguesía nacional. Más adelante fue el "pinochetismo" quien tomó la decisión de ir a la guerra de Malvinas y, en esa emergencia y por un breve período, todos los partidos, con el PC incluido, también apoyaron a la dictadura militar.

### **¿No existe la burguesía nacional?**

La "autocrítica" entiende que la "raíz" de los principales "errores" está en no haber comprendido que "ya no se podía caracterizar a la burguesía como nacional", y que la burguesía nacional no existe como consecuencia del proceso de monopolización económica. El informe de A. Fava no explica, sin embargo, cuál es la conexión entre este error de caracterización social del país y, por ejemplo, el apoyo a la dictadura militar. A pesar de esta conclusión tan terminante, el informe deja trascender una reafirmación del apoyo a Luder en las elecciones del 83, siendo un candidato burgués nacional.

Esta singular tesis del PC deja sin sustento al 80 por ciento de la política argentina. Es que si ha dejado de existir la burguesía nacional también tuvo que desaparecer el Estado nacional que defendió históricamente sus intereses. Si la burguesía nacional se ha disuelto en el imperialismo, lo mismo debe haber ocurrido con el Estado burgués. Los partidos políticos que, a pesar de sus características pequeño-burguesas están dominados por la burguesía, tendrían que haber dejado de ser partidos nacionales para transformarse en directamente imperialistas, o haber dejado de ser burgueses para representar solo a los trabajadores. Sin la burguesía nacional, el régimen democratizante actual sería o una hechura exclusiva del imperialismo o un régimen de los explotados, esto sin término medio.

Esta novedosa tesis del PC prueba las enormes ilusiones políticas que alimentó hasta ahora en la burguesía nacional que como no han sido ni podían ser satisfechas, han llevado a sus dirigentes al otro extremo negador de la existencia de la burguesía nacional. Se sostuvo que la burguesía tenía un carácter progresista y que estaba interesada en una vía antimperialista de desarrollo capitalista, para comprobar bien tardíamente los lazos que anuda diariamente con el capital financiero internacional. Pero en esta revisión se pasa al extremo de olvidar que la burguesía no pierde su condición de nacional en tanto esté interesada en un Estado que la defiende, no sólo del proletariado, sino de las exigencias abusivas del imperialismo. A medida que la

burguesía nativa se monopoliza, no sólo pierde sus características nacionales, también las gana. Pierde en inocencia, pero gana en una mejor comprensión de sus intereses en su conjunto. La burguesía nacional monopolista se entrelaza con el capital extranjero, pero es también la única que puede tratar con él; sólo cuando alcanza un grado de concentración puede la burguesía imprimir una dirección más afín con sus intereses al Estado nacional. La burguesía gana-, por sobre todo, en conciencia de clase contra el proletariado, un hecho completamente nacional desde el punto de vista burgués. Los "capitanes de la industria" son el núcleo fundamental de la burguesía nacional, y eso se prueba en la capacidad que están demostrando para asimilar al gobierno alfonsinista a sus intereses. Acá no se trata, entonces, de negar la existencia de la burguesía nacional sino de señalar sus límites insalvables respecto a la emancipación nacional y orientar al proletariado a transformarse en dirigente de la nación oprimida.

### **Apoyo al régimen democratizante**

La "autocrítica" niega la existencia de la burguesía nacional, sin embargo continúa defendiendo al régimen político burgués actual. No sólo esto sino que se afirma que este régimen puede evolucionar, sobre la base de las fuerzas de clase que lo sostienen, "a una democracia auténtica y participativa". Ni qué decir que llegado a este punto podríamos pasar insensiblemente al socialismo. De todos modos, y en tanto se espera a las tesis, digamos que la "autocrítica" no dice nada sobre la cuestión cardinal del poder para un partido comunista, es decir la dictadura del proletariado. El apoyo al presente régimen burgués al mismo tiempo que se niega la existencia de la burguesía, sólo puede entenderse si se concluye que se ha transformado en el régimen de dominación de los explotados lo que es un contrasentido con la realidad.

El informe de A. Fava habla de la democracia o de la liberación como conceptos vacíos de contenido de clase; ¿democracia burguesa o proletaria, liberación en los marcos capitalistas o bajo el poder político de la clase obrera? Es notable que un informe que afirma que la "raíz" de todos los "errores" sería una incorrecta caracterización de la burguesía, se caracterice en todos sus planteos políticos por el formalismo más vacío.

### **1973-75**

Se observa en la "autocrítica" un vivo interés por el tema de explicar el fracaso del periodo 1973-75 y la enorme derrota sufrida con posterioridad; El informe transmite una impresión de verdadera frustración por no haberse podido asegurar el éxito de aquella etapa. A. Favél, sin embargo, no arrima una sombra de explicación de todo esto; solamente se limita a una descripción del concatenamiento de los hechos. La comprensión, aunque sea somera, de ese periodo es fundamental, porque aquellos problemas se vuelven a plantear en sus grandes aspectos en el periodo actual.

La "autocrítica" habla de un proceso liberador que habría comenzado en 1973, es decir, se insiste en una perspectiva emancipadora planteada por un movimiento de contenido burgués y en el marco del Estado burgués. Se omite que la quiebra del organismo y el debut del nuevo proceso político empieza en 1969 con el "Cordobazo" - una omisión significativa porque el "cordobazo" planteó la posibilidad de un movimiento de lucha dirigido por la clase obrera. 1973, en cambio, tiene otro significado, pues se consagra la captación del movimiento popular iniciado por el

"cordobazo" a manos de la burguesía, en su expresión justicialista. La naturaleza de una etapa histórica o política la da la clase que tiene la iniciativa, y la institucionalización concebida por Lanusse tiene, precisamente, por finalidad, sacar la iniciativa a la clase obrera y transferirla a un movimiento político controlado por hombres seguros del régimen capitalista.

La experiencia que se inicia en 1913 demuestra que los regímenes democratizantes se apoyan en realidades de carne y hueso -las clases explotadoras- y no en entelequias. Esas clases explotadoras pueden ejecutar medidas nacionales y hasta ir muy lejos en la demagogia nacionalista, pero rápidamente comprenden los límites que le establecen la presión del imperialismo por un lado y la movilización obrera por el otro. Luego de algunas oscilaciones concluyen siempre por ahogarse.1 movimiento de masas. La conclusión estratégica que se extrae de esto es que el seguidismo al régimen democratizante es un callejón sin salida, y que de lo que se trata es de explotar la frustración de las masas con ese régimen para agruparlas en un polo nacional independiente de la burguesía. En esto debe consistir el periodo preparatorio de la revolución. Atar a los trabajadores a la democracia es ayudar a las maniobras preparatorias de la contrarrevolución,

### **Frente**

El informe plantea invertir las prioridades en materia frentista, en el sentido de que estratégicamente se hagan con la izquierda y tácticamente con la burguesía. Con los antecedentes de confusiones entre estrategia y táctica, y luego de haber negado que la burguesía nacional exista, esta precisión no nos indica nada. Lo que importa es que el PC sigue considerando al Frente en función de tareas agrarias y antimonopolistas y de una democracia participativa, es decir, que la finalidad del frente no es revolucionaria, no es transformadora, no plantea el poder para los explotados bajo la dirección de la clase obrera, ésta, en definitiva, debe seguir tras los objetivos históricos de otras clases.

Un frente de liberación nacional debe plantear inequívocamente la expulsión del imperialismo y la eliminación de todas las relaciones políticas y sociales sobre las que se ha asentado históricamente la dominación imperialista. Debe tener como base de su método de lucha la acción directa de las masas, a la cual se deben subordinar las otras formas de acción política. La cuestión de los métodos de lucha es fundamental en la: conformación del frente, porque es fundamental para la propia revolución. La finalidad general del frente es ayudar a separar a las masas de la burguesía y agruparlas en un polo dirigido por la clase obrera. Las diferentes formas de unidad de acción y hasta la participación en las movilizaciones dirigidas por fracciones radicales de la pequeña burguesía deben ser entendidas como fases transitorias de la experiencia de las masas, en función de estructurar un frente de carácter revolucionario.

### **Voto a Luder**

El PC pretende haber dado un viraje profundo hacia la izquierda y aún justifica el voto a Luder en nombre de un acercamiento a las masas peronistas. Se pretende que para ganar a las masas hay que seguirlas en sus errores y hasta en el lado negativo y

conservador de sus ilusiones; pero ésta es precisamente la política de los políticos que quieren mantener a las masas fuera de la lucha de clases. Ligarse a la experiencia de las masas tiene por finalidad poder llevarlas a conclusiones revolucionarias, no comprometerse con las direcciones que las traicionan. Reivindicar el apoyo a Luder es insistir en el apoyo a la burguesía, usando a las masas peronistas como pretexto. Si esta tesis tuviera un mínimo de coherencia habría que haber insistido con ella y haber votado el 3 de noviembre de 1985 por Cafiero.

### **Crisis**

La "autocrítica" del PC implica el reconocimiento de la crisis de una política de seguidismo a la burguesía, que ha llegado a los extremos conocidos. Este hecho y la discusión que provoque es lo que verdaderamente importa, en esta etapa de transición de los trabajadores en búsqueda de una nueva dirección política.

## **II. El Partido Obrero ante el Congreso del Partido Comunista**

El XVI congreso del partido comunista será escenario seguramente de los habituales mensajes de adhesión que llegarán desde las más diversas trincheras políticas. Incluso aquéllos que fueron cómplices activos con la pasada política del PC frente a la dictadura militar volverán a reiterar sus simpatías hacia éste, pasando por alto la denuncia de esa política efectuada por la dirección del partido comunista, y no digamos de su propia responsabilidad. El Partido Obrero va de suyo que no se puede sumar a estas 'reglas de la "diplomacia" política, por la simple razón de que la política revolucionaria es incompatible con la hipocresía. Escamotear las diferencias políticas es contrarrevolucionario, porque sólo la verdad es revolucionaria. Es por esto que entendemos al congreso del PC como una oportunidad para señalar nuestra crítica al planteamiento que va a ser colocado allí la votación, con la expectativa de que ello nos pueda servir para hacer avanzar la evolución política de la vanguardia obrera de Argentina.

### **Una cuestión de método**

El apoyo político que brindó la dirección del PC al pasado régimen militar y hasta a la represión de éste contra la "ultraizquierda" (30.000 desaparecidos), no es un error como cualquier otro. Algunas declaraciones de dirigentes del PC en esa época superan a las de la Iglesia en la justificación de la represión.

Esto es un síntoma indiscutible de completa degeneración política, que debe tener por lo tanto raíces sociales y políticas muy profundas. La posibilidad de "corregir el error a tiempo" no tuvo lugar, toda vez que la autocrítica que lanzó la dirección del PC se produjo nueve años después del ascenso de la dictadura y dos años después de su retiro. En estas condiciones, la validez de una autocrítica está determinada por la profundidad con que meta el bisturí en el cuerpo doctrinario del partido comunista; es insuficiente que modifique algunos aspectos de su táctica. En los documentos que se presentan al congreso hay, sin embargo, una ratificación de conjunto de la concepción tradicional del PC. Una autocrítica a la "convergencia cívico-militar", (que fue planteada desde 1971) no es tal si se reduce a cambios parciales en la táctica del momento, Desde el punto de vista teórico, la política seguida en la última década y media sólo puede ser superada por una crítica de conjunto a la concepción del PC sobre el carácter de la revolución argentina y latinoamericana, y de la revolución internacional en general,

Pensamos que es completamente encubridor de la realidad presentar a la autocrítica como un pasaje del "proyecto reformista al proyecto revolucionario", toda vez que nadie puede sostener cabalmente que el planteo de la "convergencia" o "gobierno cívico-militar" tiene algo que ver con el reformismo". Este último postula el progreso social gradual en los marcos capitalistas y se transforma en la época imperialista y de reacción política. La conducta frente a la dictadura no tuvo nada de "reformista", fue típicamente contrarrevolucionaria. Hay que indagar por qué se llegó a ese extremo durante un periodo tan prolongado, y a qué intereses sociales expresaba esa política. Una autocrítica que escamotea la caracterización de clase de la política que se cuestiona, no es autocrítica sino encubrimiento.

En los documentos entregados al congreso no se presenta ninguna conexión entre la política seguida con relación al golpe del '76 y a la dictadura y otros acontecimientos de envergadura relativamente similar en un pasado histórico un poco más lejano; nos referimos a la alianza con el embajador Braden en 1945 y al apoyo oficioso a la "libertadora" (efectuado desde el semanario "*Propósitos*"). Es decir que no sólo la tendencia sino la propia realidad de la capitulación ante el imperialismo existía desde hacía mucho tiempo; la historia se ha repetido, la primera vez como desastre la segunda como tragedia.

Los documentos presentados por la dirección del PC reivindican las resoluciones aprobadas en el XII congreso (realizado en 1962), y esto es completamente coherente. Ya en esa oportunidad se definió la prioridad de la alianza con la izquierda peronista (que encabezaba Frumini) y el Frente de Liberación Nacional y Social. Se caracterizaba a la revolución como democrática "con vistas al socialismo" y se propugnaba "la toma del poder" por medio de la "acción de masas". La autocrítica actual es una copia en carbónico de aquellas resoluciones inspiradas por Codovilla. Esto no impidió, sin embargo, que se llegara a los extremos conocidos. Una repetición de las posiciones de 1962 no puede calificarse como producción de un "proyecto revolucionario". En la autocrítica o tesis actuales no se altera el marco conceptual y estratégico de la orientación histórica del partido comunista.

### **Carácter de la revolución**

Dijimos más arriba que la completa capitulación de la dirección del PC ante la dictadura había sido una forma extrema del seguidismo a la burguesía nacional. Debe recordarse que en 1976 todos los partidos patronales apoyaron el golpe con el mismo argumento de la dirección del PC; el vacío de poder (lo mismo dijo el Mas (PST), quien calificó al videlismo como "la dictadura más democrática de América Latina"). Los partidos que en 1974 justificaron la "multipartidaria" (incluido el PST) en la necesidad de oponerse a un golpe entonces inexistente, viraron en bloque hacia un acomodamiento ante la "nueva realidad", esperando que los golpistas hicieran efectivas sus promesas de "institucionalización". El "arco civil" de apoyo al golpe (que luego de Malvinas se transformaría naturalmente en el "arco civil" que debía superar sin traumas para el Estado el derrumbe político-militar de la dictadura), ese "arco civil" tuvo también su correlato internacional, porque recuérdese que Videla no sólo tuvo el apoyo yanqui o el de los demócratas estilo Contadora como Andrés Pérez, sino del propio gobierno soviético, que apoyó invariablemente a la dictadura en todos los foros internacionales cuando se trataba la cuestión de los derechos humanos.

La fuente teórica última de todo seguidismo a la burguesía nacional es la caracterización de la revolución como democrática; es decir que no sale de los marcos sociales del capitalismo ni de los marcos políticos del Estado burgués. La afirmación de la posibilidad de un desarrollo autónomo y progresivo de las fuerzas productivas en el marco capitalista, equivale a reconocer en la burguesía nativa a una fuerza motriz de la revolución, en la pequeña burguesía a una clase que podría sustituir a la débil burguesía en ese cometido, por la vía de las nacionalizaciones aisladas y la "economía mixta". Además está decir que si estas posibilidades fueran ciertas el proletariado no podría dirigir la revolución, o que deberla hacerla en beneficio de un proyecto

histórico extraño. El problema del poder así planteado coloca a la clase obrera como un apéndice auxiliar de las fuerzas sociales capitalistas.

Las tesis del PC repiten al aserto de que la revolución es antimperialista y antimonopolista, pero, ¿qué debe entenderse por esto? Todas las clases de la nación oprimida levantan alguna fórmula de tipo antimperialista, pero sólo el proletariado sostiene la expulsión del imperialismo mediante su completa confiscación económica y la unidad revolucionaria de América Latina. Para la pequeña burguesía el antimperialismo es la estatización parcial de la economía. La posición antimperialista consecuente supera el marco burgués y transforma a las medidas contra el imperialismo y los monopolios en socialistas; la posición pequeño burguesa, en cambio, limita las nacionalizaciones al marco burgués y al compromiso con el imperialismo. Entonces, una de dos: o el antimperialismo del PC es consecuente y trasciende por eso mismo el marco capitalista, o tiene por eje las transformaciones dentro del capitalismo y entonces no es realmente antimperialista. En definitiva, la revolución anti-monopolista no existe, es una fórmula que encubre al nacionalismo de contenido burgués.

La insistencia de las tesis en la revolución democrática indica la tenacidad con que es defendido un planteo que formula las posibilidades del capitalismo y de la burguesía, en medio de discursos que proclaman el agotamiento y hasta la desaparición de la burguesía nacional. A poco menos de treinta años de la revolución cubana y a veinte años de la frase del Che de que "una revolución que no es socialista es una caricatura de revolución", el "proyecto revolucionario" del PC se mantiene firmemente anclado en la revolución democrática que es la base teórica del seguidismo a la burguesía nacional.

La revolución es efectivamente socialista cuando sus tareas más urgentes obligan a la violación de la propiedad privada de los medios de producción. Con esto se inaugura un régimen de transición que sólo culminará con la transformación socialista mundial. La originalidad de los países atrasados consiste, precisamente, en que la realización de las tareas que deberían permitirle ponerse a la altura de las naciones desarrolladas sólo son posibles contra el capitalismo, y es esto lo que crea las condiciones de madurez histórica de una revolución proletaria en esos países.

La tesis del PC no inscriben a la revolución argentina en el marco de la revolución latinoamericana; la unidad socialista de América Latina no figura entre sus banderas. Se cercena de este modo la envergadura de las tareas históricas que plantea la lucha contra el imperialismo. Se inscribe a la revolución en el marco de un prolongado período de colaboración con las burguesías latinoamericanas. Esta posibilidad ha sido refutada por las experiencias de Cuba y de Nicaragua, algo lógico porque confirma las limitaciones insalvables de la burguesía nacional.

La revolución se presenta como necesidad histórica allí donde las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción han alcanzado un grado extremo, y cuando la superestructura política ha entrado en contradicción con las fuerzas matrices de la transformación social. Esto último quiere decir que en Argentina el Estado burgués ha entrado en contradicción con el desarrollo social de los trabajadores y los explotados. Las tesis del PC no plantean, sin embargo, la

destrucción del Estado burgués sino la revolución democrática, es decir la puesta en pie de un Estado burgués representativo. Esto es lo que, sin embargo, ya existe en Argentina, de lo que se desprende que el "proyecto revolucionario" es en realidad un defensor del statu qua, es decir conservador. La contradicción entre este Estado y el desarrollo del movimiento de masas es superado contrarrevolucionariamente por los golpes pro imperialistas, o limitadamente por los nacionalistas. La superación revolucionaria es el gobierno de los trabajadores (dictadura del proletariado).

## **Poder**

Llama la atención que los representantes del PC señalen como principal novedad de las tesis el planeo de la cuestión del poder, mientras que en todo el desarrollo de ellas no figura ni una sola vez la cuestión cardinal del poder: la dictadura del proletariado. La gran novedad es, entonces, la contraria de la que se presenta; el total abandono de la cuestión del poder. La borrada de la dictadura del proletariado es un rasgo común de los congresos del PC de todo el mundo en los últimos veinte años, pero creemos que es la primera vez que esto se hace bajo cuerda, sin mencionar el cambio y hasta postulando la idea de que la intención es la opuesta. Pero el problema es que fuera de la dictadura del proletariado sólo existe la dictadura de la burguesía (sin que importe en este plano que se trate de un sistema representativo o de un gobierno dictatorial). La cuestión del carácter de clase del poder es soslayado en la tesis, lo que equivale a su negación.

La afirmación de que en un país está planteada la cuestión del poder significa, mínimamente, considerar una contradicción o anomalía histórica al régimen estatal existente. Pero si no define el carácter de clase de éste, ni el del que lo tiene que sustituir, el planteo del poder es puramente subjetivo y arbitrario. Esta es la raíz histórica del putschismo y del foquismo, y completamente extraño al marxismo.

Es un hecho, sin embargo, que en la prédica diaria (y en las propias tesis) el PC y el Frepu plantean la "profundización de la democracia", es decir que sostienen la política de transformaciones graduales del régimen representativo actual; esto no puede llamarse superación del "reformismo". Estaríamos entonces en un régimen político que puede contener aún transformaciones profundas y hasta la solución de los problemas de las masas (la "justicia social") dentro del capitalismo. Lejos de ser una anomalía histórica o de hallarse en profunda contradicción con la realidad social, el actual régimen estaría en completa armonía con ella y hasta la superaría, esto desde el momento que posee condiciones de desarrollo muy amplias. ¿Puede haber una apología más clara que ésta del régimen político actual y esto en boca de quienes afirman plantear la cuestión del poder?

Sin embargo, la cuestión del poder sí está planteada - y la muestra de ello es la convulsionada crisis política argentina de los últimos cuarenta años. Esto no quiere decir que la situación en su conjunto ya sea completamente revolucionaria, porque para ello sería necesario un viraje profundo de la situación política hacia el polo obrero y revolucionario. Pero se quiere decir que la tendencia de la situación política es hacia la polarización y que la tarea de un partido obrero es, por lo tanto, de prepararse por medio de la lucha en relación con esta perspectiva general. Fue esto lo que no ocurrió en 1975, cuando la huelga general de junio y julio fue abortada, creando la oportunidad del golpe militar.

Pero en sus años de vida el régimen actual no ha revelado posibilidades de desarrollo; al revés, el sistema representativo tiende a agotarse cada vez más frente: al arbitraje presidencial, y la legislación general adopta un carácter reaccionario. La derrota de la dictadura ha abierto un período de crisis política y de agudización social, no de estabilización ni de atenuación. No puede negarse de antemano posibilidad en ese sentido, pero sólo pueden tener un carácter coyuntural, con esto queremos decir que no modifican los datos históricos de base ni por lo tanto el marco estratégico. La lucha de las masas no "profundiza" la democracia sino que la vuelca hacia la reacción, no acerca sino que polariza, no abre posibilidades profundas dentro del sistema sino que las agota. Si esto no fuera así la sola idea de la actualidad de un "proyecto revolucionario" estaría fuera de lugar.

Las tesis del PC no superan las viejas formulas del poder de "nuevo tipo" o gobiernos de "coalición democrática"; la perspectiva general no se ha modificado. Estamos siempre ante un proyecto de seguidismo político. Plantear la cuestión del poder significa señalar que las tareas impostergables de la emancipación nacional conducen al proletariado al poder como dirección de la mayoría nacional explotada, a la destrucción del Estado burgués y al establecimiento de un régimen político adaptado a la gestión de la clase obrera y de las mayorías populares.

El PC ha hecho suya la fórmula nacionalista de liberación o dependencia, es decir que concibe a la revolución nacional en sí misma y concibe a la nación como un bloque único frente al imperialismo. No se percibe que las revoluciones nacionales ya no tienen un marco histórico adecuado para su desarrollo, por eso tienen que transformarse en socialistas, y que la acentuación de la opresión nacional no une sino que separa a la burguesía del proletariado, porque la primera busca su salida de la mano del imperialismo. La oposición nación o colonia es unilateral porque omite lo decisivo, esto es que para que se realice la emancipación nacional el proletariado tiene que tomar el poder, lo que da a la revolución un carácter socialista.

### **Coexistencia pacífica**

Que un Estado donde se ha expropiado al capitalismo se esfuerce, en ciertas condiciones internacionales, por arrancar una relación diplomática y comercial estable con las naciones capitalistas es algo absolutamente inobjetable. La fórmula de la "coexistencia pacífica" fue acuñada por primera vez por Trotsky quien, como ministro de RREE., de la Unión Soviética, definía así el carácter de la política inaugurada con los tratados firmados con la Alemania de Weimar. La "exportación de la revolución" puede ser legítima por vía de excepción, no olvidemos que fue Trotsky el único que se opuso a la exportación de la revolución rusa a Polonia (en 1920) en abierta oposición a Lenin. Pero es justo dejar en claro también que Trotsky consideró legítimo y necesario una demostración del ejército rojo frente a Alemania para impedir el ascenso de Hitler, si ello servía para apuntalar una acción del partido comunista alemán que, completamente entregado, no la produjo.

Pero lo esencial es esto: por legítima que sea la política de coexistencia pacífica por parte de un Estado obrero aislado o por un conjunto de ellos (y esto en determinadas condiciones internacionales), la coexistencia pacífica no puede ser política de los

partidos comunistas, obreros o revolucionarios, porque ello equivale a renunciar a la revolución. Y sin embargo ésta es precisamente la política del conjunto de lo que queda del llamado "movimiento comunista internacional" y del partido comunista argentino. La lucha por la paz mundiales concebida como una presión sobre lo que se llama "las tendencias belicistas" del imperialismo (como si éste pudiera generar otras, que es lo que decía Kautsky), sin señalarse que sólo puede conquistarse por medio de la revolución socialista mundial. Las limitaciones del planteo sobre la revolución, de parte de la tesis del PC, se manifiestan aquí en el plano decisivo de la revolución internacional. A la acción política concebida en los términos de la "coexistencia pacífica" no le corresponde ninguna forma de internacionalismo proletario, es decir, de partido mundial de la revolución. La política de los partidos comunistas queda atada así a la diplomacia de la URSS y sus aliados, con la cual se homogeniza en términos internacionales. Pero cuando la coexistencia pacífica deja de ser la expresión condicionada a los intereses de la revolución mundial por parte de la diplomacia de un Estado obrero y pasa a transformarse en estrategia del movimiento obrero mundial, su carácter es contrarrevolucionario.

(Consideramos, por otra parte, una monumental concesión a las burocracias de los estados obreros afirmar que siguen una política de coexistencia pacífica. Cuando el gobierno polaco vende carbón a la España franquista en medio de una huelga minera, esto no es coexistencia pacífica sino colaboración contrarrevolucionaria. lo mismo vale cuando entran al FMI ( Hungría, Polonia, China, Yugoslavia) y colaboran activamente con la banca internacional, generando una monumental dependencia del imperialismo (Polonia, 30.000 millones de dólares de deuda externa). Más acentuado es esto cuando se reparten los roles con el imperialismo para aplastar al movimiento obrero como ocurriera con las revoluciones políticas en Europa oriental. Ni que decir cuando todo el "bloque socialista" vota en defensa de la política de derechos humanos de Videla. Esto no es ya coexistencia pacífica).

### **El "doble frente" y sus proyecciones**

Lo que las tesis sí tienen de original es que en la cuestión frentista sustituyen la concepción del "frente único" por el "frente doble"; esto porque sostienen que el frente con la izquierda debe ser un frente especial, estratégico, permanente, dentro de otro frente, éste con "aliados tácticos", eufemismo que se utiliza para evitar la mención de los partidos dirigidos por la gran patronal. Pero como no hay ninguna alquimia frentista que haga subordinar a los partidos burgueses a la izquierda, la tesis del "frente doble" consagra la subordinación de la izquierda al frente democrático con la burguesía la prioridad que se da al frente de izquierda disimula mal la subordinación de ésta a los aliados patronales con los que se postula el frente "grande". Como quiera que la estrategia sólo existe realmente a través de la táctica que la expresa, la calificación de "tácticos" a los aliados burgueses no los desmerece en nada, los hace "concretos". Con un nuevo lenguaje, que procura dar cuenta de la realidad de una izquierda que se ha desarrollado contra el partido comunista, aparece aquí la vieja tesis frentista de siempre, el frente nacional o democrático, donde el lugar subordinado que antes ocupaba el PC en la nueva formulación se pretende que lo ocupe la izquierda toda.

El frente nunca puede ser doble, esto porque su función es permitir una lucha unitaria por objetivos comunes. Doble frente equivale a dos políticas, a dos tácticas y a dos finalidades: esta contradicción no tiene solución y sólo podría sobrevivir un tiempo mediante maniobras. La tesis del "doble frente" sirve para tender un manto de confusiónismo. Es un recurso último para defender el "frente democrático".

El frente antimperialista, o como se lo quiere llamar siempre que sirva a la unidad de las masas explotadas para expulsar al imperialismo, debe tener un carácter único y debe luchar para ser mayoritario en el seno de las masas. Esto no se logra adaptándose a la demagogia burguesa nacionalista del momento, sino mediante una activa agitación y procurando separar de la burguesía a las capas intermedias (ya las expresiones políticas de éstas) que aún la siguen. La táctica frentista debe servir para que se desarrolle la independencia de la clase obrera respecto a la burguesía, por eso quien la formule consecuentemente debe luchar por la expulsión de los agentes burocráticos de aquélla en el movimiento sindical.

La tendencia al frente dirigido por la burguesía ha tenido su manifestación en el movimiento de juventudes políticas, lo que equivale a la alianza con el cafierismo y hasta con los radicales. Este frente sirve para apoyar la política exterior de Alfonsín quien defiende a las instituciones pinochetistas, "la solución latinoamericana" (es decir capitalista) para Nicaragua, denuncia a la "otra superpotencia" en Centroamérica, firma el acuerdo del Beagle arreglado por la diplomacia yanqui, y que cuando pretende alguna autonomía nacional necesaria para la burguesía capitula rápidamente en esta tentativa por la presión del imperialismo.

La solidez del "frente doble" se pondrá a prueba ahora en el caso de que logre emerger el cafierismo como alternativa común de una amplia franja de la burguesía, la burocracia sindical y aun la izquierda frente a Alfonsín. Por ahora los partidos del Frepu tachan a Cafiero de demagogo, pero no pueden ir más lejos por la simple razón de que Cafiero ha pasado a defender el programa de 26 puntos de la CGT, que el Frepu ha hecho suyo. Y esta defensa de un programa profundamente capitalista y antiobrero como el de los 26 puntos, revela que el Frepu gira en la órbita de la burguesía y que no tiene diferencias de principio con el cafierismo. El tema eterno, el seguidismo a la burguesía nacional, se pone de relieve en cada situación política y ante cualquier problema táctico. (El programa de los 26 puntos es un calco del plan austral más la moratoria, y es precisamente una variante de la moratoria la que discuten determinados sectores de la burguesía para salvar al plan austral ya la integración con Brasil).

Es en este marco que hay que ver el fracaso del Frepu para transformarse en algo más que en un episodio electoral. Ha fracasado para una acción unitaria cotidiana, como lo demuestran las controversias más elementales entre el Mas y el PC y hasta los violentos choques que han protagonizado en innumerables frentes sindicales decisivos. El Frepu delata cada paso su condición de frente apresurado y sin principios, destinado a resolver un impasse político y electoral de sus aliados. La apertura de una clara discusión frentista es una condición para superar el mero amontonamiento y poner en marcha la acción que ponga en pie un Frente de masas de carácter antimperialista.

## **Apreciación de conjunto**

En las tesis del PC se destacan la afirmación de que existe una izquierda revolucionaria que no milita en el partido comunista, la autocrítica por lo ocurrido bajo la dictadura y el planteo de un frente de izquierda. Pero, bien miradas, son tres afirmaciones negativas: se quebró el monolitismo burocrático del PC en la juventud y en la izquierda; se quebró la política de seguidismo a la burguesía nacional; y se quebró el frente "multipartidario" con los partidos tradicionales. Es el retrato de una crisis estratégica. Sin embargo, en lugar de ir a la raíz de esa crisis fundacional, las tesis del PC constituyen un esfuerzo final de salvación de aquella política, y esto se expresa en el mantenimiento integral de la concepción política del partido. En el plano nacional e internaciona<sup>1</sup>. La crisis está así instalada en sus términos más elementales. Es un deber militante señalar las limitaciones insalvables del programa que pretende ser su superación y que está a votación en el XVI congreso del PC.

### III. Después del XVI Congreso del Partido Comunista

La propia dirección del partido comunista no se decide: ¿ha producido, como afirma, "un profundo viraje en la línea política y táctica" y pasado de "un proyecto reformista a un proyecto revolucionario", o, como también lo dice sin reparar en la contradicción, retorna "la justa línea que nos fijamos en los XI y XII congresos (de 1946 y 1962)" Y "asume la historia de lucha política e ideológica... de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi"?

El XVI Congreso del PC ha sido el escenario donde se desplegaron estas contradicciones, de ninguna manera el terreno de su resolución. Mientras los delegados voceaban "Chile, Chile, arriba los fusiles", el representante del PC chileno, Luis Guastavino, se enfrentaba a la audiencia defendiendo a rajatablas la "transición democrática" post-pinochetista. En la resolución sobre Chile que fuera aprobada por el congreso, la controversia ni es mencionada y el texto se agota con lugares comunes democratizantes. En Parque Norte se reprodujo, con cambios en los detalles, la situación de dos meses antes en el Luna Park, cuando la multitud rechifló a los representantes de la "salida concertada". La posición oficial de la dirección del PC argentino coincide con la del chileno, como lo expresara Fany Edelman, estrella ascendente en el firmamento del PC, en un reciente informe internacional.

Hay otros ejemplos que demuestran el cuidado con que hay que tomar las proclamas triunfalistas de cambio revolucionario a la que se han habituado los dirigentes del PC. Hablan sin cesar de "refundar tantas veces como sea necesario" el Frente del Pueblo, con lo que dan a entender que una eventual ampliación de éste significará también modificar su contenido programático. El FP es concebido así como un frente sin principios. Pero Jorge Pereyra, secretario de organización, ha sido más preciso todavía, pues ha citado las experiencias de Uruguay y Chile como ejemplos de "refundación periódica" (*El Periodista*, 14/11). Colocar, sin embargo, al Frente Amplio de Uruguayo a la Unidad Popular chilena como perspectiva, significa hacer un planteamiento derechista, ya que ambos son ejemplos monstruosos de colaboración de clases y hasta de integración al Estado burgués. El propio Jorge Pereyra, en otra parte de esta entrevista, produjo una de las definiciones más tajantes de la posición del PC respecto al presente régimen político: "defender a ultranza (sic) el sistema constitucional", esto sin que importe el carácter de clase del régimen constitucional, ni tampoco su característica de ser uno de los más reaccionarios dentro del constitucionalismo burgués. El régimen actual está "custodiado" por los golpistas del futuro y los militaristas del presente, por eso en lugar de defenderlo a ultranza hay que desenmascararlo.

Estas violentas contradicciones que asoman en la superficie del PC, son una traducción de la crisis de este partido, cuyas raíces el congreso no desentrañó. El mismo Athos Fava habló de nuevo de "una crisis de credibilidad en la dirección" y hasta del "estallido de algo que venía de lejos", pero un fenómeno de esta magnitud no lo resuelve el viraje "táctico" ni la modificación parcial de la composición de la dirección.

Los círculos políticos y de prensa de la burguesía tan seguido con mucha atención el proceso del PC, pero esto no significa que hayan concluido en una caracterización clara de lo que está ocurriendo. Ese interés es lógico porque el PC ha sido siempre una de

las patas del régimen burgués (incluso bajo la dictadura), de modo que su crisis debe entenderse como una manifestación de la propia crisis de este régimen; todo lo que libere fuerzas aprisionadas por la burguesía es revolucionario. Sin embargo, es significativo que la prensa patronal que importa (por ejemplo *La Nación*) siga considerando al PC dentro del "arco constitucional". Para la burguesía la crisis del PC no ha salido aun de determinados límites.

En los once meses que pasaron desde la convocatoria a este congreso, no se produjo ningún progreso en el examen del apoyo que se brindó a la dictadura militar, que en realidad arranca con el apoyo a la dictadura anterior a ésta, la de Lanusse. Los dirigentes del PC siguen afirmando que la causa de ese apoyo estuvo en una deficiente caracterización social de la dictadura, y no en una estrategia de colaboración a largo plazo con la burguesía nacional impuesta a nivel internacional. No se ha hecho referencia a la similitud con la posición de la burocracia rusa, que en los foros internacionales, votaba a favor de la dictadura contra las organizaciones de derechos humanos. No se ha establecido la ligazón entre la política de colaboración con el sistema imperialista mundial que sigue la burocracia de la URSS, y la colaboración de clases que la inmensa mayoría de los PC siguen en el terreno nacional. No se ha procurado desentrañar la raíz de una política tan monstruosa indagando en los intereses de clase mundiales a los que servía.

Se condena a la más total de las frustraciones quien no destaque las contradicciones de la "autocrítica" y del "viraje" que afirma haber producido la dirección del PC, y quien no señale las limitaciones realmente descomunales del llamado "proyecto revolucionario". En el informe internacional ya mencionado de Fany Edelman se dice que "Contadora objetivamente manifiesta el ascenso de una postura independiente de los gobiernos de América latina y su insalvable contradicción con la política de la Casa Blanca, con sus limitaciones, vacilaciones y concesiones". Esta posición oficial del PC no es una defensa de la política de poner una cuña entre las burguesías nacionales y el imperialismo, sino el panegírico y la apología más completos de los explotadores latinoamericanos y de sus gobiernos. Fany Edelman incluye en esta caracterización al "grupo de apoyo", es decir Alfonsín. Si eso es así no queda nada de la supuesta revisión del carácter de la burguesía nacional que afirma haber hecho la nueva dirección del PC. Es cierto que la burguesía nacional tiene "contradicciones insalvables" con el imperialismo... ¡Pero estas no pasan por la defensa de la revolución centroamericana! Apoyar a la burguesía nacional "incluso con sus limitaciones, vacilaciones y concesiones" significa apoyar sus acuerdos con el imperialismo contra la independencia nacional y contra Nicaragua, pues es precisamente aquí, en esos acuerdos, que se expresan las "limitaciones y vacilaciones" de las "contradicciones insalvables" de la burguesía nacional respecto al imperialismo. Hay que desenmascarar la cobardía incurable de la burguesía nacional, no apoyarla "incluso" en su cobardía. El informe oficial de CC del PC, leído por Fany Edelman a quien luego el congreso asciende en jerarquía partidaria es una declaración de completo apoyo al gobierno radical de Alfonsín.

En otra parte de este informe se dice que "la activa participación del presidente Alfonsín en el Grupo de los Seis, constituye uno de los mayores aportes a la causa de la paz y del desarme". Sin embargo, Alfonsín paga la deuda externa, convirtiéndose en uno de los principales financistas del armamentismo yanqui. De palabra está por la paz, en la práctica apuntala la maquinaria bélica. Pero si Alfonsín es "paladín de la

paz" y la paz es, para el PC, una condición para el desenvolvimiento de la lucha de clases, Alfonsín queda convertido en un dirigente revolucionario como se ve, los textos de la flamante dirección del PC no solo hablan de "virajes" sino que sirven para otros futuros virajes en cualquier dirección, "En lo referente al desarme -se dice también- hay una coincidencia objetiva (con Alfonsín)..., No verlo así sería contraproducente" ¿Por qué lo sería? ¿Por qué nos iríamos "más de la cuenta" en la oposición al gobierno entreguista?

En el balance que hemos podido escuchar de parte de distintos delegados al congreso se percibe que muchos de ellos colocan en un mismo plano la radicalización de la mayoría de los congresales y la naturaleza de las posiciones políticas que fueron puestas a votación. Sin embargo, ambas pueden no tener nada que ver y hasta estar en completa contradicción entre sí. Es necesario desentrañar el verdadero carácter de las resoluciones para no terminar en una descomunal frustración.

El "gancho" que las Tesis, la autocrítica y las resoluciones dirigen a la base radicalizada del PC está en que plantean la "cuestión del poder". Ni qué decir que si esta cuestión estuviera claramente formulada, el avance sería revolucionario. Pero no lo está. Primero porque no plantea la destrucción del Estado burgués y segundo porque ni menciona la dictadura del proletariado, en cambio defiende (y a ultranza) al régimen constitucional (que no es tal porque el 80% de la legislación vigente es oriunda de las dictaduras militares y que no es democrático porque el 80% del aparato del Estado es burocrático y militar). Es decir que concibe la cuestión del poder al margen de la lucha de clases, cuyo desarrollo conduce al gobierno obrero y de los trabajadores. Esta forma subjetiva, "partidista", de concebir la cuestión del poder no es marxista, es nacionalista y hasta puede llegar a ser foquista. Cuando esta concepción pretende sustituir al seguidismo clásico a la burguesía nacional, estamos en presencia de una posición "populista" que, como su palabra lo indica, pretende convertir a un frente indiscriminado de todo el pueblo en dirección de reemplazo de la caduca burguesía nacional. El populismo se expresa en la tendencia del llamado sector "renovador" del PC, el que pretende reconstruir el movimiento de la "gloriosa" Juventud Peronista de la década del '70 bajo la forma de un Frente con la izquierda peronista y del PI. Por eso dentro de sus cálculos figuran un fracaso de Cafiero y de Alende y la reedición de la experiencia fracasada ya varias veces (Cooke, socialismo de vanguardia, montoneros-erp). Las posibilidades de esta reedición están condicionadas, hacia la derecha, por el control que el aparato stalinista tiene del PC y por la propia capacidad de la burguesía nacional para envolver a las tendencias nacionalistas, como ya lo hiciera Perón tantas veces y, en otro plano, Alfonsín, Cafiero, recientemente. Después de todo la "izquierda peronista" es hoy completamente cafierista. Hacia la izquierda la posibilidad populista está limitada por una mayor presencia política clasista respecto al pasado y por las propias tendencias de clase de la izquierda del PC.

Es evidente de todo esto que la crisis del PC recién empieza. Se ha pretendido salvar demasiadas posiciones y políticas con un módico arreglo autocrítico. La posición del Partido Obrero será, siempre, procurar profundizar el desarrollo hacia la izquierda de los militantes comunistas sobre la base del marxismo y del movimiento histórico de la clase obrera.

#### IV. Qué opina Moscú

Victor Volski no es precisamente un hombre que se puede pasar por alto. Aunque aclara que sus opiniones no son "necesariamente las de las autoridades de su país", la URSS, ello significa que se acercan bastante, cuando no son idénticas. Después de todo es director del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, un cargo que seguramente no sería ocupado por un "disidente", Pues bien, este Victor Volski fue entrevistado por "*La Razón*" (21/11/86), y las declaraciones que formuló en el reportaje instruyen largamente sobre las opiniones de Moscú, y no sólo de Moscú por supuesto, en relación al proceso revolucionario latinoamericano,

El "académico" comienza por expresar su coincidencia con un reciente artículo publicado en el diario "*Pravda*", según el cual "en un mundo sometido al riesgo nuclear puede resultar peligroso asumir actitudes de extrema izquierda", es decir revolucionarias. Aun antes de estallar, el artefacto atómico ya ha logrado, como se ve, borrar de la faz del mundo toda una estrategia política, la que plantea que la lucha de clases en la sociedad capitalista conduce a la destrucción del Estado burgués y a la dictadura del proletariado. Volski entierra por segunda vez a Marx y a Lenin, y seguramente lo hace como contribución al "enriquecimiento del marxismo" al que son tan aficionados los burócratas rusos. La tesis justa es, en realidad, la contraria de la que sostiene el académico: ahora que el Imperialismo se ha transformado en una amenaza incluso de destrucción de la civilización y hasta del género humano, la política consecuente y revolucionaria de abolición del capitalismo a través de la lucha de clases es la única salida.

Volski, claro está, no se limita a condenar la estrategia marxista. Dice tener también una lectura "positiva" de la amenaza nuclear y hasta una propuesta de "globalismo revolucionario" para hacerle frente. ¿En qué consiste ésta? Pues en señalar que "crecen (ni más ni menos) las posibilidades de revoluciones pacíficas", y no sólo esto, sino que en ellas, "inclusive, la conciencia de la necesidad de dejar el capitalismo surge no sólo de los pueblos sino de gobiernos del tercer mundo". El teórico moscovita ha descubierto la técnica del parto sin dolor y hasta la de evitar el mismo parto. El esquema es incluso ideal para el burócrata, pues sustituiría lucha de clases por las acciones de la cancillería soviética, transformando a la política mundial en una rama de la diplomacia. Esto le evita no solamente al imperialismo sino a la propia burocracia la insurgencia de los trabajadores. Este infortunado politólogo, sin embargo, tuvo la desgracia de citar como demostración de su tesis a "Chile y a Portugal", dos países en los que la revolución fracasó y fue ahogada en sangre precisamente porque los dirigentes de la clase obrera de esos países, en especial los dirigentes stalinistas, siguieron los consejos de Volski y las órdenes de Moscú.

Naturalmente, como hombre que defiende a fondo los intereses de una casta social parasitaria, las posiciones de Volski son consecuentes. No se limitan a la teoría del "pasaje gubernamental al socialismo", es decir a la inconveniencia de la revolución (como si la revolución pudiera ser considerada desde el punto de vista del confort), sino que va más allá (o más acá, según el gusto). Considera inconveniente también... la moratoria del pago de la deuda externa efectuada por un país, con el argumento de que "la contrarrevolución se le echarla encima". En este razonamiento el artefacto nuclear sufre una metamorfosis y descubre su contenido social, pues los que buscarían

estrangular a ese país serían el imperialismo y los grandes capitalistas nativos. No es ante la bomba sino ante el imperialismo, que capitula Víctor Volski. ¿Qué dirá de todo esto la dirección del PC? ¿Abrirá una polémica en defensa de su "proyecto revolucionario", que si es tal arriesgarla una guerra nuclear según la apreciación de Moscú?

Volski opina que "sería distinto" el caso si fueran once (el consenso de Cartagena) y no uno los países que declaran la "moratoria", coincidiendo en esto con todos los gobiernos burgueses latinoamericanos, quienes para justificar su política de pagar la deuda denuncian que no pueden declarar la moratoria aisladamente, pasándole la pelota a los demás. El hombre de la Academia de Ciencias endosa plenamente, como se ve, la política impotente y anti-nacional de las burguesías nacionales.

A partir del peligro de guerra nuclear la burocracia rusa ha edificado un esquema teórico completamente contrarrevolucionario, que se ajusta a sus intereses sociales pero no a los de la clase obrera mundial. Pero es precisamente esta concepción internacional la que ha vuelto a hacer suya el partido comunista en su XVIº Congreso, y que fuera expuesta con toda claridad en el informe internacional leído por la dirigente Fany Edelman (elegida para el secretariado) en agosto de 1986. Esto nos está diciendo de las profundas limitaciones del llamado "viraje" del PC.

## **El III Congreso del MAS**

### **I. El carácter de la situación nacional**

La izquierda se caracteriza como democratizante cuando no opone, o ha dejado de oponer, la dictadura del proletariado al régimen burgués existente. La vigencia de la dictadura del proletariado como objetivo estratégico, se deriva de la madurez que han alcanzado las relaciones burguesas de producción en su conjunto, es decir a nivel mundial, para la transformación socialista de la sociedad. Si lo consideramos en la totalidad de su desenvolvimiento, el imperialismo se caracteriza por una reversión de las tendencias dominantes del capitalismo en ascenso, favoreciendo el parasitismo y el estancamiento potencial y absoluto, y aún la destrucción, de las fuerzas productivas de la humanidad, y la reacción en materia política el impasse en que ha entrado la sociedad bajo el capitalismo pone a la orden del día la revolución socialista y la dictadura del proletariado. Esta perspectiva no excluye a las naciones atrasadas que han entrado en un desarrollo capitalista, a partir de la incapacidad de la burguesía nacional para emancipar a la nación de la tutela extranjera.

La izquierda democratizante ha reemplazado el objetivo estratégico de la dictadura del proletariado, es decir de la destrucción del Estado burgués, por la fórmula política de "la democracia con justicia social" Los programas del Frepu y del Fral, que se encuadran en esta estrategia, plantean una serie de nacionalizaciones aisladas en el marco del régimen burgués y con los métodos constitucionales. De acuerdo con esto, la sociedad tendría una salida por una vía que no es la revolución proletaria. El Mas propone la reorganización completa del Estado, no por medio de la revolución y de la dictadura del proletariado, sino a través de una Asamblea Constituyente. Toda la izquierda democratizante, sin excepción, plantea el llamado "no alineamiento internacional" o lo apoya en su política corriente, y también plantea un Nuevo Orden Económico en los marcos capitalistas. El programa democratizante consiste, entonces, en la reivindicación de las posibilidades transformadoras de la legislación social, de la estatización económica, del sufragio universal y del pacifismo reformista nacional e internacional, en la época de la decadencia capitalista y de la democracia burguesa. A través de la consigna de la "participación", la izquierda democratizante en su conjunto, en particular el PI, propugna nada menos que la integración de las organizaciones populares al Estado actual, el cual es burgués y proimperialista en su contenido, y burocrático-militar con algunas características republicanas, en su forma.

El programa democratizante excluye por definición la categoría política de la situación revolucionaria, o a lo sumo la relega a un futuro indefinido. Más exactamente, ese programa supone la imposibilidad de las situaciones revolucionarias, Es que, en la época actual, una situación revolucionaria significa que el proletariado, incluso la mayor la de la pequeña burguesía, comienza a buscar una salida, no por la vía reformista sino no dentro del orden existente sino contra él. El programa democratizante descarta, por naturaleza, la posibilidad de un colapso o de una desintegración de la burguesía como clase dominante, toda vez que la realización de un régimen de "democracia con justicia social" supone, no la bancarrota del régimen

burgués, sino la posibilidad de su transformación interna sin una ruptura de su continuidad.

Dentro de la concepción democratizante, las situaciones revolucionarias sólo podrían tener lugar como expresión de una anomalía en su desarrollo capitalista. En esta concepción, la situación revolucionaria podría como resultado de la incapacidad de un Estado inmaduro dar cabida a las transformaciones que su actualización institucional. Sería el caso de un Somoza, de un Batista, de un Duvalier, de un Stroessner o un Pinochet. La consecuencia de una situación revolucionaria dentro de los límites así definidos, sería el producir una "revolución democrática", que allanaría el camino al capitalismo reconstruyendo al Estado burgués con nuevos elementos políticos. La situación revolucionaria no es para los democratizantes un producto necesario de las condiciones del régimen capitalista, que en las naciones atrasadas pueden ser potenciadas en su proyección revolucionaria por el retraso histórico, sino que ella sólo puede aparecer ahí donde estas condiciones son insuficientes y, por lo tanto, inmaduras para una revolución proletaria. El democratizante admite excepcionalmente la revolución para construir la "democracia", pero de ningún modo contra ella. Admite la revolución para cabalgar sobre ella, cuando no tiene otra alternativa para frenarla.

La conclusión inevitable de todo esto es que la cuestión de la situación revolucionaria es una piedra de toque para diferenciar a la izquierda democratizante del marxismo.

### **El Mas se escapa por la tangente**

Para quien repasa los pocos comentarios que se han publicado sobre el "Documento sobre situación nacional", presentado por la dirección del Mas al III congreso de la organización, la conclusión que se tendría que sacar es que el Mas caracteriza a la situación argentina como revolucionaria.

¿Pero es esto realmente así? Una lectura atenta del documento conduce a responder que no es así. El Mas carece, en realidad, de una caracterización de la actual situación política. La tesis política del Mas reposa sobre la más completa inconsistencia.

Esto se puede observar desde el párrafo inicial del documento. Allí se dice que a partir de la guerra de Malvinas "comenzaba una situación revolucionaria" que estaba "originada", a su vez, "en la crisis revolucionaria de 1982", y que "podía llevar a otra crisis o una sucesión de crisis revolucionarias superiores a la actual". Naturalmente, una caracterización tan ambigua y elástica se tuvo que "verificar como correcta". En este cambio conceptual, la "situación revolucionaria" es anterior a sí misma, pues la antecede una crisis revolucionaria, y se niega al mismo tiempo como tal, porque es convertida en preludio de "otras crisis revolucionarias". Decir, en estas condiciones, que la "situación es revolucionaria" es lo mismo que decir lo contrario y lo contrario de lo contrario.

Tal "situación revolucionaria" no solamente "tuvo (para el Mas), flujos y reflujos", sino que incluso, "por momentos, se acercó o se alejó". No sólo varió, entonces, de intensidad, sino que a veces llegó a desaparecer y otras veces ni siquiera llegó a conformarse. Pero también se afirma que "estas oscilaciones" de la situación revolucionaria se produjeron en el marco de "seis años de revolución argentina", con

lo cual la situación revolucionaria se ha convertido, de premisa de la revolución, en su resultado. La situación revolucionaria es negada y afirmada en forma simultánea y excluyente, y se pierde toda distinción entre revolución y situación revolucionaria. Incluso se llega al extremo de caracterizar al proceso democratizante de contenido proimperialista, encabezado por Alfonsín, como una revolución democrática". No obstante todo esto, se anuncia el estallido de "la nueva crisis revolucionaria", lo que significaría que por el momento no hay ninguna, conclusión que se desmiente enseguida al afirmar que "la situación revolucionaria es, así, cada vez más profunda, más allá de las coyunturas".

Como se puede apreciar, lo que el Mas ofrece como caracterización de la situación nacional es una ausencia completa de caracterización. En otro lugar de la tesis se dice que "el pacto radical-justicialista de gobernabilidad pudo... alejar momentáneamente el peligro de crisis revolucionaria", para consignar cuatro renglones más abajo "que la situación revolucionaria misma no ha variado".

Si se sigue con algún cuidado el esquema del documento se puede ver que existe en él una distinción, que no se explica, entre situación revolucionaria y crisis revolucionaria, sin percibir, lamentablemente, que quién demasiado distingue, mucho confunde.

Si lo que el Mas llama crisis revolucionaria reemplaza a la situación revolucionaria como condición necesaria para la revolución, o viceversa, entonces la situación revolucionaria dejó de ser tal y perdió todo su significado. En este caso la repetición constante de que la situación es revolucionaria querría decir que no lo es; sería solamente un taparrabos de otra caracterización que no se explica. Al principio del documento, el Mas presenta a la crisis revolucionaria como "un colapso total de las instituciones junto (sic) a grandes movilizaciones populares" pero esto confunde las cosas todavía más, porque esto sería ya sinónimo de revolución. El "viejo gobierno - dice Lenin (citado por el Mas)- jamás caerá, ni en las épocas de crisis, si no se lo hace caer", lo cual sólo puede ser el resultado de "la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas". El "colapso de las instituciones" sólo puede ser producido por la acción revolucionaria, y de ningún modo coexistir "junto" a las "luchas populares", Entre la situación revolucionaria y la revolución no hay ningún otro estadio intermedio; la noción de "crisis revolucionaria" del Mas cumple la función de vaciar de significado a la situación revolucionaria, de un lado, y a la revolución del otro.

Otro aspecto de toda esta inconsistencia es extender a siete años (por ahora) la duración de la situación revolucionaria; como si la sociedad pudiera vivir en esas condiciones tanto tiempo, y como si, en el caso de poder hacerlo, ello no terminase privando de todo sentido al concepto de situación revolucionaria. La conclusión de todo esto es que el Mas carece de cualquier tipo de caracterización de la situación política, sea revolucionaria, no revolucionaria, o lo que sea. A partir de aquí, la dirección del Mas tiene las manos libres para realizar cualquier clase de política, menos (claro está) una política revolucionaria, la cual siempre exige una caracterización rigurosa de la situación política. Esto explica muchas cosas, y en particular el conjunto de conclusiones del documento del Mas, cuyos autores no ven ninguna contradicción en caracterizar a la situación nacional como revolucionaria y

apoyar el programa antirrevolucionario del FP, o en sostener que la consigna de "gobierno obrero y popular", definida como la "primera y fundamental consigna", concluya siendo caracterizada como "abstracta y ultra propagandística"- con el agregado de que esto está subrayado en el original. Cualquier marxista, sin embargo, puede saber que si esto es así la situación es claramente no revolucionaria, por lo menos por el momento,

Los dirigentes del Mas que han escrito que la situación es ahora revolucionaria, que en verdad lo será en el futuro y que sin ninguna duda lo fue en el pasado, pero que en todo caso hay que esperar el "derrumbe de las instituciones" o la "crisis revolucionaria", abortando así el trabajo teórico-político de caracterizar la situación política en forma concreta, no vacilaban en decir lo siguiente poco tiempo atrás: "Somos un partido minoritario y la causa fundamental es que el pueblo trabajador quiere mejorar su situación económica con el menor riesgo posible, sin lucha. La lucha no le gusta a nadie (¡sic!). No hay ningún pueblo en el mundo al que le guste pelear por conseguir algo" (¡sic! ¡sic!). Estas declaraciones de antología pertenecen a Silvia Díaz (*El Periodista*, 24/7/87). Sin mosquearse por la "situación revolucionaria", que exige la "acción histórica independiente" del proletariado, la dirigente del Mas le pasa la esponja a la tesis fundamental del Manifiesto Comunista ya la realidad cotidiana de la inmensa mayoría de la humanidad.

¿Declaraciones desafortunadas? Lo mismo había dicho Zamora, sin embargo, en el mismo semanario, tres semanas antes: "El pueblo argentino no es socialista, no cree como nosotros que se impone construir el socialismo para que haya menor mortalidad infantil, más vivienda, más justicia". Pero si esto es así, si Zamora no cree necesario presentar la conciencia revolucionaria o socialista de las masas ni siquiera como tendencia, entonces el que habla de situación revolucionaria es un impostor. En la campaña electoral del 85, el Mas justificó el FP y su encabezamiento por algún dirigente pequeño burgués o burócrata del peronismo (se cortejó a Pablito Unamuno y se llevó a Villaflor) con esta misma tesis de que el proletariado no quiere el poder, pero inventando para el caso la "categoría" del "movimiento independiente de los trabajadores peronistas". Esto es una prueba de que el Mas no entiende afirmar nada en concreto cuando habla de "situación revolucionaria", lo cual le deja las manos libres para realizar cualquier política, en especial los frentes únicos con la burocracia, la formulación de un programa de democratización, el Frepu, el apoyo político al programa de Ubaldo de los "26 puntos", el carnereaje al paro de la CGT, y por último pero no menos importante, privar a la lucha por una dirección revolucionaria de contenido programático, sustituyéndola por una política superestructural de penetración en las cúpulas sindicales en base a acuerdos oportunistas con la "nueva" burocracia sindical, con el pretexto de "luchar" contra la "vieja".

## II. ¿Hay en Argentina una situación revolucionaria?

En la primera parte, se puso en evidencia que el Mas carece de una caracterización de la situación política. Es cierto que el documento para el congreso del Mas hace una referencia reiterada a la existencia en Argentina de una "situación revolucionaria", pero vacía a este concepto de cualquier contenido. Es así que la "situación revolucionaria" no es para el Mas la premisa política de la revolución proletaria, o la situación concreta en la que se reúnen las condiciones políticas para la lucha revolucionaria por el poder. La define, por el contrario, como un período o paréntesis "entre dos crisis revolucionarias"; la primera habría estado constituida "por la guerra de Malvinas y la caída (sic) de la Dictadura", y la segunda sobrevendrá en el futuro cuando se produzca un "derrumbe de las instituciones". Pero una situación revolucionaria que no plantea la revolución como tarea, sino que se limita a un pronóstico sobre una crisis futura, no es una situación revolucionaria.

Otra evidencia de que el Mas carece de una caracterización de la situación política, lo constituyen las reiteradas afirmaciones públicas de sus dirigentes de que el proletariado no tiene ni tendencia ni aspiración a la lucha por su propio poder. En el propio documento se dice que la clase obrera está poseída de una "conciencia peronista", la cual significa, dice, "que la clase obrera no ve la necesidad de ejercer el gobierno ni por vía electoral ni mucho menos, por vía revolucionaria". ¿Se puede sostener, en estas condiciones, que existe una "situación revolucionaria"? Las contradicciones del documento son tan violentas, que luego de afirmar que la situación sería revolucionaria, dice sin pestañar que la consigna del gobierno obrero es "ultra propagandística y abstracta". Pero si no está planteada la cuestión del poder es una tontería hablar de situación revolucionaria.

La situación revolucionaria y la crisis revolucionaria no son dos categorías diferentes, como se esfuerza en presentarlas el Mas. Una situación revolucionaria significa al mismo tiempo una desintegración de la dominación política de los explotadores y una acción revolucionaria de las masas. Las instituciones no se derrumban solas, esto porque en la sociedad y en la política no puede existir el vacío; deben ser derrumbadas por la movilización de los explotados. Ello explica que ni la guerra de Malvinas, ni el desplazamiento de la dictadura hayan producido un "derrumbe de las instituciones", ni una "crisis revolucionaria", precisamente porque las masas siguieron dominadas por los partidos del orden capitalista, sea el justicialismo o el radicalismo. No hubo una "caída" de la dictadura sino un recambio "indoloro" y "pacífico" en los marcos del Estado burgués.

¿Qué queda de la "situación revolucionaria" cuando, de un lado, se pone a la desintegración política del Estado burgués en el pasado (Malvinas) o en el futuro en tanto se insiste del otro, que la clase obrera sigue girando alrededor de la burguesía y del peronismo?

La ambigüedad en la caracterización de la situación política es un signo inconfundible de centrismo. La ambigüedad teórica es el reflejo de una posición ambigua entre las clases y, en especial, entre la vanguardia de la clase obrera, de un lado, y del otro, los agentes pequeño burgueses, burocráticos o stalinistas de la burguesía dentro del proletariado, del otro. El centrismo se caracteriza por la inestabilidad de sus posiciones

políticas y se diferencia del reformismo en el uso que hace de la fraseología revolucionaria.

### **¿Hay una situación revolucionaria?**

Está absolutamente fuera de duda que Argentina integra el pelotón de países cuyas condiciones económicas y sociales han madurado para el surgimiento de una situación revolucionaria. La producción nacional se ha estancado o incluso reducido en las últimas dos décadas; el peso de la economía nacional en la economía mundial declina sistemáticamente, el ingreso nacional ha disminuido; y el empobrecimiento de las grandes masas tiene características estructurales.

Esta brutal decadencia económica y social se refleja en el veloz agotamiento del régimen democrático. A pesar del inédito agotamiento del régimen militar como consecuencia de la derrota en Malvinas, y a pesar de la crisis y división excepcionales en las fuerzas armadas, la democracia ha fracasado para transformar democráticamente al Estado o para realizar la unión nacional dirigida por la burguesía, para romper la enorme hipoteca que el imperialismo tiene sobre el país. El régimen democrático ha capitulado, a través de todas sus instituciones, ante el militarismo en crisis, y se ha transformado en un mero instrumento político del Fondo Monetario y de los bancos acreedores.

La lucha de clases, lejos de amortiguarse, se ha acentuado al extremo, lo cual es incompatible con el régimen democrático. La prematura descomposición del régimen democrático pone en evidencia los límites insalvables que le pone a éste el capitalismo en bancarota, desnudando con ello su raíz clasista. Todos estos elementos demuestran el alto grado de desarrollo que han alcanzado los requisitos sociales y económicos de una situación revolucionaria.

Pero los requisitos no son todavía la situación revolucionaria. Para que el agravamiento agudo de las condiciones de existencia de la sociedad se transforme en un cuestionamiento de su sobrevivencia, es necesario que la conciencia de las diferentes clases sufra un cambio radical. Sin estas modificaciones subjetivas no podría surgir una situación revolucionaria, entendiendo al mismo tiempo que estas modificaciones subjetivas son enteramente objetivas, desde que se producen "con independencia de la voluntad (previa) de los grupos aislados y de los partidos, así como de las clases" (Lenin). De esta manera, el cambio en la conciencia de las distintas clases no está sujeto a ninguna clase de arbitrariedad ni queda librada al azar, sino que se produce bajo el imperio de una necesidad histórica. De la profundidad que alcancen esas modificaciones subjetivas (en términos de programa y de organización) dependerá, a su vez, que la revolución sea derrotada o que triunfe, alterando con ello el curso objetivo subsiguiente del proceso histórico,

Contra esta ley histórica nada pueden hacer las conciencias "peronistas", "laboristas" o "stalinistas", si es que existen o pudieran existir. En realidad, el proletariado existe "en sí" o "para sí", es decir, o acepta el orden existente o busca una salida fuera de él. No vemos la necesidad de enmendar esta tesis fundamental de Marx. No existe tal filosofía de vida como la "conciencia peronista"; ni tampoco es esta "conciencia" la que explica el seguidismo de la clase obrera al peronismo. Para mantenerla en el cuadro

político del peronismo, la clase obrera ha debido sufrir tremendas derrotas, en las cuales jugó un papel fundamental la izquierda no revolucionaria. La "teoría" de la "conciencia peronista" sólo apunta a encubrir esta responsabilidad. Para convertir a la clase obrera en clase revolucionaria, en clase "para sí", hay que luchar por un partido político independiente.

La teoría de la "conciencia peronista" se parece como dos gotas de agua a la teoría de la "identidad peronista" que esgrime el PC. Ambas son un pretexto para capitular ante el nacionalismo burgués, como ocurrió con las candidaturas burocrático-peronistas del Frepu, y como volverá a ocurrir, según se desprende del conjunto del texto.

### **Cómo surge una situación revolucionaria**

Si arrancamos de la clase obrera, una situación revolucionaria sólo se puede desarrollar cuando el proletariado busca activamente una salida a su situación insoportable por la vía de la acción revolucionaria contra el Estado burgués. Esto es elemental. No cualquier lucha es una acción revolucionaria. Para que tenga este carácter debe oponer colectivamente a la clase obrera contra la burguesía organizada en el Estado, adquiriendo así un carácter político; los métodos de lucha deben ser los propios de la acción directa de las masas: y sobre esta base los trabajadores deben romper con los partidos burgueses tradicionales y la burocracia sindical, estructurando organizaciones adaptadas a su lucha y dando un viraje hacia los partidos revolucionarios, allí donde éstos existen.

Una parte de este camino se recorrió con el "cordobazo" y los "rosariazos" y "tucumanazos", así como con la huelga de junio y julio de 1975.

La segunda característica, de una situación revolucionaria es que la clase media no sólo luche cotidianamente por sus reivindicaciones, sino que también rompa con los partidos tradicionales y siga al proletariado en su giro revolucionario. Sin esta evolución de la mayoría de los estratos medios, el proletariado no podría luchar por la toma del poder -una señal que la situación no es todavía revolucionaria.

Por último es necesario un cambio subjetivo en la propia clase dominante, la cual comienza a desmoralizarse ante su propia incapacidad y la acción de los explotados.

Todos estos elementos de una situación revolucionaria se están desarrollando, pero de ningún modo han llegado a su madurez. La clase obrera ha librado importantes luchas, pero ellas han podido ser contenidas por parte de la burocracia sindical. La clase media se ha despojado, en gran medida, de las ilusiones inspiradas por el alfonsinismo, pero aún está muy lejos de haber roto con la democracia burguesa y sus partidos. La confusión en los círculos superiores es cada vez mayor, pero de ningún modo existe todavía una desmoralización de conjunto. Aquí juega un rol fundamental el imperialismo, que sostiene por todos los medios al régimen, aunque lo haga como la soga que sostiene al ahorcado.

Las tendencias de descomposición de los dos partidos principales del centro político son muy agudas, pero todavía cuentan con las ilusiones de las grandes masas.

Existe una tendencia hacia la formación de una situación revolucionaria, pero ésta aún no existe. La política democratizante de la izquierda; la formación de frentes no revolucionarios, como el Frepu; la alianza con burócratas que paraliza a los sindicatos, como ha ocurrido en Sanidad; esto también ha jugado un papel de freno en la formación de una vanguardia obrera y por lo tanto en el desarrollo de una situación revolucionaria.

El documento del Mas se caracteriza por no hacer el balance de su política en los tres años que pasaron desde su congreso anterior. En estas condiciones da por constituida una situación revolucionaria sin poder explicar con qué política contribuyó a formarla. Pero es indudable que el partido revolucionario, si existe, es un factor de primer orden en el surgimiento de la situación revolucionaria, ya que tiene la función histórica de hacer conciente el proceso inconciente de las masas.

Si el Mas proclama, junto al stalinismo, que la tarea que se desprende de la situación revolucionaria es conquistar "la democracia con justicia social", es evidente que está enchalecando a los trabajadores dentro del orden existente.

Si dice que el gobierno obrero es abstracto, o que hay que apoyar una supuesta vanguardia peronista (Villaflor), ocurre lo mismo.

Si dice que hay que propugnar la "moratoria", como Sarney, le hace el juego al cobarde nacionalismo burgués. Declarar que la moratoria a la Sarney sólo sirve si conduce a la "expropiación de los capitalistas", es una monumental tontería. La moratoria, y aún a lo Sarney, significa, no la expropiación, sino el reconocimiento de la propiedad capitalista.

Una evidencia de que no ha madurado una situación revolucionaria es la ausencia de una polarización entre los extremos políticos, a pesar de la aguda "polarización social". La polarización política significaría que las masas rompen con el justicialismo y con el radicalismo, cosa que no ha ocurrido.

El crecimiento de la Ucedé no llega al nivel electoral de un Aramburu, en 1963, o incluso de la "federación de centro", de pocos años antes. Tomarlo como índice de polarización raya en el ridículo. Lo mismo vale para UPAU, si se lo compara con el peso que el clericalismo humanista tuvo entre 1960 y 1966.

La Ucedé, por otra parte, es el partido de la reacción en una situación democratizante, pero no podría serlo en una situación revolucionaria, cuando el capital necesita al ejército, a las tres A o al fascismo. El Mas confunde primero la polarización política con la social, y en segundo lugar la describe, no en términos revolucionarios, sino electorales. Para el Mas, haber sacado el 1,6% de los votos en las elecciones del 87 es un síntoma de polarización; en 1973 había sacado al 2,2%.

La esencia de toda política democratizante, desde la derecha a la izquierda, consiste en combatir cotidianamente la posibilidad de una polarización política revolucionaria. Esto explica el esfuerzo que ponen los partidos, la Iglesia, la burocracia y las fuerzas armadas en darle vida al parlamento y en subordinar todo a las elecciones. Para oponerse a una polarización de los extremos políticos se ha formado la "mesa de

consenso" y se ha suscripto el "pacto de gobernabilidad". En las fuerzas armadas han aislado a Rico y puesto todo el apoyo en Caridi. El imperialismo no avala ninguna aventura extremista. Esta estrategia política procura reprimir un estallido de la polarización revolucionaria.

La ausencia relativa de una situación revolucionaria no significa de ningún modo la inviabilidad de una política revolucionaria. Al revés, una política revolucionaria es esencial para arribar a aquélla. Lo que si está completamente caduca es la política democratizante, pues las contradicciones del régimen actual conducen inevitablemente a una situación revolucionaria.

### III. La caracterización de la clase obrera

Una de las contradicciones más violentas del documento presentado al congreso del Mas consiste en que, de un lado, caracteriza a la situación nacional como revolucionaria y, del otro, afirma que la clase obrera argentina no es revolucionaria. Sin una clase obrera revolucionaria, sin embargo, no puede haber una situación revolucionaria. El Mas carece, por lo tanto, a pesar del empeño que pone, de una caracterización de la situación política y de una caracterización de la clase obrera.

Por encima de las peripecias de las dos últimas décadas, el Mas sigue fiel a la tesis del fallecido Milciades Peña, quien desilusionado de la completa falta de frutos del "entrismo" aplicado por Nahuel Moreno en el peronismo entre 1956 y 1964 (mejor habría que hablar de "peronización" total y completa), afirmó que la clase obrera argentina era "quietista" y "conservadora", superando en atraso político a los trabajadores norteamericanos, a los que caracterizaba también como "conservadores", pero de ninguna manera como "quietistas". El proletariado argentino, sostén la Peña, no lucha por sus reivindicaciones sino que las espera pasivamente desde arriba (ver revista *Fichas* N° 2, 1963). En esta misma línea, Silvia Díaz declaró recientemente que "el Mas (era) un partido minoritario" (porque) "el pueblo trabajador quiere mejorar su situación económica sin lucha" (*El Periodista*, 24/7/87).

El documento del Mas retoma esta misma caracterización. Afirma que el proletariado argentino se caracteriza por una "ideología" específica, la cual consistiría en que "la clase obrera no ve la necesidad de ejercer el gobierno ni por vía electoral, ni, mucho menos, revolucionaria". Esta "conciencia peronista" como la denomina, sigue vigente aun hoy, dice el Mas, aunque "muy deteriorada", pues "todavía hace decir a los trabajadores: 'Tienen razón, muchachos, estos dirigentes son una porquería, pero yo tengo mi corazoncito peronista e igual los voto' ".

Para el Mas esta "ideología" es "brutalmente atrasada", pero esta caracterización todavía no lo ha inducido a revisar la política que lo llevo a colocarse "bajo la jefatura del general Perón".

La ideología del proletariado

El proletariado sólo puede luchar por su propio poder por la vía revolucionaria; si pretende hacerla "por la vía electoral", como lo plantea el Mas, es evidente que desconoce la naturaleza de esta lucha por el poder. Esta lucha significa siempre y en todos los lados la acción directa, el desarme de la burguesía y el armamento de la clase obrera. En el texto del Mas y en el programa del Frepu, que el Mas reivindica, no se plantean ni una sola vez estas tres cuestiones que hacen a la lucha por el poder y el gobierno obrero,

Es obvio que el Mas mide la "conciencia peronista" con la vara electoral, y no con cualquier vara electoral sino con la vara de la última elección.

Todo el mundo sabe, sin embargo, que la "doctrina peronista" tiene más interpretaciones e intérpretes que la Biblia. Rico y el Comando de Organización se consideran peronistas, y lo mismo ocurre con los trabajadores que rodearon Campo de

Mayo en abril del '87. Pero no sólo varían las interpretaciones; también varían los intérpretes. Antes de ordenar la formación de las tres A, Perón apoyó a los Montoneros y la lucha armada, y antes de esto a Frondizi y Onganía. Ongaro y Guillán, otrora jefes del "peronismo combativo", representan hoy los grandes capitales de sus ramas. "Se va a acabar la burocracia sindical" (peronista) llegó a ser una consigna de los activistas sindicales de izquierda del peronismo.

¿A qué variante de esta "conciencia peronista" pertenece la "conciencia peronista" de la clase obrera? En la historia abundan los ejemplos de ideologías confusas o aun reaccionarias sirviendo a movimientos progresivos e incluso revolucionarios. Es necesario descubrir el contenido de clase que se esconde en las ideologías. Apoyar a la clase obrera "peronista" que luchaba contra Isabel es progresivo: llamar a esa misma clase a obedecer la "jefatura del General Perón" o defender políticamente al "gobierno constitucional peronista", como lo hiciera el morenismo, para citar sólo dos ejemplos, es reaccionario. El proletario puede ser furgón de cola de la burguesía aun con una Ideología "socialista" y hasta "comunista" (por ejemplo Mitterrand y Salvador Allende) y puede comenzar una acción histórica propia aún considerándose peronista, como en el "cordobazo".

La teoría de la "conciencia peronista" no es más que un comodín para justificar las agachadas pasadas y presentes del morenismo ante Perón, el peronismo, la burocracia sindical, las multipartidarias del 74/75 y del 84/85 y recientemente el Frepu, calificado como un frente con "trabajadores peronistas independientes".

La caracterización del movimiento de luchas que protagonizan las masas deben ser realizada en su totalidad histórica, no puede basarse en ningún elemento aislado por importante que sea, las masas son movidas a la acción revolucionaria y a la revolución por una necesidad histórica, no por ideología. El programa de transición de la IV Internacional reposa precisamente sobre la convicción de que las masas pueden superar su conciencia presente y arribar a una conciencia revolucionaria por medio de un programa de acción que ligue las reivindicaciones del momento a la lucha por la revolución socialista.

#### Acción histórica

La clase obrera, en realidad, ha entrado hace mucho por la vía de la acción directa, es decir revolucionaria. Las huelgas con piquetes y las ocupaciones de fábrica contra la "libertadora" y contra Frondizi; la Ocupación del Frigorífico Lisandro de la Torre y la huelga general de Junio y julio de 1975; e incluso las huelgas de setiembre del '76 y de febrero y octubre del '77, y la movilización del 30 de marzo del '82 contra la dictadura militar; toda esta lucha aplicada empecinadamente, tipifica a una clase que ha comenzado una acción histórica propia; a una clase que ya ha dado los primeros pasos por la vía revolucionaria,

La clase obrera del "corazón peronista" le hizo la huelga general a Isabel y eligió como direcciones propias a los clasistas de Sitrac-Sitram, de Villa Constitución, del Smata Córdoba y otros numerosos sindicatos.

Lo realmente importante, y que el Mas de ningún modo plantea, es la contradicción que existe entre esta acción revolucionaria (y no la ausencia de esta acción) y la falta de un partido revolucionario. Sin un partido revolucionario la acción revolucionaria no puede concluir en la victoria revolucionaria. La burguesía, en este caso, goza de un amplio margen político para desviar a la clase obrera con el apoyo de la pequeña burguesía. La derrota en la lucha, cuando en ella no ha intervenido el partido revolucionario, deja a la clase obrera sin conclusiones políticas, lo cual facilita que regrese a las viejas direcciones. Todo esto ocurrió con el ascenso de masas iniciado con el "cordobazo", que estuvo dominado por la presencia política nacionalista y pequeño burguesa, tanto peronista como "marxista". El fracaso político de esta dirección se produjo mucho antes del 24 de marzo de 1976, pues ya desde fines de 1974 había dejada de representar cualquier movimiento de masa. La vanguardia arrastrada por el nacionalismo fue terriblemente decapitada. Este fracaso liquidó políticamente a la izquierda nacionalista, cuyos sobrevivientes se han pasado a Alfonsín y a Cafiero, o Menem.

Lo que está, precisamente a la orden del día, para la vanguardia obrera es la superación de este nacionalismo pequeño burgués. Pero el programa del Frepu, que el Mas reivindica, es un calco, aunque mucho más derechista, del programa de aquellos movimientos de hace dos décadas. Las consignas estratégicas son las mismas, "liberación o dependencia" y "democracia con justicia social", Es decir el planteo de la unión democrática de todas las clases de la nación, en oposición la dirección obrera de la revolución nacional.

El Frepu ha declarado blanco sobre negro que su objetivo es reconstruir ese movimiento nacionalista de izquierda, y por eso se presentó en las elecciones nacionales de 1985 y en la de Córdoba de 1986 encabezado por peronistas, Por su programa y su objetivo el Frepu es un instrumento político candente del seguidismo del proletariado a la burguesía.

En 1983, el violento giro de la pequeña burguesía, que en el '73 fue camporista, al alfonsinismo, permitió a Alfonsín refutar, en beneficio propio, la teoría de la "conciencia peronista". Ahora una gran parte de las masas va a realizar, y ya está realizando, una experiencia catastrófica y brutal con el justicialismo. En estas condiciones el problema es qué programa y qué estrategia permitirá a los explotados una superación definitiva del nacionalismo de contenido burgués. A partir de aquí, la cuestión del carácter de la clase obrera argentina, que ya ha entrado por la ruta revolucionaria, se reduce, en definitiva, a la cuestión del programa que debe servir para formar a su vanguardia: si a la nacionalista y democratizante, o a la marxista.

#### Memoria histórica

Según el documento del Mas, "el corte en la memoria histórica de los trabajadores, producido por la dictadura genocida, hizo que se olvidaran muchas experiencias sindicales y políticas acumuladas y favoreció a que el peronismo y la burocracia volvieran a entronizarse".

Semejante afirmación es un verdadero lugar común entre los democratizantes, pero en especial el stalinismo. Lo que preocupa a esta gente no es la reconstrucción de la

memoria revolucionaria de clase del proletariado, sino la reconstrucción de la memoria nacionalista de izquierda vigente en aquella época. Pero la memoria del uno y del otro son contradictorias y, en última instancia, excluyentes; la reconstrucción del nacionalismo pequeño burgués significará un nuevo estrangulamiento de la posibilidad de una acción histórica independiente del proletariado.

Desde el momento en que el Mas reivindica al Frepu y su programa, se inscribe con ello en la línea nacionalista que frustró las posibilidades revolucionarias inauguradas por el cordobazo.

Las crecientes luchas Obreras, la huelga docente, los semitucumanazos provocados por el no pago de los salarios, las movilizaciones sobre Campo de Mayo; todo esto prueba que la cinta de la memoria histórica de la clase obrera no se ha borrado. Pero tampoco se ha borrado la dolorosa experiencia nacional foquista cuya frustración la vanguardia obrera no quiere repetir. Sin embargo, la esencia, del planteo del Frepu, es decir del PC y del Mas, consiste en reconstruir el programa y la organización pequeño burguesa democratizantes...

En definitiva, el advenimiento de la dictadura militar agotó las posibilidades del nacional-foquismo pequeño burgués y destruyó las ilusiones más multitudinarias que haya creado la pequeña burguesía argentina y un sector del movimiento obrero ligado ella. La masa de esta pequeña burguesía se ha ido al alfonsinismo y en mucha mayor medida al cafierismo y al menemismo. Este hecho puso fuera de moda a la izquierda dentro de la "opinión pública". Pero la pretensión de superar esta situación recreando una izquierda democratizante y nacionalista es reaccionaria. La vanguardia obrera sólo puede sacar a las masas de la catástrofe actual mediante una política independiente,

### **Antimarxista**

El conjunto del documento del Mas puede ser perfectamente caracterizado de "objetivista" o "mecanicista", esto porque considera a los factores económicos y sociales aisladamente de la lucha conciente entre las clases, como si el hombre fuera una ameba que se limita a reaccionar frente a su medio. "Es un proceso objetivo", reza la primera parte del capítulo referido al "surgimiento de una nueva dirección política y sindical". (Por el otro lado, el documento se caracteriza por el "subjetivismo", pues pretende justificar la situación política por entidades abstractas como la "conciencia peronista").

El "objetivismo" o "mecanicismo" del Mas se aprecia cuando afirma que los cambios en la dirección del movimiento obrero son el producto más o menos automático de las condiciones económicas, las cuales hoy harían inviable a la conciliación de clases y por lo tanto a la burocracia.

Este mecanismo es obviamente unilateral y por lo tanto falso. La descomposición del capitalismo puede provocar un gran salto hacia adelante o un gran salto hacia atrás; ahí está para probarlo Bolivia. La alternativa progresiva depende, al menos, en gran parte, de la calidad de la dirección del proletariado, es decir de su programa y política, no sólo a nivel nacional sino internacional. Es por esto que el problema fundamental del proletariado en la actualidad se concentra en la dirección que tome la evolución de

la vanguardia obrera que encabeza las presentes luchas; es decir, si se producirá por vía del nacionalismo pequeño burgués y de la izquierda democratizante, representada ejemplificadamente por el programa del Frepu, o si se producirá por la vía del socialismo revolucionario.

A todo lo largo del documento del Mas está completamente ausente, por esto mismo, la lucha de ideas. No hay una sola caracterización de las fuerzas políticas actuantes en el país -desde el imperialismo hasta el arco opuesto de la izquierda. No se caracterizan a las diferentes fuerzas de la burguesía, ni por lo tanto las características del nacionalismo burgués, que es la principal fuerza política de la actualidad, ni hay una delimitación política respecto a ellas. El apoyo político a la democracia pone en el mismo campo a la UCEDÉ y al Mas; la moratoria tiene el mismo resultado, como el mismo Mas lo reconoce, con el campo de Sarney, Alan García y Cafiero.

Se habla de la crisis del PC o del PI, pero se evita escrupulosamente una delimitación programática de ellos. Se trata de un documento que deja abiertas todas las puertas y admite todas las combinaciones políticas, encubriendo para ello a todas las fuerzas efectiva o potencialmente hostiles a la independencia de la clase obrera. Debido a estas características, el documento es un monumento a la confusión política. Esta es la función obligada del "objetivismo".

#### **IV. La revolución democrática**

En marzo de 1917, poco del derrocamiento del Zar por parte de una insurrección armada, Lenin escribía en las "Tesis de abril" una frase lapidaria: "la revolución burguesa (democrática – J.A) ha terminado" Quedaba acuñado así el principio cardinal de la política que llevaría a la victoria de la revolución proletaria pocos meses después

A principios de 1931, cuando la crisis política incruenta obligaba a la abdicación de Alfonso XIII, León Trotsky planteaba que había comenzado la revolución española. Se refería con ello, claro está, no a la revolución burguesa democrática, sino a la proletaria. Para Trotsky la burguesía española no solamente era incapaz de protagonizar una revolución democrática sino que además seguía siendo monárquica. Tres años más tarde, en Asturias, y cinco años después en toda España, estallaba la revolución proletaria.

En 1959, cuando la guerra revolucionaria y la huelga general ponían fin al régimen de Batista y destruían a su ejército de 20.000 hombres, el gorilaje norteamericano y los partidos comunistas proclamaban el comienzo de la revolución democrática en Cuba, en tanto que la corriente morenista caracterizaba que se había producido en la isla del Caribe una "revolución libertadora" (gorila). Pero como en realidad, para la burguesía la revolución debía terminar con la huida del dictador, se abrió una monumental crisis que concluyó con la expropiación del capital. La revolución democrática había nacido agotada.

En Nicaragua se ha realizado durante una década el intento más empeinado de desarrollar la revolución dentro de los marcos democráticos. El fracaso de esta tentativa es evidente en todos los terrenos. La burguesía sabotea la revolución mediante la fuga de capitales, la inflación y la escasez; el nivel de vida de las masas ha caído vertiginosamente; la reforma agraria tiende a paralizarse; se reconstruyen las instituciones políticas tradicionales; el régimen político depende cada vez más de un conjunto de pactos y acuerdos internacionales que cuentan como principal protagonista al imperialismo.

¿La excepción argentina?

En oposición a toda esta experiencia histórica y a las tesis fundacionales de la IV Internacional, el Mas afirma que, en 1982, comenzó en Argentina una revolución democrática. Si esto fuera así, en los confines antárticos del planeta estaría debutando una nueva tendencia de la historia mundial. Sería viable a partir de aquí un progreso de alcance histórico de la democracia en los marcos del Estado burgués. En este caso, la tesis de Marx, formulada en el "18 Brumario de Luis Bonaparte" y reivindicada genialmente por Trotsky en "Terrorismo y Comunismo", en el sentido de que la tendencia histórico-mundial de la burguesía iba en el sentido del bonapartismo y no de la democracia, habrá quedado refutada. El mismo destino correría la caracterización de que el capitalismo mundial ha entrado en la etapa de la descomposición histórica, porque es obvio que la democracia sólo puede florecer en condiciones de expansión histórica de este régimen social. Finalmente, debería admitirse la posibilidad de la vigencia de la democracia política en los países que sufren una agudísima explotación nacional.

Parece evidente que la supuesta vigencia de una "revolución democrática" en Argentina, desde 1982, supone el protagonismo fundamental en ella del gobierno de Alfonsín. La caracterización del Mas confluye así con la de la Junta Coordinadora Radical, a pesar de que divergen en la caracterización del origen de este proceso, pues para Alfonsín el pueblo argentino "no tomó la Bastilla" en 1983, y para el Mas sí (ya que de otro modo no podría hablarse de "comienzo de la revolución democrática").

Esta caracterización del Mas explica su política democratizante en estos seis años. Es de todo punto de vista evidente que si la democracia progresa bajo el régimen actual no tiene vigencia una táctica de política cotidiana basada en la estrategia de la revolución proletaria, la cual naturalmente supone el estrangulamiento de las posibilidades democráticas. Ni qué decir que tampoco se podría hablar de una situación revolucionaria, que sólo podría surgir como consecuencia de las contradicciones insalvables del régimen democrático.

Tenemos aquí otra prueba adicional de que la afirmación del Mas, según la cual estaríamos en una situación revolucionaria, es completamente abstracta.

### **¿Y la revolución permanente?**

La tesis del desarrollo de la "revolución democrática" se opone por el vértice a las tesis de la revolución permanente. La esencia de estas tesis reside en la caracterización de que en los países atrasados la dictadura del proletariado no puede ser la culminación de un largo período democrático, sino que la conquista de la democracia deberá pasar por la dictadura del proletariado.

A Nahuel Moreno no se le escapó, de ninguna manera, que sus caracterizaciones democratizantes entraban en colisión con las tesis de Trotsky. "Vamos a ver las viejas críticas y las nuevas que les hacemos nosotros a la tesis de la revolución permanente" -les decía a los asistentes a un curso del Mas del mes de enero de 1985; Julio Magri ya había puesto de relieve este hecho en su folleto "Revisionismo en el Trotskismo", en 1971. Una de esas "nuevas críticas", según Moreno, es "el nuevo tipo de revolución democrática contra los regimenes totalitarios" (ídem), ¡algo que el jefe de la revolución de 1905, contra el zarismo, habría paradójicamente ignorado!

Lamentablemente, lo que Moreno presenta como "revolución democrática" es exactamente el estrangulamiento de la "revolución democrática", como se ha encargado de comprobarlo, otra vez más en este país, la experiencia alfonsinista. En este estrangulamiento, y no en el desarrollo de una revolución democrática y de una política democrática, finca toda la posibilidad histórica de la revolución proletaria en los países atrasados.

Al enmendarle la plana a Trotsky, Nahuel Moreno retrocede, no ya con respecto al marxismo, sino al jacobinismo del siglo XVIII.

Para éste la revolución democrática no consistía meramente en un cambio de las formas políticas, sino por sobre todo en la destrucción del viejo régimen social. Sólo sobre ésta base se podrá asentar duraderamente la democracia. Robespierre justificó,

por este motivo, la implantación de la dictadura, explicando que la Constitución sólo podía regir una vez cumplida la obra revolucionaria. En las novedosas "revoluciones democráticas" descubiertas por Moreno, ocurre al revés: se justifica el cambio de las formas políticas, del régimen militar a uno pseudo constitucional, que son armadas para estrangular el ascenso de masas e impedir la obra revolucionaria, que sólo éstas masas podrían acometer.

### **Alfonsín y la revolución democrática**

Al concluir las elecciones de 1983, el Mas explicó muy claramente qué debe entenderse por "revolución democrática". En *Solidaridad Socialista* (17/11/83) escribía: "el voto a Alfonsín refleja el proceso de revolución democrática que estamos viviendo". Se trata de una conclusión completamente consecuente. Pero a partir de esto el Mas no puede desmentir a nadie que lo clasifique en el campo del régimen democratizante. En el mismo artículo se dice que el triunfo de Alfonsín "es la expresión distorsionada de un proceso revolucionario". Por todo esto, el Mas planteaba, en *S.S.* (10/11/83), una consigna cantada: "que Alfonsín cumpla con sus promesas". Ni más ni menos.

Como se ve, el Mas no improvisaba cuando hacia un frente con las juventudes políticas, incluidas las alfonsinistas y caferistas; cuando firmaba declaraciones de la Multipartidaria; cuando hacia un acuerdo político con el PC "en defensa de la democracia", cuando apoyaba los 26 puntos de Ubalini y la moratoria de Sarney. Siles Suazo o Alan García -todos ellos "expresiones distorsionadas" de la "revolución democrática". Impulsaba de esta manera, es cierto que no en forma combativa sino en forma diplomática, electorera o vulgar, las posibilidades democráticas de la burguesía. ¡Y hay quienes le reprochan al Mas un desprecio del proceso democratizante!

### **Semana Santa**

Todo esto se confirmó igualmente en Semana Santa. En el artículo "Cuatro días que conmovieron al país", publicado en la revista "*Correo Internacional*", se dice que "Alfonsín, con el apoyo del radicalismo, el peronismo, la burocracia sindical y casi toda la burguesía, tuvo dos políticas durante la crisis: la primera fue la de no negociar las condiciones de los rebeldes y llamar él la movilización popular". Mas aún, "estaban adoptando el método que el Mas propuso durante cuatro años para juzgar a los genocidas" (¡!). Como consecuencia de todo esto, Zamora declaró al final de la crisis que "se violaron compromisos adquiridos" (*Somos*, 21/4/87). No firmó "el acta democrática" porque "se violaron compromisos celebrados el día sábado, por los cuales todas las fuerzas políticas que coincidíamos en el documento íbamos a participar en su redacción, No fue así" (*idem*).

No vamos a cuestionar la táctica del frente único con la burguesía porque desde que Trotsky acuñó la célebre frase, se pueden hacer acuerdos de acción con el diablo y con su madre también.

¡Pero es falsa la caracterización que el Mas hace de la política de la burguesía! Desde antes de la crisis, y con absoluta claridad al comienzo de ésta, Alfonsín proclamó, con el apoyo de toda la burguesía y del imperialismo la tesis de los tres niveles de

responsabilidades, rescatada como columna vertebral de la política de la burguesía por el editorial de *La Nación* del Viernes Santo. El Mas evita mencionar que la política "movilizadora" antes de Pascua que defiende, fue también apoyada por el imperialismo (declaraciones de respaldo de Reagan y de la Comunidad Europea). La esencia de este asunto es que la burguesía dirigió a las masas detrás de su política de la "obediencia debida", que los "carapintadas" rechazaban reclamando una inmediata amnistía, o la garantía del control del alto mando militar.

El Mas fue detrás de la burguesía democratizante, totalmente cegado por la estrategia de la "revolución democrática",

Un partido que se declara "engañado" por la burguesía nacional tiene la obligación de revisar de raíz: sus concepciones políticas,

Semana Santa demostró la superioridad política de la burguesía en un terreno de crisis colosal, sobre el proletariado. Porque utilizó las masas contra los "sediciosos" ya los "sediciosos" contra las masas, para imponerles a ambos su política democratizante. La burguesía no tuvo dos políticas sino una; el Mas también tuvo una y no dos, porque cuando se negó a firmar el Acta adoptó con ello un recurso extremo para salvar el conjunto de su política democratizante, que no perdió para nada este carácter, como lo comprueban las conclusiones del Mas precisamente sobre la crisis de Semana Santa.

### **¿Y el marxismo?**

La superioridad de la burguesía en la acción política pone de relieve que el obstáculo para el surgimiento de una situación revolucionaria es la baja calidad de la política de la clase obrera.

Las tesis del Congreso del Mas no sólo rompen con la tesis de la revolución permanente, sino con el marxismo como no podía ser de otro modo. El documento en cuestión afirma sin pestañear "que estalló la revolución democrática y anticapitalista argentina" (¿por qué "argentina"? ¡Sí es "anticapitalista" tiene un contenido internacional!, J.A.), pero que aun queda por delante "la revolución obrera y socialista".

La revolución democrática es, por su carácter de clase, una revolución (o contrarrevolución) burguesa. No podría ser nunca anticapitalista. La dirige la burguesía y la aprovecha la burguesía para ampliar el marco de su explotación. El texto afirma, nada menos, que se puede acabar con el capitalismo en el marco de la democracia - cuyo carácter de clase no define. Desarrolla así, al extremo, las ilusiones democráticas. Esto explica que el Mas plantee, junto al stalinismo, la "democracia con justicia social", es decir "la revolución democrática y anticapitalista argentina".

Lo que ha producido el régimen democratizante es una sujeción histórica sin precedentes al imperialismo.

El Mas cuestiona que los trabajadores argentinos tengan conciencia de clase, ni siquiera en forma potencial. ¿Pero el documento del Mas no prueba, acaso, que es el

Mas el que carece de toda conciencia de clase, no sólo actual sino especialmente potencial?

Esto nos demuestra que la cuestión de la conciencia revolucionaria del proletariado pasa por la lucha por el programa marxista.

### **Nahuel Moreno y la revolución democrática**

Hasta mayo de 1978, el PST (Mas) sostuvo que el régimen de Videla no era ni objetiva ni subjetivamente contrarrevolucionario. "Objetivamente", porque las masas no habrían sufrido una derrota decisiva; "subjetivamente", porque el régimen militar se planteaba la "Institucionalización" y no la "destrucción de las organizaciones obreras".

El PST, en 1976 "explicaba" el golpe por "el hecho cierto de que el país atravesaba una de sus peores crisis". A esto agregaba que la "salida autoritaria" de los "mandos militares", seguía siendo, siete meses después del golpe, "tan ambigua (sic) como al principio". "En efecto –decía- el presidente Videla sigue tomando distancia tanto del modelo chileno o pinochetista, al ratificar 'que pretendemos un diálogo fluido y permanente con los diversos sectores' y 'que se marcha hacia la democracia republicana, representativa y federal', como de un rápido retorno a la legalidad constitucional" ("*Boletín*", órgano semi legal del PST, noviembre de 1976).

Ya en mayo de 1978, el PST "descontaba" que "la segunda etapa del gobierno que comenzará en agosto... será un paso en la senda de la 'apertura'" (*Revista de América Contemporánea*, "Reportaje al PST"). Este mismo artículo creía necesario precisar que "aun en el macabro terreno de los 'derechos humanos' (sic) la actitud 'aperturista' de las autoridades ha quedado marcada con la libertad, total o parcial, de algunos detenidos políticos... "¡Increíble!

En este mismo mayo de 1978, la dirección del PST dirá en un documento interno, por primera vez, que la "etapa" es "contrarrevolucionaria". Pero con algunas restricciones. Esta "etapa contrarrevolucionaria" (tiene) fuertes elementos de una etapa no-revolucionaria" (es decir, no contrarrevolucionaria, J.A.); el gobierno es "bonapartista de características ultrarreaccionarias", pero "débil", esto porque la burocracia "sigue en la oposición", "el imperialismo presiona por una salida democrática" y "el apoyo de la burguesía y de los partidos no es incondicional sino crítico". No era, como se ve, "demasiado" contrarrevolucionaria.

Pero en 1983, cuando la dictadura ya estaba muerta, Nahuel Moreno la caracterizará en forma hartó diferente a 1976. Ahora, será, "la siniestra dictadura militar, impidiendo y manteniendo durante seis años un régimen contrarrevolucionario, férreo y estable, denominado "'Proceso de Reorganización Nacional'" ("Empieza la Revolución").

En oposición a todas estas volteretas, Política Obrera caracterizó desde el 24 de marzo de 1976 que el golpe había creado una "situación contrarrevolucionaria inacabada" (*P.O.* abril de 1976, 20 Congreso de P.O., 1977).

### **Operación Política**

¿Pero qué papel político juegan todas estas caracterizaciones?

Hasta 1982 el PST (Mas) basó sus caracterizaciones en la certeza de que el "proceso democrático" iniciado en 1973 sólo había sufrido una corrección (¡enérgica!) de rumbo. En las nuevas condiciones de la dictadura, el PST defendía con sus caracterizaciones y consignas la perspectiva democratizante. En 1981 reclamará ingresar a la Multipartidaria.

La nueva caracterización de 1983 también responde a una operación política. "Cae la Junta asesina". "La dictadura (que) masifica e institucionaliza los métodos de la guerra civil" (Ídem), son las tardías expresiones que utiliza Moreno para hacer nacer de su caída a la "revolución democrática", el hecho "más importante del siglo".

La "crisis virtualmente total del régimen militar -prosigue Moreno y el conjunto de las instituciones de la burguesía, incluyendo las Fuerzas Armadas y los partidos políticos" ("se combinó") "con la irrupción ofensiva, revolucionaria, de la clase obrera y el pueblo en una inmensa movilización general unificada en torno a un eje político revolucionario: la derrota del imperialismo" (Ídem).

Pero esta "crisis revolucionaria" dura una semana, pues se "cierra" con "la constitución del gobierno Bignone".

"la situación sigue siendo (sin embargo, JA) revolucionaria" -dice Moreno- "por cuatro factores". Estos son: "la ida a elecciones"; "la apertura democrática"; "la agudización de la crisis del sistema capitalista semicolonial"; "la extensión de la movilización de masas".

Lo que Moreno pretende presentar como el inicio de una revolución es, sin embargo, la descripción de la política inversa del estrangulamiento de la revolución.

La enorme crisis política que producen la derrota militar y la renuncia de Galtieri, no se transforma en crisis o situación revolucionaria, y todavía menos en revolución, precisamente porque por la brecha de esa crisis no se cuela la intervención independiente de las masas. *La jornada* del 14-15 de junio de 1982 pudo ser una instancia de esa acción, pero no tuvo un desarrollo ulterior.

La razón de esto es la política de los partidos multipartidarios que llevaron adelante la "apertura" anhelada por el PST, para restablecer la "vigencia de la Constitución de 1853", que era la principal consigna política del PST.

AL apreciar como "factor revolucionario" a las elecciones y a la apertura, Nahuel Moreno confiesa sin que se lo hubieran pedido su apoyo a la política desmovilizadora democratizante que está presente en toda la estrategia del PST.

### **La Constitución de 1853**

En el colmo de la incoherencia política, N. Moreno plantea que "la reacción burguesa imperialista (¡muy bien!, J.A.) trata de usar (¿sólo trata? J.A.) a su favor... las elecciones... y la democracia..., para justificar... e instaurar un nuevo régimen que sea

estable, basado en las instituciones definidas por la Constitución ultrarreaccionaria de 1853". Pero esto es lo que la burguesía ha logrado imponer: ¿dónde está, entonces, la "revolución democrática"?

"La anterior exigencia (del PST-J.A.) de reinstaurar la Constitución de 1853 se ha convertido de progresiva en reaccionaria -dice- Moreno porque en esta nueva etapa la burguesía explota y oprime al proletariado a través de la Constitución de 1853" (Ídem). Si esto es cierto, entonces la revolución democrática murió antes de nacer. No es la conclusión del Mas, sin embargo: si la Constitución de 1853 "oprima", "reformemos la Constitución", proclama Moreno y todo el Mas. "la revolución democrática" ha muerto, entonces viva la "revolución democrática".

La afirmación de que en Argentina rige la Constitución de 1853 es un embellecimiento del régimen actual. El 80% de la legislación y la casi totalidad de la burocracia militar y civil del Estado tuvo su origen en el régimen militar. Es así que la "revolución democrática" fue incapaz de implantar un régimen constitucional

¡Pero el propio Mas reclamó la vigencia de esta Constitución "ultrarreaccionaria" (!! Y denunció al PO de sindicalista por no hacerla! Cualquiera puede llegar a entender que una reivindicación que fue progresiva en una época sea reaccionaria con el pasaje a otra época. Lo que es difícil de explicar, sin embargo, es que puede ser progresivo reimplantar una constitución "ultrarreaccionaria", luego protestar cuando ello ocurre, y finalmente reclamar por todo remedio la "reforma constitucional" sin provocar antes un cambio radical en el poder político del país.

Este folleto de N, Moreno, en el que se inspiran todos los escritos del Mas, y por sobre todo su política, es democratizante hasta los tuétanos.

Para el registro de la incoherencia política extrema hagamos constar que este folleto ("1982") tiene dos largos párrafos para demostrar que en Argentina (lo que sigue es textual - JA) "Hay márgenes económicos para mantener una política reformista". ¡Pronóstico brillante, por sobre todo para prever una "situación revolucionaria"!

Existe un hilo conductor incuestionable entre el democratizante PST y el Mas, a través de todos los avatares de la democracia, la dictadura y la crisis mortal del capitalismo.

## V. El carácter de la revolución y su programa

El "Documento sobre la situación nacional" del 3er. Congreso del Mas afirma que en Argentina se está desarrollando desde hace seis años una "revolución democrática". Esto es también lo que piensan y proclaman, como todo el mundo lo sabe, Alfonsín, Nosiglia, los políticos radicales e incluso el Departamento de Estado norteamericano, los cuales aluden también a una "revolución", la "revolución" de la "estabilidad constitucional".

Para el ciudadano corriente esta tesis no tiene, sin embargo, el menor asidero. La nacionalización de la deuda externa por parte del Estado; el pago puntual de los intereses; la aceptación de la política del FMI; el reconocimiento de los tribunales de Nueva York como ámbito para resolver las controversias sobre la deuda externa; la amnistía ya otorgada al 95% del aparato represivo; la vigencia de las leyes de la dictadura y la continuidad de sus hombres en la burocracia civil y militar; la continuidad jurídica y de clase del Estado entre la "dictadura" y la "democracia"; todo esto demuestra las limitaciones fundamentales del proceso democrático y su contenido, no revolucionario, sino contrarrevolucionario. No en vano, los trabajadores están viviendo un período de "desilusiones democráticas".

Nahuel Moreno indica como fecha de la victoria de la revolución democrática, "la derrota argentina en Malvinas en junio de 1982" (su folleto "1982"), cuando "el Proceso", dice, dejó de existir. Alfonsín piensa a tal punto lo mismo, que ha convertido al 10 de junio, fecha de la rendición de Galtieri, en feriado nacional.

La vigencia de una revolución de carácter democrático, es decir, conducida por la burguesía, significa, bien entendido, que no es posible por el momento ninguna revolución socialista, es decir, conducida por el proletariado. Esto es así porque la sociedad adopta un rumbo histórico nuevo solamente cuando encuentra que está agotado el rumbo histórico que está viviendo. Como se ve, el Mas niega, en nombre de la "revolución argentina", a la única "revolución argentina" posible: la proletaria.

En esta cuestión de la revolución termina ocurriendo lo mismo que ocurría con las tesis del Mas, relativas a la "situación revolucionaria" y al "ascenso de las luchas obreras" pues así como el documento proclama la existencia de una situación revolucionaria, en tanto niega sus características principales; y del mismo modo como niega que el proletariado pueda ser dirección de la revolución, mientras habla "de que lucha" (y también de "que no quiere luchar!"); también de "que no quiere la posibilidad de la revolución socialista a fuerza de hablar de "seis años de revolución argentina" (democrática).

Revolución política, pero no social

La tesis de la "revolución democrática" tiene su raíz en la afirmación de Nahuel Moreno de que existe un tipo de revolución no prevista o no señalada en la concepción de la revolución permanente de Trotsky. Ese tipo nuevo serían las "revoluciones (democráticas) contra los Estados totalitarios o fascistas".

Aunque sólo tenemos a mano un texto donde Moreno hace esta afirmación sin desarrollarla, su significado es claro: este tipo nuevo de revolución sería puramente política, no social, es decir, no entrañaría un cambio de la clase social que detenta el poder.

Una revolución puramente política, es decir protagonizada por la misma clase social que se encuentra ya en el poder es, sin embargo, un contrasentido. De acuerdo con esto, la misma clase que sustentó el genocidio sido más tarde partidaria de revolucionar las estructuras del Estado. Los campeones de que el Estado pague la deuda externa que ellos contrajeron, serían partidarios de la destrucción de las instituciones burocráticas, no electivas, del Estado. En definitiva, la democracia se podría desarrollar en el suelo del capitalismo en descomposición y de la opresión nacional.

Toda esta teoría puede sonar a absurda en pleno período de descomposición del actual régimen político y de desilusiones democráticas, pero traduce perfectamente las enormes ilusiones democráticas y electoralistas que hubo en el Mas (¡y que aun hay!) desde el desplazamiento de la dictadura.

El descubrimiento de esta seudorevolución democrática culmina en el largo y confeso esfuerzo de N. Moreno por enmendarle la plana a la teoría de la revolución permanente. La teoría de la revolución permanente generaliza la experiencia de que la burguesía es incapaz de llevar a la victoria a la revolución democrática allí donde aún no ha llegado al poder, sea en países donde gobiernan aun clases precapitalistas o en los que están bajo la dominación política del imperialismo. ¡Cuánto más, allí donde la burguesía ya está total o parcialmente en el poder desde hace un largo período de años!

El Mas levanta la tesis menchevique (luego stalinista) de la revolución por etapas en una versión histórica todavía más desactualizada y reaccionaria, pues, por un lado, se la pretende aplicar a un país donde el antagonismo de clases entre la burguesía y el proletariado está altamente desarrollado y, del otro, se la plantea como una transformación puramente institucional protagonizada por la misma clase social que constituyó la base de clase de la dictadura militar.

"Imperialismo democrático"

Pero N. Moreno no ha aplicado su teoría de las revoluciones puramente políticas solamente a Argentina.

Varias veces se ha referido a una "revolución democrática" en toda Europa a partir de la derrota del nazismo ("Conversaciones con Moreno"). No sólo reivindica las posibilidades de la revolución democrática en los países atrasados sino también su posibilidad y progresividad en los países imperialistas, donde la revolución burguesa se completó hace un siglo, y los cuales, por definición, son opresores de la inmensa mayoría de las naciones (es decir irrevocablemente anti-democráticos).

Pero la reimplantación del régimen semi-parlamentario en Alemania y la proclamación de la República en Italia, luego de la derrota militar de Hitler y Mussolini, no fueron

revoluciones sino contrarrevoluciones, que efectivamente aplastaron la posibilidad de la revolución proletaria, concretamente iniciada con el armamento de las masas en Italia y en Francia y con el derrumbe del aparato del Estado en la mayoría de los países de Europa. El desarme de la clase obrera y el restablecimiento del Estado burgués imperialista fue el resultado de la maniobra de mayor envergadura contrarrevolucionaria que se tenga memoria -entre el imperialismo y la burocracia rusa.

El producto más acabado de esto que se llama "revolución democrática" ha sido el prolongado régimen de ocupación en Alemania y su partición en dos Estados. La "revolución democrática" de 1945 deshizo la obra de la derrotada revolución alemana de 1848 que abrió la ruta a la unificación de Alemania.

La división de Alemania y de Europa, planeada y ejecutada por el imperialismo y la burocracia, ha sido el arma política principal de lucha de éstos contra la revolución proletaria en Europa.

¡Las guerras de Indochina y de Vietnam fueron los productos internacionales más acabados del orden imperialista mundial salvado por esta "revolución democrática"!

Que el partido que se proclama a sí mismo (y gratuitamente) como el centro de la revolución mundial, adopte el punto de vista oficial del imperialismo sobre la Europa de posguerra, debería hacer meditar seriamente, si no a los dirigentes del Mas, al menos a sus militantes. Estamos, no ante un centro internacional, sino ante el centrismo internacional.

Es indudablemente falso que Trotsky o la IV Internacional no hubieran caracterizado a la revolución en los países "totalitarios o fascistas". Hay al respecto un capítulo especial en el Programa de Transición, que condena de antemano la tentativa de "revivir" el "cadáver" de la república parlamentaria burguesa, ni qué decir lo que hubiera dicho de una división de Alemania.

"La IV Internacional, se dice allí, propone abiertamente su programa al proletariado de los países fascistas" -no el de la revolución democrática.

### **Revolución social, pero no política**

El documento del congreso del Mas da una definición perfecta de la "revolución por etapas". "liquidada en 1982 la dictadura militar, dice el texto, la siguiente tarea revolucionaria que se le plantea a las masas es la liquidación del sistema capitalista imperialista".

¿Qué significa esto?

Significa que hasta el desplazamiento de la dictadura, en Argentina no estuvo planteada la liquidación del imperialismo ni del capitalismo. Que se haga semejante afirmación, incluso después de la guerra de Malvinas, es altamente significativo, ya que esta guerra unió como nunca antes, ob-je-ti-va-men-te, la lucha contra el

régimen militar y la lucha contra el imperialismo mundial (expropiación del gran capital) es decir, la lucha por la dictadura del proletariado.

Es decir que frente a la dictadura militar, el Mas defendió, y aun defiende, una política de cambiar el régimen político dentro de lo estrictamente compatible con el mantenimiento del Estado burgués.

"Si antes llamábamos a los trabajadores a derribar a la dictadura, dice el documento citando a N. Moreno ("1982"), ahora los llamamos a que hagan centro en liquidar al sistema capitalista imperialista".

Imposible mayor claridad: "antes" no llamábamos a liquidar "el sistema capitalista imperialista", y por lo tanto tampoco llamábamos a liquidar al Estado que forma parte de él en calidad de guardia pretoriana de las relaciones sociales que son su base.

Esto quiere decir que el Mas "luchó" contra la dictadura militar, no con el programa de la IV Internacional (huelga general, piquetes, armamento de los trabajadores, coordinadoras, soviets), sino con el programa de la Multipartidaria.

Esta terrible conclusión, Moreno no vaciló en afirmarla textualmente: "la anterior exigencia de voltear a la dictadura (era, J.A.) para reinstaurar la Constitución de 1853 ("1982", pág. 29). Pero ésta y no otra era también la "exigencia" de Balbín, Alsogaray, Frondizi, ni qué decir Alfonsín.

Acá hay, sin embargo, mucha más tela para cortar.

Hasta el 2 de abril de 1982, el retorno a la Constitución fue la consigna del compromiso entre los partidos y la dictadura, es decir, la consigna de la ingerencia permanente del régimen militar en un sistema "constitucional". Luego del 2 de abril, la atención de los partidos se desvía, por algunos días, hacia el planteo de la necesidad de un compromiso político militar con Gran Bretaña y Estados Unidos. Pero a partir del ataque de la Flota, y hasta el 10 de diciembre de 1983, la retomada "exigencia" de reemplazar a la dictadura por la Constitución de 1853 es la consigna directa del imperialismo. Las consignas que reivindican Moreno en su folleto y el Mas hoy, como válidas hasta la subida de Bignone, eran las consignas del presidente, de los ministros y de los dos partidos políticos de los

Estados Unidos, que querían poner fin al régimen que, a su podrida manera, le hizo la guerra a la OTAN.

La lucha contra la dictadura, separada de la lucha contra el imperialismo, con la Constitución en la mano, era la política de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. A esta mezcla rara de Museta y de Mimí, entre los "trotskistas" y el imperialismo conduce, necesariamente, la dislocación política del programa entre "democracia" y "socialismo".

El Mas y Moreno omiten, como se ve, lo que es la clave fundamental del operativo montado para sacar a los militares del gobierno, es decir la necesidad de recomponer la dominación del imperialismo después de la guerra de Malvinas. La "transición

democrática" es, por este motivo decisivo, completamente antinacional, es decir reaccionarias. La "vigencia de la Constitución del 53" ha sido, por encima de cualquier cosa, la línea política de la restauración de la dominación imperialista parcialmente golpeada por la guerra.

Si dejamos las abstracciones (¡aquí sí!) y vamos a lo "concretito", el único programa de lucha contra la dictadura militar era precisamente el programa de transición a la revolución socialista, para el cual las consignas democráticas y antimperialistas tiene un carácter pasajero" (Programa de la IV) en el movimiento independiente del proletariado hacia su propia revolución.

### **Viva el parlamento de Luder**

Pero N. Moreno no lo ve así. Para Nahuel Moreno (ver "1982") el "Proceso" se terminó el 10 de junio en 1982. Ya no se podía hablar de "¡Abajo la dictadura!" -dice- porque "el régimen ya había caído". La cuestión del poder, así planteada, no la podía resolver la clase obrera porque no había constituido organizaciones capaces de tomar el poder político. La conclusión de Moreno era, entonces, que "la solución progresiva ala crisis revolucionaria estaba aun en el terreno de la democracia burguesa". Por eso proponía la consigna de "¡Abajo Galtieri! ¡Qué asuma el gobierno el Congreso de 1976!".

Esto es de antología.

Primero: Se considera destruida la dictadura, cuando sus instituciones no habían sido destruidas, ni lo han sido aún, y cuando su gobierno sobrevivirá un año y pico más.

En tanto Lenin denunciaba que el régimen de Kerensky no había abolido formalmente a la monarquía, en el marco de una revolución que la había prácticamente arrasado, Moreno afirmaba que había desaparecido una dictadura que, aunque golpeada decisivamente por un desastre internacional, tenía a todas sus instituciones en pie.

Segundo. No se llamaba a derrocar a la dictadura que no había sido derrocada. Moreno no considerará apropiado plantear en 1982, lo que la crisis de Semana Santa planteó en 1987: ir a los cuarteles.

Tercero. No hay otra salida que la burguesa porque el proletariado no tiene organismos revolucionarios. Pero en lugar de llamar a crearlos, Moreno plantea que suba el parlamento de Luder e Isabel. A ésta, y a cualquier otra salida burguesa, la caracteriza como "progresiva". Pero ninguna salida burguesa desmanteló a la dictadura sino que se transformó en custodia de los represores.

Cuarto. La conclusión es que el Mas no planteó la lucha revolucionaria contra la dictadura y se subió al tren de la burguesía mucho antes de que ésta hubiera formado los vagones.

### **Por la "democracia con justicia social"**

En el documento del Mas, a diferencia de los productos de la naturaleza, aunque nada se pierde tampoco nada se transforma. Luego de la "victoria de la revolución

democrática", el Mas "llama", ahora sí, a "liquidar el sistema capitalista imperialista. Les decimos, prosigue, que la gran tarea es derrotar (sic) a los partidos burgueses o pequeños burgueses que están en el poder para que asuma el gobierno (sic) la clase obrera con sus partidos y organizaciones (sic). Los llamamos a hacer una nueva revolución, para cambiar (sic) el carácter del Estado, no sólo del régimen político: una revolución social (sic) o socialista".

¿Qué quiere decir todo esto?

Pues que una vez que "la revolución democrática" cambió el "régimen político", de lo que se trata ahora es de hacer la "revolución social". Antes había que plantear un cambio político sin tocar la base social, ahora hay que cambiar la base social sin tocar el régimen político, dentro de los marcos del Estado actual. El "socialismo" debe hacerse en "democracia"; a esta "revolución social" en los marcos del Estado burgués, el documento del Mas la denomina "cambiar el carácter del Estado", es decir cambiar el contenido de clase de este Estado, pero no destruir a éste mismo como aparato históricamente de opresión de la burguesía, no hacer la revolución. Este cambio "social" se produce "derrotando", (pero no derrocando) a los partidos burgueses; llevando a la clase obrera al "gobierno" (pero no al establecimiento de un régimen proletario); y a hacerlo a través de "sus partidos y organizaciones", todos democratizantes y puntales del Estado burgués (y no a través de nuevas organizaciones revolucionarias de masas).

El hilo político democratizante de las posiciones del Mas se mantiene intacto. Antes, planteando y celebrando una imaginada revolución puramente política dentro del mismo régimen social; ahora, propugnando una "revolución social" sin la necesidad de destruir el Estado burgués. La política democratizante del Mas está sólidamente anclada en todas sus posiciones y documentos, es decir en su programa.

Nahuel Moreno señaló todo esto con encomiable nitidez. "Para abrir paso a la revolución socialista, debíamos destrozarnos el obstáculo del régimen burgués contrarrevolucionario -dice refiriéndose a la dictadura-o Pero a partir del triunfo de la revolución democrática .pasamos a ser centrales las consignas anticapitalistas" ("1982").

Ahora, bajo la democracia, ya no es necesario destruir al "régimen burgués contrarrevolucionario", simplemente porque éste ya no existiría más. El régimen de la obediencia debida, del pago de la deuda externa y, ya que estamos, de la Constitución de 1853, no es, para Moreno, un régimen contrarrevolucionario. Es posible inyectarle reivindicaciones "anticapitalistas",

De aquí nace el "socialismo en democracia", o la "democracia con justicia social"; nada de esto es una imposición del stalinismo, porque a nadie se le impone lo que ya no tiene adentro.

Pero la cuestión política clave para un militante de la IV Internacional es precisamente ésta: ¿es o no contrarrevolucionario el régimen democratizante? ¿es o no el vehículo de la opresión nacional? ¿es o no el factor de unidad política de la burocracia sindical y de los partidos de izquierda, en especial el PC, con la burguesía, como se demostró en Semana Santa y en innumerables otras ocasiones, como la huelga docente, por

ejemplo? ¿es o no, la defensa de este régimen, "el nudo corredizo" colocado por la pequeña burguesía en el cuello del proletariado para impedir que luche por terminar con el régimen burgués e implantar la dictadura del proletariado?

Aun en los momentos de mayor verborragia revolucionaria, cuando por su crisis interna todas las fracciones del Mas rivalizaban en la profesión de fe del trotskismo; aun en este clima enfervorizado, la dirección del Mas nunca dejó de señalar, repetir y machacar su adhesión política a la "democracia", es decir al "régimen democrático", ya que "la "democracia" es una forma de organización del Estado (dictadura "constitucional" de la burguesía), y no un principio moral. Cuando Zamora dice por ahí que, por un lado está la democracia de Alfonsín y la del FMI, y por otro lado la del Mas, lo que quiere decir es que el régimen burgués democrático vale por igual como instrumento político del imperialismo y del proletariado. Es decir que éste puede construir el socialismo por medio del Estado burgués.

Programáticamente, no existe una diferencia de fondo entre el Mas y el stalinismo.

### **La Constitución de 1853**

¡El Mas pretende, sin embargo, que lucha, sí, contra el régimen político actual! Ahí está su consigna "contra el nuevo régimen político de la burguesía", la "Asamblea Constituyente", para "terminar con el antidemocrático y archirreaccionario régimen de la Constitución de 1853... que culmine con la socialización de los medios de producción y de cambio, bajo administración del Estado y control de los trabajadores" (documento).

Pero esto termina por confirmar el carácter democratizante del programa del Mas, pues propone una modificación constitucional, es decir dentro de los marcos del Estado burgués, del régimen constitucional burgués.

La constitución política de un estado proletario, en cambio, viene después de la formación de un Estado proletario mediante la revolución proletaria.

El planteo de realizar la revolución socialista mediante una acción o reforma constitucional es el más nefasto de los engaños democráticos. El Mas propone nada menos que lograr el desarme político del cuerpo de oficiales de las fuerzas armadas por medio de una reforma constitucional. Este planteo es una venda que se pone en los ojos a la clase obrera, y también de los uniformados que se insurgen contra la entrega nacional.

Todo el programa del Mas es un obstáculo levantado contra la creación de una situación revolucionaria, que sólo puede darse como consecuencia de una acción histórica in-de-pen-dien-te de las masas.

En el documento del Mas no se hace, en ningún momento, un balance del Frepu, a pesar de que fue el principal acontecimiento protagonizado por el Mas desde su congreso anterior. Pero no hay tal "olvido": todo el contenido programático del documento del Mas es una reivindicación del programa del Frepu, el que nada tiene que ver con una revolución proletaria o socialista. Desde que se rompió el FP, el Mas

no hizo ningún esfuerzo por sacar conclusiones consecuentes de esta nefasta experiencia, por el contrario se esforzó por plantear su reconstitución.

De esta manera, el Mas no solamente tiene un programa adaptado a la contrarrevolución burguesa democrática, sino también el instrumento político correspondiente.

## VI. ¿Qué programa?

En un número de su periódico, el Más se proclama como el único partido de izquierda que caracteriza a la situación política actual como revolucionaria. Se quiere decir con esto que el Mas está a la izquierda de todo el espectro político argentino. Pero semejante pretensión revela la demagogia que preside a las "caracterizaciones" del Mas, pues lo que importa con relación a la situación política es que la caracterización sea correcta, o sea conforme a la realidad y de ningún modo que deba tener un carácter revolucionario.

Es sintomático que el Mas insista en diferenciarse como el partido que caracteriza a la situación política como revolucionaria en momentos en que ha iniciado negociaciones con el PC para formar un frente electoralista que será encabezado por notorios defensores del régimen político actual, se llamen Ricardo Molinas, Pérez Esquivel, León Rozichner, Néstor Vicente o Lisandro Viale -éste último redactor del programa común entre el PI y el PJ para las elecciones pasadas, el cual no fructificó en aquella ocasión pero es obvio que lo hará en la próxima.

Un partido no es revolucionario porque repita durante seis años seguidos que la situación es revolucionaria, convirtiendo de este modo en norma de existencia de la sociedad lo que sólo puede tener por definición un carácter excepcional.

La situación revolucionaria permanente no es otra cosa que la negación permanente de la situación revolucionaria.

Una situación revolucionaria plantea la revolución; si no fuera así estaríamos privando a las palabras de todo sentido. Pero el Mas no plantea la revolución sino un Frente electoral con los defensores del sistema político actual. La consigna fundamental de la revolución, la toma del poder por los trabajadores, "no es todavía" (ver documento del congreso del Mas) "una consigna para pintar paredes o para los volantes". Quien sostiene que la consigna fundamental de la revolución no sirve siquiera para estropear el frente de un edificio, no puede hablar nunca de una situación revolucionaria. Salvo, claro está, que abogue por una salida contrarrevolucionaria a la situación revolucionaria. El Mas considera inmadura la consigna del "gobierno obrero y popular" porque, entre otras cosas, (no) "han surgido organismos de poder obrero y popular". No obstante esto no propone crear ni llama a la creación de esos "organismos", reduciendo de este modo el programa a una enumeración de reivindicaciones, donde se omite decir a través de qué medios políticos el proletariado puede transformarse, él, en el sujeto histórico de su realización. Omitir la lucha por la creación de organizaciones independientes de las masas en lucha, equivale a sostener que los sindicatos y la burocracia harán la revolución, o a dejar abiertamente planteado que las reivindicaciones del programa pueden ser consumadas en el marco parlamentario.

En su folleto "Noventa años del Manifiesto Comunista", Trotsky dice algo elemental: "No puede haber programa revolucionario hoy sin soviets y sin control obrero".

Cuando el Mas repite obsesivamente que la situación es revolucionaria, mientras levanta el programa del Frepu, que defiende al régimen político democratizante y

naturalmente no formula ninguna vía de desarrollo revolucionaria para la lucha de las masas; cuando ocurre esto, estamos ante la clásica política del tero: pegar gritos revolucionarios en un lado y poner huevos electoreros y democratizantes en el otro, los cuales son, en última instancia, contrarrevolucionarios.

Trotsky observó agudamente que en la época de la decadencia capitalista es difícil encontrar situaciones políticas estables, es decir, no revolucionarias. "las características marcantes de nuestra época de capitalismo en decadencia son intermedias y transicionales: situaciones entre no revolucionarias y prerrevolucionarias, entre prerrevolucionarias y revolucionarias... o contrarrevolucionarias. Son precisamente estos estadios transicionales los que tienen una importancia decisiva desde el punto de vista de la estrategia política" (*Adónde va Francia*).

Trotsky concluye que el "estratega político que es sólo capaz de distinguir dos estadios, el revolucionario y el no revolucionario... no es un marxista sino un stalinista, que podría hacer las veces de un buen funcionario pero nunca ser un dirigente proletario".

La función del programa político es permitir que esta situación transicional se pueda transformar en revolucionaria, para que la burguesía no la transforme en contrarrevolucionaria. Pero un programa que niega el gobierno obrero y las vías del gobierno obrero, y que en el acuerdo programático con el partido comunista reivindica, no la revolución, sino la "profundización de la democracia"; ese programa estrangula la iniciativa independiente de las masas y colabora en favor de un desemboque contrarrevolucionario a la presente situación transicional. El Frepu es la refutación completa de la afirmación de que el Mas caracterice a la situación como revolucionaria.

## **Programa**

El programa es normalmente confundido con una serie de reivindicaciones políticas. Cualquiera puede darse cuenta, sin embargo, que las reivindicaciones deben salir de algún lado. La base de un sistema de reivindicaciones está formada por la caracterización del régimen social en su conjunto, las fuerzas históricas en presencia y las peculiaridades de la situación política. En ausencia de esta caracterización, las reivindicaciones de un partido no son más que slogans empíricos, aislados e inconsistentes. Esto explica por qué los frentes oportunistas tienen un largo catálogo de reivindicaciones pero ninguna caracterización de conjunto. Esto le permite al Mas, por ejemplo, interpretar como superrevolucionaria una reivindicación que su aliado, el PC, considera estrechamente democrática, o cambiar las reivindicaciones como se cambia de camiseta, sustituyendo el no pago de la deuda externa por la moratoria, o excluyendo la ruptura con el FMI, como muy concretamente lo hace el programa del Frepu.

¿Cuál es la caracterización entonces de conjunto del Mas?

Aunque el programa del FP se distinguió por su "23 puntos", tenía una brevísima introducción que hacía las veces de caracterización general. Allí se definía al impasse

histórico de la sociedad argentina como consecuencia de la "dependencia" respecto al imperialismo. De esto se desprendería un programa de reivindicaciones estrictamente nacionales, es decir, dentro de los marcos capitalistas. La caracterización de la "dependencia" significa, sin embargo, plantear la posibilidad de un desarrollo capitalista autónomo de las naciones atrasadas, es decir admitir como sujeto de transformación social a la burguesía o a una sustitución pequeño burguesa de ésta.

El Mas firmó este programa con las dos manos; lo reivindicó luego que el PC armara al Fral, y lo mismo ha vuelto a hacer ahora el congreso del Mas. La conclusión es que la dirección y el congreso del Mas han vuelto a negar la madurez de las condiciones históricas de la revolución proletaria. ¡Y esta gente hace bombo con la "situación revolucionaria"! Con la bandera de "liberación o dependencia", el PC y el Mas se suman a la demagogia de la "revolución nacional" considerada en sí misma y no como un aspecto de la revolución socialista por intermedio de la dictadura del proletariado.

La consigna de "liberación o dependencia" no tiene el más mínimo carácter revolucionario. Es que se limita a plantear la alternativa entre un desarrollo capitalista autónomo y la posibilidad de otro desarrollo, igualmente capitalista, de características no autónomas. Pero si este último fuera a la larga posible, es decir si el imperialismo fuera un factor de desarrollo histórico, toda la cuestión de la liberación estaría fuera de lugar. El planteo del Frepu niega el carácter catastrófico de la explotación imperialista y por lo tanto la inevitabilidad de que surja de esa explotación una situación revolucionaria. "Liberación o dependencia" es una fórmula de demagogos que "amenazan" con la "liberación" para "negociar" con el imperialismo los términos de la dependencia, para servir así mejor a la finalidad fundamental del desarrollo capitalista.

¡Esto explica perfectamente que el programa del FP no plantee la ruptura con el FMI, ni el desconocimiento de la deuda externa!

Pero el PC y el Mas han ido más lejos que esto, pues apoyan, en nombre de la "moratoria", el programa de los 26 puntos de la CGT, un programa profundamente antiobrero que plantea, no la "liberación" sino la "dependencia"!!

Zamora acaba de plantear que el Mas está dispuesto a corregir una omisión del programa del FP, que le fuera señalada ¡por el PC!, a saber, la ausencia de una consigna de poder. La reivindicación del gobierno obrero y popular le daría una mejor "tónica", según Zamora, a la campaña electoral. En una palabra, el guisado está insulso, metámosle más condimentos.

Un programa pequeño burgués no se puede reparar a fuerza de revoques "socialistas". Para partidos como el PC y el Mas, que tienen tres y hasta cuatro programas políticos diferentes -el suyo, el del FP, el del Fral y el de la CGT -, puede parecer muy natural sacar y poner fichas del tablero. Pero el procedimiento es inmundamente oportunista. Semejante conducta política delata al impostor. A fuerza de tantos programas, el Mas y el PC no tienen, en realidad, ninguno. ¿Por qué sorprenderse que estén dispuestos a aceptar cualquiera?

La concepción política de la "liberación o dependencia" y las reivindicaciones que de aquí se desprenden, son incompatibles con el "gobierno obrero", pues la primera

supone el mantenimiento de la sociedad capitalista y el segundo es la fórmula política de la transición al régimen socialista. Agregar el gobierno obrero a un programa burgués o pequeño burgués es darle una envoltura socialista a un programa no socialista o antisocialista. Los marxistas deben desenmascarar estos intentos manipuladores de la pequeña burguesía, la cual repite folklóricamente el slogan del "socialismo nacional" o de la "patria socialista" para mejor disimular sus objetivos antiproletarios.

### **La cuestión del régimen democrático**

En definitiva, el programa del Mas (es decir el de su Congreso, el del Frepu y el de la CGT) no parte del agotamiento histórico del capitalismo ni de los límites insalvables de las tentativas nacionalistas en las naciones atrasadas. Esto lo caracteriza definitivamente. Admite, por el contrario, si, las posibilidades históricas del capitalismo mundial y las propias del capitalismo nativo. Para el Mas está en desarrollo en Argentina nada menos que una "revolución democrática", es decir la mayor expresión de desarrollo histórico de que es capaz la burguesía.

Hay un párrafo memorable en el documento del Mas, que prueba su incapacidad para caracterizar la decadencia capitalista. Es cuando dice que "la crisis económica" (es) "Insoluble en lo inmediato, dentro de los marcos capitalistas" (pág, 6, columna 1°).

¿Y en lo mediato"? Es evidente que ninguna crisis tiene solución "en lo inmediato", porque en tal caso no sería una crisis. "En lo inmediato", la crisis no tiene solución ni bajo un gobierno obrero, el cual deberá partir de los límites materiales y sociales del régimen que lo precedió. Decir lo contrario es confundir al gobierno obrero, que debe actuar en una situación catastrófica, con las posibilidades momentáneas de un cambio de gabinete.

Pero si en lo mediato la crisis sí encuentra solución en los marcos capitalistas, está excluida la posibilidad de victorias revolucionarias generales y la consolidación de las revoluciones que se produzcan en algunos países.

El capitalismo puede, de una u otra manera, salir de la crisis económica, es decir, coyuntural, pero no de su crisis histórica, la cual consiste en el agravamiento de su tendencia a romper sus propios límites mediante la guerra, la superexplotación del tercer mundo, la contrarrevolución en los estados obreros y la degradación, incluso, de sectores crecientes de las metrópolis imperialistas.

El texto del Mas da una definición económica y no histórica de la crisis capitalista; coyuntural y no de conjunto; episódica y no de tendencia. El partido de la "situación revolucionaria" no tiene una caracterización entonces, de la decadencia capitalista, la cual es la premisa ancha de la revolución mundial.

El Mas es un caso extremo de palabrerío revolucionario y contenido político reformista. De aquí nace la confusión que suscita en los demás, y por supuesto que en sus propias filas, lo cual no obstá, sino que explica, que los democratizantes y los stalinistas lo requieran para armar un frente político derechizante.

El otro aspecto que hace a la caracterización programática del Mas es su posición frente al presente régimen político. El texto del Mas es incapaz de decir siquiera una sola vez que el actual régimen democrático es contrarrevolucionario o, más vulgarmente, pro imperialista y factor de estrangulamiento y de represión de la acción histórica independiente de los trabajadores.

Para el Mas, "el obstáculo del régimen burgués contrarrevolucionario" fue superado con la calda de Galtieri. (Moreno, "1982"). El nuevo régimen es una vía libre para la revolución socialista.

La defensa política del Estado burgués democrático está expresamente efectuada en el programa del FP. Es cierto que los diversos "programas" del Mas no son completamente iguales entre si, pero esto hace más destacable la coincidencia entre ellos.

La "defensa de la democracia con justicia social" que levanta el FP, es el grito de "guerra" que convoca precisamente a los Molinas, Viale y sus cófrades. Cómo no habría de ser así si la "Justicia social" es la consigna típica del reformismo burgués y aún del clericalismo, los cuales procuran "corregir los abusos" de la explotación capitalista. La "justicia social" supone la desigualdad y los antagonismos sociales; sin estos no hay necesidad de "justicia social".

El programa del Frepu es, por este motivo, un manifiesto de defensa del capitalismo. Es un acta unilateral de garantías democráticas que se ofrece al capital. Sobre esta base, sobre esta concepción, se asientan las 23 reivindicaciones del Frepu, es decir del Mas.

La defensa del régimen político actual, o la admisión de que puede ser el canal de transformaciones anticapitalistas, es una ilusión criminal. Entre la acción histórica de las masas y el Estado burgués en cualquiera de sus variantes políticas, existe un antagonismo irreconciliable.

Es por eso que la democracia burguesa y dentro de ella el frente popular, el frente de conciliación de clases, el Frepu desarrollado, son un recurso último del imperialismo contra la revolución proletaria.

En oposición a toda la capitulación "democrática" consideramos vigente la tesis de Marx cuando afirma que "no es suficiente que la clase obrera se apodere de la máquina del Estado para ponerla al servicio de sus propios fines". Debe destruirla y poner en pie un nuevo Estado adaptado a las condiciones de la dominación política colectiva de la clase obrera.

## VII. Gobierno obrero y Asamblea Constituyente

En el número de *Solidaridad Socialista* del 7/6/88 se traza un cuadro de la situación política actual, en donde se dice que luego de la derrota de la huelga docente no existen perspectivas de luchas de conjunto y que ello ha puesto a la orden del día la campaña electoral.

Quien hace una caracterización de este tipo y dice al mismo tiempo que la situación es revolucionaria, o es un irresponsable o es un impostor. Una de las condiciones mínimas de una situación revolucionaria es, precisamente, la perspectiva más o menos inmediata de grandes y poderosas luchas de conjunto de las masas por encima de los desvíos electorales que trame la burguesía. Si la campaña electoral tiene la capacidad de absorber por completo la energía de los explotados durante el lapso de un año completo, la situación política no es de ningún modo revolucionaria y quien afirme lo contrario es un aventurero o tiende una cortina de humo sobre su verdadera política.

La contraposición absoluta entre las "elecciones y las "luchas" constituye, en el caso del Mas, un caso claro de electoralismo. La presente campaña electoral es manifiestamente un componente de la crisis política del Estado, así como un gigantesco esfuerzo de parte de la burguesía para mantener a las masas bajo su control, con la promesa de que "las cosas cambiarán" con un triunfo peronista. Una campaña política socialista que desnudara a la crisis histórica del Estado y la falsedad de las pretensiones del nacionalismo burgués, contribuiría a reforzar la conciencia de clase del proletariado y serviría a la claridad de la vanguardia obrera con relación a las presentes luchas y a su perspectiva de conjunto.

Cuando se inició la huelga docente tampoco existía la "evidencia" de inminentes luchas de conjunto. Sin embargo, la notoria falta de soluciones, luego de que hubieran pasado cuatro meses desde el ascenso de los nuevos gobiernos peronistas, catalizó indudablemente las presiones que se tradujeron en una huelga que, a su turno, abrió extraordinarias posibilidades para las masas. Durante la huelga docente, el Mas apoyó en los primeros 45 minutos de juego a Arizcuren y en el segundo tiempo a Garcetti y en ningún momento planteó una política de victoria para la huelga. No combatió la conciliación obligatoria e incluso la convalidó al limitarse a reclamar que "las bases decidan". Es decir que durante la huelga docente tampoco actuó en función de una perspectiva de conjunto o simplemente en forma consecuyente, sino con la vista puesta en las elecciones.

El Mas caracteriza a la situación política como revolucionaria para encubrir demagógicamente su política antirrevolucionaria y más precisamente electorera. No es un secreto que toda la política del Mas desde hace cinco años es meter un diputado en el parlamento. El verdadero programa del Mas lo definió el dramaturgo Pavlovsky cuando escribió, con el acuerdo del Mas, que el "socialismo" de éste deberá ser antes que nada "moderno".

La medida definitiva de toda esta impostura política la da las negociaciones que el Mas ha entablado con el Partido Comunista en torno a un frente encabezado por el fiscal Molinas pero que llevaría a un candidato del Mas al primer lugar de la lista de

diputados por Buenos Aires. El vocero de este frente, *Página 12* acaba de informar que la intención de sus promotores es negociar con Cafiero el apoyo al PJ en caso de llegar al colegio electoral (domingo 12/6/88).

Todo esto demuestra que el documento "revolucionario" sometido al Congreso del Mas es una inescrupulosa estafa política.

### **"Gobierno obrero y popular"**

No creemos incurrir en ninguna falta de respeto, ni mucho menos renunciamos a una caracterización política precisa, si decimos que a la dirección del Mas la cuestión del gobierno obrero simplemente le "entrega".

En el programa del FP la sustituyó por la "democracia con justicia social", ahora reclama que se añada a un frente con los que propugnan la candidatura de Molinas. Si prosperan los planteas del Mas, el septuagenario demócrata progresista saltaría de fiscal del régimen burgués a candidato a presidente de la futura República proletaria.

¿Llorar o reír? Aunque la referencia al filósofo quede en este caso demasiado grande, no hay más remedio que seguir el consejo de Spinoza y "comprender". Es que la inconsistencia del planteo del Mas no refleja sólo a un partido cuyo programa se reduce a la maniobra, sino que delata una concepción,

Aunque la consigna de "gobierno obrero" o "gobierno obrero y campesino" pueda parecer clara es en realidad confusa. Para establecer la dominación política del proletariado o, como dice el Manifiesto Comunista, "convertir al proletariado en clase dominante", no es suficiente que la clase obrera llegue al "gobierno". Un gobierno de organizaciones o partidos obreros que deje intacto al régimen político y al conjunto del Estado, no sería realmente un gobierno obrero sino un gobierno burgués, o más precisamente un gobierno obrero-burgués. Los gobiernos del partido laborista de Gran Bretaña, un gobierno de coalición entre el PS y el PC en Francia o en Italia y, hasta cierto punto y con ciertas reservas, el gobierno de Unidad Popular de Chile, son o serían gobiernos obrero-burgueses. En estos casos, el régimen de organización del Estado sigue en manos de la burguesía (legislación vigente, parlamento, justicia) y el propio Estado continúa siendo la organización de la dominación política de la burguesía, debido a su Constitución Política y al aparato armado encargado de hacerla respetar.

La instauración de la dominación política del proletariado significa, por lo tanto, en primer lugar, la destrucción del instrumento de dominación política de la burguesía, es decir, de su Estado, empezando por sus pilares esenciales. La "democracia" en general, la "democracia con justicia social" y el "socialismo con democracia"; todos estos slogans tienen el denominador común de plantear que los explotados o "los de abajo" pueden ejercer su dominación política a través de los instrumentos estatales de la burguesía.

La democracia obrera y socialista, en cambio, supone primero la destrucción del Estado burgués. Cuando el PC o el Mas hablan de "democracia" se preocupan muy bien de obviar esto.

La instauración de la dominación política de la clase obrera significa, en segundo lugar, el reemplazo del Estado burgués por un nuevo Estado, que se adapte a las condiciones de la clase obrera. En tercer lugar, el Estado proletario adquiere la plenitud de su contenido histórico cuando expropia a la burguesía y abole el régimen de la propiedad privada de los medios de producción y lo reemplaza por una economía planificada.

La III Internacional explicó la cuestión del gobierno obrero en una resolución especial, distinguiendo precisamente entre "gobiernos obreros-liberales" o "burgueses" y "verdaderos" gobiernos obreros. El punto esencial que permitía caracterizar a un gobierno obrero realmente como tal es si procedía al desarme de la burguesía y el armamento del proletariado. En este caso se convertía en un "gobierno de transición" hacia la transformación del proletariado en clase dominante (programa de la IV Internacional).

El programa del Mas deshoja la margarita preguntándose si el slogan de gobierno obrero y popular es abstracto o concreto, ultra propagandístico o agitativo, para pintar paredes o para conservarlo en la intimidad. Lo único que no dice es si su condición fundamental es el desarme de la burguesía y el armamento de los trabajadores.

La falta de principios del morenismo con relación al gobierno obrero y las piruetas que despliega con este slogan, no responden sólo a cálculos de maniobra; constituyen un abandono explícito de las posiciones marxistas -de las resoluciones de la III Internacional y del programa de la IV Internacional.

Luego de afirmar que el derrocamiento de la dictadura "procesista" fue una revolución, política pero no social y aun así "democrática", y que por lo tanto ahora corresponde la revolución socialista, pero sin la necesidad de la destrucción política del Estado burgués, es decir una revolución social por vía constitucional (ver capítulos anteriores) el planteamiento subsiguiente del "gobierno obrero y popular" por parte del Mas remata una posición enteramente burguesa-reformista.

El periodista o comentarista burgués podría declararse sorprendido por una discusión sobre el poder por parte de organizaciones que no están en condiciones de tomarlo a corto plazo. Pero la cuestión es fundamental. Primero porque la cuestión del poder no depende del recuento de votos de los partidos sino de la agudeza del impasse del régimen burgués y de los ritmos de la crisis; la revolución la hacen las masas -los partidos deben fecundar la tendencia de las masas y orientarlas y dirigir las. Segundo porque el problema del poder constituye la estrategia de un partido, detrás de la cual se ordenan los problemas de la táctica. El programa del Mas responde a la estrategia del gobierno obrero-liberal o constitucional.

### **Las Fuerzas Armadas**

El programa del Mas constituye, en esencia, un esfuerzo condenable por reemplazar las posiciones revolucionarias, marxistas, por ficciones o por prótesis de posiciones revolucionarias.

El Mas plantea por ejemplo los derechos políticos y sindicales para suboficiales y soldados, y esto podría pasar por una reivindicación que equivaldría al desarme de la burguesía. La sola sospecha de que se pudiera estar tramando algo así alcanzó para sacar de quicio a Eduardo Aliverti, a los corifeos del PC y al propio PC -más indignados por este planteo que por el encubrimiento de la impunidad que hacen cotidianamente los partidos y las "juventudes" de la "democracia".

Pero la extensión de los derechos democráticos de la ciudadanía a los suboficiales y soldados no implica el desarme de la burguesía, ni el cese de su monopolio político y jerárquico de las fuerzas armadas. En varios países europeos existen de hecho y de derecho estas libertades -las cuales han consolidado, y no disminuido, el ascendiente de la burguesía. En ningún caso, sin embargo, estos derechos se extienden a la libre acción política en los cuarteles, recinto más sagrado para el Estado burgués que la propia fábrica. Pero fuera de esto, el derecho al voto bien podría significar agregar una masa de nuevos electores jóvenes a la burguesía, debidamente catequizados por los altos mandos. Las mismas limitaciones tendrían los derechos sindicales -que dependen también de quien dirija el movimiento de sindicalización. Se trata, entonces, de consignas, que deben plantearse en función de la situación política concreta, y no con carácter general.

El principio de la elección de los jefes militares por la tropa y los suboficiales constituye el principio del nuevo ejército que se vería obligado a crear el proletariado, y de ningún modo que "corrija" al Ejército actual, que es lo que plantea el Mas.

La conquista de parte de las fuerzas armadas para la causa del proletariado es una de las cuestiones capitales de una política revolucionaria. Esta tarea pasa por mostrarle al ejército que no tiene alternativas entre el imperialismo y la revolución nacional dirigida por el proletariado, desenmascarando la "tercera vía" nacional o democrática. Es necesario armar al proletariado de un programa que lo ayude a ejercer una poderosa presión diferenciadora en las fuerzas armadas, y de ningún modo plantear que el ejército debe convertirse en el sostén democrático de la democracia, que en la realidad significa el sostén no democrático de una criatura política del imperialismo.

La transformación del ejército por medio de la "reforma militar" sirve, no a la causa de la revolución, sino a la de las ilusiones pequeño burguesas.

La lucha democrática por el juicio y castigo a los genocidas no tiene futuro sobre la base de una estrategia democrática, como se comprueba cotidianamente. Ella debe formar parte de la lucha por la revolución proletaria, es decir, de la lucha por la conquista de parte del ejército para la causa de los trabajadores y por el armamento de los explotados.

Las posiciones del Mas sobre las fuerzas armadas están en una línea de coherencia con su estrategia de gobierno obrero-liberal, es decir, burgués, de conciliación de clases.

## **Asamblea Constituyente**

En los países de régimen despótico, es decir que no tienen organización constitucional, la consigna de Asamblea Constituyente tiene una gran importancia, pues concreta el reclamo de la vigencia de los principios democráticos de gobierno.

En los países organizados constitucionalmente, o que cuentan con tradición constitucional, la consigna solo puede tener una importancia episódica. En estos países está planteada no la democracia formal en general, sino la conquista de la democracia por medio de la dictadura del proletariado.

El documento del Congreso del Mas procede al revés, y da una importancia de primer orden a la Asamblea Constituyente. De este modo, luego de decir que la revolución democrática fue conquistada en 1982, y que ahora corresponde la revolución socialista, plantea con carácter estratégico la consigna típica de la revolución democrática, es decir, burguesa.

Para corregir este embrollo el Mas asigna a la Asamblea Constituyente funciones socialistas. De esta mane,'a la introducción del socialismo deja de ser una tarea de clase para transformarse en nacional, de todas las clases. Algo así creían los obreros franceses en 1848, lo que los llevó a ir detrás de la burguesía y a la derrota. El Mas reproduce con ciento cuarenta años de demora las ilusiones de los obreros franceses, lo cual no impide que Pavlovsky lo caracterice como un "socialismo moderno".

La experiencia histórica ha demostrado que el carácter de las Asambleas Constituyentes depende de las clases o gobiernos que los convocan. El Mas no dice nada al respecto, por lo que debe entenderse que la convocaría Alfonsín o Cafiero. Lenin, en cambio, reclamaba en Rusia que fuera convocada por un gobierno revolucionario y Trotsky, en China en 1927, por un gobierno-de obreros y de campesinos.

Todo esto significa que el Mas está apoyando la convocatoria a reformar la constitución, que constituye el núcleo del pacto Alfonsín-Cafiero. El Partido Obrero se opone a esto y denuncia que ella pretende reforzar el carácter opresor y represivo del Estado burgués.

La importancia estratégica, y no episódica, que le da a la reforma constitucional; su coincidencia con Cafiero y Alfonsín, al no cuestionar que la convoque un régimen burgués; la pretensión de que ella introduzca el socialismo; todo esto tipifica a un programa que no sale del marco del liberalismo vulgar.

## VIII. Las posiciones internacionales de la LIT

Como cualquiera se lo puede imaginar, el "Proyecto de Tesis sobre la situación política mundial y las tareas de la LIT (CI)" (organización a la que pertenece el Mas), de mayo de 1988, caracteriza la situación mundial como "revolucionaria".

Esta situación ya lleva veinte años según el "Proyecto" y está determinada por la "crisis económica mundial (y) la exacerbación de la lucha de los trabajadores y oprimidos de todo el mundo contra los explotadores". El "Proyecto" reproduce, palabra por palabra, todos los defectos metodológicos del documento nacional del Mas: una situación por naturaleza excepcional, que debe resolverse en poco tiempo entre la victoria de la revolución y la contrarrevolución, es transformada en la forma de existencia normal de la sociedad; la crisis económica es presentada en forma absoluta y se la confunde con la desintegración del capitalismo a la cual no se caracteriza en su tendencia y con característica: desiguales para los diferentes países; y por último se le da a cualquier lucha de las masas un significado revolucionario.

### Impresionismo

La caracterización del "Proyecto" es absolutamente impresionista y vulgar cuando afirma por ejemplo que "estallan movilizaciones revolucionarias en cualquier momento, en cualquier lugar", sin percibir en lo más mínimo que las explosiones populares esporádicas o episódicas aun definen, por eso mismo, una situación inmadura desde el punto de vista revolucionario.

El "Proyecto" incluye en la caracterización de la situación al presente y al futuro, pues (citando un documento de 1984) "alerta a (sic) la posibilidad de que pudieran darse importantísimas luchas, no ya tan sólo en los países coloniales o en los Estados obreros más débiles, sino en los principales países imperialistas, como también en la URSS y China". Pero si se trata de una posibilidad, ello demuestra precisamente que la situación actual no es aun revolucionaria y que las luchas revolucionarias todavía no caracterizan la situación de los principales países del mundo. Un error todavía más profundo de este cobro por adelantado de lo que va a ocurrir es que supone como automático el avance de las luchas presentes, o de las situaciones prerrevolucionarias o revolucionarias que existen en algunos países. Esta tesis mecanicista está dicha en el "Proyecto" en forma taxativa: "Podemos definir así la ley general que rige en esta etapa el ascenso obrero y de masas: donde no existe, ha comenzado y, en algunos casos, se desarrolla rápidamente. En donde ya existía, continúa, y se profundiza en regiones claves del mundo semicolonial".

Semejante progreso ininterrumpido a la escala de todo un planeta supone un acierto sin igual de la política de las direcciones de las masas. En las treinta páginas de texto, el "Proyecto", sin embargo, no va a analizar nunca la política de esas direcciones en relación con las luchas que encabezan, aunque no ahorre calificativos brutales contra cada una de ellas. La pregunta es: ¿cómo puede haber un ascenso sin interrupciones con direcciones políticas a las que el "Proyecto" caracteriza como parte integrante de un "Frente Contrarrevolucionario Mundial", es decir que contiene una amplitud de fuerzas desconocida en la historia de la humanidad?

La incoherencia metodológica del planteo se revela, sin embargo, enseguida en brutales contradicciones. Así, "en Centroamérica, dice, la contraofensiva político-militar del imperialismo ha logrado estancar el proceso revolucionario y amenaza con obtener triunfos en Panamá y Nicaragua". El ascenso ininterrumpido se transforma ahora en descenso en picada, lo cual es una voltereta natural en un planteo impresionista. Hay que destacar, sin embargo, que ni siquiera aquí el "Proyecto" relaciona la evolución de la situación política con las limitaciones de la dirección revolucionaria en Centroamérica. El imperialismo es usado por la LIT como el chivo expiatorio, un procedimiento propio del stalinismo, no del trotskismo, el cual siempre examina los errores de la dirección obrera. El "Proyecto" es un ascensor que baja y sube sin la intervención subjetiva de las clases, es decir de los partidos políticos.

## **Distorsión**

El "Proyecto", en cierto momento, pierde completamente la noción de lo que es una caracterización política. Al referirse a "los países atrasados (donde) la situación revolucionaria se desarrolla y en algunos casos se profundiza", el texto da como ejemplo "Toda la península Indochina (que) está inundada de guerras civiles, entre estados y conflictos fronterizos". El texto no aclara, sin embargo, si en el Sudeste Asiático la situación revolucionaria se "desarrolla" o se "profundiza". De todos modos, lo real es que en la península Indochina la revolución está en franco retroceso. Las guerras entre Estados son la expresión de la descomposición del proceso revolucionario victorioso hace más de una década. La situación económica y social de las masas ha empeorado en forma extraordinaria. La burocracia estatal vietnamita, por otra parte, ha entrado más o menos abiertamente por el camino chino y yugoslavo "de mercado". Nueve carillas más adelante de la afirmación citada, el "proyecto" dice que "Vietnam (está) en crisis total desde el mismo momento en que se constituyó como Estado unificado" -algo que manifiestamente expresa el retroceso revolucionario.

¿Qué decir con respecto a los "países atrasados" donde la revolución cuando no se "desarrolla" por lo menos se "profundiza", o al revés, de la terrible evolución política de Afghanistan e Irán, dos asuntos que el "Proyecto" piadosa y diplomáticamente omite? En Afghanistan la situación evoluciona hacia la contrarrevolución y es probable que termine con una masacre generalizada de comunistas. Culminaría así la aventura burocrática del putch militar-stalinista de 1978 y la invasión rusa de 1979-contrarrevolucionaria desde el punto de vista de los objetivos internacionales y de los métodos de la burocracia de la URSS. Una victoria completa de la contrarrevolución en Afghanistan puede profundizar, como reacción, las tendencias revolucionarias en la URSS, cuya burocracia deberá responder en profundidad por su política criminal. Pero precisamente por esto es necesario que la IV Internacional no encubra la evolución política mundial (y a las fuerzas políticas que por el momento la condicionan) con la cacofónica muletilla de la "situación revolucionaria".

En oportunidad de la invasión rusa a Afghanistan, la actual corriente de la LIT declaró, desde el Comité internacional que co-dirigía con la organización francesa de Lambert, su apoyo a las guerrillas islámicas.

En Irán hubo en febrero de 1979 una gigantesca revolución, pero hablar hoy de revolución es un exabrupto. Existe un terrible retroceso político de las masas. Reagan, gracias a ello, ha logrado instalar una flota de protección de los emiratos del Golfo con el apoyo de Gorbachov. La función política más importante de un documento internacional es hacer el balance de estos acontecimientos, no encubrirlos, y poner de relieve la monumental crisis de dirección del proletariado, que precisamente cuestiona la utopía del ascenso automático de la revolución.

### **Teoría revolucionaria**

La situación revolucionaria es, en última instancia, el producto de la contradicción irreconciliable entre las fuerzas productivas que se desarrollan sobre una base capitalista y las relaciones de producción propias del capitalismo, llegada a un punto de alta maduración. La situación revolucionaria, expresada en otros términos, es el resultado de la incapacidad del capitalismo para contrarrestar, a la larga, históricamente, la tendencia a la caída de la tasa de beneficio -fundamento de Este régimen social. Las corrientes políticas de tipo nacionalista, socialdemócrata, fascista o frente populista no son otra cosa que tentativas excepcionales de superar la contradicción mortal del capitalismo dentro de los marcos de éste. Son tentativas para evitar el pasaje a una situación revolucionaria y a la revolución, procurando remontar o contrarrestar la tendencia histórica hacia el hundimiento capitalista con medidas políticas de excepción, por referencia a los tiempos normales. En lugar de declarar el automatismo de la formación de las situaciones revolucionarias, hay que, por el contrario, poner de relieve el papel del factor consciente y la delimitación clara con los movimientos políticos que el imperialismo utiliza como sus recursos últimos de sobrevivencia. De esta manera, la cuestión de la situación revolucionaria se concentra en la calidad política del programa revolucionario.

### **Crisis de los aparatos**

El "Proyecto" precisamente porque no ha entendido nada de esto y porque es un puro impresionismo, declara que la crisis de todos los movimientos políticos mencionados - socialdemocracia, stalinismo, fascismo, nacionalismo- asegura, también más o menos automáticamente, el surgimiento de una nueva dirección. Como el Mas se acaba de escindir es forzoso concluir que el morenismo sigue el destino de los viejos aparatos.

Lo que el "Proyecto" presenta como novedad, lo vienen repitiendo los "trotskistas" de todo tipo desde hace cuarenta años. Podrían hacerlo otros cuarenta más, porque no saben de lo que hablan. En tanto estos "trotskistas"; declaran la crisis permanente de los aparatos, Lenin y Trotsky supieron ver, por ejemplo, apenas dos años después del triunfo de la Revolución de Octubre, que la socialdemocracia había logrado conservar su ascendiente sobre las masas; que esto había detenido el ascenso revolucionario; y que se imponía una táctica de frente único. Naturalmente, esta conclusión provocó la escisión del "comunismo de izquierda" de la época.

¿Quiere decir que no hay crisis de los aparatos? Por supuesto que si la hay, pero ésta es una característica congénita de éstos, que tienen precisamente por función pilotear una época, no ya de "crisis", sino de descomposición del capitalismo. La "crisis" del stalinismo no empezó con Jruschov o con la "perestroika" -fue incluso más aguda en

los años 30; en el "florecimiento" de postguerra se produjo la escisión de Yugoslavia (1949) y la revolución obrera de Berlín Oriental. La burocracia y el stalinismo no son el producto de tiempos "normales", lo mismo vale para la vieja burocracia socialdemócrata o para el nacionalismo burgués. La crisis de los aparatos prueba la inviabilidad histórica del régimen al que sirven pero no establece la automaticidad de la formación de la vanguardia revolucionaria. Para que ocurra esto último es necesario un programa. El elemento subjetivo es un factor concreto en la formación de una situación revolucionaria, y a veces decisivo.

## **Nacionalismo**

Pero el error político fundamental del "Proyecto" que excede la metodología para transformarse en una cuestión que divide el internacionalismo del nacionalismo pequeño-burgués, incluido el "trotskista", consiste en que caracteriza a la situación política mundial como revolucionaria en condiciones en que la situación de los países imperialistas no es revolucionaria. Caracterizar como revolucionaria a una situación que no ha alcanzado al centro del capitalismo mundial, significa admitir la revolución, al menos en principio, en un marco meramente nacional y, por lo tanto, a la larga, no socialista. Una situación revolucionaria mundial es aquélla en que los movimientos y las revoluciones de distinto orden que sacuden el globo alcanzan a los centros del capital mundial; sólo así adquieren un carácter verdaderamente internacional.

El "Proyecto", sin embargo, cita a Moreno, quien afirmaba que "por el momento, el proletariado europeo, ruso, japonés y norteamericano están muy (¡muy!) a la retaguardia... "Entonces no hay situación revolucionaria de conjunto, es decir, internacional. Lenin y Trotsky nunca perdieron de vista que el corazón de la situación mundial lo determinaba la situación en los países imperialistas, y particularmente el más maduro de ellos, Alemania. La LIT, en cambio, sigue punto por punto la metodología stalinista pre-gorbachiana según la cual la "correlación de fuerzas" siempre iba para adelante como consecuencia de las victorias del "socialismo" y del "movimiento nacional-democrático", tendiendo un piadoso manto de consuelo sobre los progresos de los "movimientos anti-monopólicos" y "pacíficos" en las metrópolis imperialistas. Se nos objetará que la LIT habla de la crisis en los Estados Obreros y no de su progreso económico, pero eso solo ocurre en el "Proyecto", porque Luis Zamora no se cansa de repetir, primero, que acepta el "socialismo" de estos Estados pero sin burocracia, segundo, que en esos Estados fue abolida la inflación.

## **Sindicatos y revolución**

Aunque el "Proyecto" califica a la situación internacional contrarrevolucionaria dice, sin embargo, sin percibir en ello asomo de contradicción, que "En los países imperialistas, se observa un fuerte descenso de la afiliación sindical. En Francia cayeron (sic) en un 20%. En Estados Unidos el número de trabajadores afiliados es el más bajo de su historia (18% de los trabajadores). En otros países, es aún más dramático; por ejemplo, en España, donde sólo el 5 ó 6% de los trabajadores está afiliado a sindicatos".

El "Proyecto" atribuye esta situación a la "crisis" que "no perdona a las direcciones sindicales, impulsando a sectores crecientes de trabajadores a librarse de la camisa de

fuerza burocrática". ¡De esta manera la desafiliación sindical, sería una expresión de la situación revolucionaria! Es cierto que el "Proyecto" habla de que se forman "comités de bases" en algunos casos, pero esto no compensa la deserción sindical masiva en Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, España y barrios países europeos. En el Programa de Transición se destaca, por el contrario, que "el poderoso ascenso de los sindicatos en Francia y Estados Unidos es la mejor respuesta a los doctrinarios ultra izquierdistas de la pasividad, que predicán que los sindicatos estaban fuera de época".

El Mas, que ya llama a carnerear los paros de la CGT como si ello fuera una superación de la burocracia sindical en la práctica y hasta una "revolución política" en el movimiento obrero, deberá llamar dentro de poco, de acuerdo con el "Proyecto" de la LIT, a la desafiliación en masa de los sindicatos.

### **Triste final**

El "Proyecto" afirma que "Somos la única organización internacional que caracteriza la existencia de una situación revolucionaria mundial" -es decir que ésta es su carta de diferenciación política revolucionaria. Ya se ha visto que esto no es así, que se trata de confusionismo, de impresionismo y en principio de posiciones nacionalistas. Por otra parte, la "situación revolucionaria" de la LIT no es más que una versión considerablemente empeorada de las tesis de la organización francesa que dirige Pierre Lambert, que plantea desde hace veinte años la "revolución inminente".

En *Prensa Obrera* nos hemos referido reiteradamente a las perspectivas inmensamente revolucionarias de la nueva etapa en que ha entrado la descomposición del régimen burocrático en la URSS. Lo que comenzó como un programa de "disciplina en el trabajo y en la sociedad" fue desbordado por un conjunto de factores, provocando un enorme desbloqueo para la acción política de las más amplias masas. Los acontecimientos en la URSS transforman las perspectivas y hasta el ritmo político en Europa oriental y en Europa en su conjunto. La cuestión soviética y europea en general tiende a convertirse en capital para el proletariado mundial. Estos acontecimientos de porte histórico pueden convertir a la situación europea en revolucionaria, pero ello depende en gran parte de la calidad política de las direcciones antiburocráticas de las masas. El documento no encuentra necesario precisar nada sobre las posiciones de los distintos movimientos que actúan en la URSS y en los estados orientales, a pesar de que su inmensa mayoría son completamente dependientes del cúmulo de macaneos de la pequeña burguesía y de la burocracia occidentales.

De todos modos, el "Proyecto" espera hasta el final para hacer una revelación burda de toda esta sedicente concepción política al definir los "sitios y países (donde) se concentrará la actividad de la Internacional", y señala especialmente a... "Argentina", porque "allí... hemos superado electoralmente al stalinismo y sus aliados".

La caracterización de la situación mundial se desnuda así como pura aparatada (como totalmente subjetiva) y hasta como un engaño bobo, esto porque el "Proyecto" proclama la superioridad electoral del Mas con referencia al PC precisamente para omitir que el Mas reclama un frente obrero-liberal u obrero-burgués al PC, con un programa encuadrado en el régimen burgués, que luego se transforma, Molinas, Viale,

Villaflor, Unamuno o Aliverti mediante, en una variante al "*uso nostro*" del frente popular con los aparatos en crisis y reventados.

## IX. ¿Un frente contrarrevolucionario mundial?

En los capítulos anteriores hemos puesto reiteradamente de relieve la función completamente oportunista de la tesis del Mas según la cual habría una situación revolucionaria tanto en Argentina como a nivel mundial, que datarla de hace casi dos décadas. De acuerdo con el Proyecto de Tesis de la Liga Internacional de Trabajadores, la validez de esta caracterización se extiende a "paraísos turísticos como Tahití, las Islas Vírgenes y Fidji" (pág. 19).

Es que aunque el Mas afirme de palabra que existe una situación revolucionaria, todas sus referencias concretas a la situación nacional y mundial la niegan. Por ejemplo cuando afirma que la clase obrera argentina tiene una "conciencia ultracapitalista"; o cuando dice en un texto reciente publicado en su periódico, que la situación argentina hasta junio de 1989 estará dominada por las elecciones y por la ausencia de luchas de conjunto; o cuando plantea el carácter remoto de la reivindicación del gobierno obrero (pero no la de la "democracia con justicia social"); o cuando asegura que la situación mundial en su conjunto es revolucionaria, a pesar de que no lo es en los países avanzados donde se concentra el 80% del proletariado mundial.

Este "doble discurso" le permite al Mas cubrir con una fraseología revolucionaria sus planteos electoreros, o los frentes democratizantes con el stalinismo y los burócratas sindicales (Villaflor) y hasta reclamar un frente común de países burgueses en torno a la moratoria del pago de la deuda externa -algo que estos regímenes (incluido el argentino) ya parcialmente hacen desde hace mucho tiempo con la tolerancia y aun el apoyo del imperialismo.

Oscilando entre la situación revolucionaria de palabra y la negación de esta situación en los planteos concretos, el Mas es incapaz de caracterizar la situación intermedia que viven la mayoría de los países del mundo, entre una situación prerrevolucionaria y revolucionaria, en algunos casos con elementos de fuerte atraso político, y que se desplaza de un polo al otro de la revolución y de la contrarrevolución. A partir de aquí oculta la función insustituible de la política revolucionaria para que puedan crearse situaciones realmente revolucionarias.

Pero el documento de la LIT introduce otro elemento completamente ultraizquierdista a la caracterización abstracta y oportunista de la situación revolucionaria. Es así que dice que la "ofensiva inmisericorde dirigida por el imperialismo, a la que se han plegado incondicionalmente los aparatos socialdemócratas y stalinistas, no admite concesiones de ningún tipo a las masas. No hay lugar para concesiones y reformas cuando está en juego la supervivencia del sistema en su conjunto".

Este "diagnóstico" completamente extremista revela la total incompreensión que tiene la LIT de lo que es una situación revolucionaria. Esto lo dice sin pestañear el partido que pidió una ley de aumento del presupuesto educativo durante la huelga docente, que plantea la moratoria y que en toda oportunidad que puede "achica" las reivindicaciones, para hacerlas "concretitas", "viables" y compatibles, especialmente con el régimen imperante.

Si el Mas fuera mínimamente consecuente con su planteo debería declarar la caducidad de todo sistema de reivindicaciones obreras y nacionales y proclamar como única consigna la toma del poder y la implantación inmediata del comunismo.

La situación revolucionaria estructural y permanente que describe el Mas, o la LIT, no ha existido ni existirá jamás. La situación revolucionaria no es un fenómeno económico sino político, que se relaciona con la conciencia de las clases y la lucha de clases.

Pero tampoco la sociedad capitalista está adecuadamente caracterizada en la descripción citada. Aún en la época de la más feroz decadencia capitalista, el retroceso de las fuerzas productivas no se manifiesta en todas las ramas y países al mismo tiempo, ni tampoco tiene un curso lineal sino cíclico y convulsivo. Otra diferencia son los recursos desiguales acumulados por los distintos Estados, lo cual amplía el margen de intervención y de concesiones de los gobiernos de las naciones más ricas.

En la descomunal depresión de los años 30, los obreros de Francia y Estados Unidos arrancaron las mayores concesiones de su historia. Los norteamericanos pudieron conservarlas, los franceses no. Poco después, la Gran Bretaña deudora y en ruinas de 1945 produjo las mayores reformas sociales de ese país. Gracias a un cambio de la coyuntura económica y al gran poder ganado por el proletariado, la burguesía se abstuvo de atacar estas conquistas por casi veinte años.

Cuando en las condiciones de la decadencia y del parasitismo capitalistas, se desarrolla una tendencia económica declinante de largo plazo, esto de ningún modo significa que se clausuraron las posibilidades de concesiones y por lo tanto la vigencia de la lucha reivindicativa. ¡El imperialismo no está privado de la posibilidad de maniobrar con concesiones frente a una presión revolucionaria de la clase obrera! En condiciones históricas de decadencia, el capitalismo no puede absorber durablemente esas concesiones y por sobre todo no puede tolerar el ascenso del proletariado. La lucha reivindicativa se desarrolla así en un terreno revolucionario. Las reivindicaciones en una época convulsiva deben ser precisadas para atacar profundamente el monopolio capitalista, fundamentalmente por medio de control obrero. Pero es precisamente de esto que carece el programa del Frepu -revelando con ello su completa adaptación a la crisis capitalista. Por medio de la lucha por las reivindicaciones que impone la crisis, el proletariado abre su vía al poder. Fuera de este camino, no hay ninguno.

La tesis ultraizquierdista corresponde exactamente al slogan preferido de la burguesía: "no hay nada para repartir"; "el Estado ya no sirve ni para hacer estatismo". Esto es falso. El estatismo en favor del capital es hoy más furioso que nunca. Hay un enorme capital parasitario depositado en los bancos, hay capacidad de producción ociosa, algunas industrias obtienen superbeneficios en medio de la crisis, los recursos acumulados del capital son inmensos. Emprendamos una lucha revolucionaria contra este capitalismo agonizante por el pan y el trabajo. Es una lucha que debe transformarse en revolucionaria porque las concesiones que sí se pueden arrancar a los capitalistas exigen un combate excepcional y porque esas concesiones serán meras maniobras en la guerra de clases, no una conquista estable.

La base teórica del ultraizquierdismo es común al ultraoportunismo. La teoría de las "imposibilidades" o del "todo o nada" sirve para justificar tanto al hiperactivismo abstracto como a la completa adaptación política. En el '87 el stalinista PIT-CNT de Uruguay hizo aprobar en su congreso la tesis de que la crisis no permitía planteos reivindicativos o soluciones parciales. Por eso proponía una concertación nacional para las "reformas de estructura". La base teórica de este planteo es la misma que la de la LIT.

Pero no tenemos que irnos al Cerro de Montevideo para hacer esta constatación. En la "casona" de Azopardo y Chile, el PC y el Mas dieron su completo apoyo al programa de 26 puntos de la burocracia de la CGT, los cuales precisamente no planteaban ninguna reivindicación inmediata y apremiante de las masas, pero sí, como su número lo indica, abundantes reclamaciones referidas a cambios "estructurales" que contrarrestaran la declinación de la acumulación capitalista.

Es decir que sobre la base teórica del ultraizquierdismo, y con la cortina de humo de la verbosidad revolucionaria, el "Proyecto de Tesis" de la LIT-Mas asientan una política de adaptación al régimen capitalista en descomposición.

### **Frente Contrarrevolucionario Mundial**

Según el Proyecto de Tesis de la LIT una de las características de la situación mundial es la existencia de un Frente Contrarrevolucionario Mundial que abarca al conjunto del imperialismo y de las burocracias y al conjunto de las direcciones burguesas y pequeño burguesas, es decir, Cafiero, Siles Suazo, Alan García, Noriega, al castrismo, al sandinismo, al FMLN de El Salvador, al Congreso Nacional Africano, la OLP, al IRA de Irlanda, y en general a todos los movimientos que entran en aquella caracterización de la LIT, de la cual no se debería excluir tampoco a la dirección clerical o filo clerical del Solidaridad Polaco.

Entretanto, el Mas propugna en Argentina un frente con el PC, el que no sería en rigor, sino una de las diversas subramas del FCM. Si seguimos el planteo de la LIT, el Mas entró en 1985 al FCM, salió de él en 1987 y quiere entrar ahora de nuevo.

El Mas reivindica constantemente también a otro socio del FCM, a "Dom" José Sarney, el único espécimen vivo que aplicó alguna clase de moratoria según los términos del Mas, realizando la enorme proeza histórica de reforzar las reservas de divisas del Banco Central de Brasil -y también de aumentar la deuda externa y bajar violentamente el nivel de vida miserable de los brasileños.

Esta tesis del FCM no es nueva, ni tampoco es original- del morenismo.

En las "tesis" que, a mediados de 1981, redactara el Comité Internacional, un bloque pasajero de consecuencias negativas definitivas, entre la organización de Moreno y la organización francesa que dirige Pierre Lambert, se decía que la burguesía nacional era "fundamentalmente un agente del imperialismo en las fronteras nacionales" y que todas las "direcciones guerrilleras" eran "contrarrevolucionarias, independientemente de las intenciones de los que la componen". Esto último es el colmo del desatino y de la arbitrariedad, pues no debe ser caracterizada como contrarrevolucionaria una dirección a la que se le reconocen objetivamente "intenciones revolucionarias"

(Recomendamos vivamente la lectura de la *Revista Internacionalismo* N° 4, de agosto de 1981, porque constituye un antecedente fundamental de la presente crítica).

Hace 113 años y 4 meses, Engels le escribía al socialdemócrata Bebel lo siguiente, en referencia al Programa del P.S. aprobado en la ciudad de Gotha. "Este programa comienza por aceptar la frase siguiente de Lasalle que, bien que sonora, es históricamente falsa: frente a la clase obrera, todas las otras clases no forman sino una sola masa reaccionaria. Esta frase no es cierta más que en algunos casos excepcionales, por ejemplo en una revolución del proletariado como la Comuna, o en un país donde el Estado no ha sido modelado a su imagen sólo por la burguesía, sino donde, después de ella, la pequeña burguesía democrática llevó a término esta transformación hasta sus últimas consecuencias. ¿Si en Alemania, por ejemplo, la pequeña burguesía democrática perteneciera a esta masa reaccionaria, cómo hubiera podido el Partido Obrero Socialdemócrata marchar con ella de la mano durante años, con el Partido Popular? ... ¿Y cómo es que por lo menos siete de las reivindicaciones del programa (socialista) se encuentran palabra por palabra, en los programas del Partido Popular y de la democracia pequeño burguesa?"

Lo mismo cabría preguntarle al Mas con relación a su alianza programática con el PC.

La LIT coloca en el Frente Contrarrevolucionario Mundial a todos quienes no plantean la revolución socialista. Esto lo lleva a poner en el mismo plano histórico al imperialismo, a la burocracia obrera, a la burguesía de las naciones oprimidas y a la pequeña burguesía democrática. Pero en tanto que el imperialismo es la expresión histórica de la contrarrevolución, la burocracia es una excrecencia contrarrevolucionaria por referencia a las tareas históricas e internacionales de la clase obrera, en tanto que la burguesía y la pequeño burguesía de los países atrasados procuran ampliar el marco del desarrollo capitalista nacional a expensas, relativamente, del imperialismo, y de la clase obrera.

Solamente cuando todas estas clases han encontrado la solución a sus problemas sociales en el marco del Estado burgués y del orden internacional capitalista; o solamente en las vísperas de la revolución proletaria; solamente en estas condiciones forman un bloque contrarrevolucionario unido.

Es el caso del los" países imperialistas que han integrado políticamente a la pequeña burguesía, y donde por este motivo los partidos pequeño burgueses no plantean reivindicaciones históricas progresivas.

Es el caso también de los "frentes populares" entre la burguesía y los partidos obreros en situaciones revolucionarias, que se estructuran como recursos últimos contra la revolución proletaria inminente.

El Frente Contrarrevolucionario que agrupe a todas las fuerzas sociales hostiles al proletariado y a la revolución proletaria, sólo puede tener lugar de un modo excepcional, es decir, concreto. La situación mundial actual no se caracteriza aun por la inminencia de revoluciones proletarias, sino por revoluciones, insurrecciones, huelgas generales y guerras revolucionarias que están dirigidas por partidos o frentes pequeño burgueses. Estas luchas no tienen salida sino por medio de la victoria de la

revolución proletaria mundial, y es en esa dirección que hay que luchar para superar sus presentes limitaciones políticas, a través de un partido revolucionario. .

Los acuerdos entre Reagan y Gorbachov son incuestionablemente contrarrevolucionarios y constituyen un nuevo intento de viabilizar un Frente de alcances internacionales. Pero para que esto se concrete el imperialismo deberá todavía arrancar concesiones históricas y decisivas a los Estados obreros y modificar la naturaleza social de la burocracia o de la fracción procapitalista que se quede con el poder.

Los "frentes populares" son recursos excepcionales, es decir episódicos contra la revolución proletaria. Un Frente Contrarrevolucionario de alcance mundial y de características permanentes exige la transformación de la burocracia de los Estados obreros en clases "compradoras" del imperialismo mundial. Esto requiere, para el imperialismo, no una situación mundial revolucionaria, sino contrarrevolucionaria. Ni qué hablar de la integración a ese Frente Contrarrevolucionario de todas las direcciones pequeño-burguesas del mundo.

Entretanto, el Frepu es el embrión del frente contrarrevolucionario que se encubre con banderas democratizantes.

### **Internacionalismo es otra cosa**

La lectura del "Proyecto de Tesis" de la LIT revela que no es de ninguna manera un movimiento internacional, sino apenas la proyección de los planteos de cuño nacional de la corriente morenista. En esto consiste, precisamente, si las palabras tienen algún sentido, el "nacional-trotskismo" es decir el estrangulamiento del trotskismo por medio de planteos nacionalistas.

El morenismo ha recalado en todas las combinaciones organizativas de los últimos años a nivel internacional. Tiene una tradición de veleidad. En cada uno de los sucesivos bloques, el morenismo adoptó las banderas programáticas de sus ocasionales aliados. Fue "pablista" hasta 1952, "ortodoxo" hasta 1963 (mientras se hacía peronista en Argentina), mandeliano a partir del '63 (y por lo tanto guerrillero y procubano), antiguerrillero y democratizante a partir de 1968/69, lambertiano desde 1980 -del cual copió todas las tesis políticas sin excepción que hoy hacen las veces de programa de la LIT.

En oposición a estas realidades oportunistas y a las maniobras sin principios, el PO plantea un reagrupamiento revolucionario sobre la base del marxismo y de los principios de la IV Internacional.

## X. El carácter de la escisión del Mas

Hasta hace muy poco tiempo el Mas era presentado por sus dirigentes como un partido que no sabía de crisis y el único que estaba en constante crecimiento. Para el observador atento, sin embargo, semejantes afirmaciones no solamente revelaban un planteamiento reñido con las concepciones revolucionarias sino también una crisis política más o menos inminente. Un partido que adhiere a la dialéctica materialista no puede nunca ufanarse del gradualismo y de la regularidad de su desarrollo, ni tampoco de la ausencia en su seno de vigorosas y desgarradoras divergencias políticas (y hasta de enfrentamientos mezquinos y de camarillas). Una dirección que proclama a los cuatro vientos que es inmune a los choques políticos, a las posibilidades de escisión, a los retrocesos y a las crisis, pretende con ello dar una imagen de respetabilidad, orden y eficacia, que naturalmente apunta a una determinada parte del cuerpo electoral.

El trabajador que se forma en un cuadro de estas características tiene más chances de convertirse en un puntero electoral o en un burócrata que en un militante revolucionario. Que el bolchevismo ruso hubiera protagonizado sus mayores crisis en momentos tan ricos y convulsivos como en las postrimerías de la revolución de febrero y en las vísperas de la revolución de octubre de 1917, no parece haberle enseñado nada a la dirección del Mas.

El ufanismo organizativo del Mas traduce su creciente derechización política, señalada desde Prensa Obrera, que se expresó en la huelga docente y en el planteo de reconstruir el Frepu, un frente democratizante y liberal.

La crisis de la cual el Mas se declaró inoculado, irrumpió, sin embargo, con toda rapidez. En el curso de los debates de su tercer congreso se formó una Tendencia Bolchevique Internacionalista (TBI), que concluyó separándose del Mas en vista de la ausencia de garantías políticas y estatutarias para poder continuar con la defensa de sus posiciones políticas.

Se puso en evidencia de este modo que el partido que se declara campeón del "socialismo con democracia", es en realidad una organización burocrática. En el Mas las divergencias políticas solamente están autorizadas en los periodos previos a los congresos, cuando también se pueden formar tendencias y fracciones sobre la base de esas divergencias. Fuera de las vísperas de los congresos, las divergencias y la formación de fracciones están prohibidas, lo que equivale a decir que se suspende el derecho a pensar con la cabeza propia. En el Mas se ha expulsado a compañeros por el sólo hecho de recibir Prensa Obrera por una vía independiente de su dirección regional.

Al final, el Mas ha sido víctima de sus falsas ilusiones políticas y de su método de organización -Incompatible con el bolchevismo. El centralismo democrático no admite, por principios, ninguna clase de restricción al debate de las ideas- las que pueden ventilarse en forma de documentos internos, en la prensa partidaria y aún en la prensa y medios de comunicación externos al partido. El militante revolucionario tiene el derecho y la obligación de pensar con su propia cabeza, en tanto aplica en la práctica y en el terreno de la organización las resoluciones votadas por la mayoría. No

es la discusión franca sino la intriga y la camarilla lo que está reñido con la pertenencia al partido revolucionario.

Pero la escisión del Mas no sólo responde a divergencias políticas y a métodos organizativos. La dirección del Mas ha preferido la vía de la escisión porque necesita más que nunca conservar todo el control organizativo capaz de asegurarle la aplicación de una política electorera sin principios de cara a las elecciones del '89, en las que juega una apuesta definitiva para meter a Zamora como diputado y obtener como consecuencia de esto, el "reconocimiento oficial" del Estado con todas las prebendas que de aquí se puedan derivar. Hace poco, Luís Zamora produjo el hecho absolutamente insólito, pero por sobre todo altamente significativo, de encabezar una delegación del Mas para reclamar al Ministro del Interior, Nosiglia el reconocimiento de que el Mas es un "partido democrático" ante un pronunciamiento contra el "trotskismo" de parte del presidente Alfonsín, lo que el "Coti" satisfizo de buena gana.

Exactamente el mismo objetivo de "reconocimiento oficial" planteó Nahuel Moreno, en 1973 para justificar el ingreso del entonces PST al "Bloque de los 8" junto a la UCR y otros partidos patronales, constituidos para apoyar al régimen "institucional" (textual) encabezado por Perón e Isabelita.

La escisión del Mas se explica, por lo tanto, como una consecuencia de su evolución política derechista y del absoluto compromiso de su dirección con un electoralismo reñido con los principios más elementales de la táctica marxista. Cualquier otra dirección que no estuviera tan decididamente jugada a una política de integración al Estado burgués hubiera impedido por todos los medios, incluidas las concesiones, la escisión que ahora se ha corporizado en el PTS.

Por levantarse contra una política derechista, el PTS protagoniza una escisión de izquierda. Esto es un hecho positivo y saludable para la vanguardia revolucionaria. Con independencia de las divergencias entre el PO y el PTS, la escisión protagonizada por este último es una confesión, más categórica cuanto que es involuntaria, del acierto de la caracterización de la corriente morenista por parte del Partido Obrero a lo largo de los años. Esta característica de la escisión constituye por sí sola un factor de reforzamiento de la lucha teórica de nuestro partido.

La TBI ha reunido sus divergencias con el Mas en un documento que reivindica reiteradamente el legado político de "Nahuel Moreno", al que contrapone con los planteos de la dirección actual del Mas. Se desprende de aquí que para el PTS el Mas, o su dirección, se habría "degenerado" a continuación de la muerte de Moreno. Esta conclusión haría las veces de una caracterización política actual del Mas por parte del PTS. La escisión probaría, según esto, el vigor del legado de Moreno.

Esta caracterización no tiene simplemente en cuenta que los planteamientos políticos de fondo del documento aprobado por BI, tercer congreso del Mas, son un calco de otros documentos aprobados en vida de Moreno y del folleto de éste "1982, comienza la revolución". Lo mismo ocurre con los documentos de la LIT, que son a su vez un calco de los planteos nacionales del Mas.

Nahuel Moreno desapareció hace solamente dos años, en tanto que la mayoría de la actual dirección del Mas se formó al lado de Moreno durante los últimos veinte años. La caracterización del PTS no tiene, por lo tanto, sustento. La analogía con la muerte de León Trotsky y la posterior evolución de la IV Internacional no cabe de ningún modo, pues ni la generación trostkista posterior a la muerte de Trotsky se degeneró a los dos años ni tampoco se formó al lado de Trotsky durante un período prolongado. La "generación de Trotsky" fue enteramente asesinada en el curso de la década del '30.

Las limitaciones políticas que son originadas por el morenismo del PTS, sólo pueden ser puestas de manifiesto a través de la discusión de las posiciones del flamante partido.

## **Internacionalismo**

La divergencia en torno al internacionalismo proletario ocupa un lugar principal en la polémica del PTS contra el Mas. Para el PTS la dirección del Mas tiene una "definición revisionista" del internacionalismo y se ha convertido en "nacional-trostkista". Destaca que el Mas no concreta campañas internacionales de solidaridad y que razona desde el punto de vista de Argentina y no de la situación mundial. Es así que el Mas caracteriza que la Argentina es "el centro de la revolución mundial" sólo porque el Mas está en Argentina. A partir de esta deformación los militantes del Mas no se pueden formar en el espíritu del internacionalismo. La divergencia sobre esta cuestión -concluye el PTS- se transforma en una "diferencia sobre el carácter del partido".

El PTS "sintetiza" su concepción internacionalista "con la afirmación de que es imprescindible una organización internacional para que un partido trotskista tome el poder". También reivindica una afirmación de las tesis de la LIT, del año 1982, que señala "la necesidad absoluta de una dirección internacional para que pueda avanzarse en la construcción de partidos revolucionarios nacionales".

La sola circunstancia de que el PTS aborde sus divergencias con el Mas a partir de la teoría y de la práctica del internacionalismo proletario, alcanza y sobra para caracterizar la progresividad de su escisión con el Mas. La totalidad de la estrategia marxista puede ser definida con las dos palabras que forman el internacionalismo proletario.

¿Pero en qué consiste en esencia el internacionalismo proletario?

El Internacionalismo proletario no consiste solamente en las campañas de solidaridad con las luchas de la clase obrera y los explotados del resto de los países, como lo prueba el hecho de que durante mucho tiempo, y en especial en su "tercer período" ultraizquierdista, los stalinistas protagonizaban toda suerte de movilizaciones de solidaridad, mientras defendían la estrategia nacionalista del "socialismo en un sólo país". El internacionalismo tampoco consiste solamente en el funcionamiento de una "organización internacional", pues éstas han existido y existen sin servir a ninguna clase de internacionalismo. La Internacional Socialista, la ex Internacional staliniana, el S.U. de la IV Internacional y, por confesión del PTS, la propia LIT no han servido ni

sirven a la causa de la emancipación internacional de la clase obrera ni del comunismo.

El punto de partida y la esencia del internacionalismo proletario es la completa separación política del proletariado (del partido proletario) de la burguesía y de la pequeña burguesía, incluso en los países donde están vigentes los movimientos antiimperialistas y en los países donde, habiéndose expropiado el capital, existe larvada o dominante una burocracia estatal.

La lucha por la revolución proletaria en el propio país y el apoyo a la lucha por la revolución proletaria en todos los países sin excepción; en esto consiste, en esencia, el internacionalismo proletario. Pero la lucha por la revolución en todos los países es la lucha por la dictadura del proletariado en el propio país ya escala internacional. Esta es la diferencia decisiva y principista con el internacionalismo charlatán y formalista, por ejemplo, del S.U. de Mandel o de la OCI de Lambert. Estos pueden protagonizar toda suerte de eventos internacionales, y seguramente que en esto superan a todo lo que haya hecho o pueda hacer la LIT, pero nunca podrán luchar sistemáticamente por la revolución proletaria en sus países y en cada uno de los demás países del mundo.

¿Y por qué no podrán hacerlo? Porque al igual que la LIT no levantan sistemáticamente la lucha por la dictadura del proletariado, que es la cuestión cardinal de cualquier revolución popular en la época presente y en la inmensa mayoría de las naciones, y la esencia estratégica del internacionalismo proletario.

Para solidarizarse con las luchas de las clases obreras de los diferentes países, no hace falta una organización internacional. Esto ya lo dice Engels en un comentario a la Crítica al Programa de Gotha, lo cual por otra parte se cae de su propio peso. Tampoco es necesaria una organización internacional para que un partido determinado tome el poder en su país, algo que también se cae de su propio peso. Pero el partido mundial de la revolución proletaria si es imprescindible para luchar por la dictadura del proletariado en cualquier país, por la simple razón de que la dictadura del proletariado es la declaración de la guerra civil internacional dirigida al conjunto de la burguesía mundial.

Pero el Mas no plantea nunca y en ninguna circunstancia la cuestión capital de la dictadura del proletariado (tampoco lo hace el PTS). Hablar en estas condiciones de internacionalismo proletario es puro engaño.

El internacionalismo proletario es la expresión más madura de la conciencia y de la política del antagonismo irreconciliable entre el proletariado y el capital; es la proclamación de la guerra civil contra la burguesía mundial. No puede ser jamás el planteo consecuente de partidos democratizantes.

El Mas hizo suyo el programa del Frepu y de la CGT, los cuales constituyen una defensa del orden capitalista. Defiende la "Democracia con justicia social", es decir el régimen burgués "dulcificado". Plantea la moratoria de la deuda externa, al igual que la burguesía cafierista, no la expropiación (parcial) de los bancos acreedores mediante el desconocimiento de la deuda externa. Los 23 puntos del FP ni plantean la ruptura con el FMI. Las nacionalizaciones que propugna no salen del marco burgués (con

indemnizaciones) y parlamentario, no son consignas transitorias de expropiación del capital para impulsar la movilización de las masas. El Mas no sólo se coloca en el terreno político de la democracia burguesa, e incluso de su legalidad, sino que postula llegar al socialismo por medio de una Asamblea de todas las clases (Constituyente) y no por la vía de un régimen clasista revolucionario.

¿En qué cambiaría que una organización, así ligada al Estado Burgués, protagonice campañas de solidaridad? Sólo en su capacidad de engañar a las masas.

El PTS recuerda en su documento-resumen que el Mas nació ligado a la solidaridad con Solidaridad. ¿Hay que recordarle al PTS que también nació proclamando su solidaridad con la victoria de Felipe González en España?

El Mas tiene una consigna viejísima que se reproduce en el primer número de *Avanzada Socialista* del PTS, que es "Argentina Socialista".

¿Es ésta una consigna internacionalista? ¿Se puede construir el socialismo en el marco nacional argentino? ¿Qué diferencia hay con la "patria socialista", consigna nacionalista de Montoneros y hasta de Perón?

El Mas habla de "Gobierno obrero y popular" pero no como sinónimo de la dictadura del proletariado o como consigna de transición, sino como consigna parlamentaria o liberal. Un partido que, de este modo, está atado al Estado burgués de su país no puede ser nunca internacionalista.

El PTS no critica en ningún momento el carácter democratizante del Mas; su internacionalismo no puede ser entonces real.

El PTS no ha comprendido, no solamente que el internacionalismo proletario es hermano siamés de la dictadura del proletariado. Tampoco ha comprendido que la cuestión de la dictadura del proletariado es la cuestión internacional por excelencia, es decir lo que traza realmente la divisoria con el revisionismo. Esta es la lucha realmente internacional, que debe traicionar inevitablemente quien se coloca en el terreno exclusivo del Estado nacional en el que actúa.

La esencia de la lucha por la fundación de la Tercera Internacional consistió precisamente en la lucha por la dictadura proletaria. Este es el legado fundamental que le dejó a la IV Internacional.

## XI. La escisión del Mas

El "único partido de izquierda que crece y que no conoce crisis" terminó sufriendo una escisión profunda y espectacular cuando aun no se había secado la tinta con que habla sido escrita tan inoportuna como reiterada declaración. El partido de la "consulta a las bases" y del "socialismo con democracia" fue asimismo incapaz de garantizar los derechos políticos de la fracción que cuestionaba las posiciones (mayoritarias) de la dirección oficial.

Esta crisis está relacionada con la aguda acentuación de la tendencia electora lista del Mas. Una de las expresiones de este hecho es el desmedido esfuerzo del Mas por llegar a cualquier acuerdo electoral, es decir, sin principios, que tenga por referente la candidatura de Zamora. Hasta el momento, la única limitación del Mas para rehacer el frente con los partidos que firmaron la "obediencia debida" en Semana Santa (Fral), en torno a la candidatura presidencial de Ricardo Molinas, y la de Zamora a la primera candidatura por la provincia de Buenos Aires, es el temor a una segunda escisión del Mas.

La esencia de la táctica electoral y parlamentaria del marxismo, sin embargo, consiste en propagar el programa revolucionario, desenmascarar el carácter de clase de la democracia burguesa y capacitar a los trabajadores para emprender la organización de la revolución proletaria. Sólo el afán de conquistar posiciones dentro del Estado como un fin en sí mismo, puede explicar los acuerdos sin principios, de carácter nacionalista y democratizante, por parte del Mas, con direcciones que siguen una política, que tiene alcances internacionales, de defensa apoyo de los regímenes burgueses y proimperialistas democratizantes de América Latina.

La táctica política anti-socialista del Mas (electorera) desenmascara el carácter distraccionista de su caracterización del momento político del país como revolucionario. La táctica electoral de un partido de izquierda pone siempre de relieve su oposición de principios frente al Estado burgués -es decir que va más allá de las condiciones de una situación política determinada. La táctica electorera del Mas desnuda, desde el punto de vista estratégico, una política de integración a las instituciones del Estado burgués. Desde la formación del PST, en 1971, la corriente del Mas viene desarrollando una política sistemática en esta dirección. Entre 1973 y 1975 suscribió varios acuerdos políticos con los partidos patronales en defensa de la llamada "institucionalización". En marzo de 1976 caracterizó que el golpe militar tenía por finalidad recomponer el proceso político democratizante, razón por la cual calificó al régimen de Videla como "la dictadura más democrática de América latina" ("*La Yesca*", "*Cambio*" y otras publicaciones del PST entre abril y agosto de 1976).

La crisis del Mas no se desarrolla en un vacío político donde todo se mediría por las diferencias de opinión de sus afiliados y tendencias. Esta crisis tiene que ver directamente, por el contrario, con la nueva etapa de desbocado oportunismo político y electoral en que ha entrado la dirección del Mas.

### **Internacionalismo**

En la polémica que la Tendencia Bolchevique Internacionalista (TBI), luego Partido de los Trabajadores por el Socialismo (PTS), libró contra la dirección del Mas en el marco del 3° congreso de éste, las cuestiones de principio, o simplemente las cuestiones de fondo, se presentan distorsionadas, cuando no están directamente ausentes. La posición oportunista del Mas frente al Estado burgués no es siquiera mencionada. En el documento que resume las posiciones del PTS, esta omisión pone limitaciones insalvables al conjunto de su crítica.

Es lo que ocurre con el principal capítulo de acusación del PTS, que denuncia al Mas por el abandono del internacionalismo proletario. Este abandono se manifestaría en la ausencia de campañas internacionales de solidaridad por parte del Mas, y en la afirmación de su dirección ("Carta de Greco") de que "... la discusión sobre Argentina y el Mas es la única discusión verdaderamente internacionalista que podemos hacer". El PTS califica a esto de "nacional-trotskismo" y hasta denuncia que la falta de campañas en apoyo a los trabajadores de los Estados obreros burocráticos es una consecuencia de los compromisos del Mas con el PC de Argentina. De esta manera, el internacionalismo del Mas se habría transformado en rehén de sus intereses o maniobras "nacionales".

Este planteo del PTS es, como denuncia, demoledor, pero no explica absolutamente nada. ¿Por qué los "intereses nacionales" de un partido revolucionario deberían divorciarse de los intereses del internacionalismo proletario? La tesis de que no puede existir una política revolucionaria dentro de un país si la organización que la lleva adelante no actúa en el marco de una organización internacional, no aclara nada, sólo cambia de sitio el problema. En este caso el "nacional-trotskismo" podría ser reemplazado por un internacionalismo abstracto, que no constituiría ninguna guía para los partidos nacionales, los cuales serían llevados así a recaer en el nacionalismo. En la historia de la IVª Internacional luego de la muerte de Trotsky, se ha usado y abusado de la especie de que no puede haber partidos nacionales revolucionarios sin la construcción simultánea, por parte de éstos, de la Internacional. Pero esta tesis, esgrimida por los pablistas, los mandelistas, los healystas, los lambertistas y los morenistas, solamente sirvió para la entronización de la política y de los prejuicios nacionales de los partidos nacionales de Pablo, Joe Hannsen, Mandel, Healy, Lambert y Moreno. Se podría demostrar casi matemáticamente que "la política internacional" de todas estas "internacionales" no ha sido más que una traslación de sus miopías nacionales a las organizaciones de los demás países. En nombre de la IV Internacional se instauró la dominación "*urbi et orbi*" de atrasadísimas sectas nacionales, que sufrían la presión de los prejuicios nacionales de algunos sectores de los aparatos políticos o de las masas influenciadas por éstos, de sus propios países.

El PTS nos dice simplemente que el Mas sigue ahora un camino ya varias veces transitado por otros grupos con anterioridad. Pero nos ofrece como remedio volver a la misma concepción que ha producido, sin excepción, los resultados que hoy vemos en el Mas.

El PTS no ha logrado, en su crítica, definir el contenido del internacionalismo proletario -sólo da vueltas en el tiovivo de lo nacional y lo internacional. Pero esta calesita no lleva naturalmente a ningún lado. El asunto es: ¿cuál es el único programa que corresponde al internacionalismo proletario?

El documento-resumen del PTS transcribe una afirmación de Lenin, de las Tesis de Abril, pero sin comprender lo que allí se plantea. Dice Lenin: "existe una clase y solo una de internacionalismo verdadero, y es trabajar abnegadamente para desarrollar el movimiento revolucionario y la lucha revolucionaria en el propio país (¡subrayado por Lenin!) y apoyar (con propaganda, solidaridad y ayuda material) esta lucha, esta y sola esta línea (ahora el subrayado es nuestro, J.A.), en todos los países sin excepción".

Este párrafo de las Tesis de Abril pone ciertamente el énfasis en la lucha del partido bolchevique en Rusia por la toma del poder por los soviets. Sin embargo, no tiene un ápice de nacionalismo, esto porque la "lucha" y "línea" contra la colaboración con la burguesía y por la toma del poder en Rusia, tiene un contenido internacional. Esta "línea", y ninguna otra, debía ser apoyada en todos los países. En el apoyo a esta "lucha" y a esta línea" en todos los países" consistía el "verdadero internacionalismo" ¡aún cuando no hubiera, como no había en abril de 1917, una Internacional revolucionaria! Si Lenin hubiera razonado desde el punto de vista formal de la necesidad de pertenecer siempre a una internacional ya existente, y no lo hubiera hecho desde el punto de vista del contenido "único" del internacionalismo, hubiera propuesto seguir en la II Internacional para reformarla. Contra esta falsa tendencia "internacionalista" apunta la citada afirmación de las Tesis de Abril.

¿Cuál es, entonces, el contenido único del internacionalismo proletario en nuestra época, época de descomposición del capitalismo y de guerras y revoluciones?

Lenin lo dice clarito, por ejemplo, en su artículo "La Tercera Internacional y su lugar en la historia"; "El significado que hará época de la Tercera Internacional, Comunista, consiste en haber comenzado él efectivizar la consigna cardinal de Marx, la consigna que sintetiza el desarrollo centenario del socialismo y del movimiento obrero, la consigna que está expresada en el concepto de la dictadura del proletariado". En la carta que enviara para formar la I.C., Lenin invitaba sólo a "quienes están por la revolución socialista ahora y por la dictadura del proletariado".

Sobre la base de la dictadura del proletariado y del régimen soviético, la revolución de Octubre inició el camino de la construcción de una República internacional. La Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas ya no correspondía más a la forma del Estado nacional; sus principios de unión federativa de consejos obreros no eran otros que los de la futura República Socialista mundial.

La dictadura del proletariado: he ahí el principio del internacionalismo proletario.

Programa

¿Qué es lo que caracteriza, sin embargo, a la totalidad de las tendencias políticas internacionales de izquierda, en la actualidad, si no es su rechazo teórico y práctico de la doctrina de la dictadura proletaria?

No sólo el stalinismo y la socialdemocracia, sino todas las corrientes "trotskistas" sin excepción, incluida la morenista, han abjurado de la dictadura proletaria o la han

borrado de su programa y de su propaganda. Se han pasado así al campo del reformismo o de la "renovación" staliniana. En la tendencia democratizante que domina el panorama mundial, confluyen desde el imperialismo hasta cualquiera de las variantes que se reclaman de la IV Internacional. Esto no autoriza a hablar de que todos formen un "frente contrarrevolucionario mundial", pero sí de la completa capitulación ideológica de la izquierda de cualquier color.

La IV Internacional no puede ser reconstruida sin el restablecimiento de la "consigna cardinal de Marx" como la llamaba Lenin. (Claro que esto no tiene nada que ver con la caricatura de repetir "dictadura del proletariado" sin ton ni son y en cualquier clase de situaciones).

La posición democratizante del Mas sobre el Estado se encuentra formulada en el programa del Frepu y en su propio programa.

El programa del Frepu postula, por ejemplo, un frente electoral "como alternativa a la crisis". Esto es evidentemente un piadoso lugar común; la única "alternativa" a la "crisis" del capitalismo es la revolución socialista. Sostener abiertamente el punto de vista del FP no sólo marca una degeneración política completa; es además incompatible con una "línea" y una "lucha" internacionalista en todos los países. El PTS, sin embargo, no ataca nunca el programa del Frepu, y aboga él mismo, en su prensa, por un frente "electoral", como una alternativa "clara".

En el programa del tercer congreso del Mas se propugna una Asamblea Constituyente que "culmine en la socialización de los medios de producción y de cambio", constituyéndose esto en la más descarada negación de la revolución proletaria y de la dictadura proletaria como única aproximación práctica a la sociedad socialista. En lugar de desenmascarar la falsa pretensión de soberanía de las instituciones parlamentarias bajo el Estado burgués, y mostrar su sometimiento al capital, el Mas hace su elogio y convierte a la reunión parlamentaria de los explotadores y explotados en el camino para la "socialización", concepto equívoco que puede significar tanto la expropiación del capital como Su rescate económico progresivo a través de nacionalizaciones sucesivas con indemnización (lo cual es una utopía).

Es que en el programa del Mas no se plantea la expropiación del capital, salvo en forma condicional para el caso de que éste no repatríe los fondos que tiene depositados en el exterior. Esta posición frente a la expropiación del capital sirve para mostrar que, por nacionalización de la banca y del comercio exterior, el Mas entiende una medida parcial dentro del marco de las nacionalizaciones burguesas "por utilidad pública" que prevé la Constitución.

¿Qué clase de internacionalismo puede propugnar un partido que levanta semejante programa? Obviamente podrá organizar algunas o varias campañas de solidaridad, pero nunca impulsar la ruptura con el Estado burgués, ni la oposición de la dictadura del proletariado a la dictadura burguesa y de los soviets al más democrático de los parlamentos.

El Mas plantea la "moratoria de la deuda externa" es decir que reconoce los títulos de los acreedores, convalidando la mayor confiscación de los trabajadores en toda la

historia por parte del capital. Esto constituye una defensa de la continuidad jurídica del Estado con respecto a los actos de la dictadura militar.

El nacionalismo del Mas no sólo consiste, como pretende el PTS, en que privilegia "su" revolución y "su" partido, en oposición a la solidaridad con otros pueblos, sino esencialmente en haber abandonado el objetivo estratégico internacional del proletariado.

Al margen de su contenido fundamental, la dictadura proletaria, la discusión sobre internacionalismo V/S nacionalismo se reduce a una discrepancia entre diferentes nacionalismos: el del país en cuestión y el de, o los de, que dominan la estructura organizativa internacional, o quieren dominarla; o están insatisfechos sobre cómo es manejada, según la propia óptica de cada grupo.

## **El Frepu**

En la amplia exposición que contiene el documento del PTS, no se hace una sola referencia al Frepu ni a su programa. Sin embargo, ahí están expuestas las reivindicaciones que son incompatibles, sea con el internacionalismo proletario, sea con una política de apoyo a las luchas revolucionarias de los pueblos. Este programa recibió la bendición de Moreno, como también es de él la tesis (así lo dice el documento del PTS) de "que el Mas (es) prioridad para la LIT-el".

El punto 21 del programa del Frepu plantea la reivindicación de "una política exterior independiente y de paz con todos los pueblos del mundo que luchan por su liberación". Como se puede apreciar, allí donde se hubiera esperado "apoyar con propaganda, solidaridad y ayuda material" (según la cita de Lenin) a "los pueblos que luchan", el Frepu promete una política "independiente" (¿de esos mismos pueblos!) y "de paz" (es decir de neutralidad frente a la lucha de esos pueblos). ¿Qué otra cosa es esto sino la cándida exposición del real contenido de la política internacional de la social-democracia, del eurocomunismo y de la burocracia rusa?

El solo hecho de expresarse en términos de "política exterior" es revelador. La "política exterior" supone el sistema de Estados del orden capitalista actual, pero para los explotados su tarea internacional es derribar esos Estados mediante la solidaridad entre los pueblos. La "política exterior" de un Estado obrero debe estar subordinada a la política revolucionaria internacional de la clase obrera.

Es cierto que semejantes planteos nunca podrían tener cabida en un frente específico con un partido stalinista. Pero en un caso así, lo que corresponde es abstenerse de multiplicar las reivindicaciones y las definiciones, circunscribiéndolos a puntos precisos, reducidos y claros. Pero como el Frepu no es un bloque circunstancial de lucha, sino una "alternativa" de características electorales a la "crisis", es inevitable que formule un programa de "gobierno" conforme a su naturaleza parlamentarista. De esta manera, el programa del Frepu se transforma en el verdadero y único programa del Mas. Mientras el PTS no se pronuncie sobre este programa, o mientras siga haciendo suyos sus planteos, su crítica al "nacional trotskismo" del Mas carece de base de sustentación. Ninguna corriente internacionalista puede tener un programa nacionalista y democratizante en su propio país.

Es curioso que el PTS considere como una expresión de internacionalismo el slogan de la "segunda independencia". Si esto fuera así el conjunto del Frepu se habría pasado al internacionalismo. En realidad, el slogan de la "segunda independencia" expresa el callejón sin salida del nacionalismo pequeño-burgués que cree que es posible alcanzar la independencia "económica" en la época imperialista. Este slogan corresponde a las fantasías autárquicas del nacionalismo, que pretende una especie de "capitalismo en un solo país", como el que creyó poder construir el dictador Francia en el Paraguay de la primera mitad del siglo pasado. Recientemente, los abogados de la "segunda independencia" se volcaron a una causa diferente -la del Nuevo Orden Económico Internacional bajo la égida de las Naciones Unidas. En esta nueva versión, el imperialismo dejarla de ser tal para colaborar con el desarrollo autónomo de los países atrasados. El slogan de la "segunda independencia" traduce una crítica nacionalista al imperialismo; es todo lo contrario del internacionalismo proletario, el cual sostiene que la emancipación nacional de las naciones oprimidas solo será posible con el derrocamiento del imperialismo en alianza con el proletariado de las metrópolis opresoras. El marxismo opone al imperialismo el socialismo mundial, no la utopía reaccionaria de las autonomías económicas nacionales.

Es realmente sorprendente que una corriente política que pretende estructurarse con absoluta fidelidad al internacionalismo obrero, haya llegado a la posición contraria -la más pura demagogia nacionalista. La IV Internacional tiene un slogan históricamente superior al de la "segunda independencia": los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

Es común al documento del tercer congreso del Mas y al documento del PTS la nula referencia que hacen al Frepu y al programa de éste, Es sorprendente cómo un congreso partidario pudo deliberar sin entrar a considerar la única cuestión que le preocupaba la omisión del asunto Frepu ha convertido al congreso del Mas en una cáscara vacía, y en una perfecta maniobra de vaciamiento político.

En el Mas y en el PTS se tiene al programa del FP nada menos que como revolucionario y hasta se lo considera una "victoria", Después salió el programa del Fral más o menos con las mismas características, pero sin la necesidad de aportes "trotskistas". lo que parece impresionar a éstos es la cantidad e nacionalizaciones que propugna el FP, aunque no anule la deuda externa, ni plantee romper con el FMI, ni reivindique la expropiación de la vital industria de la salud. Pero hasta la Unión Democrática tenía su buena dosis de "nacionalizaciones", y éstas (como ya se ha dicho) están contempladas en la propia Constitución. Es que la "nacionalización" es una forma del desarrollo capitalista a la que han apelado todos los gobiernos burgueses sin excepción, esto cuando la intervención del Estado en la economía es necesaria para superar una crisis que el "mercado" es incapaz de doblegar. Ni qué decir que el costo de esta intervención lo pagan en forma indirecta los consumidores y los trabajadores.

Por todo esto, precisamente "el programa de fundación de la IV Internacional se vio obligado a precisar la diferencia que habla entre su reivindicación parcial de "expropiación de ciertos grupos capitalistas" y la "consigna reformista bien vaga de "nacionalización". La diferencia, dice Trotsky, consiste en que 1) "nosotros rechazamos

la indemnización"; 2) "alertamos a las masas contra los charlatanes del Frente Popular que, mientras proponen la nacionalización de palabra, continúan siendo en los hechos agentes del capital"; 3) "llamamos a las masas a contar sólo con su propia fuerza revolucionaria"; 4) "ligamos el problema de la expropiación al del poder de los obreros y de los campesinos", Solamente en estas condiciones, la "nacionalización" es un aroma de lucha contra el gran capital y el imperialismo; en caso contrario es un arma actual o potencial dirigida contra la revolución proletaria.

En el documento del PTS se alerta contra el peligro de que surja un Frente Popular que paralice la revolución, sin percatarse que el programa del FP es precisamente el de ese Frente Popular.

Los dirigentes del Mas y del PTS, así como también sus bases, parecen convencidos de que el Frepu es nada menos que un frente proletario, esto por tratarse de una alianza entre organizaciones obreras. De este modo, por mayores que sean sus defectos es un fenómeno progresivo. También se llegó a decir que era un "frente independiente de trabajadores peronistas". Ahora el Mas propone reconstruirlo, pero sin trabajadores peronistas, y el PTS reclama un frente electoral "socialista", incluido a todas las fuerzas del Frepu. La confusión alcanza aquí ribetes inimaginados, porque si los 23 puntos del FP son revolucionarios ¿por qué condicionar la formación del frente a un programa socialista? La propia expresión programa o frente "socialista" es confusa, porque no se sabe si se trata de un programa de transición hacia la revolución socialista, o de un programa "socialista" parlamentario electoral.

Pero un frente entre partidos cuya base social sea la clase obrera no es necesariamente un frente obrero, puede ser un frente burgués. Esto depende de la política del frente. Así como hay partidos obreros que son burgueses por su política -el reformismo y el stalinismo-, lo mismo puede ocurrir con los frentes. Eso depende del programa y de la lucha que entable. A partir de este criterio fundamental el Frepu es un frente pequeño-burgués reformista, porque su programa es democratizante. En cambio una guerrilla de origen pequeño-burgués que arma a los obreros y a los campesinos es, en primer lugar, un movimiento revolucionario y, en segundo lugar, puede llegar a convertirse en una fuerza proletaria si su programa político evoluciona hasta sus últimas consecuencias.

Lo notable de todo esto es que el PTS, que no ha manifestado ninguna diferenciación política con el Frepu, cita la siguiente afirmación de Trotsky, del 5/1/1934: "las alianzas prácticas duraderas con los dirigentes reformistas, sin programa definido, sin obligaciones concretas, sin la participación de las propias masas en las acciones militantes, constituyen la peor forma de oportunismo". El Frepu es una variante agravada de todo esto, porque tiene además un definido programa reformista. Es decir que no basta repetir como un loro "es un obrero" sino que hay que distinguir al frente oportunista (burgués) del revolucionario.

## Morenismo

Con la crisis del Mas fracasa otra "tentativa" de "reconstruir" la IV Internacional. El largo período de dominación del reformismo y del stalinismo en el movimiento obrero mundial ha determinado una aguda regresión de la política revolucionaria. Cincuenta

anos después de fundada la IV Internacional, quienes se reclaman sus herederos apoyan el democratismo burgués más vulgar y algunos hasta han renunciado directamente a su parte de la herencia. Algunos apoyan al eurocomunismo; otros, en Francia, reclaman el restablecimiento de la IV República anterior a De Gaulle; otros más, en Estados Unidos, consideran vencida la "etiqueta" de trotskista. Moreno, por su lado, le enseñó a bailar a sus sucesores el minué de la "democracia con justicia social", entre otras cosas, por supuesto.

Las posiciones de la LIT-Mas no se diferencian de las que levantan otros sectores que se reclaman trotskistas. El morenismo no fue nunca una corriente independiente en el plano internacional. Desde siempre giró en la órbita de alguna fracción internacional ya existente. Sus escisiones respondieron siempre a luchas de posiciones de aparato dentro de las distintas tendencias en que se dividía el llamado movimiento trotskista. Cuando por fin creyó haber adquirido mayoría de edad, fundando la LIT, el morenismo no hizo otra cosa que copiar letra por letra las posiciones impresionistas de la corriente lambertista de Francia, con la cual el PO había roto en 1977. La situación revolucionaria permanente, el carácter contrarrevolucionario de todo el mundo, el frente contrarrevolucionario mundial, el frente obrero liberal, la Asamblea Constituyente, el gobierno obrero liberal o parlamentario -todo esto es de cosecha lambertiana. El PO lo puso de relieve cuando Lambert y Moreno anduvieron juntos en 1979-80. No estamos, por lo tanto, en presencia de la crisis mortal de una "internacional" sino de la pinchada de globo de una ficción, sostenida por medios burocráticos.

La reconstrucción de la IV Internacional es, en primer lugar, una tarea de programa, que deberá encarnar en movimientos y partidos reales. La lucha por este programa es la línea de desarrollo del internacionalismo proletario.

Este ha sido siempre el punto de partida de la organización de las internacionales precedentes. Marx disolvió la Liga Comunista en 1851 y la 1ª Internacional luego de la Comuna de París, cuando advirtió que el retroceso del movimiento obrero mundial las convertiría en sectas históricamente contrarrevolucionarias. Lenin rompió con la IIª Internacional y fundó la IIIª, y Trotsky hizo lo mismo con ésta para fundar la para mantener viable la lucha por la revolución proletaria mundial, es decir, el programa marxista. Es éste, y no los artificios burocráticos, el que concentra la continuidad histórica del proletariado con conciencia de clase.

Después de cincuenta años de redactado el Programa de Transición, y casi un siglo y medio después de la elaboración del Manifiesto Comunista, no basta con declarar la fidelidad a sus planteamientos, es necesario entablar una lucha política y práctica en su defensa, y construir sobre la base de esta lucha partidos revolucionarios que puedan plantearse de un modo efectivo la reconstrucción de la IV Internacional.

## XII. El planteo del PTS<sup>1</sup>

El Partido de los Trabajadores por el Socialismo (PTS) ha hecho un llamado al PC, al Mas y al Partido Obrero a "conformar un Frente de Trabajadores y de Izquierda para las elecciones presidenciales de 1989... con un programa obrero cuyo ordenador sería la consigna de gobierno obrero y popular" (*Avanzada Socialista*, N° 6,24/8).

El mismo PTS se encarga de remarcar que se opone al reflotamiento del extinto Frente del Pueblo. También se diferencia del Frepu y del Fral por cuanto el Frente de Trabajadores y de Izquierda tendría "una fórmula de gobierno y la consigna del socialismo".

¿Estamos entonces en presencia de un acercamiento a las posiciones políticas del Partido Obrero? En medio del debate frentista que se ha abierto a pesar de la izquierda democratizante que lo rechaza, es necesario clarificar esta cuestión.

### **Ayer, hoy y mañana**

A diferencia del PO, que se opuso al Frepu desde su misma formación por su carácter democratizante y oportunista, el PTS se opone a un reflotamiento del FP en base a una apreciación puramente coyuntural. Es decir que lo reivindica en sus principios.

Para el PTS, el FP fue correcto y progresivo en 1985 porque entonces "existía la hipótesis de que sectores peronistas podrían romper con el PJ". Pretende que ese frente de la "democracia con justicia social", de la "tercera lista peronista" y "frente peronista independiente" era al mismo tiempo un frente de "Independencia de clase". Defiende al FP por razones coyunturales y deforma sus planteos oportunistas.

Como "esa hipótesis (ruptura del PJ) hoy no existe ya que las ilusiones de Menem predominan", y lo que queda como resaca de aquella posibilidad son organizaciones genéricamente definidas como "socialistas" o "marxistas", el frente que se debe formar hoy debe ser, necesariamente, "socialista".

Para el PTS todo es cuestión de oportunidad. Ayer sí, hoy no, mañana tal vez. Entre coyuntura y coyuntura, camufla su propia línea estratégica.

### **Morenismo**

Lamentablemente para el PTS, su adaptación a la coyuntura no le sirve de nada, porque las organizaciones genéricamente "socialistas" no coinciden con las nuevas "hipótesis" y conjeturas del PTS. En tanto algunas piensan (Mas) que esa ruptura del peronismo se dará inevitablemente en el futuro, por lo cual hay que tender los puentes ahora con un frente de las características Frepu, otras piensan (PC) que mientras se espera la ruptura del peronismo no sería un mal negocio cosechar ahora el distanciamiento ocasional con el alfonsinismo de algunos alfonsinistas como Molinas o Verbitsky, o el de cafieristas democristianos como Auyero con el cafierismo. En

---

<sup>1</sup> Este subcapítulo fué redactado por Luis Oviedo.

conjunto, estas organizaciones no creen en absoluto en el socialismo que les reivindica gratuitamente el PTS, y mucho menos si se les reclama que lo levanten como bandera con el argumento de que las masas, que deberán imponer el socialismo, no rompen con el partido nacionalista patronal.

El PTS adopta una metodología seguidista porque acomoda sus planteas a una de las tendencias que cree percibir en las masas y en la situación política, sin interesarse por determinar cuál es, de todas ellas, la tendencia revolucionaria que procura abrirse paso en el seno de los trabajadores. Es así que a partir de una "hipótesis" de ruptura con el peronismo concluye que hay que impulsar un frente democratizante como el FP, un frente que sostiene el régimen político burgués por la izquierda, estrangulando así la tendencia revolucionaria que pudiera existir entre los trabajadores. Es así que el PTS es llevado a considerar inadecuada la consigna de gobierno obrero y popular, entendida como una consigna de ruptura con el régimen político democrático, para un frente de "Independencia de clase" a pesar de que fue elaborada por la IIIª y IVª Internacional, precisamente como una consigna política de independencia del proletariado. Y sostiene que esta consigna es sólo adecuada para un "frente socialista" obviando así la dictadura del proletariado. Pero el socialismo sin la dictadura del proletariado es un viejo engañoso.

El PTS es protagonista de una terrible confusión: sostiene teóricamente la progresividad de frentes de contenidos diferentes y hasta antagónicos en el espacio de un mismo periodo histórico.

Con los democratizantes y nacionalistas, frente democratizante y nacionalista ("democracia con justicia social"); con los socialistas, frente socialista ("gobierno obrero y popular") y así hasta el infinito, según sea la personalidad política de los firmantes del frente. Esto y el seguidismo o la adaptación ciegas son la misma cosa.

Tanto para el Mas como para el PTS la táctica frentista se reduce a elegir cuál de esos distintos -y antagónicos- frentes pueden usarse hoy, de la misma manera que un hombre se para frente a una ventana para ver si debe salir con sobretodo o con camisa.

Pero en política la posibilidad de cambiar la camisa tiene más limitaciones que en la vida cotidiana, porque es evidente que en el orden estratégico de los distintos frentes el destino del frente "socialista" es disolverse, oportunamente, en el frente democrático, mientras por el momento, marca el paso hasta que maduren las condiciones políticas favorables a ese frente democrático o frente popular. Con el PO un "frente revolucionario", con el PC un "frente obrero", con el peronismo un "frente antiimperialista" y hasta con la Iglesia un "frente por la paz" (como ocurriera en 1978 en ocasión de la crisis del Beagle); todo esto constituye una forma sinuosa y pérfida de llevar a la vanguardia de la clase obrera al remolque de la burguesía nacional.

El método clasificatorio de los frentes por parte del PTS, y que ha distinguido toda la vida al Mas, delata una clara filiación electoral. En los campos aparentemente definidos de las próximas elecciones, el "frente socialista" debe ocupar su propio "espacio". La izquierda debe desempeñar el rol que ya le ha sido asignado por la todopoderosa "opinión pública". Todo esto demuestra el carácter insalvablemente

conservador de un frente que se concibe en términos puramente electorales. En realidad, hay que arrancar a las masas peronistas del menemismo, ésta es la función de un frente de izquierda, para lo cual debe desenmascarar en todos los planos a la burguesía y organizar la lucha de las masas contra ella.

El planteo de un frente democratizantes está concebido a la medida de los trabajadores peronistas que rompan con el PJ, en conformidad con "hipótesis" que les son extrañas. Esto desnaturaliza esa ruptura. El trabajador que rompe con un partido patronal está rompiendo potencialmente con el Estado burgués y se está orientando a la revolución socialista. Proponerle un frente, el FP, que reivindica la explotación democrática de la clase obrera o "una política exterior de paz con los pueblos que luchan", y que se opone al repudio de la deuda externa, significa sabotear políticamente a los trabajadores que se van formando una conciencia de clase. La ruptura de los trabajadores con el peronismo es usada, nada menos, que para justificar la capitulación de la izquierda ante el régimen patronal y como una razón para abandonar los planteamientos revolucionarios.

## **El frente de hoy <sup>2</sup>**

Descartado el frente "con los sectores peronistas en ruptura", que no ganó a ningún sector peronista "en ruptura" pero que sí empujó a algunos "disidentes" al redil del PJ, el PTS propone un frente "socialista" como "premio consuelo". En el cuadro de los "frentes de ocasión", esta propuesta es un remedo del Frente del Pueblo.

Para hacer más apetecible el "premio consuelo", el PTS propone agregarle al programa del Frepu las consignas de "gobierno obrero y popular" y "por el socialismo", lo cual no cambia nada y más bien enturbia todo. ¿De qué "gobierno obrero" hablamos? ¿De qué "socialismo"?

La táctica frentista tiene un contenido único. Darle un carácter múltiple significa, en última instancia, propugnar hasta el frente popular. Lo que indudablemente va variando es la forma del frente, el grado de desarrollo de sus definiciones y de su organización o el número de fuerzas que agrupa. En todas las circunstancias, sin embargo, su carácter está determinado por su planteo de la expulsión del imperialismo mediante los métodos de la revolución proletaria. Es decir que debe concretizar siempre la estrategia de la revolución permanente.

No se puede aceptar, bajo la rúbrica de un "frente socialista", la formación de una estación inicial de un futuro frente democratizante, o de una estación de recambio de un frente democratizante ya abortado, cuya vigencia se postula contradictoriamente para cuando la situación sea realmente revolucionaria, a raíz de una ruptura políticamente expresiva de los trabajadores con el peronismo.

En las circunstancias actuales está planteado un frente de izquierda porque es en las organizaciones de izquierda donde se concentra el abanico de corrientes que expresan la tendencia de la clase obrera y de otros sectores explotados a romper con el

---

<sup>2</sup> Este subcapítulo fue redactado por Luis Oviedo

monopolio político de los partidos patronales y a encabezar la lucha por la liberación nacional y social. En este aspecto, la cuestión no ha cambiado un ápice con respecto a 1985, más bien ha empeorado, porque el Frepu facilitó la evolución "centroizquierdista" del partido comunista, luego de la crisis previa al XVIº congreso, y del Mas.

Por su carácter, el frente de izquierda debe delimitarse del nacionalismo burgués o pequeño burgués y del régimen político democratizante, señalando las limitaciones insalvables de éstos para consumar la liberación nacional, así como su inevitable tendencia a aplastar el movimiento independiente de los explotados. Por su política y por su organización, el frente de izquierda debe potenciar los métodos propios de lucha de las masas, utilizando la participación en las instituciones del Estado burgués con esta finalidad.

El frente de izquierda no se podrá lograr de ninguna manera sin un llamado a la movilización frentista a la militancia de los partidos de izquierda y de los sindicatos.

El bloqueo a las posibilidades de un frente de izquierda por el avance de la política centroizquierdista en el pe y en el Mas, solo puede ser combatido mediante el llamado a la movilización de la militancia.

Un frente que no se base en la movilización de la militancia es naturalmente burocrático y nunca podría tener un carácter revolucionario. El debate entre la militancia y las direcciones de la izquierda determinará el grado de los acuerdos políticos al cual puede llegar un frente de izquierda. Así como no se puede construir un frente en la confusión y con franela, tampoco se lo puede construir con ultimátum, sean éstos la consigna de gobierno obrero y popular o de cualquier otro tipo. Pero es indudable que para luchar consecuentemente por un frente, de izquierda es necesario despejar cualquier confusión sobre el carácter democratizante y potencialmente contrarrevolucionario del Frepu, Fral y sus varias imitaciones.



## IZQUIERDA UNIDA

### I. Resolución política sobre el Frente de Izquierda

1. El Partido Obrero llama a la formación de un frente de izquierda al PC, al Mas, al PTS, y a otras organizaciones de la izquierda combativa y revolucionaria.

El frente de izquierda debe expresar la unidad de los diversos sectores de la vanguardia de la clase obrera independiente o socialista y de la vanguardia de la pequeña burguesía democrática que lucha de un modo real, combativo o incluso revolucionario, por la liberación nacional. Esto significa que el frente de izquierda se debe delimitar enérgicamente de los sectores reformistas y democratizantes, en especial de los originarios de la pequeña burguesía y de la burocracia obrera, que sostienen al régimen político y social actual, porque esto los convierte en efectiva o potencialmente contrarrevolucionarios.

De la necesidad de unir al conjunto de los oprimidos contra la dominación del imperialismo y por la liberación nacional, no se deduce de ninguna manera que haya que agrupar en un frente común a las representaciones políticas populares que, por su carácter de clase, siguen una línea de compromiso con el imperialismo, procuran paralizar la movilización Independiente de los explotados o pretenden dar una solución parcial, mutilada y a veces reaccionaria a la cuestión de la opresión nacional y de la conquista real de la democracia.

2. El operativo montado para formar un frente autodenominado de "centro izquierda", que estaría encabezado por políticos como Molinas, Auyero o Viale, y por algunos escritores y periodistas que estuvieron firmemente comprometidos con el proyecto alfonsinista, tiene el confesado objetivo de atar a los sectores populares que rompen transitoria o definitivamente con los principales partidos patronales al campo del actual régimen político democratizante, cuya defensa los políticos y periodistas "centroizquierdistas" colocan en primer lugar.

Apoyar un frente de centro-izquierda significada, para decirlo con un lenguaje en boga, "acumular" en un campo potencialmente contrarrevolucionario, es decir, desintegrar a la vanguardia combativa como fuerza dirigente y preparar el terreno para nuevas derrotas de envergadura del pueblo argentino. El planteo de que hay que agrupar a los sectores más amplios del llamado "campo popular" y de que hay que evitar e incluso rechazar del llamada unidad "restringida" de la izquierda, porque esto aislaría a la izquierda de las masas, es un chantaje para que la izquierda renuncie a las posiciones revolucionarias y a su independencia política.

La unidad de la izquierda con el bloque centroizquierdista no sería nunca una sumatoria aritmética de fuerzas sino una sumatoria algebraica, es decir, contradictoria, de intereses, políticas y perspectivas rivales, con resultado negativo para el trabajo actual y los intereses históricos de la vanguardia obrera y combativa en general. Quienes desde la izquierda abogan por un frente encabezado por la pequeña burguesía democratizante, incluso integrada al clero y al Estado como Auyero y Molinas, formulan con este unitarismo sin fronteras una estrategia de completa capitulación ante los explotadores y su Estado. No se debe olvidar en ningún momento

que los políticos centro-izquierdistas fueron artífices del "acta de compromiso democrático" que unió a todos los representantes políticos del orden actual detrás del Estado, del régimen político y del militarismo proimperialista, en oportunidad de la "crisis de semana santa". Con esta clase de demócratas, la izquierda no-tiene un terreno común para luchar por la democracia.

Los procesos políticos democratizantes o nacionalistas de contenido burgués o pequeño burgués tienen limitaciones insalvables para realizar las tareas de la liberación nacional. En la época de la máxima internacionalización de las fuerzas productivas de que es capaz el capitalismo, las luchas nacionales de los pueblos oprimidos sólo pueden encontrar una salida en la alianza con la clase obrera mundial y en la revolución socialista mundial.

3. La definición más importante que caracteriza a un frente de izquierda tiene que ver con el método de acción política que preside su programa de reivindicaciones sistemáticas. La metodología de lucha es también una reivindicación política, pues expresa la tendencia de las masas hacia su propia emancipación.

Por eso el frente de izquierda debe rechazar el electoralismo, que siempre es burocrático y de contenido burgués y que el Estado burgués ha integrado a su régimen de dominación. Es necesario plantear los métodos propios de intervención de las masas, que se resumen en la acción directa, es decir, en las huelgas (y principalmente la huelga general), en las ocupaciones de empresas y de tierras, en la manifestación de masas, en el control obrero general, en la formación de comités por la base, así como todas las formas de acción y organización revolucionarias.

El frente de izquierda debe utilizar su participación en las instituciones del Estado burgués como un medio para desenmascarar a la burguesía y preparar en todos los planos la acción independiente de los explotados. Esas instituciones no son sólo el parlamento sino también los tribunales, los consejos escolares y las fuerzas armadas. Esta participación tiene siempre un carácter condicional, que puede transformarse en boicot, pues está subordinada al objetivo de acelerar la ruptura de las masas con el Estado y preparar el camino para implantar su propio Estado. La participación en las elecciones tiene una enorme importancia política cuando las masas parecen seguir aún a los representantes de la burguesía nacionalista, precisamente para desenmascarar a los políticos burgueses y ayudar a los explotados a superar las ilusiones en las instituciones del régimen burgués. La posición de un frente de izquierda frente a las elecciones en tanto institución política del Estado burgués, define si es un instrumento político para la lucha por la emancipación nacional y social o si es un factor conciente de integración al Estado burgués.

4. La defensa principista de la acción directa de masas se transforma en pura demagogia si no se plantea la lucha por expulsar a la burocracia de los sindicatos y de cualquier organización de masas. La función política de la burocracia es vaciar de su contenido de clase a las organizaciones de masa e integrar a éstas al Estado. La burocracia tiene la función política de confiscar las luchas y la organización de los trabajadores a cuenta de los explotadores. El frente de izquierda debe plantear la lucha por la expulsión de la burocracia de los sindicatos y por la formación de una nueva dirección revolucionaria. En oposición a la burocracia ya la integración de las

organizaciones de masas al Estado, el frente de izquierda debe propugnar la soberanía de las asambleas obreras o de trabajadores frente al aparato sindical y frente al Estado y sus disposiciones.

5. Un frente de izquierda plantea, por el mero hecho de constituirse, su propia candidatura al poder. Pero el frente de izquierda no puede plantear esa candidatura al poder de un modo burocrático, sino como vehículo de las masas explotadas que deberán destrozar el poder de la burguesía. Cuando en la izquierda se pretende negar que el frente es alternativa de poder de las masas que procura organizar, está claro que no pasa de ser una maniobra política o que pretende convertirse en alternativa dentro del Estado burgués y de su defensa. Estas últimas características definen por ejemplo al frente cardenista de Méjico, a la Izquierda Unida de Perú al Frente Amplio de Uruguay -todos los cuales tienen como modelo común a la anterior Unidad Popular de Chile, que desarmó a los explotados frente al fascismo. Por su programa y sus métodos, el Frepu se asimila a estos frentes que sostienen la posibilidad de un régimen estatal común de los explotadores y de los explotados, y la posibilidad de combatir al imperialismo sin desarmar a la burguesía y armar a los trabajadores.

El frente de izquierda debe declarar que su objetivo es un gobierno de los explotados que proceda a expulsar al imperialismo (es decir a confiscarlo); a poner las ramas principales de la industria y de la banca bajo la dirección estatal -expropiando a la gran burguesía; a establecer el control obrero colectivo y la gestión obrera nacional del conjunto de la producción; y, por sobre todo, a desarmar a la burguesía y armar a los trabajadores. Por sus consecuencias internacionales, un gobierno de los electoralista. La formación del Frepu, que no fue un frente (ni tampoco del pueblo), fue una mera maniobra electoral que nada tuvo que ver con la estructuración política de un frente de izquierda. En las huellas del FP se inscribe el actual intento de frente centroizquierdista, no en vano sus principios programáticos son coincidentes ("democracia con justicia social"). La aparición del frente centroizquierdista tiene la indudable ventaja de hacer más claras las diferencias entre un frente revolucionario y un frente democratizante.

Las ideas y vueltas entre el Fral y el Mas en la actualidad, repiten el mismo propósito de armar alguna clase de acuerdo electoral episódico, el cual choca aun más que en el pasado con la pugna por las candidaturas. El Mas comenzó a propugnar de nuevo este tipo de acuerdo electoral luego de caracterizar que la candidatura de Menem achicaba su "espacio electoral". El congreso del Mas ni siquiera tuvo en cuenta el balance del Frepu.

La dirección del PC aboga por un frente con Molinas y con Auyero, pero se encuentra ante la contradicción de que la burguesía no quiere un acuerdo con ella porque desplazó a los viejos burócratas iscaristas y porque coquetea y establece acuerdos parciales con partidos que están a su izquierda. El lugar del PC en el frente centroizquierdista está condicionado a la lucha que aun prosigue sobre el futuro de la dirección de ese partido, lucha en la que participan el gobierno y el aparato stalinista internacional.

Los llamados a un acuerdo electoral mediante la realización de "internas" para elegir los candidatos, forman parte de las maniobras episódicas para salvar el

"contratiempo" de una participación minoritaria en los comicios de 1989. Pero aquí no hay ninguna clase de "internas", ni ninguna clase de democracia. Los partidos que proponen semejantes procedimientos, carecen de padrones internos que sirvan a los fines de una elección sujeta al escrutinio público. La propuesta de una "interna" abierta a todo el mundo (sic), significa entregar la designación de los candidatos a cualquier recién venido, a elementos extraños, a personas despolitizadas; en fin, entregar las decisiones al elemento más ubicado a la derecha. Semejantes propuestas ilustran el desvarío en que ha caído el electoralismo sin principios y el callejón sin salida que constituye la política democratizante. Nadie propone, con excepción del PO, procedimientos democráticos para discutir el programa.

7. El Partido Obrero rechaza los frentes políticos vacíos de contenido, truchos, recursos electorales inciertos, que más tarde o temprano agotarán políticamente a sus protagonistas. A la confusión presente, el PO opone el debate claro con la participación de la militancia de los partidos de izquierda, de los sindicatos, del movimiento estudiantil, campesino y de los barrios. Sólo la movilización política de los militantes que construyen cotidianamente las organizaciones de izquierda y defienden a los sindicatos contra la burocracia podrá superar la incapacidad de la izquierda democratizante para construir o sumarse a un frente de izquierda.

El PO propone al conjunto de los partidos de izquierda y a sus militantes organizar en base a una plataforma común un congreso que estructura política y organizativamente el frente. El llamado a asambleas y congresos deberá servir para atraer al frente a la multitud de activistas independientes que lucha en todos los campos y para atraer hacia la izquierda a los trabajadores que despierten a la vida política o que han entrado en una contradicción irrevocable con el nacionalismo burgués.

El Partido Obrero llama al PC, al Mas y al PTS a discutir las posiciones políticas; a abandonar la política de los hechos consumados; a terminar con la pretensión de fundar un frente sin debate; a verificar, precisamente mediante la discusión el alcance de las divergencias en presencia y las posibilidades de un acuerdo político.

## II. Nuestra posición frente a la Izquierda Unida

Perón hizo famosa en el país la frase que dice que la "única verdad es la realidad", pero se le olvidó agregar el complemento que, este sí, no se le había escapado al inspirador alemán de la idea: que al mismo tiempo "la única realidad es la verdad". Traducido al lenguaje de la política que preocupa hoy a la izquierda y a una parte de los activistas obreros esto quiere decir que un frente político solamente tiene perspectivas "reales" y puede transformarse en un polo de reagrupamiento "real" si se delimita en términos de clase de los explotadores y si traduce en su programa y organización la tendencia de las masas a superar la explotación del imperialismo y del capitalismo. Es decir, si plantea "la verdad" de la situación histórica actual.

Cualquiera puede hacer "realidad" un frente "trucho", pero como le ocurriera ya al Frepu se pulveriza ante la primera prueba de importancia -en este caso en la crisis de Semana Santa y la firma del "acta democrática". Con esa experiencia, la izquierda democratizante demostró que es incapaz de servir como un ancla de la que se agarre la vanguardia de la clase obrera para su lucha. Más "trucho" fue todavía, si cabe, el Fral, que a pesar de sus desmedidas ambiciones "estratégicas", no pasó de un recurso electoral que fue sucesivamente abandonado por diversas organizaciones. El Frepu pretendió encarnar la "identidad peronista" del pueblo, una empresa en la que fracasó miserablemente, sin percibir ni remotamente que el planteo significaba la auto-disolución política de la izquierda. La izquierda debe darle a las masas que han seguido hasta ahora al peronismo una nueva alternativa política, y de ningún modo reforzar la tendencia de la que aún ellas no se han emancipado de marchar como furgón de cola de los políticos "populares" y demagógicos de la burguesía. Si Villaflor hubiera sido elegido diputado en las listas del Frepu de 1985, la izquierda habría entregado la banca parlamentaria a un hombre que se pasó casi inmediatamente al campo del caferismo y que ahora seguramente apoyará a Menem. La "verdad" del Partido Obrero que luchó contra la "realidad" del Frepu se demostró diez mil veces más "real" que el planteo de sus adversarios. Las escisiones políticas que se produjeron en el PC y en el Mas tienen su causa fundamental en el fracaso del frentismo "trucho". Ahí está también la razón de la "crisis" de la izquierda en los medios populares. No negamos que el Partido Obrero no ha logrado en este periodo una penetración profunda en el movimiento obrero, pero ello no se debe a su política, cuyo acierto fue confirmado por todos los acontecimientos de importancia, sino a que debe remar contra los prejuicios democratizantes que aun existen en la vanguardia obrera.

Molinas

Desde hace casi un año el Fral se ha venido esforzando por estructurar un frente encabezado por un funcionario del Estado y rodeado por una corte de "personalidades" que apoyó la experiencia alfonsinista y que propone ante el fracaso de ésta una versión mejorada del cuento de "no pagaremos la deuda con el hambre del pueblo". Ninguna organización de izquierda se levantó contra este engendro reaccionario, con la excepción del Partido Obrero. Muy tardíamente, cuando Molinas mismo ya hubo "autopinchado" su candidatura, el Mas se atrevió a criticarla y hasta cierto punto a cuestionarla, limitándose hasta entonces a propugnar la "interna democrática". Molinas y Auyero proscibieron al PC y al Mas, no fueron éstos los que se delimitaron

enérgicamente de los agentes patronales del Estado. Durante un año la discusión de un frente de izquierda estuvo parada debido a las negociaciones con los "referentes democráticos". Sólo cuando Molinas dio su última palabra, hace menos de sesenta días, ofreciendo al PC el 20% de las candidaturas de la eventual "alianza", ésta se pudo irremediablemente. En todo este tiempo solamente el Partido Obrero luchó por un frente de izquierda. Ahora que el frente "molinista" ha fracasado, es decir a "último momento", el Fral y el Mas se han puesto a concretar la "Unidad de Izquierda". Hasta que no hubo fracasado el frente de "centro-izquierda", el Mas y el PC se comunicaban por medio de "señales de humo". Sin embargo, desde hace tres semanas el PC y el Mas están excluyendo al PO de la discusión para formar un frente de izquierda con el argumento de que seríamos nosotros los frentistas de "última hora" y de que el proceso de homogeneización entre ellos se encontraría "muy avanzado", La "realidad" desmiente el "argumento"; se pretende, como ya ocurriera en 1985, colocar al PO ante un hecho consumado. Los campeones de la "amplitud" del frente lo achican cuando se trata de la izquierda y sólo la conciben para englobar a la derecha. Para el PO, un frente debe incluir a todos los que luchan contra el sistema de explotación y su Estado, y al mismo tiempo el frente debe esforzarse por ganar para su campo a todos los luchadores que tienen ilusiones en los movimientos populares de contenido burgués, a través de la acción y de la crítica.

### **Izquierda Unida**

Para cualquiera que quiera ver resulta claro que las negociaciones entre el Mas y el PC para formar la llamada Izquierda Unida son el producto del fracaso del frente con Molinas. La Izquierda Unida no nace, por lo tanto, de una evolución política de las direcciones de la izquierda democratizante sino del impasse en que entró su política. Pero un impasse es, naturalmente, una oportunidad para luchar por producir una evolución política. En diversos sectores obreros, por minoritarios que sean, que han agotado virtualmente sus ilusiones en los partidos patronales, existe una tendencia favorable a dar esa lucha. Un frente que pueda servir para luchar por la evolución política de la vanguardia obrera significaría un verdadero paso adelante en un país donde los explotados no tienen una expresión independiente y donde reiteradamente juegan de segundo violín de los partidos patronales.

Tanto el PC como el Mas han dicho que la IU sería un "acuerdo electoral", donde no habría lugar para un acuerdo "estratégico". Contradictoriamente con esto afirman que están por lanzar a la discusión las "bases políticas y programáticas" del "acuerdo electoral". Si esas "bases" no son un "acuerdo estratégico"; deben necesariamente constituir una indicación al menos de un rumbo estratégico, de lo contrario no son "bases" de nada. De la misma manera, un acuerdo "estrictamente" electoral significa que no se establece una línea unitaria de acción en todos los terrenos de la lucha de clases, y es por eso que tanto el PC como el Mas se niegan a hablar de "frente". Pero de la misma manera, un "acuerdo electoral" que no indique una línea de acción general es una frase vacía, se limita a esconder una política de reparto de candidaturas. En este caso, se produciría el singular fenómeno de que los candidatos concurrirían a los comicios sin ninguna clase de mandato. Semejante alternativa pondría a la izquierda muy por detrás del más mentiroso de los parlamentarios burgueses. El carácter vacío del sistema electoral burgués alcanzaría, de darse estos extremos, su peor expresión. Toda la "sanata" sobre la imposibilidad de acuerdos

"estratégicos" esconde las segundas intenciones de sus autores, que se reservan para sí un cambio de alianzas para antes incluso de que terminen de contarse los votos. La sola pretensión de querer luchar contra Angeloz, Menem y Alsogaray sin un enérgico programa político, delata una posición inconsistente y augura un resonante fracaso electoral. Sin una herramienta de combate los militantes de izquierda y los activistas sindicales no podrían nunca unir y potenciar sus esfuerzos para conquistar a los trabajadores que puedan ser impresionados por la demagogia menemista, o que puedan ser presionados por las corrientes de "izquierda" del peronismo (como De Genaro) que llama a votar por Menem. La conclusión de todo esto es que hay que abrir un debate político de todos los planteos de los partidos frentistas con la participación de los militantes, activistas y bases.

Lo poco que ha trascendido sobre lo que sería el planteo que ofrecería la IU del pe y del Mas, es que ella sería una alternativa "nueva" contra los representantes fracasados del "sistema". Esto no quiere decir naturalmente nada, y lo que es aún más irónico no impresiona a nadie. El Partido Obrero, en cambio, está impulsando un petitorio que dice que el "frente político de los trabajadores y los explotados" debe servir para "combatir el monopolio político de los partidos patronales... y que organice la lucha de conjunto por un gobierno de trabajadores", es decir, que "expropie al imperialismo y al gran capital", establezca el "control obrero de la producción", "luce por expulsar a la burocracia de los sindicatos" y plantee la "unidad socialista de América Latina".

El Partido Obrero no levanta una muralla china entre los programas electorales y no electorales, lo que importa es que sean el punto de partida de una acción consecuente.

### **Interna abierta**

Nadie podría ofenderse si decimos que la cuestión de las candidaturas preocupa más al Fral y al Mas que el mismo programa. Son los intereses divergentes con relación a las candidaturas lo que ha dado lugar a que se plantee la llamada "confrontación abierta". Es lo que se llama una "solución de crisis". La posibilidad de verse obligados, al final, a votar por candidatos del partido rival, le quita el sueño y le saca canas a los dirigentes tanto del Mas como del PC. Este hecho plantea la posibilidad de una escisión futura de la IU, antes de las próximas elecciones.

Más que una "interna abierta", estamos en presencia de una "externa cerrada". ¿No se está llamando acaso a votar a gente que puede ser exterior a esos partidos, exterior a la izquierda e incluso exterior al movimiento obrero o a los trabajadores, para designar una lista seleccionada internamente por las direcciones de esos partidos? La interna abierta sería, al revés, que se dé la oportunidad al movimiento obrero a designar sus candidatos por medio de asambleas, en las cuales se establezca también el mandato político de esos candidatos. Un procedimiento de este tipo sería un factor de organización política. En 1985, cuando el Mas se propuso romper el Frente que habla establecido con nuestro partido para reemplazarlo por el Frepu, se realizó una gran asamblea obrera en la UOCRA de Neuquén que decidió rechazar al FP, en la cual participaron activamente los trabajadores. Luego, el frente revolucionario derrotó electoralmente al Frepu en Neuquén, desmintiendo con esto que la acción conciente de la vanguardia obrera quite "rédito electoral". Sólo el método de la asamblea obrera,

estudiantil, barrial, campesina puede darle solidez al frente, asegurar su condición democrática y convertirlo en herramienta propia de las masas.

La falsa "interna abierta" plantea el peligro inaudito de que aparatos extraños a la izquierda pretendan intervenir para desvirtuar candidatos. ¿Por qué un De Gennaro, o un "Barba" Gutiérrez, o hasta un ministro como Brunati, no habrían de movilizar a sus "punteros" para que ganen sus aliados cotidianos del Fral? Es sabido que la "interna" de la izquierda es intensamente discutida en los círculos oficiales, los cuales bien podrían mover a sus propios "punteros" digamos a título de hipótesis que en favor del Mas, con el cálculo de que de este modo "escracharían" para siempre a la dirección del PC que encabeza Echegaray. Estos ejemplos ponen en evidencia las limitaciones del método decidido por el Fral y por el Mas. Que en lugar del método de la democracia obrera se escoja el de las "primarias" norteamericanas, no es por cierto una elección caprichosa. Claro que, en 1985, el Frepu designó sus candidatos "a dedo".

### **Nuestra posición**

El dilatado análisis que hemos efectuado hasta aquí ha pretendido fundar una caracterización política de la propuesta de concretar la izquierda Unida y es al mismo tiempo una caracterización del terreno en el que el Partido Obrero se propone continuar su lucha frentista revolucionaria y estructurar a la vanguardia de la clase obrera en un partido obrero revolucionario. En las actuales condiciones del desarrollo de la vanguardia obrera en Argentina nadie puede simplemente ignorar una "interna" de la izquierda. Se plantea sencillamente luchar por un verdadero frente de izquierda, explotando para ello el fracaso del falso frente con Molinas y la tendencia de aquella parte del movimiento obrero que quiere oponer un polo de lucha contra los partidos de la gran patronal proimperialista.

El Partido Obrero reclama antes que nada participar de las discusiones monopolizadas por el Fral y el Mas. En esas discusiones hemos de plantear urja clara delimitación de clase de los partidos burgueses y un programa de lucha que responda a las tendencias más profundas de las masas, tal como está contenido en nuestro petitorio. Señalaremos las limitaciones de las "primarias" y propondremos la selección de candidatos de por; ha de los trabajadores, esto por medio de asambleas.

En el marco de este planteamiento el Partido Obrero profundizará su campaña por el pronunciamiento de los activistas obreros y populares, sea por medio de petitorios como de asambleas, y se esforzará porque esta campaña dé lugar a la selección de los hombres y mujeres que realmente debieran encabezar en los diferentes niveles una lista electoral de la izquierda. En este cuadro el Partido Obrero debatirá la convocatoria a un congreso de trabajadores y de la izquierda, que deberá homogeneizar el conjunto del planteo frentista, tanto en el plano programático como organizativo.

Las diversas contradicciones que caracterizan a la izquierda deben ser tenidas en cuenta, en particular si se toma en consideración la forma concreta que la IU quiere darle a lo que llama un "acuerdo electoral". Esto quiere decir que el PO podría realizar acuerdos políticos parciales con determinados partidos u organizaciones de la izquierda cuando los términos de esos acuerdos sirvan para vehicular más

profundamente el planteo frentista revolucionario. Este tipo de compromisos son tanto más valiosos cuanto que permiten ampliar el campo de acción con referencia a los activistas y militantes.

El Partido Obrero nunca ha ignorado los procesos políticos que pueden ejercer una influencia sobre la maduración de lo más avanzado del proletariado, y mucho menos ha renunciado siquiera una vez a dar la lucha, no ya por sus posiciones, sino por hacer avanzar al movimiento real de la clase obrera contra el capital. La delimitación política del marxismo revolucionario con relación a la izquierda democratizante es un arma de lucha, no una justificación de la inacción. Hay que agotar por medio del combate todas las experiencias que aun tienen un valor de educación o progreso político para las masas, así como no hay que vacilar en mandar al tacho de basura los procesos artificiales, es decir, "truchos". La distinción entre unos y otros se comprueba en la acción.

### **III. ¿Que se discuta! El programa de Izquierda Unida**

Está circulando entre los partidos de izquierda, la mesa de redacción de los diarios y con seguridad por otros lugares menos santos, un texto cuya primera parte se titula "Declaración de Izquierda Unida" y su parte segunda "Bases Programáticas". El documento fue elaborado por el PC (o el Fral) con el Mas, pero no lleva la firma de ninguna organización al pie. No se sabe entonces si se trata de una versión definitiva o sujeta aun a modificaciones. La versión que está dando vueltas tiene agregados efectuados a mano y enmiendas añadidas al final, lo que avalaría la suposición de que su elaboración no estar la completamente terminada o de que no ha sido todavía rubricada oficialmente. A las divergencias que aun podrían subsistir se añade el hecho de que los partidos involucrados están discutiendo el "Reglamento electoral" de la "interna abierta", de cuya sanción depende que mantengan los acuerdos sobre el "programa". Se ha creado así la muy singular situación, nada extraña dentro de este sector de la izquierda, de que la vigencia política del programa se encuentre condicionada al método que se convenga para repartir las candidaturas para las elecciones de mayo de 1989.

De la discusión y elaboración de este programa ha sido excluido el Partido Obrero (así como otras organizaciones de izquierda), a pesar de que el PO es el partido que mas título ha acumulado para participar de cualquier debate al respecto. No debe olvidarse que ya en 1983, cuando el PC llamaba a votar a Luder y el Mas se oponía a cualquier clase de frente luego de haber pretendido entrar a la Multipartidaria y de haber planteado la formación de un Partido Socialista con Estevez Boero, Adolfo Bravo y Polino; ya entonces el Partido Obrero planteaba la formación de un Frente de Izquierda. Algo similar ocurrió en 1985: cuando el Mas y el PC ya habían declarado su incapacidad para formar el frente, el PO lanzó una campaña nacional masiva (con un acto final en el Luna Park) que condujo al frente con el Mas y, de rebote, a la reacción desesperada del PC que logró ponerse de acuerdo con los primeros, apenas un par de horas, para formar un frente sin futuro (el Frepu), de cuya gestación se excluyó, al igual que ahora, al Partido Obrero. Un título mayor, si cabe, lo constituye el hecho de que nuestro partido fue el único que sometió a una crítica precisa a los programas de la izquierda, sea el FP o el PI, el XVI Congreso del PC, luego el Fral, y más tarde el 3° congreso del Mas. A pesar de que esa crítica fue oficial y públicamente reclamada por el propio Frepu en diciembre de 1986, nunca fue considerada o respondida. En esa crítica el PO desmenuza la posición del FP sobre el golpismo y pronostica virtualmente la firma del "acta democrática" con Alsogaray y el embajador norteamericano, en Semana Santa. Es decir que tuvo el mérito, que se constata raramente, de señalar una orientación precisa y anticipada ante acontecimientos de naturaleza crucial. Como el tábano de Sócrates el PO fue la única corriente política que aguijoneó la conciencia inquieta de los trabajadores y el intelecto complaciente de la izquierda. En este año 1988 hicimos una campaña despiadada contra el frente dirigido por Molinas, cuyo desmoronamiento es lo que permite que el PC y el Mas puedan hablar hoy de Izquierda Unida.

Se desprende de todo esto la obligada conclusión de que el PC (y el Fral) y el Mas han obrado de este modo antidemocrático porque los une un acuerdo de principios, el cual, ya por sus métodos, conspira contra la solidez y la perspectiva de un Frente de

Izquierda. No se nos escapa en absoluto que los dirigentes de estos partidos dirán que han obrado de esa manera por ser los partidos "más representativos" de la izquierda, es decir, los que más votos sacaron en las últimas elecciones. ¡Pero este enfoque electorero es de por sí una redonda declaración de principios!

Ningún trabajador está forzado, por supuesto, a aceptar la política de los hechos consumados. Es necesario intervenir para que el programa de Izquierda Unida sea discutido sin ninguna clase de exclusiones y naturalmente con el pleno derecho a introducir modificaciones. Al Partido Obrero no lo guía solamente el deber de delimitarse de los planteos de las organizaciones de la izquierda, sino también el interés explícito de contribuir al mejoramiento del programa frentista. Un programa puede llegar a moldear la perspectiva política de toda una generación. Cuando uno tiene presente la experiencia de la izquierda peronista de la década del 70 o la de la Unidad Popular de Chile, percibe hasta qué punto la simiente de la derrota ya estaba establecida en sus respectivos programas. Un programa frentista no suplanta, ni podría hacerlo, al programa partidario, pero debe constituir un arma común de lucha contra los explotadores. El Partido Obrero actúa cotidianamente en conformidad con la estrategia de la revolución proletaria y defenderá el programa frentista contra los ataques de la burguesía. Esta es la única actitud honesta, clara y revolucionaria que cabe.

### **Por la claridad de los objetivos políticos**

El proceso político argentino, y no sólo argentino sino mundial, se caracteriza por la tentativa del imperialismo y de la burguesía de cada país de integrar al proletariado a su Estado a través de los regímenes democratizantes. Esta política constituye, sin duda alguna, un recurso último del imperialismo ante el desmoronamiento de las dictaduras militares, el fracaso de sus guerras contrarrevolucionarias y, de un modo general, la crisis de conjunto del capitalismo mundial. Aun en la mayoría de los Estados obreros ha surgido la moda del "pluralismo" como un medio de desviar a las masas del camino de la revolución y de la implantación de una verdadera dictadura del proletariado. Los gobiernos imperialistas no han vacilado en saludar y en apoyar estas tentativas democratizantes en los países que hasta hace poco calificaban como el "imperio del mal". En lo que se refiere a América Latina, el secretario de Estado norteamericano, George Schultz, acaba de hacer una declaración política fundamental llamando a "una nueva clase de diplomacia"... "una diplomacia de solidaridad democrática". Dio como ejemplo de ella la "suspensión de Panamá" por parte del "grupo de los 8" y "la presión a Nicaragua para que cumpla sus promesas democráticas" (*La Nación*, 12/10/88). El plebiscito de Pinochet y los acuerdos que se están gestando entre el conjunto de la oposición chilena con la dictadura sangrienta, son el último ejemplo de la política imperialista democratizante, que en el caso de Chile llevó a una inusitada movilización de la mayoría de los Estados capitalistas de todo el mundo en apoyo del plebiscito pinochetiano.

La izquierda argentina, y no solamente ella sino el conjunto de la izquierda mundial, no ha sabido delimitarse de esta política de integración de los explotados al régimen político del capitalismo. Se ha formulado más de una vez la pretensión de conquistar la "justicia social" a través de la "democracia", es decir del Estado burgués y del capitalismo. La democracia, sin embargo, no existe como fenómeno político "puro ni

tampoco tiene un "valor universal"; encubre la dictadura de clase de la burguesía. La izquierda debe, naturalmente, desenmascarar la naturaleza de la democracia y sacar de ello la consecuencia de que es necesario destruir el Estado burgués y edificar sobre las ruinas de éste un régimen político de los explotados. A la "nueva diplomacia" que reclama Reagan debe oponer una política internacional de derrocamiento de los explotadores.

En la "Declaración de Izquierda Unida" se percibe con nitidez la completa crisis en que han entrado las posiciones de la izquierda democratizantes. Allí donde la declaración política del Frepu "propugna (ba) la conquista de una auténtica democracia con justicia social", IU plantea "el objetivo de una democracia auténtica, que termine con la explotación de los trabajadores y la injusticia social". También afirma que su programa "solo podrá aplicarlo consecuentemente un gobierno de los que nunca gobernaron en nuestro país, los de abajo, los trabajadores y los sectores populares interesados en lograr la liberación nacional y social". Esto ni siquiera afloraba en el programa del Frepu.

Está claro, sin embargo, que ni la más "auténtica" de las democracias terminará con la explotación capitalista, y que un "gobierno de trabajadores" que se vea obligado a circunscribirse a los marcos de esa democracia (con sus fuerzas armadas, su burocracia, su justicia, su parlamento negatorio de la soberanía popular), será estrangulado por estas propias limitaciones políticas. Izquierda Unida presenta disimuladas las posiciones democratizantes del FP, y lo que en éstas eran contundentes afirmaciones es reemplazado por giros indirectos. Algunos saludarán estos cambios como un avance; lo correcto es señalar, sin embargo, sus limitaciones, para superarlas. No es la democracia sino la revolución la que acabará con la explotación -que será cuando habrá de florecer sin cortapisas el régimen de la libertad.

La filiación democratizante del planteo de IU queda muy clara cuando en su "Programa" plantea la "plena vigencia y ampliación de las libertades democráticas consagradas en la Constitución nacional", y cita expresamente "la libertad de prensa", "de reunión", de "inviolabilidad del domicilio y la correspondencia" y hasta la libertad "a la vida". Pero bajo el capitalismo la libertad de prensa siempre será el monopolio de una minoría de propietarios, la de reunión dependerá de la arbitrariedad de la policía y de la justicia, la inviolabilidad de los domicilios y de la correspondencia de la buena voluntad de los servicios de informaciones y sus medios "electrónicos". Todos estos planteos son pura chapucería. Sólo un régimen político de los explotados puede hacerlos realidad. La Constitución nacional, al organizar el régimen social y político del país sobre la base de la propiedad privada y de la supremacía política de los explotadores, está opuesta por el vértice a la libertad y a la soberanía popular. ¡Reclamar el derecho o libertad "a la vida", nada menos que al capitalismo, a un régimen de explotación, represión y guerras, es un completo desvarío! Precisamente la democracia burguesa podría, en condiciones excepcionales de presión popular, conceder hasta el oro y el moro en materia de derechos formales, pero es simplemente incapaz de hacerla en materia sustancial, en materia de una vida y humanidad superiores. La vida y la explotación son históricamente antagónicas, por eso el socialismo fue señalado como el verdadero comienzo de la historia del hombre.

## Cuestión electoral

La "Declaración de IU" tiene, en conformidad con sus limitaciones democratizantes, un acusado carácter electoralista. Es así que llama "a los que luchan... para que el día de la elección no se frustren nuevamente votando a los políticos de este sistema". Pero no solo, ni principalmente, "el día de la elección" los hombres del sistema "frustran" a las masas. ¡Lo hacen por sobre todo traicionando las huelgas, como Garcetti y Mary Sánchez, dándole así al sistema la oportunidad de armar su "salida electoral"! Por otra parte, no solamente votar a Angeloz o a Menem conduciría a una "frustración" popular, también lo constituiría la creencia de que podría haber soluciones en el marco electoral o parlamentario. La "Declaración" se procura corregir en este aspecto con la aseveración de que votando a IU se "(crearía) una nueva alternativa política... para pro- seguir la lucha, porque ése es el único camino para conquistar una nueva sociedad". Pensamos que esta afirmación, que impresiona como consecuente, no es sino una expresión confusa de electoralismo. Es que "una nueva sociedad" no se alcanza simplemente con "la lucha" sino con una lucha orientada a la destrucción del Estado burgués y la superación del capitalismo. Si no se dice esto, todo lo que nos ofrece la tesis de IU es una calesita que empieza con el reclamo de un apoyo electoral para potenciar la lucha, la cual a su vez reforzaría las posibilidades electorales subsiguientes, y luego de nuevo la lucha- girando en un círculo en torno al Estado capitalista del cual no se sale más, salvo por una iniciativa golpista de la reacción. El radicalismo verbal que caracteriza al documento de IU con relación al del Frepu solamente disimula los planteamientos comunes de uno y otro.

El documento de IU acusa a "las multinacionales y a la burguesía monopolista" por el "hambre, la miseria, la desocupación y la entrega del patrimonio nacional", y esto suena a una verdad completa. Hay que decir, sin embargo, que lo realizan, no ellos directamente, sino por medio de los políticos democratizantes pequeño burgueses, como Alfonsín, Cafiero o Menem, Nosiglia o Gullán, Rodríguez y hasta De Gennaro - toda vez que la "entrega del patrimonio nacional" se verifica en los contratos de tecnología y licencias con las multinacionales, por parte de las empresas del Estado. Es decir que se ejecuta por medio del régimen constitucional y del "proceso democrático". De lo contrario parecería que estamos aún bajo Videla, cuando las multinacionales actuaban sin la mediación de los políticos pequeño-burgueses. ¡También aquí, y especialmente aquí, hay que saber distinguir entre "dictadura" y "democracia"!

"los políticos del sistema, dice IU,... son los responsables de la crisis". No les da para tanto; el responsable de la crisis es el capitalismo, y no el "capitalismo dependiente", como dice el texto, sino simplemente el capitalismo. La deuda externa, que es una brutal manifestación de la dependencia, es una aún más brutal expresión de la crisis de conjunto del capitalismo mundial. Por eso la lucha por la liberación nacional debe ser una lucha internacional. "los políticos del sistema" son los encargados de la ofensiva política conciente del capital para descargar la crisis capitalista sobre los explotados. Es dentro de todo este cuadro de conjunto que cobra su verdadero significado las acertadas afirmaciones de la "Declaración" con relación a que "Alfonsín administra el país para el FMI, el imperialismo y los capitanes de la industria" o de que Menem se apoya en "los capitanes de la industria y los banqueros del FMI", o de que "la cúpula de los partidos y candidatos del sistema (es decir que también los Abdala y

otros candidatos de la "izquierda" peronista) ... ofrecen... hacer más rica a la Argentina de los ricos y agravar las penurias y sufrimientos de la Argentina de los pobres, restringiendo la democracia y aumentando la represión". Pero estas no pueden ser frases de efecto de una política que se mantiene en el campo democratizante sino que deben ser las vigorosas razones para explicar las limitaciones insalvables del proceso democratizante para la independencia nacional y para los explotados.

No es que "Alfonsín (haya) renegado de sus promesas" o de que las "promesas electorales no se cumplen", como dice IU. Los políticos patronales nunca las podrían cumplir por sus compromisos de clase. Las "promesas" son la salida hipócrita con que el régimen democratizante, sus partidos y sus dirigentes procuran hacer frente a la contradicción entre su necesidad de recurrir al voto popular y las limitaciones históricas del capitalismo en decadencia. Nosotros, la izquierda, no somos simplemente políticos honestos frente a la corrupción y al engaño; somos los representantes políticos de la clase obrera, el proletariado y los explotados. Debemos denunciar la hipocresía inevitable de los "políticos del sistema", no el "incumplimiento" de "sus promesas electorales".

Al atacar a Alsogaray, la Declaración lo acusa de "apoya(r) a Pinochet". Pero una vez que se ha dicho esto, suena a encubrimiento la ninguna denuncia a los verdaderos pinochetistas de la Argentina, el radicalismo y el justicialismo. Estos tienen conformada una "mesa de consenso", que integran Caputo y Bordón, la cual se ha caracterizado, precisamente, por actuar en común acuerdo con Reagan para hacer viable el plebiscito pinochetista. Alfonsín se jactó el año pasado, ante las acusaciones por su supuesta ayuda: Nicaragua, del papel que estaba jugando para evitar un "desborde" en Chile. Caputo llegó a un arreglo con Pinochet para que éste lo vote a la presidencia de la Asamblea de la ONU, Alfonsín ha encarcelado a militantes chilenos con complacencia del parlamento. Las piezas claves del operativo contrarrevolucionario democratizante en Chile no es Alsogaray, sino Alfonsín y Menem. La denuncia de este operativo esclarecería contundentemente la posición de la IU sobre los procesos democratizantes, y con referencia al decisivo proceso chileno. Menem, al igual que Reagan, felicitó tanto al Comando del NO como al del SI. El anterior gobierno peronista colaboró en el derrocamiento de Allende, el próximo lo hará para garantizar el continuismo político y estatal de los golpistas del '73. ¿No debería Izquierda Unida cambiar el ángulo de análisis de la cuestión chilena, para no terminar emparentándose como hermana gemela de la Izquierda Unida trasandina?

Golpismo, Constituyente, FMI

La crítica a los planteamientos democratizantes cobra una importancia especial en torno a la lucha contra un golpe militar. IU dice al respecto lo mismo que el FP: "Contra todo intento golpista. Por la movilización popular para impedirlo". Es evidente que ni el PC ni el Mas aprendieron nada de "Semana Santa", cuando la realidad demostró que el imperialismo no es hoy golpista sino democratizante, y que por lo tanto no hay que entrar en el juego distraccionista del golpe, y que la movilización 'popular necesita de una dirección política independiente para no caer en las "frustraciones" que a IU sólo le preocupan en ocasión del "día de las elecciones". Existe un verdadero empecinamiento en no querer entender, y esto en un país que tiene todo un "pedigrée" golpista, que es en ocasiones de golpe y crisis militar cuando

menos hay que someterse a los límites democráticos, porque todo auténtico aplastamiento de un golpe se realiza por medios extraconstitucionales, que incluso el gobierno burgués víctima del golpe procura que no sean adoptados por las masas. Una vigorosa movilización antigolpista de los explotados plantea la inminencia de una situación revolucionaria, esto porque las armas o quedan en manos del ejército o pasan al pueblo. Un programa antigolpista debe plantear la insubordinación de los soldados y el armamento de los trabajadores. Estar contra "todo" golpe por igual es una muestra de cretinismo constitucional, toda vez que la forma de oponerse a un golpe del tipo del peruano de 1968, o del boliviano del 51-52 y también del 68, que tenían características nacionalizantes, no es la misma que ante golpes como el de Videla o Pinochet, o Rico. En Semana Santa todos los democratizantes capitularon ante los "carapintadas", bajo la batuta del imperialismo, y sin embargo la "Declaración de IU" sigue planteando lo mismo que el FP y habla de la "movilización de Semana Santa" como si hubiera que repetir, y no superar, esa experiencia de frustración.

Sorprendentemente, el "Programa" plantea "una Asamblea Constituyente libre y soberana", sin fundamentar el reclamo ni fijarle sus objetivos. Esto lleva a la conclusión de que IU pretendería realizar su programa reivindicativo por medio de un parlamento lo que no se entiende en este caso es por qué un parlamento "constitucional" tendría más capacidad para lograr la "emancipación nacional y social" que el parlamento corriente que vemos funcionar algunos días de la semana. Luego de haber declarado la posibilidad de "ampliar las libertades de la Constitución" hasta garantizar incluso el derecho "a la vida", la IU está proponiendo la revisión de esta Constitución. La "lucha" que se repite cada tres por cuatro en el documento del Fral-Mas concluye siempre en la lucha... parlamentaria.

Lo que hace particularmente negativo a este planteo es que la burguesía argentina tiene en marcha la iniciativa de una reforma constitucional de características reaccionarias, que IU no denuncia, y que con este planteo, si no llega a avalarla, la vehiculiza. Son varias las constituciones provinciales que han sufrido ya una reforma regresiva. Se pretende establecer un sistema de estado de sitio múltiple, restringir la ley electoral, crear un consejo patronal-estatal-sindical y hasta reforzar la presencia del ejecutivo en el parlamento mediante la figura del primer ministro y la aprobación de las leyes por vencimiento del plazo para su tratamiento. Es necesario denunciar ferozmente este intento reaccionario y no coquetear con la demagogia reformista de la Constitución, que eso significa, ahora, la asamblea constituyente.

El "Programa" denuncia "el actual proceso de 'desmalvinización' ", sumándose así sin ninguna crítica a la demagogia nacionalista de los "carapintada" y de todo un sector de la derecha peronista, que encubre así su reclamo de fortalecimiento del ejército y de los que llama los "sectores nacionales", entre los que ponen a la iglesia. Una y otra son dos caras de la política de los explotadores y ambas buscan recomponer relaciones con el Pentágono. La Izquierda no tiene necesidad de hacer demagogia sobre Malvinas para Insuflar la conciencia revolucionaria de las masas que liberará a la nación. Contra "desmalvinizadores" y "malvinizadoras", opongamos la unidad revolucionaria de los explotados de América latina para acabar con la opresión nacional en su conjunto.

La "Declaración" plantea la "integración latinoamericana con los países que rompan con el imperialismo (y) una política exterior independiente". Si tenemos en cuenta que el PC y el Mas apoyaron a Siles Suazo, Alan García y Sarney, por lo que ellos entendían que era una "ruptura" con el imperialismo, nos damos cuenta qué clase de "integración" se desprende de la declaración. En oposición a las burguesías impotentes es necesaria la "integración" de los explotados, es decir la unidad socialista de América Latina. Asimismo, esto no se logrará con una política entre gobiernos, es decir con una "política exterior". Ello se logrará con una política hacia los pueblos, es decir, no diplomática, sino revolucionaria.

Ni el programa del FP ni el del Fral planteaban, aunque no se crea, la ruptura con el FMI. La IU tampoco. Ahora habla, sí, del FMI, pero sólo para que se "rompan los pactos" con él. Es lo que hacen intermitentemente los Sarney, Alan García o Grinspun. Repetimos lo que ya dijimos en otra oportunidad: se colocan detrás de Perón, que en 1945 se negó a entrar al FMI. Hay que llamar a romper con el FMI, y esto a todos los pueblos de América latina y del mundo. El FMI, el Banco Mundial, las Naciones Unidas, forman parte de un complejo mecanismo de dominación mundial armado después de la segunda guerra. Todo lo que contribuya a hacer saltar ese orden mundial es progresivo. Hay que dejarse de joder compañeros: por tercera vez consecutiva la izquierda democratizante no es capaz de plantear la ruptura con el Fondo.

### **Control Obrero**

El "Programa" no plantea una cuestión central: el control obrero, y sin embargo pretende, sin él, "controlar los precios", "impedir la evasión 1m. positiva" y hasta "un plan económico alternativo que beneficie a los trabajadores y al pueblo y sea elaborado por las organizaciones del movimiento obrero y popular". Cualquiera puede elaborar cualquier cosa, y ya Ubal dini "elaboró" 26 puntos que hicieron las delicias de los democratizantes en la misma medida en que ese programa no servía para nada y era pro patronal. El asunto es ejecutar ese plan, lo cual es imposible sin un control obrero colectivo de la producción, que prepare a los obreros para la gestión económica ante el inevitable sabotaje de la burguesía, y que permita poner en pie un sistema de control y gestión obrera colectiva a nivel nacional a través de un congreso económico de los comités de fábrica encargados del control. Se reclama "igual salario para igual trabajo" para los jóvenes y la mujer, pero esto no puede funcionar si no hay poder de veto de los comités de fábrica sobre las decisiones de las empresas, que empezarán a despedir a jóvenes ya mujeres. Se reclama un "seguro de desempleo garantizado por el Estado" y no el "reparto de las horas de trabajo disponibles entre todos los trabajadores". Se niega así la existencia del "derecho al trabajo" que se hace en la parte de "ampliación de la constitución", y se coloca a los trabajadores en condición de dependientes del Estado. Sin control obrero de la producción en definitiva, cualquier programa realmente popular está condenado al fracaso y a la indefensión frente a los capitalistas.

Se plantea "terminar con la inflación". ¡Qué absurdo! La inflación está presente potencialmente siempre en todo sistema capitalista y de mercado. Donde hay mercancías y dinero, siempre puede florecer la inflación, e inevitablemente florece en las condiciones de crisis. En lugar de frases vacuas como "abajo la inflación", hay que plantear seriamente: abajo el capitalismo, porque solo a partir de aquí y de ningún

modo inmediatamente sino a través de un período de transición de características internacionales, se podrá terminar con la inflación y con varias cosas más.

El "Programa" de IU no plantea un salario mínimo inmediato igual al costo de la canasta familiar, sino la "recuperación" de él, lo cual supone un período determinado de tiempo. ¡Pero qué tiempo tienen que esperar los explotados para que se les pague la reproducción de su capacidad de trabajo, es decir, el mínimo "digno" en las condiciones de la esclavitud capitalista! Si el gobierno "de los trabajadores" ya empieza a regatear el salario mínimo, está renunciando a un plan de lucha audaz y decisiva en todos los demás planos.

El "Programa" reserva la consigna de "expropiación" para las fábricas que cierren; para la banca y los monopolios habla de "nacionalización". Este tratamiento diferente significa que las nacionalizaciones serán indemnizadas. Iremos así a la Corte de Justicia de La Haya, con la cual no habremos roto, porque sólo rompemos determinados "pactos".

Hay sí un complicado planteo de "embargo" a los capitalistas que no restituyan los fondos que sacaron del país o que se hicieron esta tizar su deuda externa. ¡Cómo si fueran a repatriar capitales por una amenaza del gobierno de los de abajo! Salvo que sea un ofrecimiento de sólidas garantías para quienes lo hagan, es decir una especie de conversión "socialista" de la deuda externa.

El "Programa" no plantea la separación de la Iglesia del Estado, ni prohíbe la educación confesional fuera del ámbito religioso, ni tampoco la lucrativa. No plantea una auténtica ley de divorcio, reclamo esencialmente democrático, estrangulado por la ley "trucha" del parlamento clero-democratizante. Nada se dice del derecho al aborto gratuito, ni de una política especial de apoyo a la maternidad. No hay un planteamiento de defensa de los homosexuales contra todas las formas de discriminación.

Por último digamos que se plantea el "desmantelamiento del aparato represivo", sin aclararse si se entiende que se lo logrará por medios constitucionales o revolucionarios. Se trata, por lo tanto, de una frase vacua. Solamente si se superan las limitaciones democratizantes de este programa de IU, la izquierda podría entrar a discutir una política profunda con relación al armamento de los trabajadores y con relación a las fuerzas armadas.

### **Para terminar**

Hace varios años que el Partido Obrero está empeñado en la discusión de la estrategia revolucionaria, de modo que somos quienes mejor sabemos que su desarrollo no será obra de un día. Pero esto no es excusa para no empezar hoy, y mucho menos para los hechos consumados. Para individuos que quieren actuar conscientemente por la causa de la emancipación nacional y social, el programa no puede ser un asunto superficial.

#### **IV. Carta al Partido Comunista y al Mas**

Buenos Aires, 25 de Octubre de 1988

Al Comité Central del Partido Comunista  
Al Comité Nacional del Movimiento al Socialismo

Compañeros:

Como les consta muy bien, durante siete semanas resultaron infructuosos todos nuestros esfuerzos, los del Partido Obrero, para obtener de ustedes la posibilidad de una reunión entre las tres organizaciones con vistas a discutir el programa y la modalidad organizativa de un Frente de Izquierda. Pero las numerosas reuniones bilaterales que realizamos con vuestros representantes en estas siete semanas sirvieron para subrayar, por esta misma circunstancia, vuestra férrea determinación de excluirnos del proceso de la formación de un Frente. A la hora de los hechos, la muletilla que ha caracterizado a algunos de ustedes en los dos últimos años, con relación a abandonar la "soberbia" y el "sectarismo", brilló ostensiblemente por su ausencia. El resultado de semejante procedimiento, rerñido totalmente con una segunda muletilla, la "transparencia", ha sido la proclamación en el día de ayer de la Izquierda Unida como un hecho consumado, en otras palabras, como un ultimátum dirigido a nuestra organización, pero que alcanza a todos los activistas populares. Ustedes se han encargado de impugnar, de esta manera, la afirmación contenida en la gacetilla que han distribuido como "Texto para Conferencia de Prensa", según la cual "(no quieren) hacer... un acuerdo de dirigentes, sino sobre la base del protagonismo popular". Han ofrecido, en la proclamación de la IU, un programa en el que está ausente el más importante de los "protagonismos populares" -el que se refiere a la participación en la elaboración de la política y las reivindicaciones de un Frente. Denunciamos la exclusión de nuestro partido como una manifestación de una metodología de exclusión que ha afectado al conjunto de los activistas de la clase obrera. Obligan a éstos a ser ovejas de rebaño, lo que equivale a destruirlos como vanguardia política y revolucionaria. Afirman que "Izquierda Unida tiene un carácter abierto" y hasta "(invitan) a otras fuerzas políticas de izquierda (y) a todos aquellos que quieran sumarse a su construcción", pero de esto se acuerdan después, y no antes, de producir el hecho consumado y el ultimátum. No sorprende, por esto, que condicionen esa "invitación" a la "(coincidencia) con (las) bases programáticas" de IU, en las cuales sólo ustedes pudieron intervenir y actuar como únicos y exclusivos protagonistas. Ustedes "abren" el ingreso a un frente cerrado y ofrecen "construir" un edificio cuyo proyecto ya está diseñado. Reclaman albañiles, pero no maestros mayores de obras ni Ingenieros. Reclaman la participación de "intelectuales" y de "personalidades independientes", pero no les ha interesado la intervención Intelectual de los activistas y de otros partidos de izquierda, ni por supuesto que estos puedan contribuir con la independencia de su personalidad."¡Que las bases decidan!" ha sido dejado de lado como otro producto de la demagogia.

En el mencionado "Texto para conferencia de prensa", reivindican para ustedes "una nueva forma de relación entre los sectores de izquierda, en donde las posiciones encontradas no se resuelvan de manera canibalesca, sino sobre la base del debate franco y argumentando". Lamentablemente, han debutado con una acción de

antropofagia, pues han excluido del pretendido "debate franco" a nuestro partido, a otros partidos y al conjunto de las bases de izquierda. Ahora condicionan lo que ya han transformado en un pedido de incorporación, a la aceptación de un programa en el cual solamente ustedes han tenido arte y parte. Como en aquel poema de Brecht, que empezaba por los comunistas y terminaba con los cristianos, el canibalismo que caracteriza a vuestra acta de fundación concluirá con vosotros mismos. ¡Quién mejor que ustedes para saberlo, que en 1985 utilizaron el mismo método de exclusión (y luego lo repitieron en las elecciones de Córdoba de diciembre de 1986), y luego se fagocitaron sin ningún escrúpulo en abril-mayo de 1987!

Declaran que están por producir un acontecimiento "inédito" en Argentina ("las internas"), pues -reivindican- "no nos limitamos a los militantes o simpatizantes de las organizaciones de izquierda, ya que pretendemos romper sectarismos y prejuicios, receptando el mandato de una parte de la sociedad". Llama poderosamente la atención que caractericen como "sectarismo" el mandato de los militantes y simpatizantes de la izquierda, que está fundado en la lucha cotidiana, el sacrificio y la entrega de la propia vida por la causa de la revolución. A esa "parte de la sociedad" a la que hacen referencia, hay que ganarla para que se convierta en "militante y simpatizante", es decir en constructora conciente del futuro, y no caer en la bajeza demagógica de proclamarla depositaria de un "mandato" que no se conquista sino por medio de la lucha. En lugar de denunciar las limitaciones del sufragio, en todo lo que no puede sustituir a la intervención política conciente y organizada, ustedes hacen la apología de una de las mistificaciones con que la burguesía engaña cotidianamente a los explotados. Ustedes han puesto de esta manera a los militantes por debajo de la "sociedad"; al darle el mismo valor al voto del activista que al del "ciudadano" pisotean los principios del marxismo revolucionario respecto al Estado, en relación con algo más delicado aún -la formación de un frente de izquierda. Ni qué decir que todo este desborde verbal democrático oculta la exclusión de todos los mencionados en la tarea de determinar el programa y la modalidad organizativa de la IU, y que se les reserva esos proclamados "derechos" sólo para la selección de las candidaturas. Esto no tiene nada de "inédito" en Argentina o en cualquier otra "democracia" burguesa, como ustedes bien lo saben, pues ellas también se caracterizan por negarle al pueblo el derecho a fijar el derrotero de la nación ya brindarles como premio consuelo la elección de "sus representantes". Lejos de pretender producir un acontecimiento sin precedentes, ustedes no hacen más que aplicar el precepto de la Constitución (la que la IU defiende en su programa) que afirma que "el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes". Llamar a "una parte de la sociedad" a ratificar con el voto programas y candidatos que ella no ha elaborado, es implantar el referéndum y el plebiscito, lo cual es aún peor que la democracia parlamentaria.

En estas siete semanas el Partido Obrero no se limitó, por supuesto, a reunirse repetidas veces con cada uno de ustedes y con otras organizaciones igualmente excluidas, sino que desarrolló una campaña en el movimiento obrero, estudiantil y popular, principalmente en las fábricas y en los sindicatos, en favor de un Frente de Izquierda fundado en un programa consecuente y en el planteo de la intervención activa de las bases militantes de la izquierda y de los activistas sindicales, por medio de asambleas y hasta de un congreso de trabajadores y de la izquierda. Llevamos la cuestión del frente al campo de la agitación, señalando claramente que era un camino para luchar contra los partidos que representan a los explotadores y para formar una

vanguardia revolucionaria de los explotados. Nuestra "Prensa Obrera" publicó diversas tomas de posición sobre-el proceso frentista tal cual se iba desarrollando y estrangulando. Excluidos "del debate franco" y de la posibilidad de los "argumentos", debatimos francamente y argumentamos. Ninguno de ustedes, ni el PC ni el Mas, fijó la más mínima posición sobre nuestros planteos. El proceso de la proscripción fue no sólo de forma sino también de contenido. Los activistas de la clase obrera lo han percibido y lo continuarán percibiendo. Los intentos de disimular vuestras maniobras, haciendo circular la especie de que "estamos en conversaciones", están fracasando y fracasarán todavía más. Nuestra consigna es "¡que se discuta!". No aceptamos los hechos consumados ni por la "positiva" ni por la "negativa", ni capitulando ante vuestros métodos y posiciones, ni autoexcluyéndonos de aquí en más o renunciando a nuestras posiciones. Alertamos desde ya que ustedes pretenderán presentar nuestras divergencias con vuestros planteos como una prueba ex post facto que justificaba nuestra exclusión anticipada. Pero ello los obligará a poner de relieve vuestros planteos en su totalidad, y no en la forma camuflada con que aparecen en vuestro programa. Por sobre todas las cosas, sin embargo, el método de la justificación a posteriori desmiente el principio del "debate franco" y de los "argumentos", del hecho "inédito", del "protagonismo" y de cualquier otro exceso verbal democratizante. Cualquier frente que no esté sustentado en la claridad y en principios habrá de "fracasar", como ya se dijo alguna vez. El Partido Obrero, esto lo repetimos por centésima vez, no pretende "imponer" nada, por la simple razón de que somos contrarios a los "ultimátums"; queremos un programa frentista que defienda a rajatablas la independencia política del proletariado, que es la cuestión que nos plantea en este país el dominio de los partidos burgueses sobre los trabajadores. Que estos dejen de ser el carro de tracción del beneficio capitalista y el furgón de cola de la política patronal. Que dejen de seguir a una de las variantes de la clase enemiga y que tomen el destino en sus propias manos. Vamos a seguir con nuestra campaña frentista y la exposición positiva y polémica de nuestras ideas, y reclamamos de ustedes la apertura de la discusión. El programa de IU solamente lo tomamos como una de las bases de esa discusión, no nos sentimos condicionados a aprobarlo a libro cerrado como se desprende de vuestra declaración de prensa.

## **Democracia y revolución**

El programa de ustedes plantea la vía del proceso democrático para "terminar con la explotación". No caracterizan sin embargo el contenido de clase de ese proceso democrático, que es burgués, que es el de los "capitanes de la industria", que es el del imperialismo, que es el del mantenimiento del Estado burgués -maquinaria de opresión crecientemente perfeccionada, que cínicamente procuran disimular las formas parlamentarias. Es necesario despertar la conciencia de esta situación y capacitar a los explotados para superarla, mediante el derrocamiento del Estado capitalista. La participación en las elecciones constituye una obligación para todos aquellos que quieren poner de relieve esta situación; por eso la campaña electoral debe estar enderezada a capacitar a la vanguardia de los explotados y a las masas en la comprensión del carácter de clase y opresor del proceso democratizante. La clase que gobernó bajo la dictadura gobierna bajo la democracia y es esto lo que ilumina el carácter contrarrevolucionario de los políticos y de los burócratas sindicales que ofician de integradores de las masas y de sus organizaciones al Estado de los explotados, con el cuento del sistema democrático. El hundimiento de los Alan García y de los Siles

Suazo, en' los cuales ustedes depositaron ilimitadas esperanzas, pone de relieve que la situación argentina no es el resultado, como dice vuestro programa "de promesas electorales que no se cumplen", sino que es la consecuencia del antagonismo de principios, de clase, entre el democratismo de contenido burgués y las aspiraciones de las masas, antagonismo agravado por las brutales condiciones de la crisis, y que por lo tanto tolera menos las ilusiones de la izquierda en la democracia. Cuando están verdaderamente en juego los principios democráticos, la burguesía y todos sus partidos se abroquelan a muerte en la defensa de su Estado contra la democracia. Esta es la enseñanza de semana santa, de las actas democráticas, del punto final y de la obediencia debida. En la lucha contra la represión, el militarismo, la reacción y el golpe, la izquierda debe tener claro que éstos son engendrados por la clase que hoy da su contenido al proceso democrático y, por el Estado burgués, de modo que esa lucha debe ser otra de las formas de combate para superar al propio régimen democratizante e instaurar un régimen de los explotados y de los trabajadores.

Ustedes reclaman "las libertades de reunión, prensa, asociación, a la vida, al trabajo, a la sindicalización, a la defensa en juicio, a la inviolabilidad del domicilio y la correspondencia"; "los derechos de la mujer trabajadora"; "los derechos de los jóvenes"; en los términos de la "plena vigencia y ampliación de las libertades consagradas en la Constitución nacional"; es decir en el marco del proceso democratizante y del Estado que lo sustenta. Es notable que partidos marxistas no sepan que, en tales condiciones, esos derechos no pueden ser garantizados y que ellos son vulnerados cada vez más, aún dentro de sus limitaciones de clase, por la tendencia histórica creciente opresiva y represiva del Estado burgués. En lugar de reivindicar la Constitución nacional, debería plantearse la República de los trabajadores.

Una de las características más relevantes y abyectas del proceso democratizante a la escala de América Latina, es la presión que se ejerce sobre la Nicaragua agredida, bloqueada y desangrada para que se ponga en "plena vigencia" y aún "amplié" las "libertades" que consagran las Constituciones como la argentina a los explotadores. Estas Constituciones tienen por base histórica y social a la propiedad privada sobre los medios de producción, la supremacía política de los explotadores y el dominio cultural e institucional de los aparatos que masacraron y violentaron a nuestros pueblos indígenas durante "la colonización" y a los pueblos del interior durante "la organización nacional" -nos referimos a las fuerzas armadas y a la iglesia. La otra característica relevante del proceso democratizante es el operativo dirigido por el imperialismo, pero con epicentro en Buenos Aires, para viabilizar la continuidad política del pinochetismo bajo la cobertura del "plebiscito". Esto ustedes no lo denuncian, porque no le ven interés al desenmascaramiento de la maniobra democratizante a nivel internacional. Es así que, en el programa, atacan a Alsogaray porque le dio el SI a Pinochet, y no hacen lo mismo con Alfonsín, Angeloz y Menem, que son peores aún que Alsogaray, porque ha dependido de aquéllos y no de éste el éxito de la maniobra en Chile. Menem saludó también al Comando del SI, demostrando con ello que es una candidatura reaccionaria y de derecha.

Izquierda Unida se ha presentado a sí misma como "alianza para las elecciones generales de 1989" (conferencia de prensa), es decir que renuncia a ser un Frente y se limita a la pretensión de explotar una ocasión electoral. Esto quiere decir que ya en

el acto público de presentación de su programa ustedes renuncian a la proclamación de este programa cuando afirma que "hace falta una alternativa a los partidos del régimen". El derrocamiento de los partidos y de su régimen no puede pasar por las "elecciones generales de 1989", necesita un Frente que se nutra en la acción de masas, que subordine el parlamentarismo y las elecciones a la capacitación de esta acción y que se dote de un programa que oriente la acción que nace de las condiciones de la explotación capitalista, de la opresión nacional y de la tendencia de los explotados. Estas limitaciones de concepción de vuestro programa, explican que en él no haya ninguna palabra sobre la ex-pul-sión de la burocracia de los sindicatos y sobre la huelga general. Ustedes ya han anunciado que se sacarán los ojos, en las internas, sobre vuestras respectivas posiciones sobre los paros de la CGT, en una típica actitud de canibalismo, pero han renunciado a resolver la discusión en "un debate franco", pero por sobre todas las cosas en un debate de orden general, un programa de acción para los trabajadores, esto porque están empeñados en una pura definición electoral. El Partido Obrero reivindica la unidad de la izquierda en las elecciones para hacer un Frente político y revolucionario, pero de ninguna manera para sumar a la izquierda, como "cuarta fuerza", al electoralismo burgués, es decir al engaño despiadado de las masas. También prometen sacarse los ojos sobre el asunto de la sindicalización de la policía o al democratización de las fuerzas armadas, o el acta democrática de semana santa, pero en vuestro programa plantean "el desmantelamiento del aparato represivo" en el marco de la vigencia de la Constitución y aún de las "elecciones generales". Antes de pensar en sacarle los ojos al otro sería mejor mirarse en los propios ojos. Con toda modestia les decimos que no encontrarán en toda la Argentina alguien que haya puesto y esté poniendo tanta pasión y lo que puede de su inteligencia en contribuir a un "debate franco" de ideas, para formar un frente revolucionario, como lo ha hecho y lo está haciendo el Partido Obrero.

¿No se dan cuenta que una "alianza electoral" y un planteamiento electoralista no puede decir, como dice vuestro programa, "¡basta de promesas electorales que no se cumplen! ", porque es propio de todo electoralismo el sistema de "promesas" y la seguridad de su incumplimiento?

No han dado lugar a un Frente ¿al menos será de "izquierda"?

### **¿Vicente y Zamora o Menem presidente?**

Cuando ustedes ni siquiera hablan tenido la oportunidad de presentar el programa de Izquierda Unida, el periódico del PC "*Qué Pasa*" (N°395) publicó un editorial que da por tierra con todo ese programa, cualesquiera sean sus limitaciones. Escrito por uno de los partidos de IU, el lineamiento del editorial expone una política que compromete irremisiblemente a los dos.

El programa de ustedes dice claramente lo siguiente: "Los políticos del sistema (todos-PO) ya fracasaron"; "hace falta una alternativa a los partidos del régimen" (todos-PO); "no hay términos medios"; "la cúpula de los partidos y candidatos del sistema (todos-PO) nos ofrecen el camino de hacer más rica a la Argentina de los ricos y agravar las penurias y sufrimientos de la Argentina de los pobres".

El editorial del "Qué Pasa" (N o 395) lo ve de otra manera: "muchas veces nos empantanamos-dice- criticando de la misma manera a Angeloz, Alsogaray y Menem", Ya aparecen los "términos medios". "No hay mayor debate -prosigue "Qué Pasa"- acerca de las necesidad de ser absolutamente duros, frontales, opositores al proyecto neoderechista de Angeloz y al liberalismo pinochetista de los Alsogaray y CIA". ¿No la hay? En el Beagle, cuando Semana Santa, cuando Alfonsín llamó a la Plaza para anunciar la "economía de guerra", hubo a tal punto debate que el PC votó por SI en el referéndum del Beagle, firmó con el pinochetista Alsogaray las actas democráticas, y fue (y luego se dividió) cuando Alfonsín llamó a la Plaza. Ustedes compañeros de las direcciones del PC y del Mas, seguramente tendrán presente los elogios que, unos, hicieron a la política exterior de este gobierno, y otros, a supuestas resistencias al imperialismo (Grinspun) o a supuestas luchas de Alfonsín contra los "carapintadas" (por ejemplo como lo caracterizó el Mas). No sólo con referencia a Menem hay diferencias, por parte de Angeloz y Alsogaray, también las hay entre estos dos. Pero no sólo Alsogaray es pinochetista, los otros dos defienden también la continuidad del régimen chileno, y Menem defiende a Stroessner, ¡al igual que Alsogaray! Con todo esto queremos decir que al reivindicar que los tres son agentes del régimen burgués se tienen presentes sus diferencias, y que al tener presente a éstas no se niega que son representantes, a igual título, del sistema de explotación.

Pero para el "Qué Pasa" ... "Las complicaciones empiezan" ... con Menem, con relación "a las particularidades de su discurso político y a lo que promete y muy difícilmente cumpla". Ya no se trata, como dice el programa de IU, de "las promesas que no se cumplen" sino de las que improbablemente se cumplan, es decir que quizás puedan cumplirse. El programa de la IU se ha venido abajo. ¿Cuál es el programa con el que hay que "coincidir"?

"Si Menem promete salarizado, revolución productiva o dice que la contradicción es entre 'liberación o dependencia' -sigue el "Qué Pasa"- lo primero que tenemos que decir es que estamos de acuerdo". Así como se lee: "estamos de acuerdo" con las "promesas electorales que no se cumplen". "Es más -dice "Qué Pasa"- quisiéramos que esas promesas se hicieran realidad Y LUCHAREMOS PARA QUE SE CUMPLAN" (el subrayado es de "Qué Pasa", las mayúsculas son nuestras, PO). ¿Es tan difícil ver aquí que para que las "promesas se hagan realidad" y para poder "luchar para que se cumplan", primero es necesario que Menem sea presidente? Menem ya no sólo es distinto de Alsogaray y de Angeloz, sino que es algo más; su "discurso" tiene "peculiaridades" que "complican" a la Izquierda Unida, al punto que ésta abandona las caracterizaciones de su programa con relación a los partidos del régimen y a las promesas de éstos.

Pero además de estas "peculiaridades" truchas, el "discurso" de Menem tiene otras "peculiaridades". Estas otras el PC no las nombra: "ley de pacificación nacional"; "arbitraje obligatorio en los conflictos sindicales"; la aparición del nuevo lopezrreguismo del "entorno" menemista; las alas para los Bussi y el clero con su "congreso pedagógico"; los "vigías de la comunidad"; las "zonas francas" para la "patria financiera", donde también se derogue la legislación laboral; la liquidación de una parte de ésta (¡como ocurre en La Rioja!) para que se "cumpla" la "revolución productiva" que reclama "Qué Pasa" y que tiene en José Rodríguez a" uno de su abanderados ("racionalización" de Autolatina). La candidatura de Menem es

reaccionaria y derechizante, enemiga de la libertad y de la democracia, es la versión 1988 de Perón, como éste y su mujer fueron la versión 1974-5. Los democratizantes no distinguen al candidato antidemocrático desenfadado y desvergonzado.

¿Caracterización "gorila"? Menem apoyó a Alfonsín en 1983-85, contra la dirección del peronismo. Apoyó el Beagle, el "tercer movimiento histórico", la reforma de la ley sindical, el plan austral, Nosiglia lo señaló públicamente como sucesor de Alfonsín, etc., etc., etc., (las fuentes de esta información las pueden encontrar en nuestro periódico Prensa Obrera). Menem representa a la vez al "neoderechismo" de Angeloz, el "aperturismo" procesista de Alsogaray y el neolopezrreguismo del justicialismo. Las citas escogidas de las "peculiaridades" del "discurso" de Menem, no agotan la caracterización de éste, pero si dicen bastante de sus flamantes defensores.

Izquierda Unida se ha transformado en víctima de su propio electoralismo y de su insuficiente diferenciación del nacionalismo burgués, el cual no sería tan parte del régimen. Por lo que se ve, el PC no ha superado la etapa del voto a Luder, pues vuelve a ella, y la razón de ello es que la nueva dirección del PC no ha comprendido las raíces de los errores de la vieja. No se ha seguido el criterio del adolescente Marx de que las críticas tienen que ser radicales, es decir, que tienen que ir a la raíz.

A la luz de esto se entiende por qué el Mas y el PC no tocaron en su conferencia de prensa el tema crucial de la actitud de Izquierda Unida en el colegio electoral, al cual irá con varias decenas largas de electores. Hasta 1912, y luego desde 1973, la cuestión del colegio electoral fue la cuestión más importante del sistema electoral argentino. Allí deben tejerse los acuerdos a espaldas del pueblo que garanticen un presidente constitucionalmente mayoritario. La Izquierda Unida no ha querido decir si en el colegio electoral votará o no por Menem. El editorial del "*Qué Pasa*" nos da la respuesta: si lo votará. Esto provocó una crisis en las reuniones de ustedes, pocas horas antes de la conferencia de prensa, que han "zanjado" (si se puede decir así) de una forma diplomática, que reafirma la posición del PC. Es así que en un acta que ustedes no han dado a conocer oficialmente se dice que los electores votarán en la primera ronda por los candidatos de la IU, pero que "en caso de que circunstancias políticas particulares plantearan la necesidad de discutir esta postura (es decir revisaría, PO), IU analizará en concreto esta situación para determinar su posición". Es decir que revisan la independencia de Izquierda Unida si Menem necesita los votos para ser ungido, de modo de posibilitar así que ustedes puedan "luchar" para que "cumpla" con sus "promesas". Plantean la posibilidad de traicionar el mandato que les dé la ciudadanía que vote por IU, en favor de Menem. A partir de esto vuestros electores son menemistas. Aunque diga que no tiene la posición del PC y de que "en ninguna circunstancia" votaría por Menem, el Mas ha establecido un acuerdo que autoriza esa votación. El voto a Menem cuenta con la anuencia del Mas, independientemente de lo que hoy se comprometan a hacer sus propios electores. Tenemos entonces lo siguiente: Ni Vicente ni Zamora, Menem presidente. El programa de ustedes ha quedado tan vaciado que ni el inmodesto slogan de Vicente presidente o Zamora presidente se mantiene en pie. La IU ya dice que no es ninguna "cuarta fuerza" sino el auxiliar de una de las dos primeras. Se ha desmoronado la lucha contra el bipartidismo. De los planteas de ustedes no queda nada, más que el más desnudo seguidismo al peronismo. Esta es la realidad, la simple y cruda realidad. Si no es así, que IU diga con todas las letras que sus electores se juramentan a no votar por

Menem en ninguna circunstancia. Fuera de esto, IU es un simple canal de la candidatura de Menem, a igual título que la DC o el PI, pero menos honestamente.

La cuestión del colegio electoral moviliza cada días más el proceso de la crisis política con relación a las elecciones. Se estuvo tejiendo un proyecto de reforma constitucional que consagre la figura del primer ministro y todo un conjunto de dispositivos reaccionarios en trueque del reconocimiento de la victoria de la primera minoría en el colegio electoral. Angeloz está buscando aliados entre los partidos provinciales y aún de la Ucedé; Menem se ha enganchado a la democracia cristiana, al Mid y al PI. Alsogaray piensa vender muy caros sus votos. Del resultado final depende la posibilidad de un entendimiento entre la UCR y el PJ. No puede excluirse tampoco la perspectiva de un terrible impasse.

La izquierda no puede votar en ninguna circunstancia a un candidato de derecha y del régimen. Si lo hace toda su campaña electoral se transforma en la estafa más espantosa que alguna vez se haya producido en la política argentina. En setiembre de 1973, la izquierda toda, con excepción de lo que hoy son el Mas y el PO, votaron por la fórmula Perón Perón, para converger con la "identidad del pueblo peronista", es decir por la fórmula de la triple A, de los secuestros y desapariciones de los compañeros, del nombramiento de Videla como comandante en jefe y de Harguindeguy como jefe de policía.

¿El "pueblo peronista" puede comprender que no votemos a Menem en el Colegio electoral? Si aplicamos el método del "*Qué Pasa*", no, no lo va, a comprender. No va a comprender que quienes creen, aunque "difícilmente", en las "promesas de Menem, lo privilegian sobre los otros candidatos y se comprometen a luchar para hacer realidad el programa menemista, no lo voten, y dejen que prevalezca el contubernio podrido entre Angeloz y Alsogaray y otros, en el colegio repodrido, inventado, tolerado y defendido por todos los políticos burgueses por igual. Acaso recientemente en Tucumán, no se hizo un acuerdo entre los semirrenovadores de Domato y los fascistas de Cinigliaro, para nombrar a Domato y repartirse la administración pública como un botín? Sí va a comprender a quienes le digan que Rousselot, no; burocracia gangsteril, no; "capitanes de la industria" no; clero y Seineldin, no; los que quieren mejorar la amnistía de Alfonsín, no; los que votaron los ascensos de los genocidas, no; los que viajan a Houston, no. NO. NO. NO.

La IU va a las elecciones pensando en no defraudar al "pueblo peronista". Qué desastre, en lugar de ir a la lucha por poner en pie a ese pueblo del lado de la izquierda y de la revolución, al cual, sí, no puede traicionar. ¿La IU se propone traicionar el millón o millón y medio de trabajadores revolucionarios y de demócratas que se dice capaz de atraer, en nombre de la defensa de un electorado policlasista, en parte obrero y en parte burgués, clerical en principio, donde los obreros serán las víctimas inevitables, como ya ocurriera en 1973-75?

Tenemos que denunciar al Colegio electoral como antidemocrático y preparar políticamente al pueblo sobre esta cuestión. ¡Pero no sólo por un probable contubernio Angeloz-Alsogaray, sino por el mucho más probable Menem-Angeloz, e incluso Alsogaray! La traición a la famosas "promesas" se producirá ya en ese recinto innoble. La UCR y el PJ están discutiendo las características de un gobierno de transición de

mayo a diciembre de 1989, y lo seguirán haciendo mientras hacia afuera se sacan chispas. Abajo toda esta porquería "constitucional" -tiene que decir la izquierda. Desenmascarar. Afirmarse sobre sus propios pies y por sobre todo sobre su propia cabeza. Estamos exponiendo el cáncer del democratismo y electoralismo burgueses, y del seguidismo a las consignas nacionalistas, en todas sus consecuencias.

El Partido Obrero plantea: No a los candidatos burgueses en cualquier circunstancia. Desenmascaramiento de éstos, de sus instituciones y del colegio electoral. Si vota a un Menem le puede salir un Menem o algo peor (acuerdo de Menem con Ucedé o UCR en el Colegio electoral). Por la izquierda, por los candidatos de los explotados, por la organización revolucionaria de la vanguardia de los trabajadores.

### **Hagamos el "debate franco"**

A partir de estos planteamientos cruciales, creemos que el debate es más necesario que nunca, y que de él, debidamente organizado por los partidos, debe participar toda la vanguardia y los trabajadores e intelectuales, en asambleas y congresos. Los planteas de la IU en torno al colegio electoral transforman a las previstas "internas" en presa codiciada de los partidos del régimen, que irán a meter la mano para que salgan de ellas los "electores" que más les puede convenir. A los aparatos peronistas, el editorial del "Qué Pasa" les debe sonar como una convocatoria al voto, máxime después que el mismo "Qué Pasa" declara "respetarles" el "espacio de acumulación" dentro del peronismo, y les pide que "respeten" el "espacio de acumulación" del PC dentro de la izquierda. Nos separamos por un tiempo para luego convivir mejor.

En este contexto proponemos un conjunto de modificaciones a vuestro programa.

En lugar de la "ruptura de los pactos con el FMI y el Banco Mundial", "ruptura con el FMI y el Banco Mundial por un frente antimperialista internacional por el desconocimiento de la deuda externa y de toda la deuda usurera mundial que afecta a los trabajadores del campo y de la ciudad de los países imperialistas".

Por "un inmediato salario mínimo igual al costo de la canasta familiar" (hoy de 5.500 Australes) Y por un aumento del ciento por ciento de los salarios. Vuestra propuesta de "aumento de salarios" sin decir cuánto y de "recuperación" del salario mínimo, los coloca por detrás del "salariaz" de Menem. El programa mínimo de un Frente de Izquierda debe ser el mínimo que un trabajador necesita para vivir en las presentes condiciones históricas. El salario mínimo igual a la canasta familiar inviabiliza los planes del capital, el pago de la deuda externa, y prepara el camino para una lucha integral por el conjunto de las reivindicaciones vitales y por el poder político. Entendemos naturalmente esta reivindicación, no en el marco parlamentario sino de la lucha, es decir de la huelga general indefinida. Por una agitación en este sentido. Por congresos obreros y sindicales para discutir la lucha por el salario mínimo. Por la movilización de los jubilados. Abajo las jubilaciones privadas. Abajo las de "privilegio". Que las organizaciones sindicales y de jubilados rompan con el gobierno, los partidos patronales y el Estado.

Por la expropiación de todo el gran capital, sea bancario, industrial, agrario y comercial -nacional y extranjero. Por la ocupación de fábricas y bancos, contra el

vaciamiento o despido masivo. Por coordinadoras de empresas ocupadas, por la formación de comités barriales de apoyo. La "nacionalización" es una expresión confusa de vuestro programa y de exclusivo carácter parlamentario.

Por el control obrero general y colectivo de la producción, de las finanzas y el comercio. Esta debe ser la base de un plan económico alternativo, ya que prepara a los trabajadores contra el sabotaje capitalista y para la gestión obrera de la economía nacional.

Contra las privatizaciones abiertas o disfrazadas (contratos de licencia y tecnología), ocupación de las empresas del Estado por sus trabajadores.

Monopolio estatal de la educación. Ustedes plantean apenas que el Estado la "asegure", es decir, que conviva con la privada y confesional. Este es el punto de vista oficial. Vuestro programa es un retroceso desde el punto de vista del laicismo. Por una educación politizada y revolucionaria.

Por la separación de la Iglesia del Estado, que ustedes no plantean.

Esta consigna debe ser entendida en su contenido revolucionario latinoamericano, a saber, abajo la religión de los opresores históricos de nuestros pueblos indígenas y de sus funcionarios clericales; unión con los cristianos que se acercan a los pueblos indígenas para luchar por sus derechos y por su emancipación social.

Expulsión de la burocracia de los sindicatos. Por una dirección sindical revolucionaria. Por la participación de los sindicatos en la organización de comités de huelga y coordinadoras interfabriles. Independencia política completa de los sindicatos del Estado. Política unitaria frentista en los sindicatos. Abajo la conciliación y el arbitraje obligatorios. Abajo el "garcettismo" sindical. Soberanía de las asambleas.

Denuncia del colegio electoral y de las maniobras bi y tripartidistas, y de la propuesta reaccionaria de reformar la constitución, con su colección de estados de sitio y la aprobación de leyes por decurso de plazo. Entendemos equivocado en estas condiciones, vuestro planteo de Asamblea Constituyente, y hacemos notar que el PC ha criticado esta consigna vuestra recientemente y que ahora la apoya cuando el menemismo se declara partidario de la reforma constitucional. Luchar por la formación de coordinadoras fabriles y barriales, en el terreno de la lucha popular cotidiana, para asegurar la dirección obrera de la revolución.

El desmantelamiento del aparato represivo plantea la lucha revolucionaria. Por el armamento de los trabajadores. Por la formación de una tendencia de frente de izquierda en las fuerzas armadas, para luchar contra las tendencias riquistas, el alto mando proimperialista y la "tercera" variante democratizante. El único ejército al servicio de la nación son los explotados en armas, para lo que debemos ganar a los uniformados antimperialistas. Ni "desmalvinización" ni "malvinización". Esta última es la bandera de agitación de los carapintadas y del nacionalismo impotente y verborrágico. Por la unidad socialista de América Latina.

Contra el armamentismo mundial, expropiación sin pago de los monopolios armamentistas y de la banca que los financia. Control obrero para su reconversión. Internacionalismo proletario contra los Estados capitalistas y su conspiración contra los pueblos. Denuncia de la diplomacia pacifista como la hoja de parra que encubre el mantenimiento de 50.000 ojivas nucleares y la capacidad de guerra del imperialismo.

Para el arte, el matrimonio, la ciencia, el sexo: libertad, toda la libertad y nada más que la libertad. Protección de la familia y la mujer trabajadoras. Derecho al aborto, protección a la maternidad.

Por la liberación nacional y por la libertad de todas las naciones sin excepción. Por la revolución socialista mundial.

\* \* \*

Compañeros: los llamamos a discutir. Los problemas que están planteados en esta carta no los hemos inventado nosotros, están en la realidad. Los que parezcan inventados, señálenlos y los abandonaremos. Se ha llegado a una situación en que vuestra Izquierda Unida no es un frente (es una "alianza electoral" para 1989); no es de "izquierda" (porque admite que sus electores puedan votar por un candidato del régimen y de derecha), ni es "electoral" (porque no llevarla candidatos propios, ya que para el electorado los candidatos de la IU o una parte considerable o mayoritaria de los que serían escogidos en la "interna" ya son votos cautivos del menemismo). Antes de que el país pueda apreciar las ventajas de vuestro programa, ustedes lo han negado, o dicho de otra manera, lo han confirmado negativamente.

Esperamos que vean en esta carta la expresión, que difícilmente hallarán en otro lugar, de las convicciones frentistas de nuestro partido.

## V. La posición revolucionaria frente al Colegio Electoral

En los últimos días hemos notado un cambio en la posición del Mas con referencia al planteo de votar eventualmente por Menem en el Colegio Electoral. De la posición inicial de negar la existencia del "acta reservada" que firmara con el PC, el Mas pasó a sostener que nada en ese "acta" autorizaba a deducir el voto a Menem. Se llegó, de esta manera, a la situación altamente contradictoria de que el Mas rechazaba el posible voto al justicialismo y al mismo tiempo salía a defender con todo un documento que dice lo contrario. Como lo que importa es lo que está escrito y la negativa a modificar o clarificar con otro texto eso que está escrito, lo que vale no son las "interpretaciones" que se hacen del "acta" si no el "acta" misma.

Pero la evolución de las posiciones del Mas parece haber proseguido.

Es así que hemos empezado a escuchar de parte de algunos de sus dirigentes y de algunos de sus militantes, un planteamiento bastante más coherente con la posición del "acta" bendita. En la novedad, llama la atención la uniformidad de los argumentos. "¿Qué hacemos si un millón de trabajadores se nos viene al local para que le demos a Menem los votos que le faltan para que no le birlen la presidencia" -plantean esos compañeros, convencidos de antemano de la respuesta? Esta cuestión, repetida en diversos lugares, incluida la sede central del Mas, ya la hablamos escuchado varias semanas antes en otra sede central, la del partido comunista. La respuesta del PC -"si no te damos los votos a Menem los laburantes nos matan"- ha sido retomada sin cambiarle una coma por una franja de dirigentes y militantes del Mas. Todo esto es una prueba de que una buena fórmula política, en este caso una fórmula seguidista y oportunista, es capaz de barrer con los obstáculos "ideológicos", incluso entre stalinistas y trotskistas.

Esta evolución de posiciones indica claramente que el Mas tiene opiniones divididas sobre el tema, lo cual es una prueba adicional de que se trata de una cuestión política seria.

Si en febrero de 1917, cuando millones y millones de trabajadores y de soldados apoyaban a Kerensky, Lenin le hubiera dado alguna clase de voto, en cualquier circunstancia, a aquél, podemos estar seguros que los convenios comerciales de Argentina con Rusia se estarían tramitando hoy en San Petesburgo con el ministro de Hacienda de un Nicolás V. En un sentido contrario, el voto que la izquierda le dio a la República burguesía española, desde 1931 en adelante, aseguró la permanencia sanguinaria de Franco durante cuarenta años. También al revés que Lenin, cuando Salvador Allende y el PS y PC chilenos firmaron el "pacto de garantías constitucionales" con el parlamento democristiano y nacional, en 1970, abrieron políticamente con ello el camino que llevada a la victoria de Pinochet tres años más tarde. Pocos han notado que, salvando las circunstancias, aquel "pacto de garantías constitucionales" no fue otra cosa que el "acta democrática" de Semana Santa, que un sector de la izquierda firmó en Argentina 17 años más tarde, demostrando así su frágil memoria y su poca capacidad de asimilación.

Desde que hicieron su aparición en la historia, todas las tendencias conciliadoras, sin excepción, invocaron en su favor a los explotados y contándolos por millones.

Súbitamente, quienes se consideran a sí mismos esclarecidas direcciones no vacilan en franquear el paso al seguidismo. ¿La responsabilidad es de ellos? De ninguna manera, dicen -es el reclamo de "los proles": ¿Pero entonces por qué no llamar ya directamente a votar por Menem, como lo ha planteado ya la secta posadista? El razonamiento que hemos escuchado en los últimos días de parte de algunos compañeros (y de dirigentes de alta patente) del Mas, presenta el rasgo curioso de que Izquierda Unida justifica su actuación independiente en las elecciones sólo para el caso de no tener incidencia alguna; para el caso de no restar votos al menemismo en beneficio suyo; para el caso de terminar como un cero a la izquierda. Si en cambio llega a tener influencia y a captar una masa de electores a costa del justicialismo, plantea votar por Menem -otra forma de convertirse en cero a la izquierda.

La única justificación admisible de un voto por Menem sería que éste fuera realmente "mejor" que Angeloz, tanto desde el punto de vista de los intereses más amplios y generales de las masas, como que su candidatura pudiera servir para una evolución independiente de los explotados respecto de la burguesía nacional. Y ésta es, en efecto, la única justificación política del sector menemista del Mas y de la dirección projusticialista del PC. Si esta última está demostrando de esta manera que no superó la etapa de su seguidismo a la burguesía nacional, aquél está demostrando que aún sigue adherido a la línea de "trotskismo peronista", que caracterizó durante mucho tiempo a la corriente (1954/64).

¿Y si el "millón de trabajadores peronistas" vienen nomás? La respuesta del PO es conocida, y la distingue de todas las fuerzas políticas del país, sin excepción. "Vayamos a la huelga general indefinida por el respeto a la voluntad popular", -es decir, por la disolución del reaccionario Colegio Electoral, contra todo contubernio en el Colegio Electoral. No con nuestros votos, nunca porque ello representaría nuestro apoyo político a la burguesía explotadora. Sino con un frente único para la acción directa por la destrucción de las instituciones reaccionarias del Estado. Para efectivizar en el momento oportuno esta táctica política son necesarias dos condiciones: 1. Una campaña desde ya contra el Colegio Electoral; 2. desnudar el carácter patronal, proimperialista y derechista de la candidatura de Menem para llamar a los trabajadores a votar por la izquierda y a organizarse de un modo revolucionario. Esta tarea ayudaría a que "un millón de trabajadores" desarrollen su conciencia de clase y voten en forma independiente.

Esta posición de conjunto la venimos planteando desde 1983, cuando se restableció el Colegio Electoral. No puede ser tomada como un recurso ocasional del PO para "bombardear" a IU. Se demuestra así que reclamamos participar en una discusión política y en la elaboración de un Frente de Izquierda, a partir de genuinas contribuciones estratégicas o tácticas.

A medida que se conoce y estudia el planteo del PO, la izquierda democratizante empieza a demostrar su inconsistencia, abiertamente.

## **LA TABLADA**

**Enero-Marzo de 1989**

### **I. Abajo la militarización del país. Abajo el Consejo Nacional de Seguridad**

En un lapso de horas, el gobierno nacional ha lanzado una ofensiva en regla contra las libertades democráticas y las organizaciones populares.

- Ha formado el Consejo de Seguridad con los Jefes de Estado Mayores de las FFAA y los servicios de inteligencia constituyendo así un verdadero gabinete paralelo y elevando al alto mando militar a la categoría de "ministros militares". Sus deliberaciones son secretas y sus facultades son tan amplias que puede inmiscuirse en cualquier terreno de la vida ciudadana. El gobierno de la República ha quedado formalmente integrado con los servicios de inteligencia y bajo la supervisión de un organismo conspirativo ajeno a cualquier control de la población y de las instituciones representativas. Este Consejo significa que los "servicios" se han convertido en el eje central de la política gubernamental.

- Ha lanzado la más abierta e inmoral reivindicación del alto mando militar y de los propios carapintadas, presentándolos como "héroes de la democracia".

- Ha lanzado una verdadera ofensiva maccartista por todos los medios de difusión contra las organizaciones de izquierda.

La reconstitución de una de las instituciones centrales de las dictaduras de Onganía y Videla, la reivindicación del aparato genocida de la dictadura, no fueron provocadas por el copamiento del regimiento de La Tablada por sectores del MTP. Ningún hecho puede justificar que un gobierno ejecute una línea que no quiere seguir. El Consejo de Seguridad y la preservación y reivindicación del aparato represivo forman parte de una estrategia política anterior a lo de La Tablada, cuyos antecedentes son el punto final, la obediencia debida, los pactos con Rico y Seineldin y la Ley de Defensa.

Estamos frente a un curso completamente reaccionario. No es un hecho aislado sino una política de conjunto dirigida a avanzar a fondo en la militarización del Estado. Un organismo similar al CONASE (Consejo Nacional de Seguridad) fue creado bajo el gobierno de Isabel Perón para dar rienda suelta a los Videla y Cía. Ahora son los Gassino y los carapintadas. Como Alsogaray, los Alfonsín y Menem glorifican al aparato represivo que manejó el país luego del golpe del 76: En un clima de histeria deliberada se han lanzado a reivindicar como nunca a las FFAA del genocidio, atacando a la izquierda y al movimiento obrero y a la ciudadanía progresista, presentando como héroes a los torturadores y asesinos que la política de impunidad dejó en completa libertad. En esto existe un frente único de los partidos patronales que se agrupan detrás de la defensa de las FFAA, de la casta de oficiales elegida por nadie, y de los carapintadas que se jactan de su tarea de limpieza criminal de 30.000 compañeros.

## **Capitulación**

Frente a todo esto, que es lo esencial de la situación política actual, el conjunto de las direcciones de las organizaciones populares se han pasado al campo de la reacción política. La CGT ha adherido al duelo nacional decretado por el gobierno en homenaje a las FFAA, Izquierda Unida y con especial énfasis Luis Zamora y el Mas, han señalado también su solidaridad y condolencias al Ejército. Néstor Vicente calificó a Baños de traidor a la democracia, convirtiendo al alto mando y a los carapintadas en demócratas. Izquierda Unida sigue afirmando que el Consejo de Seguridad "puede ser" una amenaza contra las libertades públicas, es decir que también puede no ser.

La delimitación política de acciones aventureras y sin perspectivas no puede significar, bajo ninguna circunstancia, la solidaridad con los genocidas, con el alto mando militar y con el Estado capitalista. Es la solidaridad con los enemigos de clase, con los explotadores, con los que aplican la política del FMI y hambread al pueblo.

Toda la ofensiva reaccionaria en marcha no se explica por La Tablada, insistimos. Al revés, la escalada actual se explica como un recurso para avanzar aun más en la política de amnistía, de sometimiento al gran capital, a los que financiaron el Proceso y aun hoy se visten de demócratas y "constitucionales".

### **Represión y masacre**

Apenas se produjo el copamiento del Regimiento de La Tablada, el gobierno y el alto mando llegaron a un acuerdo, a un pacto, para transformar lo de Tablada en una carnicería, para dar pie al curso maccartista y militarista actual. Cuando los que ocuparon los cuarteles fueron los Seineldín y Rico, el tratamiento fue de doncellas, resaltando siempre que fueron "héroes". Ahora en cambio todo el dispositivo fue el de organizar y justificar una masacre.

Se dijo que eran extranjeros, centroamericanos y cubanos, lo cual se reveló falso.

Se dijo que tenían armas cubanas y soviéticas y ahora el informe oficial dice "que se encontraron armas de origen brasileño, belga, inglés y norteamericano" (*Clarín* 28/1).

Se dijo que eran "suicidas" y "sanguinarios" y ahora los conscriptos declaran que los que ocuparon el cuartel "nos trataron bastante bien" (*Clarín*, 28/1).

Si el gobierno hubiera creído que se trataba de un ataque a la democracia hubiera podido rodear el cuartel, llamar al pueblo a repudiar la acción del MTP y obligar a una rendición de los ocupantes sometiéndolos a un verdadero bochorno político. No hubo ningún intento de parlamentar, de obligarlos a una rendición, por el contrario se dejó toda la operación de represión en manos de comandos "carapintadas".

Compañeros:

Los que ocuparon el regimiento de La Tablada defendieron durante todos estos años al régimen democratizante actual. El Partido Obrero libró una intensa batalla política contra el seguidismo de todos estos sectores al gobierno fondomonetarista. El MTP no es una organización de "ultraizquierda" sino una organización democratizante que planteó recientemente gestar un movimiento político más amplio en torno a una figura

del Estado, el fiscal Molinas. Estos militantes se chocaron contra la pared porque la democracia que decían defender era la del punto final, la obediencia debida, los planes del FMI, la capitulación ante los carapintadas.

La desilusión política los llevó, no a modificar su estrategia política de apoyo al régimen actual, sino a protagonizar una aventura putchista con la misma estrategia de "defender la democracia" ante un supuesto complot de los carapintadas.

Compañeros:

La tarea central actual es repudiar la militarización y defendieron las libertades públicas y comprender que las variantes políticas democratizantes, putchistas o no, son un callejón sin salida.

El Partido Obrero señala que IOS trabajadores tienen que sacar todas las enseñanzas de los acontecimientos y sobre todo comprender y madurar políticamente con independencia de los partidos burgueses para proyectarse ellos en una acción revolucionaria contra el régimen patronal. Para esto es necesario construir un gran partido de la clase obrera que sustituya al régimen de los explotadores por un gobierno obrero y de los trabajadores.

## II. Nuestra crítica al MTP

Los ríos de tinta que se han gastado y malgastado en relación a los sucesos de La Tablada no han sido suficientes para que la prensa dedicara un mínimo espacio a la caracterización política del Movimiento todos por la Patria. En este ocultamiento han rivalizado la derecha, el "centro" y la "izquierda", todos los cuales se han librado a una competencia de insultos e improperios contra los muertos, precisamente porque hasta el día anterior de los acontecimientos el MTP era aliado de la mayor parte de ellos. Nadie ha logrado explicar por qué un hijo del actual proceso político ha protagonizado una rebelión contra las reglas del juego constitucionales, ni mucho menos consiguen ver en lo ocurrido un síntoma de la crisis política del régimen actual.

### Defensa del "proceso" democrático

En el campo de la izquierda, el MTP se caracterizó desde su fundación por ser el más denodado defensor del proceso democratizante (pero de ninguna manera democrático), iniciado en 1983 sobre la base del pacto tripartito de las fuerzas armadas, los partidos políticos y el imperialismo norteamericano. El MTP siempre se negó a realizar una caracterización de clase del "proceso" democratizante y, por lo tanto, de sus infranqueables limitaciones. Sólo el Partido Obrero señaló que la burguesía nacional y el capital imperialista que habían sostenido a la dictadura militar, eran las fuerzas sociales dirigentes del nuevo régimen político. Para el MTP los límites del proceso democratizante eran solamente iniciales y podían por lo tanto ampliarse sucesivamente como consecuencia de una acción que debía realizarse dentro de los marcos del propio sistema, sin pasar por una revolución social dirigida por la clase obrera.

Es significativo que el MTP (aunque aun no tuviera esa estructura) hubiera debutado en 1984 con el apoyo al plebiscito del Beagle, una exigencia del imperialismo para "estabilizar" el cono sur y orientar los procesos políticos de Chile y de Argentina; no en vano el gestor del-"tratado de paz" fue el Vaticano. Es que este plebiscito fue uno de los grandes reaseguros que la "democracia" le brindó al imperialismo, al punto de que éste terminó por preferir al "liberal" y "socialdemócrata" Caputo respecto a sus rivales "occidentales y cristianos" de la derecha anticomunista. Quiere decir que la ceguera democratizante llevó tempranamente al MTP a declararse solidario de una operación esencialmente pro-imperialista y a colaborar con la colocación de una de las piedras fundacionales del régimen que habría de masacrarlo un lunes de enero de 1989. Comprender esta contradicción política es lo que podrá permitir caracterizar el asalto a La Tablada.

El MTP no se estructuró como un partido político sino como un movimiento suprapartidario cuyos integrantes no necesitaban -decía Jorge Baños- "renegar de (sus) identidades políticas" (*Clarín*, 10/5/86). Se decía que "las estructuras partidarias no dan respuesta suficiente a la magnitud de los problemas nacionales" -una forma de plantear que "al país lo arreglamos 'entre todos' (nombre de la revista del MTP) o no lo arregla nadie." Todo esto significa que el MTP no pretendía diferenciarse del régimen político burgués ni tampoco que la clase obrera se delimitara de las otras clases sociales, algo que sólo puede ocurrir si construye su propio partido. Para el MTP la acción política y el programa debían ser policlasistas, o sea democrático burgueses.

Por esto proponía una "reforma constitucional" y "transformar al actual sistema en una democracia participativa" (*La Razón*, 9 y 12/5/86). Este planteamiento estaba sacado de un partido tan poco revolucionario como el PI, en el cual habían actuado varios integrantes del futuro MTP. No se decía, sin embargo, que la "participación" popular en el Estado burgués, cualquiera fuera la forma política de éste, es siempre un equivalente a la integración de las organizaciones de masas al Estado de sus explotadores. El peronismo y el sistema político mejicano son dos ejemplos de "democracia participativa"; otros ejemplos lo constituyen el fascismo y el nazismo.

El MTP ha repetido siempre la muletilla general de la izquierda democratizante (es decir pequeño burguesa) que se refiere a la "profundización de la democracia con justicia social". Este planteo delata una ilimitada ilusión en las posibilidades de desarrollo de la democracia de contenido burgués y hasta en la "humanización" del capitalismo. Estos planteamientos no debieran sorprender porque son comunes al conjunto de la "izquierda" mundial, que de un tiempo a esta parte ha sacado a la cuestión de la democracia del terreno de la política y de la lucha de clases y la ha transformado en un "valor universal", es decir en una categoría fuera de la historia concreta. Es evidente que no puede existir un "valor universal" común a los banqueros que se cobran la deuda externa hundiendo a naciones enteras y a los pueblos que quieren dejar de pagar esa deuda externa con el consecuente derrumbe de los banqueros.

### **Apoyo a "Felices Pascuas"**

Muy pertinente con relación a lo ocurrido en La Tablada es recordar que el MTP firmó el "acta democrática" de las "felices pascuas" de 1987, cuyos términos comportaban el apoyo principista al Estado burgués y la aprobación de la inminente ley de obediencia debida. El "acta" fue firmada desde Alsogaray hasta Echegaray y desde la Sociedad Rural hasta la CGT, y fue apoyada por todos los Estados del mundo sin excepción. Nadie se detuvo entonces en denunciar la "mano negra" del extranjero, salvo naturalmente el PO. "Como pocas veces -decía entonces la solicitada firmada por Baños, Puigjané, Provenzano, Surgos, Ferreira, Dri- el pueblo ... encontró en el presidente Raúl Alfonsín, en su gobierno, en la mayoría de los partidos políticos de oposición... coraje para enfrentar la muerte y generosidad para abrir los canales de participación". Tantos méritos no impedían que la solicitada planteara "bregar para que no se utilice al Acta de Compromiso Democrático y ninguna otra herramienta legal o jurídica para consagrar una nueva forma de impunidad." De tal manera que el MTP apoyó la acción del gobierno consciente de toda la capitulación que esa acción había significado; la democracia no era rescatada en su "valor universal" sino en toda su miseria política, que es lo único que tiene de "universal". La lectura de esta solicitada luego de lo de La Tablada es absolutamente patética. El MTP se tomó hasta la última gota de la copa de la democracia antes de partir hacia una acción desesperada para defender a esa democracia de un golpe supuestamente inminente de los beneficiados por el "acta democrática" y por el "coraje" de Alfonsín y sus "opositores".

En 1988 el MTP se convirtió en el abanderado más firme del frente de "centro izquierda" que debían encabezar Ricardo Molinas y Auyero, para impulsar "una política que luche sin retroceso por la Justicia social, pero que al mismo tiempo fortalezca el sistema democrático". Se insinúa así en esta solicitada (22/7/88) el riesgo de que la

lucha "sin retroceso" pueda ser incompatible con la democracia, una alternativa que debía ser evitada en beneficio de esta última. En "*El Periodista*" (2/9) Roberto Fellicetti insistía en que la base del frentismo electoral debía estar constituida por la democracia cristiana y el PI.

No existe la menor confusión sobre la filiación de la estrategia del MTP. Es esta estrategia la que explica la limitación política fundamental que lo conducirá al ataque a La Tablada.

### **Parar el golpe con las armas de la democracia**

En oportunidad del último levantamiento militar la dirección del MTP, ahora con la firma de Gorriarán Merlo, caracterizará que los "militares (tanto "leales" como "rebeldes") quieren desprestigiar totalmente (a la democracia) y luego destruirla". Es decir que plantea la perspectiva de un golpe y la necesidad de defender a la democracia. No toma en cuenta que el imperialismo continúa apoyando al régimen democrático y que esto es una valla fundamental de cualquier tendencia golpista. Establece así una contradicción insuperable entre la camarilla militar y el régimen democrático burgués, lo cual es naturalmente falso. Postula entonces la "Resistencia Civil" contra los "que atenten contra la democracia" (7/12/88). Lejos de señalar el encubrimiento que toda democracia de contenido burgués realiza con respecto a los complots de su mando militar y de su cuerpo de oficiales, funda en las fuerzas sociales que sostienen a la democracia la lucha contra el militarismo y el golpe. En la solicitada se dice que sólo "en ciertos dirigentes antipopulares o antidemocráticos del radicalismo y del peronismo" encuentra "eco" el planteo de amnistía, indulto, corte de juicios, pacificación". El homenaje en pleno del Congreso Nacional a las fuerzas "carapintadas" que reprimieron en La Tablada constituye una trágica refutación de esta caracterización política.

En vísperas de los acontecimientos de enero, la composición de lugar que se hacía la dirección del MTP era la siguiente: hay un proceso golpista en marcha que tiene el apoyo de Menem y que llevaría al desplazamiento de Alfonsín por Víctor Martínez. Esto se desprende de un reportaje a Jorge Baños en "*Página 12*" del 23 de diciembre. El ataque a La Tablada aparece así concebido para salvar al gobierno constitucional del golpe militar y conseguir como consecuencia de ello una "democracia participativa". El apoyo mayoritario que lograría la acción de La Tablada provendría de este modo, naturalmente, de todas las fuerzas sociales interesadas en la defensa del proceso político actual. El grupo atacante actuaría como vanguardia del conjunto de las clases sociales del país, exceptuada la "eterna" minoría oligárquica. Sustituiría a la burguesía "democrática", en la defensa de su propio régimen de dominación. Esta acción no necesitaría del largo proceso de formación y maduración de una vanguardia obrera revolucionaria ni de la organización independiente de los explotados. Este trabajo podría ser abreviado por la acción armada, en la misma medida en que el proletariado podría ser sustituido por la burguesía y la pequeña burguesía en una lucha revolucionaria circunscripta contra las fuerzas armadas, pero no contra el Estado y el régimen social que las sustenta. Es esta enorme confusión y la resultante estrategia antirrevolucionaria, la que preside los acontecimientos del 23 de enero pasado.

Es muy interesante con relación a todo esto la denuncia de Alfonsín a una agencia noticiosa italiana, de que el MTP quería llevarlo a una guerra civil contra los militares. En efecto, la burguesía constitucional no tenía la menor intención de jugar el papel que le asignaba el MTP en su equivocada caracterización de las relaciones de clases en Argentina.

### **Hagamos el balance**

Al señalar las descomunales limitaciones políticas del MTP, las cuales no son más que una expresión agravada de los planteamientos foquistas de las décadas anteriores, queda en claro el carácter contrarrevolucionario de la burguesía argentina y de sus distintos regímenes políticos en lo que se refiere al planteamiento de la liberación nacional y la conquista de la democracia política (que es la dominación política efectiva de las grandes mayorías explotadas). Esto explica por lo tanto la masacre de La Tablada, que esta burguesía acometió sin el menor reparo de conciencia. Aun un hecho distorsionado y minoritario como éste, ha servido para poner en evidencia el carácter contrarrevolucionario de los representantes democráticos de los explotadores nativos y aun de las direcciones de "izquierda" que se solidarizaron con los "carapintadas" contra sus compañeros de ideas.

La lucha revolucionaria no es un asalto aislado y minoritario a un cuartel sino el trabajo sistemático por poner en pie al proletariado como clase independiente. Si esto queda claro para todos los compañeros que se desilusionan del proceso democratizante y de sus partidos, el provecho que la burguesía podrá sacar de estos hechos será prácticamente nulo. Los explotadores no tienen ningún recurso propio para explotar en favor propio, sólo les queda la confusión que existe entre los luchadores populares.

### III. Izquierda Unida tomó partido por los "carapintadas"

La conducta de Izquierda Unida y de cada uno de sus componentes ante los sucesos de La Tablada ha sido completamente contrarrevolucionaria. Izquierda Unida ha recurrido a todas las variantes del insulto y de la condena con respecto a la acción del MTP, pero no encontró nunca ni una sola palabra para condenar y caracterizar a la represión de los "carapintadas". El país asistió a la masacre de un conjunto de militantes populares embarcados en una acción de características foquistas, y sólo encontró de parte de Izquierda Unida el emblocamiento con los represores. En circunstancias en que los "cara pintadas" han demostrado hasta el hartazgo que son la vanguardia de la reacción política burguesa, IU repudió "enérgicamente" el copamiento pero no la acción de los fascistas, enteramente enderezada ésta a perpetrar una liquidación en masa de los que habían entrado al regimiento.

La esencia del suceso político de La Tablada no fue de ningún modo la operación del MTP, la cual era inevitablemente aislada, minoritaria, sin alcances ni perspectivas. La esencia de ese acontecimiento fue la represión criminal de los "cara pintadas", porque ella servía a la continuación de la política impulsada por tres levantamientos derechistas y por numerosos atentados y complots, apoyada desde el Estado, que apunta al reforzamiento sin límites de los aparatos represivos del Estado burgués. Aun en los más brutales amotinamientos carcelarios la izquierda y aun los sectores pacifistas de todo el mundo, se han preocupado siempre por impedir la represión masiva de los delincuentes comunes, a sabiendas de que si ello ocurría se fortalecía el aparato de represión que procura liquidar las libertades democráticas. Izquierda Unida no ha llegado, en La Tablada, ni a los talones de la izquierda más pacifista de cualquier país, que se ha solidarizado de hecho y de palabra con los autores de la desaparición de 30.000 argentinos. Izquierda Unida dice que la acción del MTP ha servido para "fortalecer las maniobras reaccionarias de la derecha civil y militar", como si la masacre pudiera englobarse en el término de "maniobras" y como si ella no hubiera sido el hecho más relevante de toda la política de esa derecha civil y militar. Pero si IU acusa al MTP de ofrecer "pretextos", ella ha hecho algo peor, pues ha justificado la represión militar y por lo tanto todas sus consecuencias. Brindar pretextos a un enemigo no significa todavía identificarse con él; justificaría es ubicarse en su mismo campo político. La política "carapintada" necesitaba que se consumara una masacre; sobre este punto fundamental Izquierda Unida no dice nada. El Mas llega al extremo de endilgarle la masacre al MTP, pero sin demostrar nunca al servicio de qué política el MTP necesitaba una masacre (y encima la propia).

Por espectacular que sea el copamiento de un cuartel, ninguna acción aislada de este carácter puede comprometer la estabilidad de un Estado, por lo tanto no lo obliga a éste a responder con métodos de guerra civil. Fue eso, sin embargo, lo que hizo el gobierno con el apoyo del peronismo y de IU: poner en vigencia los métodos de la guerra civil. Automáticamente se ha justificado así la represión de la década del 70 y se ha venido abajo la tesis de la represión en el marco del Estado de Derecho. Se olvida que el Estado de Derecho vale también para un delincuente, y de que un policía no puede quitarle la vida ni siquiera al peor de los violadores si no media una situación de extrema necesidad. El ataque de dos mil efectivos contra cincuenta personas, incluido el empleo de tanques, sin que mediara siquiera una intimación de rendición corresponde a los anales de los asesinatos en masa. Para Alfonsín, Cafiero, Menem e

Izquierda Unida, la represión de La Tablada habría sido conforme al Estado de Derecho porque fue ejecutada por un Estado de Derecho. Esto nos hace recordar a la Libertadora, que se consideraba un gobierno democrático porque estaba compuesto de democráticos. En La Tablada el Estado de Derecho reprimió con los métodos de las dictaduras y del fascismo. Los "jueces de la democracia" llegaron al terreno de los acontecimientos sólo a la hora de contar los cadáveres; esto demuestra que hasta ese momento imperó el estado de sitio. La represión radical- caferista fue así un hecho completamente ilegal y peor, anticonstitucional. Estuvo muy acertado el PO cuando en 1985 repudió la declaración del estado de sitio en forma inconstitucional, por parte de Alfonsín, con el pretexto de un complot derechista. Dijimos entonces que este recurso se ponía en práctica para aplicarlo con todo más adelante contra los movimientos populares.

Los "argumentos" de Izquierda Unida para apuntalar su posición criminal nos lleva muy lejos. Si a Malvinas la convertimos en La Tablada y al ejército de Galtieri en el MTP, encaja perfectamente el envío de la flota por la Thatcher en nombre de la defensa de los principios del derecho internacional. La acción de Galtieri fue "aventurera", no servía para recuperar Malvinas, se había ejecutado a espaldas del pueblo. Los muertos del Belgrano, sin embargo, son víctimas de la imperialista Thatcher y no del dictador Galtieri, al margen de la "aventura". Por la diferencia de principios que había entre la causa nacional argentina y la causa imperialista británica, la responsabilidad histórica por los crímenes de Malvinas recae enteramente en el imperialismo.

Izquierda Unida ha borrado toda diferencia entre los "carapintadas" y sus víctimas, no importa lo "inconciente" y "atropelladas" que puedan ser éstas. La defensa de los militantes contra la represión, sólo cuando éstos son "responsables" y "concientes" es decir que apoyan a Izquierda Unida, retrata simplemente al cobarde político que apenas disimula su pasaje al campo de enfrente. El capitalismo y la "democracia" generan toda clase de rebeldías "Incontrolables", sólo un burócrata irrecuperable puede desconocer este hecho. El deber de un socialista es distinguir entre el victimario explotador y la víctima explotada y ayudar a la víctima a una lucha realmente seria y conciente contra el capitalismo. Izquierda Unida se ha escudado en el "alocamiento" de las víctimas para justificar a sus victimarios.

El partido comunista pretende justificar su absoluta falta de condena de los "carapintadas", con el argumento de que el terrorismo se justifica cuando va dirigido contra una dictadura, pero no así contra un régimen constitucional; el asalto al cuartel de Moncada es legítimo (aunque los stalinistas entonces lo calificaron de criminal), pero lo de La Tablada, no. El PC omite que Castro apoyó la guerrilla venezolana contra el gobierno constitucional de Betancurt y que Lenin se levantó en armas contra el gobierno democrático de Kerensky y de que después disolvió a la democrática Asamblea Constituyente. Es decir que para el PC la democracia es el estadio último de la evolución política de la humanidad, donde desaparecen las acciones y soluciones de fuerza. Esto explica que el PC apoye al régimen actual, es decir al capitalismo. Pero en La Tablada no se trataba de justificar al MTP, aliado del PC en la promoción de la candidatura de Molinas. De lo que se trataba era de denunciar la masacre "carapintada" del gobierno constitucional. Para el PC, la solidaridad con el sistema constitucional llega al extremo de aliarse a los fascistas encubiertos por este sistema,

contra los que protagonizan un acto de rebelión contra él, no importa que en este hecho no hayan seguido una política revolucionaria. La defensa de las posibilidades políticas del régimen constitucional le sirve al PC como pretexto para justificar su posición contrarrevolucionaria. Lo mismo ocurrió con Lanusse, que era una dictadura - pero aperturista; con Isabel, que era "popular"; y con Videla que representaba una supuesta posibilidad "institucional" contra Suarez Mason o Menéndez.

Los hechos de La Tablada han puesto de relieve la enorme demagogia, que siempre significa hipocresía, de Izquierda Unida. Toda la lucha de estos años por la "aparición con vida", se refería a compañeros foquistas o vinculados al foquismo, y no importaba esta diferencia política sino el combate por el aplastamiento político de sus represores, que más allá de su "guerra antisubversiva" apuntaban a establecer un sistema de terror contra el pueblo. Está claro que para IU esto era la explotación electoral de un tema hondamente popular y democrático, y para Luis Zamora más que para nadie. Los Echegaray y compañía se llenaban sus abultadas papadas con el grito de "Evita, Guevara", o "Chile, Chile, arriba los fusiles", sólo para capitular miserablemente ante el primer disparo del cañón "carapintada".

Alfonsín y sus "carapintadas" no actuaron con la biblia constitucional sino con el precepto jesuítico que dice que el "fin justifica los medios", algo que la propaganda imperialista le ha imputado al marxismo. Una buena masacre podía brindar la oportunidad de mantener una posibilidad abierta en mayo o por lo menos para hacer pasar el COSENA. En esta masacre no sólo están involucrados como víctimas los compañeros del MTP sino los propios soldados y aun los oficiales "carapintadas", pues iodos murieron como consecuencia de la política pactada por Alfonsín y el alto mando militar. ¡Claro que nada humano me es ajeno y que quitar la vida del prójimo es un acto inhumano no importa quién sea el que la pierde! ¡Pero esto no justifica equivocarse de campo y presentar a las víctimas como victimarios o a los victimarios como víctimas! Todos los muertos son el producto de un sistema en descomposición y de una política criminal que quiere salvar a este sistema a pesar de las tragedias que ocasiona. El Mas puede "compartir el dolor de las víctimas más allá de las diferencias políticas o de clase que tengamos", pero no puede, como sí lo ha hecho, borrar las diferencias de clase entre los "carapintadas" y el Estado, de un lado, y los militantes del MTP, del otro, cuando Se trata de caracterizar los hechos y pronunciarse sobre ellos.

Para Izquierda Unida el máximo "pecado" de los asaltantes del cuartel es haber dado un "pretexto" a la derecha; cualquiera sabe que esto es una estupidez. Cuando un pretexto no existe se lo inventa; hubo tres levantamientos militares con sus respectivos pretextos. Pero lo que aparece como una crítica a los "sanguinarios terroristas" (que involuntariamente mataron a un soldado) es en realidad una crítica a la revolución proletaria en general, que es un "pretexto" de la contrarrevolución y al mismo tiempo su superación. ¿Qué mayor "pretexto" que ésta puede esgrimir la derecha? Si usó los métodos de la guerra civil contra cincuenta personas: ¿qué no hará ante un levantamiento popular? Izquierda Unida se ha valido del MTP, no para criticar al foquismo, sino al movimiento obrero revolucionario. Es por eso que cuando defiende la "movilización obrera" contra los métodos del MTP, guarda un piadoso silencio sobre el carácter de la "movilización obrera", no defiende la movilización de las masas de carácter revolucionario. Izquierda Unida contrapone así el derecho al

pataleo dentro de la democracia a la acción individual. Pero esta se nutre del notorio fracaso e impotencia de la otra. Ahí está para probarlo el MTP, un típico movimiento democratizante que cayó en la desesperación como consecuencia de su desilusión inconsciente en la democracia.

La historia se repite. El PC y el Mas tuvieron frente al gobierno de Isabel y al gobierno de Videla la misma posición que tienen hoy frente a Alfonsín y los "carapintadas": denuncia de los foquistas y justificación de los represores. Los intentos "autocríticos" fueron vanos porque no pasaron de lo superficial, y esto la historia, la política y la lucha de clases no lo perdona: circunstancias similares los han llevado a las mismas posiciones. El asesino siempre vuelve al lugar del crimen.

Romper con Izquierda Unida es un deber político y moral. Al foquismo sólo lo puede superar el movimiento independiente de las masas en su lucha revolucionaria contra el capital.

#### **IV. Hay una sola izquierda**

¿Cuál es la finalidad de la posición política asumida por la Izquierda Unida ante los acontecimientos de La Tablada?

Aún hoy, cuando ya ha pasado más de un mes y resulta evidente que se perpetró allí una masacre premeditada con el objetivo de hacer avanzar las reivindicaciones de la camarilla militar, Izquierda Unida sigue justificando políticamente esa descomunal represión, cuya responsabilidad hace recaer enteramente sobre el MTP. Izquierda Unida salió a pujar con la derecha reaccionaria en la elección de los epítetos para condenar la acción de los asaltantes al cuartel, sumándose sin el menor reparo a la gigantesca histeria anti-izquierdista que el conjunto de los explotadores trató de desatar en el país. Una posición de este tipo no tiene nunca un carácter episódico. La justificación de cualquier acción represiva del Estado burgués contra sus víctimas, significa pasarse al campo de los explotadores no importa cuán políticamente injustificada o equivocada sea la acción reprimida. La masacre de La Tablada fue perpetrada violando todas las normas del estado de derecho, pero esto fue pasado por alto por los "defensores de la democracia con justicia social". La represión no estuvo basada en resolución judicial, no tuvo el carácter de defensa propia, no procuró la salida pacífica y hasta se impidió la rendición de los ocupantes. Imperó un estado de sitio no declarado. Es decir que no fue una represión cualquiera sino que tuvo el carácter de método de guerra civil. Entre la delimitación política de una acción foquista o aventurera y el apoyo de su masacre por el Estado, hay un largo paso que sólo lo franquean determinadas direcciones políticas.

Es evidente que la dirección de Izquierda Unida sucumbió ante el pánico que le creó el terrorismo político-ideológico desatado por la burguesía. Aunque se tratara sólo de esto, sería suficiente como un síntoma de capitulación y aun de descomposición. Pero no es sólo esto. Los acontecimientos de La Tablada le sirvieron a Izquierda Unida para expresar una solidaridad de principios con el Estado capitalista y sus fuerzas armadas, lo que convierte en divergencias "tácticas" a los desacuerdos que pueda tener con los explotadores y sus partidos sobre la deuda externa o la política financiera. En La Tablada nada fue, por otra parte, episódico. Si el asalto representó un intento desesperado del MTP de salvar por otros medios su política democratizante en ruinas; y si la masacre fue para las fuerzas armadas y los partidos "democráticos" una forma de imponer por otros medios la reivindicación política del alto mando militar; la posición de Izquierda Unida estuvo dirigida a impulsar por otros medios su política de integración al Estado burgués.

La preocupación absorbente de Izquierda Unida hace un mes era salvar su política electoral y sus posibilidades electorales. Esto ya nos dice que su estrategia no está fundada en el reforzamiento de la conciencia de clase del proletariado sino en el oportunismo y la falta de principios. Los dirigentes de IU no vacilaron en golpear políticamente a lo más avanzado y militante de sus cuadros, con el fin de ganar votos entre la pequeña burguesía susceptible al chantaje maccartista. Pero esto significa asumir la representación política de la clase media antirrevolucionaria.

En los últimos días, al menos de parte del partido comunista, IU está procurando "rectificarse" un poco y para ello ha tomado como propias las denuncias del FRP sobre

fusilamientos posteriores al cese del fuego. Sigue en pie, sin embargo, que IU no denuncia la masacre ejecutada durante 36 horas por el Estado contra un grupo reducido y acorralado, que ya estaba privado de todas sus posibilidades.

### **Democracia y dictadura**

Es falso que IU consiga e incluso pretenda delimitarse del foquismo o de las acciones aventureras o aisladas. El tenor común de las posiciones de los distintos Integrantes de IU es justificar esas acciones cuando están dirigidas contra las dictaduras, pero no así cuando tienen lugar en condiciones de un régimen constitucional. Tenemos entonces, por partida doble, una defensa política de las acciones que se realizan al margen de las masas y una defensa de principios del Estado burgués, que se pretende justificar con argumentos constitucionales. IU se delimita, no del foquismo, sino de la acción revolucionaria de masas.

Es notable que IU defienda políticamente al terrorismo contra las dictaduras cuando la crítica históricamente más rigurosa contra éste fue formulada por Lenin en la Rusia zarista, caracterizándolo como un método y una política impotentes para acabar con la autocracia. Las dictaduras burguesas, aun más que las democracias, se basan en la atomización del pueblo explotado, algo que el terrorismo o la acción directa individual tienden a profundizar. El bolchevismo dejó una lección insuperable sobre cómo, aun bajo la más despiadada de las dictaduras, sólo la acción colectiva de los explotados puede tener un alcance positivo y revolucionario.

El partido comunista reivindica tardíamente el asalto al cuartel de Moncada, por parte de Fidel Castro en 1953 con el argumento de que fue realizado contra una dictadura militar. Pero aunque Moncada ocupe un lugar destacado en la tradición de la revolución cubana triunfante, esa acción fue un monumental fracaso político, que sólo sirvió para provocar una destrucción considerable del incipiente movimiento revolucionario. La historia le ofreció al reincidente foquismo castrista otras oportunidades de acción política, algo que no se presenta con frecuencia, y por eso pudo finalmente triunfar, no por un golpe aislado, sino por una insurgencia de conjunto de los explotados cubanos.

Izquierda Unida traza entre la democracia y la dictadura, no ya una línea divisoria sino un verdadero abismo. Bajo la dictadura se justifica todo, incluso el terrorismo individual; bajo la democracia no se justifica nada, ni siquiera una acción revolucionaria de masas. En la democracia hay canales de participación, dice Vicente, es decir que no se deben construir otros canales que entren en colisión con el Estado burgués, incluso si ellos corresponden a la tendencia de las propias masas. Vicente defiende a la democracia, no por las posibilidades mayores que puede ofrecer para la educación y organización revolucionaria del proletariado, sino por la restricción y la limitación que impone a esa organización independiente de las masas, a través de las disposiciones constitucionales, legales, administrativas o judiciales, es decir por la obligación que exige de transitar por los "canales" despóticamente establecidos. Se trata de una defensa contrarrevolucionaria de la democracia burguesa. Se desprende de aquí que ante un golpe militar, la democracia sólo debe ser defendida constitucionalmente, es decir bajo la dirección de Menem y Alfonsín y con la compañía de los "mandos leales".

Pero las dictaduras militares, contra las cuales IU "autoriza" incluso el terrorismo (lo que significa que lo privilegia, porque lo que sirve no requiere sustituto), no caen del aire. Antes de que la dictadura aparezca en la escena siempre hay una democracia. La dictadura significa que los "canales" de la democracia fueron impotentes para detener su caída. No sirvieron para parar el golpe pero sí para impedir que las masas lo hicieran en su lugar. Ahí está el ejemplo del 55, del 66, del 76 y de Semana Santa.

Contra la dictadura, sí; contra la democracia, no. ¿Pero de dónde vienen las dictaduras? ¡Pues de las democracias! Los militares tienen el derecho a desarrollar dentro del Estado democrático todas las posibilidades para derribar a la democracia cuando ella se revele impotente para resolver la crisis del Estado, y ello está amparado por la Constitución y la ley, pero la izquierda debe esperar a que ello ocurra, y a que la encarcelen o le metan un tiro en la cabeza, para después proclamar su derecho a utilizar los canales impotentes del terrorismo. ¿Y cuál debería ser la finalidad política de la lucha contra las dictaduras? ¡Pues el retorno a la democracia!, - ya que es ella la que brinda los "canales de participación", etc., que desaparecerán como por encanto ante la primera e inevitable crisis política o revolucionaria. A esto se reduce toda la política de IU, que es un monumento al macaneo.

IU que no ha aprendido nada de Lenin, ni de Castro, tampoco aprendido nada del fracaso de Salvador Allende. En Chile no sólo existía un régimen democrático con sus respectivos "canales" sino que el gobierno estaba en manos del equivalente a Izquierda Unida; es decir que existían teóricamente las mayores posibilidades de "participación". El detalle es que el pueblo no tenía derecho a armarse, un privilegio que la Constitución reservaba sólo a la camarilla militar. El gobierno de Allende era, en este aspecto, absolutamente constitucional, y no permitía otros "canales" armados que los establecidos. El resultado fue una feroz masacre y una feroz dictadura de más de quince años. Allende se valió de las fuerzas armadas para desarmar al pueblo, y aunque ello le costó la vida, sirvió para salvar al único Estado que Allende reconocía como propio, el burgués.

### **¡No hay militarización!**

El Mas transita por el camino de Allende, pero sin llegar a los talones de éste, pues el Mas lo hace desde el llano. Desde el primer momento el Mas se ha opuesto a la consigna de "abajo el COSENA". Aun hoy la propaganda y la agitación del Mas no dicen una sola palabra de lucha contra el Consejo de Seguridad Nacional. Los campeones de la "participación democrática" no se molestan por esta alevosa ingerencia de la camarilla militar en la política del Estado. Es que según el Mas (SS 14/2) no existen posibilidades de militarización, ni de "intentos" de ella, como si la lucha contra un acto de militarización estuviera condicionada a las diversas posibilidades de desarrollo de esta militarización.

Sólo alguien que esté completamente entregado a los explotadores puede, sin embargo, no ver que el régimen constitucional alfonsiniano ha nacido ya con un grado extraordinario de militarización, el que desciende directamente de la dictadura militar. El cuerpo de oficiales de ésta está intacto y Zamora dice que no hay posibilidades de militarización. La camarilla militar impone el punto final y la obediencia debida y los

"sociotrotskistas" afirman que no hay posibilidades de militarización. Los servicios de inteligencia siempre estuvieron funcionando a pesar de carecer de autorización legal y el Mas pretende vender el monumental buzón de que vivimos en una democracia no militarizada. Esta tesis es una miserable justificación "teórica" de su alineamiento con los "carapintadas" y de su vergonzante apoyo al COSENA. El PC, en cambio, ha comenzado a criticar tardíamente a éste para disimular sus posiciones frente a La Tablada, pero sin sacar, por supuesto, una conclusión más general, a saber, que incluso el más democrático de los Estados burgueses es una refinada maquinaria de opresión del pueblo.

El ultimátum de capitulación política, dirigido a IU por todos los representantes políticos "democráticos" e instituciones del Estado, ha obligado a la dirección del partido comunista a desenmascararse por completo. Durante tres años se ha venido jactando de haber elaborado una "estrategia de poder" que lo habría "renovado" por completo. Esta "estrategia de poder" ha quedado claramente expuesta ahora en los siguientes términos: dentro de la ley todo, fuera de la ley nada; bajo las dictaduras se puede hacer cualquier cosa pero con la finalidad de volver a la democracia y someterse a sus "canales". IU no llega a defender consecuentemente al sistema democrático contra la reacción; lo que hace es justificar con argumentos constitucionales su defensa del Estado burgués en general. Para la IU la Constitución y la ley son entidades que están por encima de las clases, que se imponen como norma obligada de conducta para todas ellas. La burguesía, sin embargo, viola cotidianamente su propia ley mientras exige a los oprimidos que la cumplan.

### **Radiografía de IU**

Podemos contestar a la pregunta formulada al principio, diciendo que la finalidad de la política de Izquierda Unida ante los sucesos de La Tablada no fue delimitarse del foquismo o el terrorismo sino proclamar su solidaridad de principios con el Estado. No critica al foquismo sino a la posición revolucionaria frente a la democracia burguesa. No defiende las libertades democráticas para que los explotados puedan elegir libremente su camino de lucha, sino que justifica la represión y la militarización burguesa cuando las luchas no transitan los "canales" que le ha asignado la burguesía. Defiende al foquismo cuando sirve de auxiliar al democratismo burgués en situaciones de dictadura militar en crisis. IU es una versión, caricaturesca por supuesto, de la Unidad Popular chilena. No ha vacilado en golpear la tradición y las convicciones de los militantes de izquierda y aun del peronismo, alineándose con una represión ejecutada por los autores de 30.000 desapariciones.

Hay una sola izquierda revolucionaria; es el Partido Obrero.

## V. Néstor Vicente: El programa de IU es una farsa

La presente campaña electoral se caracteriza por el nivel excepcional de la hipocresía y el cinismo de que hacen gala los partidos democráticos sin ninguna excepción.

Angeloz, por ejemplo, asegura sin ponerse colorado que él no tiene ninguna responsabilidad política por el gobierno de Alfonsín. En un vano Intento de desligarse del desastre actual, pretende que solamente se representa a sí mismo, lo que equivale a decir que no representa a nadie. La realidad, sin embargo, es que no sólo es candidato del partido oficial junto a los actuales ministros de este partido, sino que además comparte la fórmula presidencial con partidos de la dictadura encabezados por Cristina Guzmán y el general (r) Roberto Ulloa. A fuerza de jactarse de su independencia, Angeloz representa por partida doble al régimen alfonsiniano y a la dictadura militar.

Carlos Menem, aun más que Angeloz, declara su completa independencia del proceso actual, en su condición de candidato del partido opositor y de jefe de la fracción opositora dentro de su propio partido. Pero el justicialismo gobierna en 16 provincias, tiene mayoría en el senado y dirige centenas de municipios. Es parte oficial del régimen actual que ha desintegrado al país; ha apoyado sus leyes fundamentales. Votando los ascensos militares dio su aprobación a las leyes de punto final y obediencia debida; votando las leyes de presupuesto apoyó los pagos de la deuda externa y la rebaja de los salarios que esas leyes estipularon.

Los culpables de la situación actual protestan su Inocencia para poder reincidir en la política de superexplotación de las masas y de la entrega da la nación.

¿Izquierda Unida escapa, acaso, Si la caracterización de hipocresía y de cinismo de los partidos oficiales? El solo hecho de que no haya tenido una miserable palabra de condena para la masacre de La Tablada y para enjuiciar la responsabilidad del régimen democrático y de sus partidos en ella, le priva de toda autoridad y aun de derecho para pretender presentarse como una "alternativa de izquierda" o como una "alternativa al régimen".

Pero lo que más retrata la hipocresía de izquierda Unida son las declaraciones de sus candidatos con relación al programa.

"Gobierno de Trabajadores"

Esta consigna ha hecho las delicias demagógicas del Mas, pues ella demostraría que Izquierda Unida tiene un planteo clasista de poder; que por lo tanto es un frente revolucionario y de ningún modo democratizante; y que refleja un acuerdo principista y para nada oportunista entre sus integrantes

Pero entre café y jugo de naranja, Néstor Vicente le explica a un periodista de Clarín, con el que entabla "una charla de verano" (19/2), que todo esto es una farsa.

El candidato a presidir el "gobierno de los trabajadores" declara, entre sorbo y sorbo, que el "tema que usted propone, de la dictadura del proletariado, no es un tema que

hoy se converse ni en la izquierda Unida ni en el Frente de liberación". ¡Ni se conversa!

¿Pero qué es entonces ese "gobierno de trabajadores" si no constituye una dictadura del proletariado contra los explotadores? ¿Qué realizaciones prácticas puede acometer cualquier gobierno popular que sea, si no ejerce despóticamente el poder para quebrar la resistencia y el sabotaje del capital? ¿Sin reemplazar al ejército permanente por el armamento de todo el pueblo, a la burocracia estatal capitalista por un gobierno revocable bajo control de los trabajadores, al parlamento impotente por un congreso representativo y ejecutivo de los explotados; sin hacer esto, puede haber "un gobierno de trabajadores", se puede dejar de pagar la deuda externa, se puede poner en marcha un "plan económico de los trabajadores"?

No, no se puede, claro que no se puede. Las declaraciones de Vicente no solamente ponen de relieve la mentira que significa la reivindicación de "gobierno de trabajadores" en el programa de IU, sino que ponen en evidencia por sobre todo el carácter mentiroso de todo ese programa, que es irrealizable en el 1% que tiene de positivo sin la dictadura del proletariado.

Vicente le dice convencido al periodista que, "para mí", en "los países de América latina el socialismo es una necesidad". Pero un "socialismo" sin dictadura del proletariado es una frase vacía, es propia de un charlatán, supone un "socialismo" autorizado por los capitalistas, un "socialismo" que nace y se desenvuelve sin encontrar la resistencia de éstos.

Es natural que Vicente le confiese al periodista que él no usa la expresión "democracia burguesa" sino "democracia" a secas. Para el candidato de IU, las fábricas, los bancos y los campos pueden que sean monopolio de los capitalistas, pero el Estado es de todos. El Estado "democrático" gira así en el vacío, no importa que él sea un rehén financiero del capital que lo controla económicamente por medio del sistema impositivo y de la deuda pública. Esto es lo que "piensa" (si se lo puede llamar pensar) y dice el candidato de un frente que se proclama alternativa al "sistema". ¿A qué sistema?

Embalado en este ritmo de vulgaridades, Vicente llega a decir que "los acreedores son los bancos y no los países", es decir que los Estados "democráticos" del "norte" no son el instrumento político y militar de sus bancos, y más exactamente los que han permitido que estos bancos puedan cobrarse la deuda externa.

Uno de los lados menos analizados de la guerra de Malvinas es, precisamente, su relación con la política de los Estados imperialistas de impedir un desconocimiento de la deuda externa por parte de las naciones oprimidas.

No ya una victoria, sino apenas un empate, de Argentina hubiera hundido al sistema financiero mundial.

Las declaraciones de Vicente desenmascaran las mentiras del programa de IU, y en especial el referido al gobierno de trabajadores. Es por esto que la conclusión de Vicente en el reportaje sea que "es indispensable una izquierda fuerte para afianzar y

profundizar" la democracia", es decir, una "izquierda" que haga de contrapeso A la "derecha"" en mejor beneficio del "centro".

En febrero de 1971 Salvador Allende hizo la declaración más importante de su vida cuando le manifestó al diario Le Monde su total oposición a la dictadura del proletariado. Renunciaba así al primer paso que conduce hacia ella -al desarme de la burguesía y al armamento del proletariado. Esta cuestión tan sencilla determinó la victoria de Pinochet, la terrible derrota del pueblo chileno y el asesinato del propio Allende.

El programa de transición de la IV Internacional denuncia, precisamente, a la consigna de gobierno de trabajadores cuando es expuesta con un carácter democrático y no con un carácter anticapitalista y un paso hacia una completa dictadura proletaria. El gobierno de la izquierda en el marco del Estado burgués es uno de los últimos recursos de los que se vale el imperialismo para impedir la victoria de la revolución.

### **Hay más**

Néstor Vicente no se limita a expresar su oposición a la dictadura del proletariado sino que declara su más completo respaldo a la dictadura de la burguesía. Al igual que Allende, que contrario al armamento de los trabajadores dictó una legislación para desarmarlos, Vicente apoya la legislación represiva del Estado.

En declaraciones para "*El Tribuna*" de Salta (26/2/89), dice: "Nosotros creemos que las leyes que tiene el país son suficientemente aptas para controlar estos fenómenos de violencia". Es evidente; hay leyes para reprimir ocupaciones de fábrica o de viviendas, para expulsar a extranjeros indeseables, así como un código penal para sancionar toda expresión violenta de la lucha de clases por parte de los oprimidos.

Pero Vicente es más preciso: dice que apoya la ley de Defensa, es decir, la que consagra en el plano de la ley con'1ún el monopolio de las armas por la camarilla militar que designa el Estado. Pero esta ley de Defensa va más lejos aún, porque establece en sus "anexos" los objetivos de represión interna de las fuerzas armadas, que incluyen a los "movimientos sociales". Vicente dice también que está en contra de la inteligencia interior de las fuerzas armadas, cuando ella no ha dejado de ser practicada ni por un instante en forma sistemática, bajo la cobertura del Estado democrático y de todos sus partidos. El Consejo de Seguridad, a Vicente sólo "le parece un lamentable avance sobre la sociedad civil" (ídem), como si el COSENA fuera a ser aplicado contra la parte burguesa de la "sociedad civil" y no exclusivamente contra los trabajadores. Vicente falsifica miserablemente el carácter del COSENA al ocultar que es un avance del Estado burgués y del Pentágono imperialista contra los trabajadores argentinos.

IU tiene un programa contrarrevolucionario y aplica los mismos métodos hipócritas de engaño de los partidos patronales.

## VI. Luis Zamora: Lamentablemente hubo "excesos"

"La Tablada exige de Izquierda Unida el reclamo de una investigación hasta las últimas consecuencias de lo ocurrido. Porque hay explicaciones confusas y contradictorias de hechos muy dudosos: Provenzano que aparece muerto luego de detenido y con orden de captura, por ejemplo. Esto despierta interrogantes... D' Alessio dijo, por ejemplo, que había entre seis y diez cadáveres sin identificar, como si seis o diez cadáveres fueran lo mismo o se pudieran confundir".

Luis Zamora, quien le dice todo esto a *Página 12* (5/3), está terriblemente preocupado, como se ve, por lo que ocurrió en La Tablada, pero sólo después de concluida la masacre. La masacre como tal no le merece el menor reparo, hay que suponer que la considera legítima. Su partido, el Mas, ya gastó todo el arsenal de insultos que autoriza la Academia de la Lengua contra los integrantes del comando del MTP, pero no se ha leído nada que condene el hecho fundamental de los sucesos de La Tablada, es decir, el terrorismo ejercido por el Estado "democrático" y sus "cara pintadas" contra los ocupantes sin salida del Regimiento.

¿Qué es este descubrimiento de los crímenes que pudieron haberse cometido con posterioridad a los hechos, sino la teoría de los "excesos de la represión", cuyo autor intelectual es el general en retiro Jorge Rafael Videla?

Pero Zamora no condena todos los "excesos"; hay otros que los absuelve. No llega al nivel de Videla. En otra parte del reportaje afirma: "se dice ahora que varios conscriptos murieron por las balas militares", algo que le "duele" mucho al Mas, porque todo su respaldo a los "carapintadas"; se ha basado en que el MTP habla matado a "trabajadores en uniforme", lo que ahora está cuestionado. A esto Luis Zamora responde: "Pero, ¿no sabían los que hicieron La Tablada quiénes son los carapintadas? Les dieron 1a excusa para matar conscriptos y son tan responsables ellos como los militares que los pudieron haber matado".

Es decir que los carapintadas no serían para Zamora, ni siquiera los verdaderamente responsables de los asesinatos de los soldados que se les pudieran probar. Hay pocos casos en la historia en que un hombre de izquierda absuelve los crímenes de la represión por anticipado. A Zamora se le ha caldo la toga de marxista y de abogado. Cuando no puede negar un crimen del terrorismo de Estado, encuentra para él, sin embargo, una "excusa". El alineamiento del Mas con los carapintadas, es decir con el Estado, es entonces mucho más profundo de lo que cualquiera se puede imaginar, algo que ya había sido percibido por Neustadt.

## VII. Todos a la Marcha de Madres

Las Madres de Plaza de Mayo han convocado para el próximo 23 de marzo a una Marcha de repudio con motivo de cumplirse un aniversario del golpe militar de 1976.

Cualquiera puede apreciar que esta convocatoria se produce en un momento muy especial en lo que hace a la vigencia de las libertades democráticas.

Hace pocos días, el gobierno nacional tuvo la osadía de crear por decreto un "comité de seguridad interior" que pone en manos de los militares de la dictadura y de los "carapintadas" el cuidado de "la vida, la libertad, la tranquilidad y la propiedad" de la ciudadanía.

¡Los raptos de 30.000 vidas, los secuestradores de los ahorros y viviendas de miles de ciudadanos y los violadores de todas las libertades han sido convertidos nada menos que en sus custodios!

El decreto prevé la creación de "zonas de emergencia" sin la necesidad de que intervenga el parlamento, y autoriza a reprimir sin que intervenga el juez. En las "zonas de emergencia" las fuerzas armadas pueden poner bajo su mando a la policía y a los servicios públicos, es decir asumir el poder político sin necesidad de un golpe de estado.

Alfonsín ha logrado, en el final de su mandato realizar el sueño de declarar el estado de sitio por simple decreto. Ha logrado alterar la Constitución sin necesidad de reformarla.

Los alcances del decreto autorizan la represión de cualquier lucha popular que pretendidamente afecte la "tranquilidad", la "propiedad" o la "libertad" -la "libertad" para un carnero, por ejemplo, de romper una huelga.

El decreto faculta a las fuerzas armadas a realizar tareas de inteligencia interna (¡como si no lo hubieran estado haciendo ilegalmente todo este tiempo!), es decir a espiar a los argentinos. Todo el mundo sabe que este espionaje es el instrumento clásico de la provocación y del golpe de Estado.

Ya existe desde hace más de un mes un Consejo de Seguridad, igualmente creado por decreto, que le da la categoría de ministros a los comandantes en jefe de las tres armas. Se ha vuelto así al sistema de gabinete paralelo. La "seguridad nacional" es un concepto que no tiene naturalmente límites, de modo que toda la economía y la política del país quedan bajo custodia de la camarilla militar.

Estos decretos apuntan a crear una situación que haga irreversible la sanción de una "ley de seguridad interior", cuyo envío al parlamento es inminente.

Se entiende ahora claramente porqué este régimen y sus partidos capitularon ante tres levantamientos "carapintadas" y luego se aliaron con éstos para perpetrar la masacre de La Tablada.

## **Frente único contra las libertades**

Alfonsín y Angeloz no están solos, sin embargo, en la tarea de promover a la camarilla militar al status de custodio de la democracia.

¡Menem se queja de que se está "desmantelando" a las fuerzas armadas! Dice que apoya su intervención en la represión interna, aunque no concuerda en que participen en "inteligencia interior", como si una cosa no viniera de la mano con la otra.

Carlos Saúl Menem ha recorrido todo el país, pero no ha llamado nunca a movilizarse contra esta virtual militarización del Estado. -El "renovador" Cafiero, que posa de custodio de la democracia dentro del justicialismo, no ha actuado de manera diferente. Tiene un programa periodístico en Radio Provincia, pero no lo ha convertido en tribuna de movilización para la defensa de las libertades.

Alfonsín y Angeloz (¡este último va también como candidato de un partido de la dictadura y pide que lo voten como un seguro de la democracia!) no están solos. Si el justicialismo y Menem lo hubieran querido, esta militarización no hubiera podido pasar.

¡Menem acepta esta herencia represiva para su futuro gobierno!

La conclusión no puede ser más clara: los "demócratas" se levantan contra las libertades democráticas con el fin de asegurar la aplicación de los planes del FMI y los intereses de los explotadores.

Estos decretos del gobierno avalados por la oposición, son una declaración de guerra de los "demócratas" contra la democracia. Los que pactaron con la dictadura militar la "transición a la democracia", y los que luego firmaron "actas democráticas" para capitular ante Rico y Seineldín y votar las leyes de punto final y de obediencia debida, pretenden rematar su obra.

Los "demócratas" se levantan contra los derechos políticos del pueblo en medio de una crisis económica colosal, porque pretenden superarla, precisamente, con un colosal ataque contra los trabajadores.

Llamado a las bases de la izquierda

Esta ofensiva contra las libertades democráticas encuentra a las bases de la llamada izquierda democrática en una completa crisis, como consecuencia de la política seguida por sus dirigentes.

Con el pretexto de delimitarse del "putchismo" de los que atacaron el cuartel de La Tablada, los dirigentes de Izquierda Unida y de toda la izquierda democratizante mantienen hasta el día de hoy un silencio cómplice frente a la masacre allí perpetrada por el Estado, el alto mando militar y los "carapintadas", que emplearon para ello el bombardeo pesado indiscriminado y las bombas de fósforo.

IU y los demás justifican los decretos represivos como una respuesta que estaría legitimada por la ocupación del cuartel. Esto es una capitulación política y moral ante el Estado capitalista y sus aparatos represivos, que primero se valen de las sublevaciones "carapintadas" para justificar el punto final y la obediencia debida y luego se valen de un ataque a un cuartel "carapintada" para justificar la militarización del Estado.

La capitulación de Izquierda Unida y de sus "amigos" ha allanado el camino a la ofensiva reaccionaria, y por sobre todo ha golpeado a su base dispuesta a enfrentarla.

¿Cómo sorprenderse entonces de que Izquierda Unida y sus como padres se encuentren saboteando la movilización de las Madres? El partido de Néstor Vicente, Idepo, anunció hace diez días que no asistiría a la marcha de Madres y el partido de Luis Zamora, el hombre que concurrió al ministerio del Interior el martes 24 de enero a solidarizarse con la represión, está acusando a Madres de abandonar su programa para justificar su sabotaje a la movilización.

Vicente acaba de declarar al Tribuno de Salta que la legislación represiva vigente y la ley de Defensa nacional son suficientes y "aptas" para enfrentar lo que llamó la "violencia", dando así su apoyo a la represión del Estado burgués. Para el izquierdista Vicente todas las violencias son iguales, las del opresor como las del oprimido. Esta es la gente que habla en su programa de dismantelar el aparato represivo. Lamentablemente para Vicente, la ley de Defensa que él defiende plantea la necesidad de dictar una ley de seguridad interior y, mientras tanto, ella misma fija las características de esa represión interior.

### **Todos a la Plaza**

El Partido Obrero llama entonces a todos los trabajadores ya las bases de la izquierda a marchar el 23 de marzo a la Plaza de Mayo en defensa de las libertades democráticas.

Por la investigación de la masacre de La Tablada, por la abolición de los Consejos de Seguridad Nacional y de Interior, por el juicio y castigo a todos los culpables de los crímenes cometidos contra el pueblo, por la cárcel a los genocidas, y por la libertad a los militantes populares.

El Partido Obrero llama a que esta movilización sirva a un reagrupamiento de fuerzas clasista, revolucionario y consecuente, que es el único que puede sacar a las bases de la izquierda del marasmo actual.

## VIII. Vicente y Zamora contra Madres de Plaza de Mayo

### **Izquierda Unida Capitula ante la militarización de la "democracia" y sus carapintadas, y se desenmascara como derechista y antirrevolucionaria**

Izquierda Unida se ha desenmascarado por completo. ¿Quién puede poner ahora en duda que su dirección transita por la derecha y que se ha transformado en una retaguardia que refuerza la ofensiva contra las libertades democráticas?

Vicente y Zamora se han pronunciado contra la asistencia a la movilización convocada por Madres, para el próximo jueves 23, cuando se producirá un nuevo aniversario del golpe militar de 1976. Vicente y Zamora, competidores en la interna de IU, uno autoencarnando a la "patria liberada" y el otro "al socialismo en democracia", se han reconciliado por la presión del Estado, su camarilla militar y sus carapintadas, y por la presión no por más refinada menos páfida, de los burgueses y partidos democratizantes. Si París valla Dara aquel rey una misa, para los bufones de la banca parlamentaria bien vale un sabotaje a la causa de las libertades democráticas.

El boicot de Vicente y de Zamora a la movilización de Madres es un hijo nada putativo sino enteramente legítimo del alineamiento de Izquierda Unida con los carapintadas en oportunidad de la masacre de la Tablada. En aquella ocasión, la furia de la represión de los Seineldin y Alfonsín, ellos también reconciliados, le hizo perder a Vicente y a Zamora la distinción entre las fronteras de clase, cuya superación en esa ocasión ellos mismos proclamaron en una solicitada, y las fronteras también decisivas entre la libertad y la opresión, entre los derechos individuales y el Estado represor. Tomaron como pretexto la conducta "descarriada" de una organización democratizante y foquista como el MTP, para justificar su alineamiento con la democracia (carapintadas incluidos) contra la "violencia". Vicente proclamaría más adelante su oposición a "toda violencia", un típico planteo de los impostores de todas las latitudes, que pretenden desconocer que todo el régimen social, político y cultural presente no es otra cosa que una violencia sistemáticamente aplicada contra los trabajadores y contra los débiles.

Vicente y Zamora han visto acertadamente que la marcha de Madres constituye, objetivamente, una movilización de repudio a esa masacre, de reclamo de su investigación y de lucha contra la militarización montada a partir de ella. Han visto acertadamente que serían crucificados por los "medios de comunicación" como cómplices de algún tipo de "terrorismo" si osaran intervenir en esa movilización. Han capitulado por eso ante el simple chantaje incluso antes de que el chantajista formulara su amenaza. Cualquiera que sea la limitación que se le pudiera asignar a la movilización de Madres (que no es de ningún modo la que le imputa Izquierda Unida), ella es sin ninguna duda la única hasta el momento que se planta contra el cercenamiento de las libertades democráticas que impulsan el gobierno, el imperialismo y el alto mando militar. Izquierda Unida se le ofrece, en contraste con esto, la pasividad y el comentario electoral de sus candidatos:

#### **Vicente**

Para Vicente la gran lección política que debe sacar la izquierda de la experiencia de los últimos años, es que la democracia debe tener para ella un carácter "sustantivo" y de ningún modo "instrumental". Debe ser un fin en sí mismo, no un marco histórico determinado que los trabajadores deben superar. Con esta renuncia a la revolución social, Vicente pretende, en realidad quitarle toda "sustancia" a la izquierda y transformarla en un "instrumento" del Estado burgués contra los trabajadores. Es precisamente como líder de una coalición vaciada de contenido socialista o revolucionario que Vicente llama a no concurrir a la Marcha de Madres, demostrando con ello su condición de "instrumento" del Estado alfonsiniano-menemista y del alto mando militar.

Los tutores ideológicos de Vicente han caracterizado a la acción del MTP como "contrarrevolucionaria", pero aun no han acertado con la caracterización de la acción protagonizada por los carapintadas del Estado "democrático" contra el MTP. Tienen una obvia dificultad para definirla también como contrarrevolucionaria. En realidad para Vicente y sus tutores los carapintadas habrían defendido en La Tablada a la democracia en su calidad de "sustancia", lo que les autoriza a considerar como un desvío o mal menor los "excesos" cometidos por los seguidores de Seineldín.

Cuando Izquierda Unida se delimita del MTP, lo hace por la derecha.

Le imputa el haber violentado los principios constitucionales pero no el haber pretendido saltar artificialmente la maduración de las propias masas. Vicente no puede criticar esto último, porque para él las masas deben seguir siendo peronistas, no en vano cita reiteradamente a Evita como si hubiera sido compañera suya, cuando él, Vicente, desciende en realidad del partido que estuvo a la vanguardia del golpe fusilador. Como se puede ver, lo único "sustancialmente" contrarrevolucionario en todo esto es la crítica de Vicente al MTP. Una crítica revolucionaria al MTP, en cambio, consiste en señalar que éste no ha superado el democratismo formal ignorando la explotación social y política de los trabajadores que se esconde detrás de los regímenes democráticos. Por eso el MTP ignora la necesidad de la evolución de las masas, que se encuentran atadas a los partidos de la burguesía y de su régimen. Ahora que Alfonsín y compañía mandan un proyecto de ley que vacía de todo significado democrático al régimen actual, el pronunciamiento de Vicente por no ir a la Marcha de las Madres, revela que para él la "sustancia" de la democracia no es más que el carácter de clase de ésta y que las libertades democráticas son apenas sus atributos circunstanciales e instrumentales. Vicente cae así en una versión caricaturizada de la doctrina que pretendía negar, el marxismo, que a diferencia de Vicente plantea una vigorosa defensa de las libertades en tanto que principios dentro de otro régimen social: el comunismo.

Zamora

Las razones de Luis Zamora para sabotear a las Madres son más péfidas, si cabe, todavía que las de Vicente. Para el hombre que fue al ministerio del Interior el 24 de enero último, las Madres habrían "arriado" las banderas de "juicio y castigo a los culpables", lo cual no alcanza a explicar por qué el Mas no ha convocado a una marcha por su cuenta, o por qué no ha intentado imprimirle su propio contenido a la Marcha ya convocada. Quienes marcharon con Cafiero o con Stubrin en "marchas" anteriores,

sienten una comprensible soledad ahora que ningún figurón de la burguesía considera elegante compadecerse de los familiares de los muertos y secuestrados por la dictadura. En el recorrido implacable del péndulo de la política, el Mas vuelve, como personalidad desintegrada, a su posición original o fetal, porque tampoco bajo la dictadura marchó con Madres o con Familiares en momentos que eran cruciales.

Al Mas, para quien arriar banderas es un deporte cotidiano, lo tiene sin cuidado que esto le haya podido ocurrir a las Madres (que por otra parte no han arriado ninguna); lo que le preocupa son las banderas que se han agregado, o directamente el carácter político objetivo de la Marcha. Luis Zamora ha dicho que no pondrá su cara en esta manifestación, porque el Mas está en contra de denunciar el crimen de La Tablada, que lo contó entre sus cómplices más visibles. Pretende que el "juicio y castigo" quede como una consigna arqueológica, que permita El Madres envejecer con la conciencia del deber cumplido. Se opone a dotar a esta reivindicación de actualidad política, que es lo que puede proyectarla. Pieza de museo, sí; arma de lucha, no. Zamora grita "arrían las banderas"-porque él arrastra las suyas por el fango.

### **Las bases**

Las bases de Izquierda Unida se encuentran como consecuencia de todo este proceso en una descomunal crisis, lo que se manifiesta particularmente por la dificultad que tienen de elaborarlo y asimilarlo. Esto ocurre porque el largo tránsito por el stalinismo y el reformismo les ha anesthesiado el criterio político revolucionario. Es necesario que se entienda que la crisis política del régimen burgués sólo permite manifestarse como partido de combate por las libertades democráticas al partido que enarbola la estrategia de la revolución proletaria. Es la cuestión esencial que debe asimilar la base de izquierda de Argentina.

## **IX. Las "Felices Pascuas" de Vicente y Zamora**

### **La bancarrota política y moral de Izquierda Unida**

La marcha del jueves 23, convocada por las Madres en repudio al golpe militar de Videla y a la militarización del Estado, fue boicoteada abiertamente por, el 99 % de las fuerzas políticas y sindicales del país.

Los Manzano, los Cafiero, los Stubrin, los Oscar Alende, hace tiempo que dejaron de poner sus caras en las manifestaciones, porque ahora se trata de entrar a llamar a la reivindicación política de las Fuerzas Armadas. En el pasado estos políticos concurrían a algunas marchas para "jugar" el libreto "democrático", castrar a esas movilizaciones de toda expresión combativa e independiente e intentar llevarlas a un callejón sin salida.

Esta vez el campo de los saboteadores se amplió a Néstor Vicente y Luis Zamora quienes prefirieron "no posar" junto a las Madres para no ser crucificados por los "medios de comunicación", que tanto veneran, como aliados de vaya a saber qué "terrorismo".

Para Vicente y Zamora la "credibilidad" de la izquierda ante el Estado burgués bien valió el boicot directo y físico a la única movilización contra los decretos y leyes represivas que impulsan Alfonsín, Menem, Alsogaray y el alto mando militar.

A pesar de este boicot la Marcha congregó a más de 7.000 compañeros. Fue una derrota política de la izquierda capituladora. La cobardía política y física de los candidatos de IU fue condenada por la consigna de "La Plaza de las Madres no es de los cobardes" careada por miles de manifestantes.

### **Imposturas**

El boicot directo de la fórmula presidencial de IU a esta movilización ha convertido a este autodenominado "frente de izquierda" en una retaguardia de la ofensiva del régimen burgués, Incluidos sus "carapintadas", contra las libertades públicas. IU se convirtió en un cómplice de la derecha, mal puede pretender el título de "alternativa" de cualquier especie.

El Mas, por boca de Luis Zamora, dejó absolutamente en claro que la verdadera razón del boicot a la Marcha es que en la convocatoria "no se repudian los hechos de La Tablada". Para el Mas, "el grupo que asaltó el cuartel le asestó a la lucha por los derechos humanos el golpe político más duro... (dándole) la excusa justa" a la represión. El Mas justifica así la masacre alfonsino-carapintada de La Tablada en nombre de los derechos humanos. Esto significa una defensa de principios del régimen "democrático" represivo. Esto explica que no haya concurrido a la única movilización que repudió la militarización del Estado.

El PC, en cambio, concurrió a la Marcha, muy limitadamente y sin denunciar a Vicente ni a Zamora. En medio de la vergonzosa capitulación de éstos ante la presión de los "carapintadas", la columna del PC cantaba "Izquierda Unida crece".

"Si alguien preguntara por qué los comunistas vamos el 23 a Plaza de Mayo, se excusaba con toda razón el semanario *Qué Pasa* (17/3), podríamos contestar que por esas madres, yesos laburantes, por los estudiantes y los villeros. Por las veces que estuvimos y por las veces que pifiamos". Más que una razón, el diario elaboraba una plegaria. No daba, sugestivamente, razones políticas para concurrir, como si no estuviera planteada una lucha por las libertades democráticas ante la cual Izquierda Unida desertaba. En realidad la presencia del PC estaba destinada a encubrir a sus candidatos de IU y a evitar que su hemorragia interna se convirtiera en un acta de defunción. No se puede aplaudir la timorata y minoritaria presencia del PC, cuya prensa no hizo campaña de ningún tipo por la marcha; hay que denunciar la perfidia de pretender encubrir a Vicente y a Zamora.

La coincidencia entre el "cristiano" Vicente y el "trotskista" Zamora en llamar a boicotear la marcha convocada por Madres, en medio de una clara ofensiva represiva del gobierno, el justicialismo y los militares, constituye una clara señal de Izquierda Unida al Estado y al Imperialismo, de que ha elegido el campo de éstos ante el inminente agravamiento de la situación política que se producirá luego del 14 de mayo. Más allá de las diatribas que puedan lanzar contra el FMI y los tarifazos, los hombres de IU se han colocado, como se dice hoy, del lado del "sistema".

Las bases de la izquierda han comprendido perfectamente que éste es el sentido del sabotaje de Izquierda Unida. Esto explica la descomunal crisis que se ha abierto en el Mas y la borratina de los militantes en la campaña electoral de IU. El dinero se ha transformado en la única palanca de esta campaña electoral.

Las capitulaciones siempre aparecen de improviso o por sorpresa, nadie parecía esperarlas. Así ha ocurrido siempre. Pero esas características circunstanciales no le quitan en nada el carácter profundo que tienen. El desvengozado alineamiento de Vicente y Zamora con la ofensiva derechista, para lo cual es Izquierda Unida la que utiliza lo de La Tablada como pretexto, no hace más que traducir la realidad del programa de IU y de sus componentes, enteramente encuadrado en el democratismo burgués impotente y rapaz, y completamente hostil a la estrategia de la revolución socialista, cuya realización requiere un trabajo político preparatorio tenaz y principista. Más se descompone el proceso político democratizante más se derechizan los políticos pequeño burgueses que pretenden medrar con el parlamentarismo burgués.

El azar ha querido que la politiquería democratizante protagonizara otra capitulación política ante la reacción derechista en Semana Santa Por eso decimos: Felices Pascuas Izquierda Unida.



## APENDICE

### **El Partido Obrero ante el Congreso de Unidad Nacional y el programa de los 26 puntos de la CGT**

Desde la convocatoria al paro general del pasado 24 de enero (de 1986). La CGT viene siendo objeto de un implacable ataque por parte del gobierno y de los más diversos medios patronales. La línea general de este ataque, que algunos representantes patronales realizan en forma directa y que otros prefieren recubrir por un tiempo bajo la formalidad del "diálogo", pasa por la denuncia de la convocatoria al Congreso de la Unidad Nacional y del programa de 26 puntos de la CGT a los que se caracteriza como un intento de sustituir a las instituciones del Estado, como un planteo de tipo corporativista que pretendería pasar por encima de los partidos y del congreso nacional. Y, finalmente, como un conjunto de propuestas "irresponsables" que aislarían a la Argentina de la "comunidad internacional".

La preocupación de los explotadores, de sus representantes políticos y del gobierno resulta clara: se teme que la CGT -organización de masas de la clase obrera- tome el destino político Y social de los trabajadores en sus manos, como la forma fundamental de lucha contra la degradación brutal a la que los condena la explotación conjunta del imperialismo Y del régimen capitalista. Todo el núcleo del ataque de los "sabios" políticos, periodistas Y economistas burgueses se reduce a esto: la clase obrera no debe "sacar los pies del plato" del presente régimen político que asegura la dominación sin falla de la patronal contra el conjunto de la población laboriosa.

Las masas trabajadoras ya han hecho su experiencia con las instituciones de este Estado capitalista que, aplicando su poder de coerción, está imponiendo al conjunto de la población laboriosa el pago de una deuda externa que no contrajo y que sirvió para esquilmarla en un grado extremo. Las "instituciones del Estado" han servido para reducir el salario real en porcentajes históricos y lo mismo ha ocurrido con el empleo. El famoso congreso nacional ha sido la hoja de parra de esta política de entrega y hambreamiento, actuando como un cero a la izquierda en el tratamiento de las cuestiones fundamentales del país o avalando rastaramente las exigencias de los grandes capitalistas o las de los representantes del anterior régimen militar. El paro general del 24 de enero pasado, que tuvo una masividad sin precedentes, ha sido precisamente una movilización contra el Estado capitalista, no importa que aún muchos trabajadores no tengan en claro esto desde un punto de vista subjetivo.

¿Corporativismo? El gobierno y los representantes patronales no saben de lo que hablan, o más bien están engañando alevosamente. El corporativismo programa de alcance nacional, que será discutido por la mayoría de los trabajadores. El impasse político y social del presente régimen burgués democratizante es completo y esto anuncia que se plantea un período de tremendas luchas y de crisis revolucionarias. Lo peor que le podría pasar a la clase obrera es entrar en un período de esas características sin un programa que le sirva de estandarte y objetivo, es decir como factor de reagrupamiento. Esto fue lo que ocurrió en la gran crisis de 1975, cuando la clase obrera protagonizó una gigantesca huelga general sin un programa político de conjunto. El solo hecho de que la CGT haya ofrecido al debate de los trabajadores un programa de alcances políticos, es razón suficiente para que haya desatado las iras de

los políticos burgueses y pequeño-burgueses. El Partido Obrero considera imprescindible destacar la necesidad de que la clase obrera encare el próximo período de grandes luchas con un programa político, pues éste es el único que puede dar una respuesta a los problemas planteados por la descomposición capitalista.

### **La deuda externa**

Es positivo que la "propuesta nacional" de la CGT comience con el tratamiento de la deuda externa, esto porque de la solución radical de esta cuestión depende el destino de gran parte de las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera.

La propuesta de la CGT está, sin embargo, lejos de esa solución radical y plantea el riesgo de que todo el planteo termine en una frustración. La CGT reclama "una moratoria para el pago de los servicios de la deuda externa", es decir que reconoce la legitimidad de ésta y la obligación de los trabajadores de destinar una parte de los salarios para pagarla. La deuda externa, sin embargo, en nada ha contribuido para el desarrollo nacional, no digamos para el bienestar popular. Los intereses ya pagados, las concesiones hechas al imperialismo y la fuga de capitales al exterior por 35.000 millones de dólares, significan que se ha pagado holgadamente y en exceso la deuda externa. La transferencia de ingresos de los trabajadores al capital, desde 1975, es del orden de los 100.000 millones de dólares, de decir que existe una enorme deuda del imperialismo y los capitalistas nativos con nuestras masas trabajadoras. Reconocer la deuda externa y comprometerse a su pago es condenar a los trabajadores a la miseria en beneficio del parasitismo capitalista. La CGT debería plantear el no pago de la deuda externa.

La CGT fundamenta la moratoria en función de una situación de emergencia, para aplicar los fondos a la reactivación económica. Pero el simple reconocimiento del pago futuro de la deuda condena de antemano a esta reactivación, que se reduciría a una recomposición de la riqueza nacional destinada al pago de la deuda externa. De otro lado, la reactivación es inconcebible sin una reorganización social, cosa que el programa de la CGT reconoce en otros puntos. Pretender encarar la reactivación con una hipoteca de 50.000 millones de dólares y pretender la reorganización social del país sin afectar el derecho de los acreedores capitalistas a seguir expoliando a la nación, es marchar hacia un callejón sin salida. Con el repudio de la deuda externa, los grandes capitalistas apenas cancelarían una ínfima parte de la deuda que han contraído con los trabajadores por la confiscación brutal a la que éstos fueron sometidos.

Queremos observar que el texto no habla de una moratoria unilateral, es decir que se puede entender también como moratoria que pactaría con los propios acreedores, y esto ya está ocurriendo en la mayor parte de los casos. Ni qué decir que esto agravaría aún más toda la situación existente.

Para la CGT se estaría viviendo una situación de "emergencia~ es decir, coyuntural y no estructural. De acuerdo con esto, la moratoria serviría para superar el momento y volver a una situación "normal". El Partido Obrero no comparte esta apreciación. La crisis del capitalismo es estructural -hay 60 millones de desocupados en los países imperialistas y cerca de 500 millones de desempleados en los países del tercer mundo.

La curva general de la economía capitalista es descendente; en nuestro propio país esta situación de emergencia dura ya, por lo menos, 12 años. Para sacar a la nación del marasmo es necesario partir hacia un ataque a fondo contra el gran capital y que la clase obrera tome el control real de la economía mediante enérgicas medidas de nacionalizaciones (expropiaciones). Sólo con esta reorganización social Argentina puede salir adelante. Pero esto es incompatible con la dominación de los acreedores capitalistas y con el imperialismo en su conjunto.

Desde ya que una "moratoria unilateral" de la deuda externa, con sus graves limitaciones, no sería tolerada por los capitalistas. Será respondida por la fuga de capitales y el boicot económico. Es decir, que si se plantea de un modo consecuente la moratoria unilateral conduce a una lucha a muerte contra el capital; por el contrario, una política de conciliación de clases deberá conducir al fracaso y al abandono de la moratoria. En definitiva, hay que plantear el no pago de la deuda externa y no emplear fórmulas intermedias para captar adhesiones inconsistentes y sin voluntad de lucha, que están condicionadas, precisamente, a que el movimiento obrero no haga nada en forma consecuente.

### **La "patria financiera"**

La CGT denuncia "a un sistema financiero... que desestabilizó a todo el sistema productivo a través de la especulación y de la concentración del crédito", y propone la "nacionalización de los depósitos bancarios". La propuesta, a pesar de ser antigua y conocida, no deja de sorprender: se denuncia el parasitismo de la banca y se propone nacionalizar a los ahorristas pero no expropiar a los banqueros.

Se pretende orientar el crédito sin nacionalizar la banca. El planteo es una contradicción viviente y sólo puede conducir al fracaso. Existe una experiencia muy clara al respecto y en un período en que la crisis era un poroto como parada con la crisis actual. El sistema de "nacionalización de los depósitos" (1946-55) condujo a una creciente inflación y a un completo despilfarro, y cuando la penetración del capital financiero no era tan intensa como la actual.

La CGT no señala que la banca en Argentina está en quiebra y que embolsa extraordinarias ganancias gracias a que está sostenida por el Banco Central y a los intereses usurarios que obtiene. Nacionalizar los depósitos significa asumir directamente la cartera de incobrables de la banca, sin tocar un ápice el negocio de la banca misma. Sería una operación de rescate del capital bancario, y no una liquidación del parasitismo del capital financiero. El Partido Obrero plantea la protección del pequeño ahorrista y la garantía de sus ahorros, y fa expropiación de la banca, tanto nacional como extranjera. Esta es una medida indispensable contra la fuga de capitales que provocará cualquier moratoria consecuentemente aplicada.

### **Comercio exterior y la industria**

No pretendemos agotar el análisis de los 26 puntos del programa de la CGT, sino tocar los fundamentales. Es sorprendente, pero la CGT no plantea la estatización del comercio exterior, sino por el contrario "estimular" el comercio exterior sobre su base actual, completamente dominada por los grandes monopolios. Es decir que se

pretende imponer una moratoria y confiar a los pulpos nacionales y extranjeros la defensa del comercio exterior del país. Se trata de un verdadero despropósito que exacerba las contradicciones del programa de la CGT. El comercio exterior es una de las principales vías de la fuga de capitales (como lo denunciara la Aduana). A través del comercio exterior se obtienen las divisas de las que depende el comercio internacional del país. Ninguna reorganización profunda, con vistas a salir del marasmo económico, es posible si las divisas y los beneficios del comercio exterior quedan en manos de un puñado reducido de monopolios ligados a la banca internacional.

El programa de la CGT plantea la defensa de las empresas estatales, sin mencionar que gran parte de ellas se han transformado en dependientes de monopolios nacionales y extranjeros. Es decir que no plantea la nacionalización integral de las industrias claves y de recursos naturales, lo que supone la expropiación del capital privado que se ha desarrollado considerablemente y que forma la columna vertebral de los "capitanes de la industria".

¿Pero sin nacionalización de la gran industria, cómo se pretende reactivar la economía nacional? De acuerdo con el programa cegetista, lo haría el capital privado, el que sin embargo despide obreros en masa, plantea la "racionalización" y no la expansión de la industria, reclama la privatización de las empresas estatales, tiene 35.000 millones de dólares en el exterior y está en contra del programa de la CGT. El sólo hecho de que el programa no plantee la expropiación de la gran industria estratégica, condena por sí solo el planteo de la reactivación económica.

### **Desocupación y salarios**

La CGT apenas menciona el flagelo de la desocupación; en su programa no ocupa casi ningún lugar: ¡qué sorprendente en una central obrera! La CGT se propone un vago "aumento de los niveles de ocupación", mediante apoyos fiscales y crediticios a los capitalistas. Es evidente que, por esta vía, no hay solución para los tres millones de compañeros entre desocupados y semicupados. Nuevamente, esto depende de un enérgico programa de expansión económica que el capitalismo en crisis es incapaz de asegurar. La primera medida contra la desocupación es la nacionalización de las industrias claves.

En materia de salarios los 26 puntos repiten la política de la CGT de no plantear un reclamo concreto, apenas se habla de una "retribución justa". Sobre esta base no se puede ir muy lejos en una lucha sostenida, y sin ésta no habrá "recuperación salarial". El Partido Obrero plantea un salario igual al costo de la canasta familiar, es decir indexada. Al mismo tiempo entendemos esta lucha salarial no como algo en sí, ya que en este caso el salario sería devorado por la crisis capitalista, sino por una reivindicación que se integra a la lucha por el conjunto del programa político que debe levantar la clase obrera para conquistar el poder y proceder a la reorganización socialista de la sociedad.

### **Qué se pretende**

Lo repetimos, no nos proponemos el análisis completo de los 26 puntos, sino de lo más sustancial. De él se desprende que este programa no traza una perspectiva realista de salida a la presente crisis y que por lo tanto es una guía muy insuficiente para la clase obrera en la presente situación histórica.

Pero en la introducción a los 26 puntos, el programa de la CGT presenta sus reivindicaciones, no como un programa para "combatir al capital" sino "en defensa de la producción y el trabajo argentino", es decir como una política a ser llevada en común por la gran patronal proimperialista que controla el 50% de la "producción argentina". La CGT se dirige a "todos los componentes de la comunidad nacional" es decir a los banqueros y a los terratenientes incluidos, y no excluye al propio capital imperialista, ésto porque habla de "superar el chaleco de fierro (del) monetarismo internacional" (es decir que no se enfrenta' a explotadores de carne y hueso sino a una escuela de la teoría económica). Ni qué decir que se señala la aspiración de que el gobierno coincida con los 26 puntos. Este es el significado del llamado a la "unidad nacional". No a una "unidad nacional" de los explotados contra el imperialismo, bajo la dirección de la clase obrera, sino a una conciliación de clase con los explotadores y saqueadores, sin ninguna conciencia de la amplitud y profundidad de la descomposición alcanzada por el régimen capitalista.

Esto no lleva a ninguna parte; peor, lleva a una enorme confusión. El Partido Obrero denuncia esta frustración, a la que responde mediante su contribución crítica y el planteo de un programa coherente, es decir, revolucionario. Es también en esta dirección que impulsaremos toda iniciativa de lucha de los trabajadores a partir de los elementos parciales y aislados progresistas de los 26 puntos. Es que el programa de la CGT no tiene ninguna chance de realización, esto porque no corresponde a la realidad del capitalismo en descomposición, supone por el contrario (superada la "emergencia") un florecimiento de éste.

### **Que intervengan los trabajadores. Plan de lucha**

El programa adolece de un defecto capital: no habla de los medios de lucha necesarios para imponer el programa, a pesar de que deja traslucir su sospecha de que la "unidad nacional" que preconiza no tenga efecto. Es por esto que en el programa no se habla de la huelga general, de las ocupaciones de fábrica, de los piquetes, es decir, del conjunto de métodos de acción del proletariado para imponer sus objetivos, quebrar la voluntad patronal y preparar el camino para su propio gobierno. Es decir que el programa carece de un plan de lucha, que precisamente debe ser discutido en un congreso general, y no en otro "sindical", porque su victoria depende de la intervención de los partidos obreros y revolucionarios y de las otras clases oprimidas y sus representantes y organizaciones sindicales y políticas.

El congreso de la unidad nacional está concebido con la participación de las cúpulas de las distintas clases y partidos. Es decir que no participará la masa de la clase obrera a través de sus delegados. Sin embargo, esta masa vale millones de veces más que todas las cúpulas patronales que concurran al congreso. La importancia del programa de la CGT, por defectuoso que sea, es que pueda ser comprendido, discutido y corregido por la masa de los trabajadores. Para que éstos se empeñen en una lucha a fondo es necesario que participen en la elaboración de los objetivos. Solamente

mediante una clara discusión política entre los trabajadores se podrá establecer una base granítica para la acción. El Partido Obrero señala esta limitación fundamental y hasta decisiva, y llama a la CGT a convocar a todos los trabajadores a concurrir al congreso de la unidad nacional, por medio de delegados elegidos en asamblea.